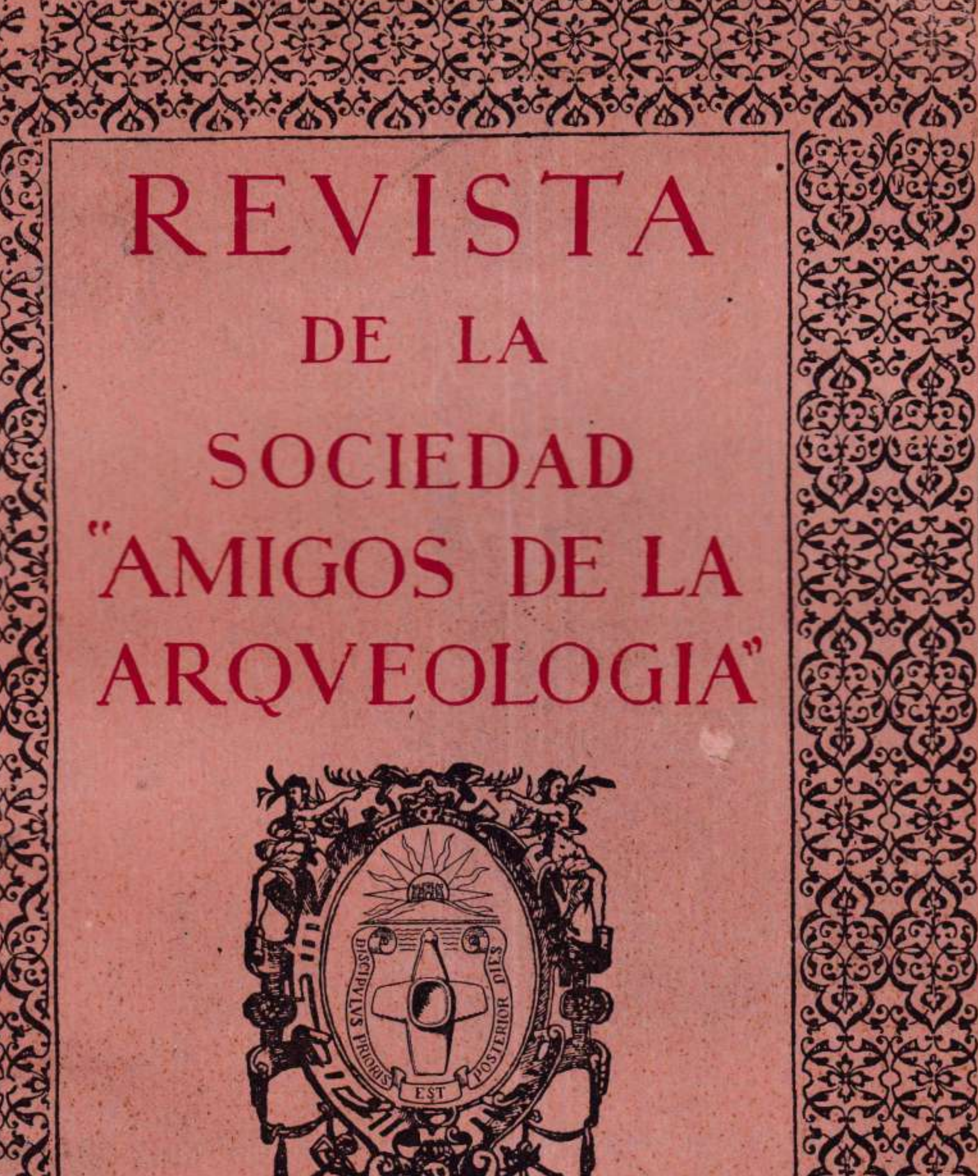
REVISTA
DE LA
SOCIEDAD
"AMIGOS DE LA ARQVEOLOGIA"



MONTEVIDEO, 1931 TOMO V

SOCIEDAD
"AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA"

Avenida 18 de Julio 1195

Montevideo.—Uruguay

Artículo 10 de los Estatutos

Los socios, sean honorarios o activos, pueden asistir a las sesiones ordinarias de la Comisión Directiva y tienen derecho a participar en sus deliberaciones, pero no a votar.

. . . .

Nota: La Comisión Directiva se reune los martes a las 6 ½ p. m.

REVISTA

DE LA

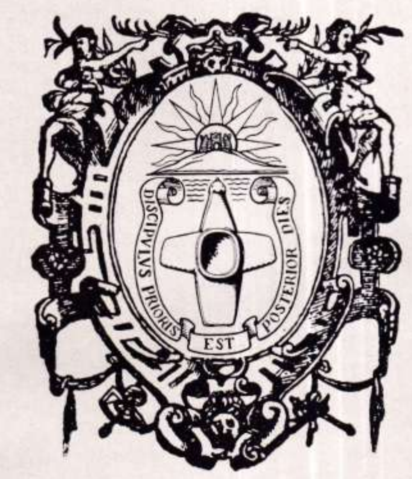
SOCIEDAD «AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA»

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD

"AMIGOS DE LA ARQVEOLOGIA"



MONTEVIDEO, 1931 TOMO V



LA ESTRUCTURA DE LOS TÚMULOS INDÍGENAS PREHISPÁNICOS DEL DEPARTAMENTO DE GUALEGUAYCHU
PROVINCIA DE ENTRE RÍOS, R. ARGENTINA

POR

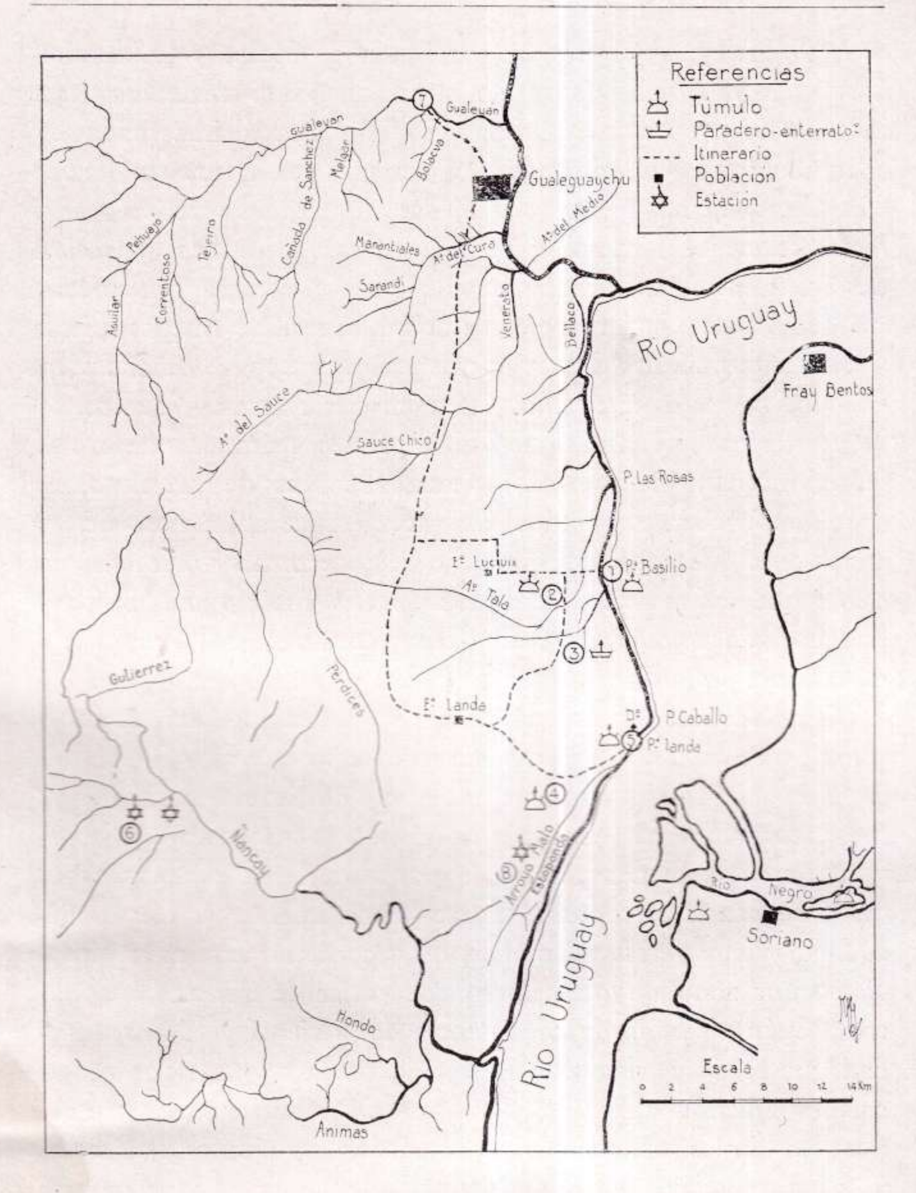
HÉCTOR GRESLEBIN

A la Sociedad "Amigos de la Arqueología" del Uruguay.

Con fecha 24 de enero de 1926, el señor Gervasio Doello Jurado, dió noticia, por carta, al Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia", de Buenos Aires, de una serie de hallazgos de carácter antropológico y arqueológico efectuados en las elevaciones o "cerritos" construídos por los indígenas prehispánicos de la región medanosa y litoral del río Uruguay al Sur de la ciudad de Gualeguaychú. En fecha febrero 18 del mismo año, en el "plan de excursiones" a realizarse el año 1926, por mí elevado al señor director del Museo, entonces en mi carácter de jefe de la Sección de Arqueología y Etnografía, incluía una excursión a la localidad de Gualeguaychú, entre una serie de excursiones cortas, "con el deseo de adelantar las tareas de esta Sección, tanto en lo que se refiere a la conservación y catalogación del material, como a la publicación de la obra de Boman, del material traído por mí del Perú y en la última excursión realizada a la región de Chischaca en la provincia de San Luis".

Fueron estas poderosas razones las que me obligaron a destinar sólo quince días al reconocimiento de una región tan interesante, lo que se efectuó entre los días 27 de febrero y 13 de marzo de 1926. La comisión de estudio del Museo tuvo carácter amplio; fué presidida por su director, señor Martín Doello Jurado, quien sólo quedó unos pocos días en el terreno. El preparador señor Aurelio Pozzi, fué mi buen ayudante hasta el final de la excursión, pero debía alternar estas tareas de carácter arqueológico con la caza de animales y la recolección de peces interesantes. La falta, pues, de personal que secundara mis tareas y los muy escasos recursos de que se disponía (los gastos sumaron $ 266.30), fueron el motivo especial para que me limitara a hacer simples zanjas con el fin de determinar los perfiles y las modalidades de la estratificación de las diversas capas de estas elevaciones. La suma mencionada y el corto tiempo de que se disponía, frente al desarrollo que ofrece este trabajo, tanto en su parte descriptiva como en el acervo de su inventario, pueden dar una idea de lo que podría hacerse disponiendo de tiempo y de mayores recursos en una región de tanta riqueza arqueológica. Pero justo es señalar que la excursión tuvo, por otra parte, la desinteresada ayuda del señor Gervasio Doello Jurado, radicado en la ciudad de Gualeguaychú; la del señor Carlos Rodríguez, guarda del Destacamento Landa; del señor Francisco Galante, del señor Pedro Esponda, administrador del establecimiento Landa, de propiedad del doctor Ricardo Bunge, y en forma muy especial tuvo la excursión el más alto concurso de parte del señor Pedro F. Lucuix, quien suministró hospedaje, personal y transporte del material, atendiendo, además, en todo momento, a nuestras necesidades. Todas estas personas han contribuído al mejor éxito de nuestro trabajo y quédoles a todas ellas personalmente muy agradecido.

Antes de partir para la región Sur, la Comisión de Estudio realizó dos pequeñas excursiones preliminares por las cercanías de la ciudad de Gualeguaychú. Se visitaron las barrancas del



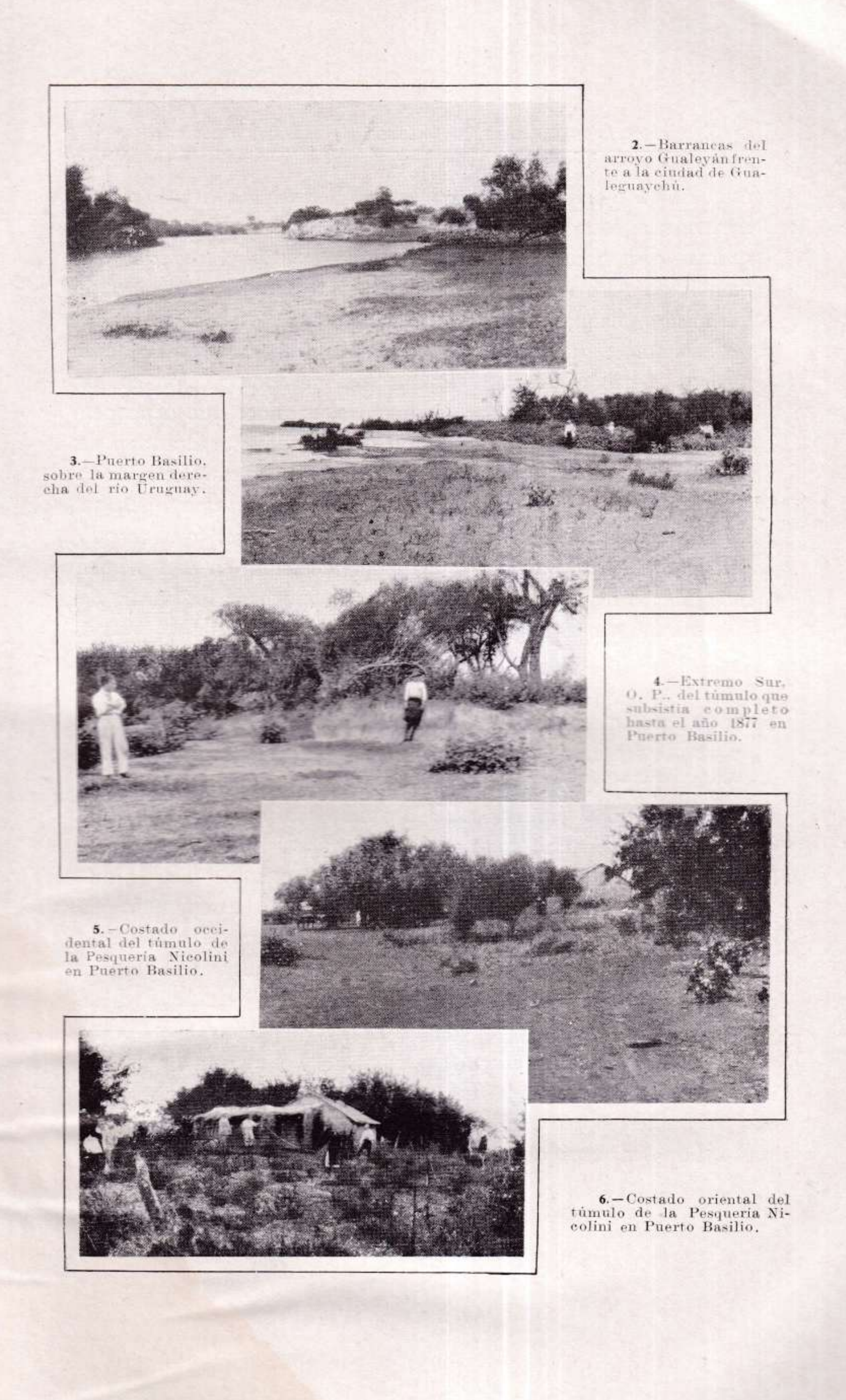
1. — Plano de la excursión arqueológica a la región litoral del Departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos. 1 Túmulo de Puerto Basilio. 2 Túmulo de Lucuix. 3 Paradero-enterratorio de "Quinta Vieja". 4 Túmulos de Estoponda. 5 Sambaquí de Puerto Landa. 6 Estaciones señaladas por Torres en el Ñancay. 7 Barrancas del arroyo Gualeyán. 8 Paradero del Arroyo Malo.

arroyo Gualeyán (figura 2), en busca de fósiles y los alrededores del arroyo Del Cura, en cuyas márgenes medanosas hay indicios de paraderos prehispánicos. En esta última salida se encontró sobre la superficie del terreno, una punta de flecha con aletas, ejemplar, por cierto, bastante interesante para esta región. Lleva el número 26-318 en el inventario de las colecciones de la entonces llamada Sección de Arqueología y Etnografía del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

Pasamos, luego, al establecimiento de campo del señor Pedro F. Lucuix, que convertimos en el cuartel general y centro de todas nuestras investigaciones. Una primer visita al terreno me dió la impresión de que con los escasos recursos de que disponía, debía necesariamente limitar mi tarea frente al número de las elevaciones que debía reconocer y de los enormes volúmenes de tierra que era preciso remover. Por este motivo me limité a efectuar zanjas longitudinales y transversales en cada una de las elevaciones importantes.

La técnica por mí empleada en la explotación de estos túmulos, es diferente al procedimiento empleado por Torres en la observación de los túmulos similares del delta del Paraná (1). He encontrado más exacto, más rápido y más claro, para establecer el perfil completo y la potencia de las diversas capas que integran la estructura, trazar primeramente los ejes longitudinal y transversal del montículo y construir con estas direcciones una zanja cuyo espesor puede variar de 1 metro a 2 metros, según el grado de consistencia de la tierra y la profundidad que se desea alcanzar. Luego, la tierra de estas dos zanjas correspondientes a los ejes del túmulo, se retira con carretilla y queda libre la trinchera para hacer las anotaciones pertinentes. Se elige un plano teórico, horizontal, de comparación, que a la vez esté dispuesto a una altura cómoda, es decir, a algunos centímetros encima del punto más alto de la superficie del tú-

(1) Torres, Luis M., *Los primitivos habitantes del delta del Paraná*, página 56, Buenos Aires, 1913.



2.—Barrancas del arroyo Gualeyán frente a la ciudad de Gualeguaychú.

3.—Puerto Basilio, sobre la margen derecha del río Uruguay.

4.—Extremo Sur, O. P., del túmulo que subsistía completo hasta el año 1877 en Puerto Basilio.

5.—Costado occidental del túmulo de la Pesquería Nicolini en Puerto Basilio.

6.—Costado oriental del túmulo de la Pesquería Nicolini en Puerto Basilio.

mulo. Este plano de comparación se define con dos alambres horizontales, tendidos con la ayuda de estacas ubicadas en las mismas direcciones de los ejes longitudinal y transversal del montículo y se acotan luego a dichas rectas, que están sobre un mismo plano, las diversas distancias a los accidentes del terreno que se quiere ubicar con fidelidad en el corte. Por este motivo se hallan indicadas las medidas de construcción en los diversos planos y perfiles que presento, medidas que dependen de los accidentes del terreno, de sus dificultades en salvarlos y de la certificación de la importancia de los hallazgos. Terminado el estudio de la dirección y del espesor de las capas que muestran las trincheras ubicadas en la dirección de los ejes y el arreglo del material arqueológico o antropológico salido en este primer movimiento de tierra, he procedido a desmoronar los bordes de esta misma trinchera hacia su interior, con la ayuda de pico y de barreta. Se procede así, rápidamente, en la obra de reconocimiento del resto del túmulo; la tierra dura, densa, al desplomarse en bloques más o menos grandes, se fractura precisamente en aquellos núcleos que encierran los restos humanos y el material arqueológico, saliendo todo ello más entero con este método que con el empleo cuidadoso del pico y de la pala, pues en este último caso, sólo se advierte el material cuando la punta o el filo de estos instrumentos lo han alcanzado, tal es la dureza de la capa superficial en estos parajes. En cambio, la experiencia de Torres le ha indicado el sistema de iniciar la remoción del túmulo con "la construcción de una zanja en una de las extremidades, en sentido transversal al eje mayor de la elevación, tangente a uno de los bordes o laderas".

"La zanja longitudinal en el sentido del eje mayor del túmulo, no se construyó, como en anteriores experiencias, pues si se hubiese observado este procedimiento, a buen seguro que habríamos destruído buen número de cráneos y huesos largos".

"La zanja se construía de una extensión suficiente como para que quedara comprendida en ella toda la parte de la ele-

vación, y la tierra se arrojaba para atrás, de manera que la que se extrajera de la futura zanja, fuese a ocupar su lugar. Así resultaba más segura la completa excavación, la extracción de los restos óseos y demás utensilios, y aún de los que estaban muy frágiles".

Para mí no ha sido dificultad el extraer los restos de las zanjas axiales. En cambio, es únicamente con la ejecución previa de ambas zanjas que pueden trazarse los cortes longitudinal y transversal, y sólo con la ayuda de un único plano horizontal, teórico, de comparación, pueden estos perfiles ser exactos. El procedimiento de Torres no permite la visión de conjunto del corte del túmulo y menos la visión simultánea de los dos cortes necesarios, pues se van deshaciendo completamente las capas a cada trazado de una nueva zanja paralela a la primera, y los niveles de presentación de los diversos materiales, tan interesantes para efectuar comparaciones, desaparecen. Creo, pues, haber practicado una técnica exacta en la explotación arqueológica de elevaciones de tierra, tanto en este paraje de Gualeguaychú como en posteriores investigaciones sobre la estructura de las elevaciones indígenas tumuliformes prehispánicas sobre el río Dulce en la provincia de Santiago del Estero (2). Es la técnica más rápida y necesaria para trazar con precisión ambos cortes, longitudinal y transversal, sin los cuales no puede definirse por completo una elevación de esta índole.

Los planos y las fotografías del presente trabajo, han sido ejecutados y tomados personalmente por mí, con la ayuda de mi equipo particular, excepción hecha de las fotos de las figuras que llevan los números 14 y 6, que fueron sacadas por el señor Aurelio Pozzi. La circunstancia de haber presentado con fecha 8 de julio de 1930 mi renuncia de Jefe de la

(2) Greslebin, Héctor, *La estructura de las construcciones tumuliformes prehispánicas de las inmediaciones del río Dulce, provincia de Santiago del Estero*, comunicación dada en la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales el día 10 de octubre de 1931.

Sección de Arqueología y Etnografía del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia", de Buenos Aires, y las causas que determinan mi alejamiento definitivo, me privan, desgraciadamente, el consultar las muestras de terreno y el material arqueológico que he recogido en esta excursión tan interesante. Aunque la ausencia de las características de estos datos resta a este estudio singular importancia, no he podido hacer de menos y creo, por otra parte, que mis anotaciones ordenadas justifican una publicación, aportando nuevas observaciones para el esclarecimiento de los métodos de vida de las poblaciones prehispánicas de una región tan importante como esta del litoral de los grandes ríos.

Túmulos de la Pesquería Nicolini, en Puerto Basilio

Sobre la margen derecha del río Uruguay, en la porción de ribera comprendida entre los accidentes Punta las Rosas y Punta Caballo, se define una bahía poco acentuada, en cuyo avance máximo se halla ubicado el paraje denominado Puerto Basilio, distante 18 kilómetros al Sur de la desembocadura del río Gualeguaychú en el río Uruguay (véase figura 3). Lo abrigado del lugar ha sido razón de su aprovechamiento en toda época para realizar la industria de la pesca. En la actualidad, una amplia factoría de pescado instalada sobre las primitivas elevaciones o "cerritos" construídos por los indígenas, justifica la riqueza pesquera del paraje y hace que también asignemos a esta finalidad el objetivo principal del establecimiento de los indígenas en épocas pretéritas. El paraje que circunda la bahía, según referencias, fué desmontado aproximadamente en el año 1913. Pero aun en la actualidad, consérvase gran cantidad de árboles de gran tamaño, que dan una idea de las características del primitivo bosque, algunos de los cuales alcanzan una antigüedad mayor de 30 años y han crecido sobre estas elevaciones o túmulos, llamadas generalmente "cerritos" por sus moradores.

Se ven aun en los alrededores del túmulo que pasamos a describir, numerosos talas, ceibos, blanquillos, cumpis, ñandubays, canelones, virarós, Francisco Alvarez, y cabos de hacha. Pero sobre este túmulo no se encuentran sino talas y ceibos. También el túmulo estuvo primitivamente cubierto por el boscaje, pero las diversas necesidades que determinaron su ocupación moderna, arrasaron con los viejos árboles, conservándose estos pocos talas y ceibos, como puede apreciarse en las fotografías, no habiéndome sido posible precisar la época del desmonte (figuras 5 y 6).

En sentido perpendicular al curso del río Uruguay, se define en este paraje de Puerto Basilio una pequeña lomada de planta elipsoidal, que mide 130 metros en el sentido longitudinal por 28 metros en el transversal, alcanzando el primer eje una desviación de 15 grados Este (figuras 7a y 13). Las frecuentes incursiones de las mareas máximas en épocas de grandes inundaciones y el trazado de un camino que lleva a la ribera, han determinado la división de la primitiva lomada en dos montículos desiguales en superficie. El más meridional, bien definido en una longitud de 50 metros, ha sido ocupado por una pequeña huerta, un gallinero, un comedor, dos dormitorios, un depósito y una cocina. La altura máxima de este cerrito es de 2.65 metros con relación al nivel de las aguas de la playa crecida, pero apenas se perfila su cresta 1.30 metros de altura sobre el nivel normal del ambiente que lo rodea. Los avances de las aguas y las tareas cumplidas sobre su superficie, han destruído el primitivo perfil y lo han identificado nuevamente en estas dos elevaciones, siendo únicamente relevable la extremidad Sur de esta primera parte que describimos. El segundo montículo, en la cabecera Norte, tiene forma ovalada y mide unos 40 metros sobre su eje mayor, por 24 metros sobre su eje menor (véase figura 10). Su forma, en cambio, se define por completo alcanzando la altura de 1.60 metros sobre el nivel regular de las partes circundantes, pero siempre

tiene 2.30 metros con relación al nivel de la playa crecida. La plataforma que corresponde a la parte superior, ha sido ocupada por un gran depósito de huesos de pescado y por un tanque, en la forma que se indica en el plano de conjunto de la figura 7a y el detalle de la figura 13. La orientación y alineamiento de ambos montículos, como también los niveles cercanos de 2.65 y 2.30 metros sobre el nivel de la playa crecida, son prueba suficiente de que en otros tiempos han definido una única elevación, seccionada actualmente en la forma que se ha indi-

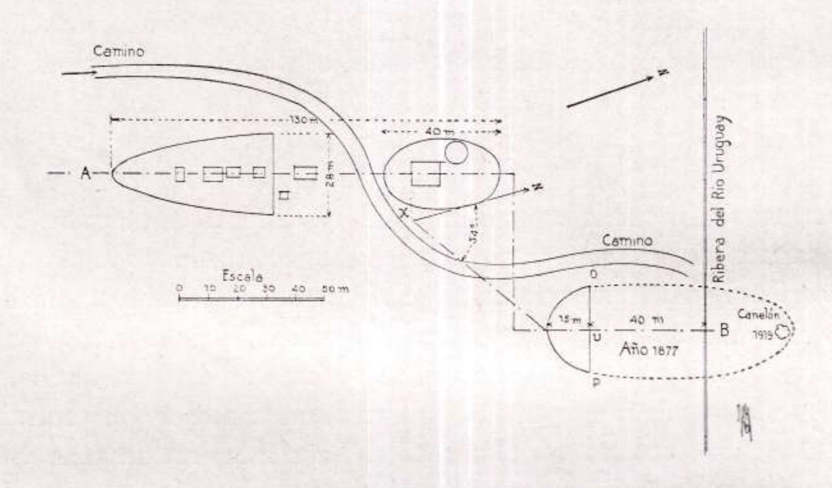


Fig. 7a. — Croquis del conjunto de los túmulos de la Pesquería Nicolini

cado, debido principalmente a la erosión causada por el tránsito de los carros que transportan el pescado de la playa al depósito. El túmulo se halla circundado por una zona baja de terreno, pasada la cual el nivel es más o menos el mismo de la loma del cerro.

Al Norte y al Este del túmulo que acabamos de definir, apenas separado por unos 40 metros, se encuentran los vestigios de un segundo cerrito, del cual en la actualidad sólo se conserva una porción semicircular de 15 metros de diámetro, que

ofrece un franco corte OP sobre la ribera del río Uruguay (ver figura 7a y figura 13). Alcanzan a distinguirse en este corte dos capas de terreno, una superior de un espesor de 90 centímetros formada por humus, y una segunda capa arcillosa de unos 40 centímetros de espesor, como puede observarse en el corte de la lámina 13 a la derecha del cual se ha proyectado la proyección vertical correspondiente, a la misma escala del conjunto. Esta última elevación, según los datos suministrados por el encargado de la Pesquería Nicolini, capataz Rómulo Vera, medía 70 metros desde este corte actual hasta su extremidad Norte, en la cual aun subsistía en el año 1919, un hermoso árbol llamado canelón. Parece que el río se hallaba retirado unos 400 metros de la actual ribera y que en estos años se ha efectuado una enorme destrucción de costa del lado argentino, pudiéndose citar, como ejemplo, que en el mes de abril de 1925 presenció el señor Vera la destrucción de 4 metros de barranca (véase figura 4). El canónigo Juan Carlos Borques, a quien tuve el placer de visitar en la ciudad de Gualeguaychú, me ha comunicado datos que coinciden con las afirmaciones de Vera, pues conoció el paraje de Puerto Basilio en 1877, viendo precisamente en este cerrito que avanzaba sobre el río Uruguay, numerosos vestigios arqueológicos y cráneos indígenas (3). Luego, son varias las opiniones que coinciden en considerar estas tres elevaciones actuales, más o menos alineadas en el sentido N.-S., como los vestigios de dos cerritos o túmulos indígenas. Tal vez estos tres montículos son originados por un único accidente, por una elevación medanosa inicial, pero por falta de tiempo y de recursos, me ha sido imposible precisar la relación exacta que hay entre los tres, aplicando el mismo detalle que he empleado para el costado Sur del montículo mayor. Se oponían también muy atendibles razones aducidas por los ocu-

---

(3) Greslebin Héctor, *Dos vasos indígenas con decoraciones incisas hallados en Puerto Basilio, provincia de Entre Ríos*. Comunicación efectua- el día 20 de junio de 1931 a la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales.

pantes del túmulo, que no permitieron destruir, con nuestras excavaciones, una lomada de dimensiones tan reducidas para llenar sus fines industriales.

La ocupación que han hecho los pescadores de la totalidad de estas tres elevaciones, ha imposibilitado, pues, nuestra tarea completa de investigación. A pesar de ello, contando con la amabilidad del señor Rómulo Vera, se nos permitió realizar excavaciones en el extremo Sur del túmulo, ocupado por una pequeña huerta. Practicamos una primera zanja transversal, CD, que indicamos con el número 1, zanja de un espesor de 80 centímetros y que prolongamos en profundidad hasta alcanzar el nivel de la arena del río Uruguay. La excavación se practico

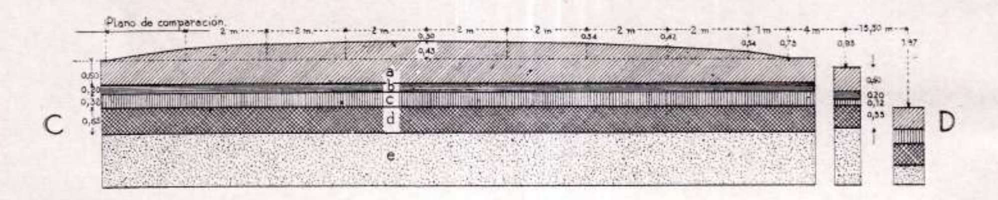


Fig. 7b. — Corte de la zanja transversal C D con la distribución de las capas de terreno en el túmulo de la Pesquería Nicolini

a los 9.30 metros del extremo Sur del túmulo y por el detalle que puede observarse en el corte de la figura 7b, se verá que ya a esa distancia del extremo, se definen una serie de capas que permitirán establecer consideraciones importantes respecto a la constitución inicial del montículo. Así, se comenzó la tarea procediendo a elegir un plano de comparación horizontal, teórico, cómodo, ubicado a la altura de un metro sobre el nivel del extremo Sur del montículo, según puede verse en el corte longitudinal de dicha figura 13. Este plano de comparación pasa 30 centímetros encima del punto más alto del perfil de la zanja CD y nos da una flecha de 43 centímetros de sobreelevación artificial de humus sobre el nivel general del mismo.

De modo que el humus, en la parte más alta del perfil de la zanja CD, tiene un espesor total de 1.03 metros (figura 7b). A continuación se presenta una capa de arena *c* más o menos gruesa, de un espesor de 32 centímetros y entre ambas, una zona intermedia, *b*, cuyo espesor absoluto es difícil determinar por su identificación en color con la capa *a*; pero, aproximadamente, la aprecio en unos 20 centímetros. No me es posible definir si estas capas *a* y *b* son dos capas superpuestas o simplemente una sola capa, habiéndose presentado en este paraje el proceso de infiltración del humus en la capa de arena señalado por Frenguelli en los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo (4). Con este proceso de infiltración húmica, el color amarillento primitivo de la arena se transforma en negro. Pero si bien es cierto esto puede haber ocurrido para las capas *a* y *b*, en cambio, el plano de separación de las capas *b* y *c* es perfectamente definido. A la capa de arena *c*, sigue en profundidad una capa arcillosa *d*, de 65 centímetros de potencia y luego viene el terreno de base *e* formado por arena fina similar a la que se encuentra en la base de la ribera del río Uruguay.

Repito, una vez más, que la circunstancia de verme privado de estas muestras de terreno que se encuentran acondicionadas en el tubo 26-34 de las colecciones de la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Historia Nacional, me impide el ser más preciso en la enumeración de los caracteres petrográficos de estas cinco muestras. Pero, a los fines de estudiar el origen de estos túmulos, han de bastar las simples denominaciones que encuentro anotadas en los perfiles de mi libreta de apuntes. El examen del conjunto del corte de la figura 7b, que corresponde a la zanja CD, nos muestra tres capas, *b*, *c* y *d*

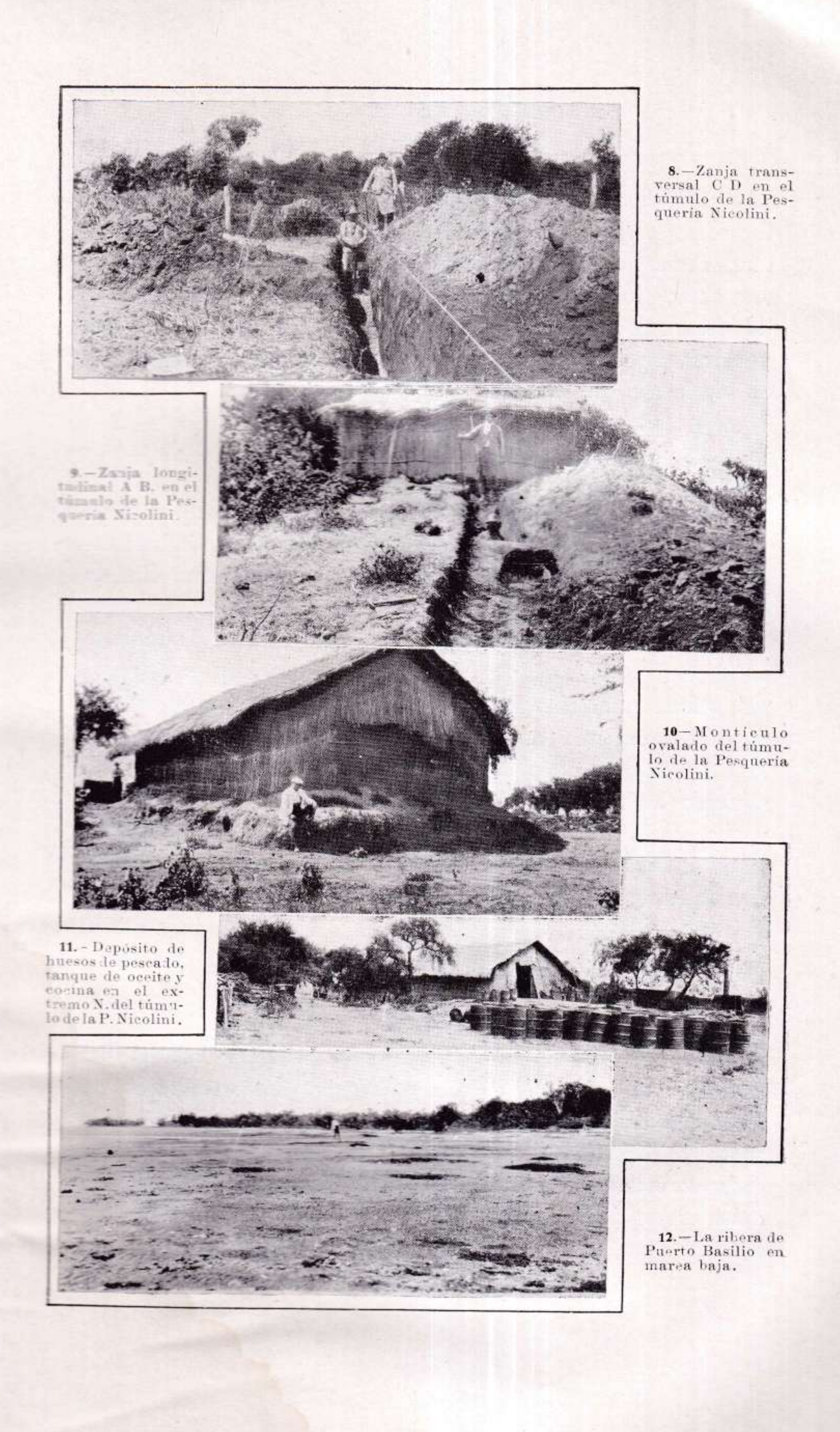
---

(4) Frenguelli, Joaquín y Francisco de Aparicio, *Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo, departamento de Reconquista, provincia de Santa Fe*, en "Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación", tomo I, página 25. Paraná, 1923.

paralelas, y sobre ellas la capa *a* de humus, compuesta de dos segmentos: uno inferior de 60 centímetros, de espesor uniforme y un segmento de arco con una flecha de 43 centímetros en su eje, que, indudablemente, ha sido agregada por el hombre.

Hemos practicado pozos de exploración sobre el eje longitudinal del túmulo a 18 y 30 metros de su extremidad Sur, observando a través de los cortes efectuados llamados 2 y N que la constitución de las capas continúa la misma. La capa de humus tiene 1.70 metros en el pozo 2 y su flecha es de 1.30 metros en lugar de 0.43 metros. En el pozo N se observan las mismas características, y, además, que la capa *d* tiene una pequeña sobreelevación de 40 centímetros con relación al plano de la misma capa, en la zanja CD, lo que hace también sobreelevar las capas *c* y *b* de la misma cantidad, mientras sus espesores se conservan constantes. Este detalle importante nos dice que en un principio la capa *d* arcillosa ha ofrecido una pequeña lomada natural calculada en 40 centímetros para este paraje y sobre ella se han acumulado las capas también naturales *c*, *b* y parte de *a*. La flecha de 1.30 metros de humus, ha sido agregada por el hombre en esta sección del túmulo comprendida entre los pozos 2 y N. Los pozos practicados a los 4 metros y 15.50 metros, prolongando la dirección de la zanja 1 para estudiar las características de las capas de los alrededores del túmulo, nos demuestran en el detalle de la figura 4, que la capa *a* de humus de 60 centímetros de espesor, se conserva constante en ambos y que desaparece la capa *b* intermedia en el pozo ubicado a los 15.50 metros. La representación vertical de las capas permite valorar en este mismo corte la inclinación inicial del terreno natural formado por las capas *d*, *c* y *a*, lomada que luego ha sido completada por el hombre, con un agregado uniforme de 1.30 metros de tierra vegetal en la parte más alta de la misma.

En esta primer zanja transversal, en el espesor del humus, se encontraron fragmentos de piedra y fragmentos de cerámi-



8.—Zanja transversal C D en el túmulo de la Pesquería Nicolini.

9.—Zanja longitudinal A B. en el túmulo de la Pesquería Nicolini.

10—Montículo ovalado del túmulo de la Pesquería Nicolini.

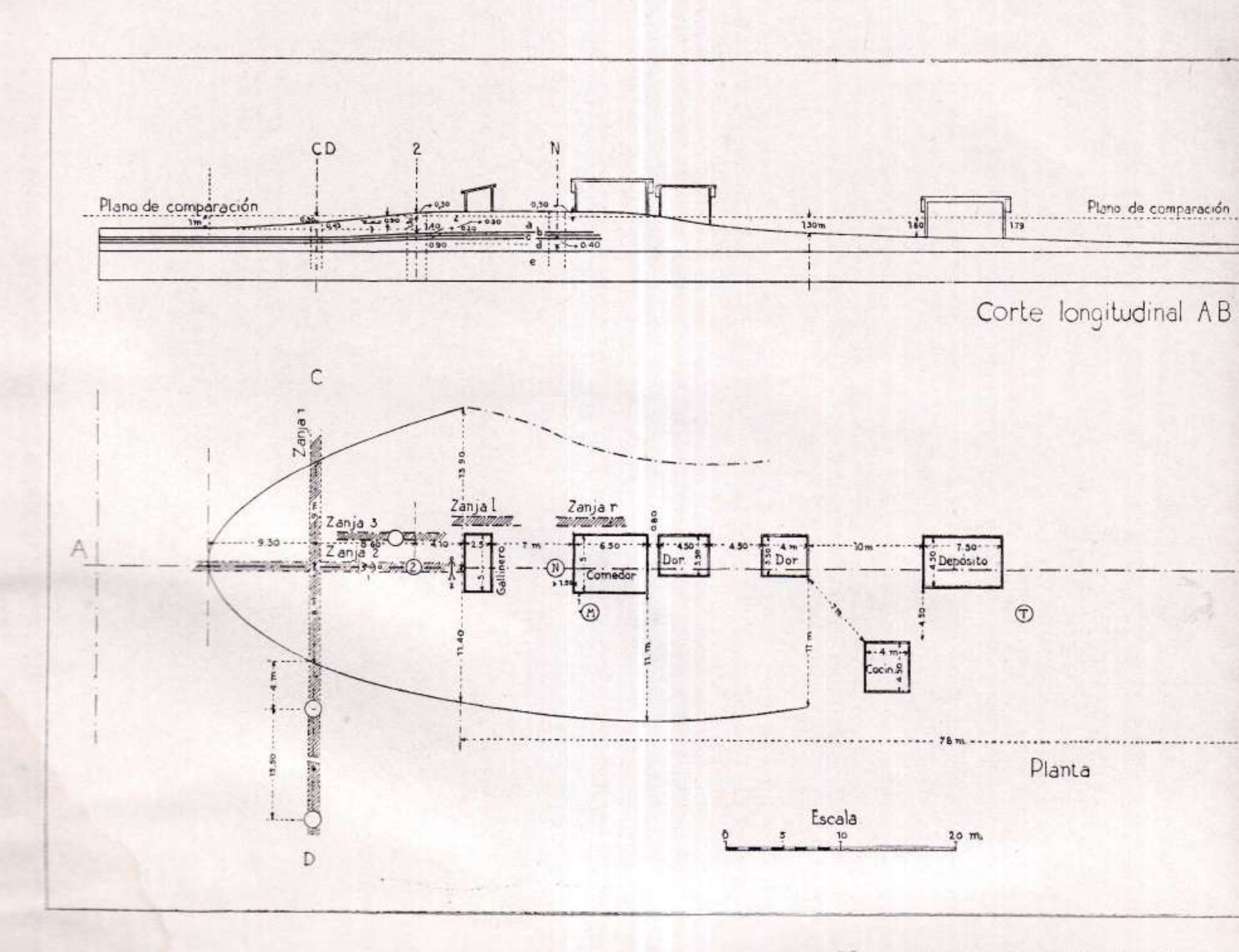
11.—Depósito de huesos de pescado, tanque de oceite y cocina en el extremo N. del túmulo de la P. Nicolini.

12.—La ribera de Puerto Basilio en marea baja.

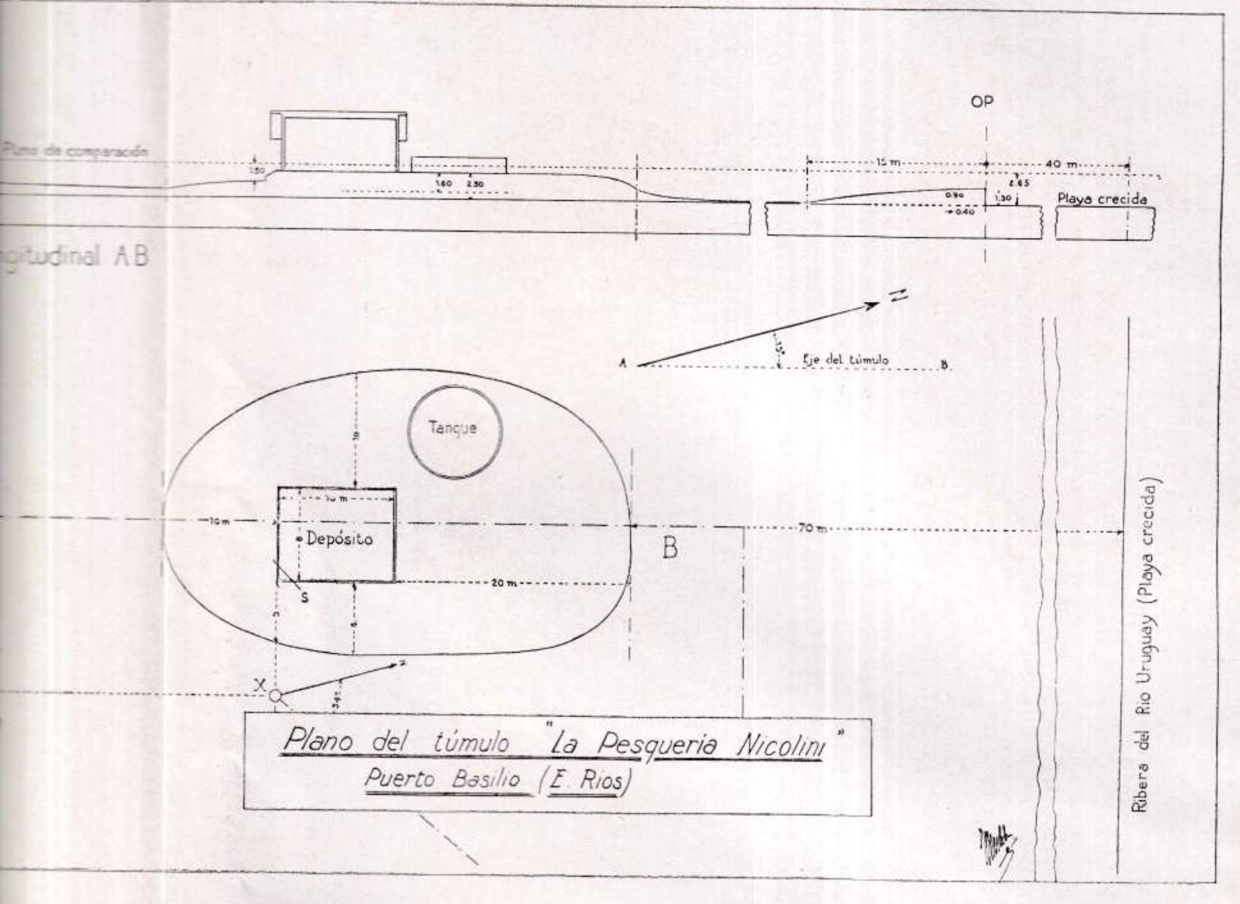
ca (véase figura 8). Luego se practicó una segunda zanja longitudinal desde la extremidad Sur del túmulo hasta el primer recinto definido como gallinero (véase figura 9). En esta zanja se encontró el mismo material de piedra fragmentada, fragmentos de cerámica lisa y decorada, piedras con hoyuelos, valvas de moluscos, huesos de mamíferos y una punta de vidrio a la profundidad de 60 centímetros.

En esta misma zanja longitudinal, a 13 metros del extremo Sur del túmulo y tan sólo a 30 centímetros de la superficie, se encontró el esqueleto número 1, dispuesto en cuclillas, con su cara mirando al Este. Los huesos de las piernas se hallaban fragmentados, pero el conjunto mostraba, indudablemente, que se trataba de una inhumación primaria. En las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires, se conservan de este esqueleto un radio, un cúbito, fragmentos de fémures y fragmentos de bóveda craneana. Igualmente, junto a la pared del gallinero, la abertura de la zanja puso al descubierto el esqueleto número 2 que se hallaba dispuesto en la dirección de Este a Oeste, en posición decúbito dorsal, con su cara, tal vez, mirando al Este (véase figura 14). Le faltaba la cabeza y sólo poseía del tronco 6 vértebras lumbares. Además se recolectaron cerca del mismo esqueleto, dos cúbitos, dos radios, y costillas fragmentadas.

La zanja núm. 3, paralela a la zanja número 2, dió también fragmentos de cerámica y una bola de boleadora con surco. Se encontraron dos cabezas humanas bastante deterioradas, enterradas la una al lado de la otra. Debido a la posibilidad de remociones modernas en este lugar de la huerta y dada la poca profundidad a la cual se han encontrado los restos óseos, es imposible decidir si una de estas dos cabezas de la zanja 3 pertenece al esqueleto 2 y también si han sido estas cabezas colocadas en tal lugar por sus primitivos enterradores o por los cultivadores de la huerta. El terreno, sí, era sumamente consistente, pero es difícil decidir si esta consistencia era la pri-



13. — Plano de detalle del túmulo c



... del túmulo de la Pesquería Nicolini

mitiva. En cualquier forma, por este detalle de los cráneos separados, queda sólo la presunción de que el esqueleto 2 sea una inhumación secundaria. Además, hay que hacer notar que la punta de vidrio, indudablemente moderna, se hallaba muy próxima al esqueleto 1, sin duda alguna, entierro directo. Los fragmentos de cerámica se presentan superpuestos, a veces con sus curvaturas opuestas, y otras, dispuestas en el mismo sentido, lo que indica que han sido colocados rotos y amontonados al azar.

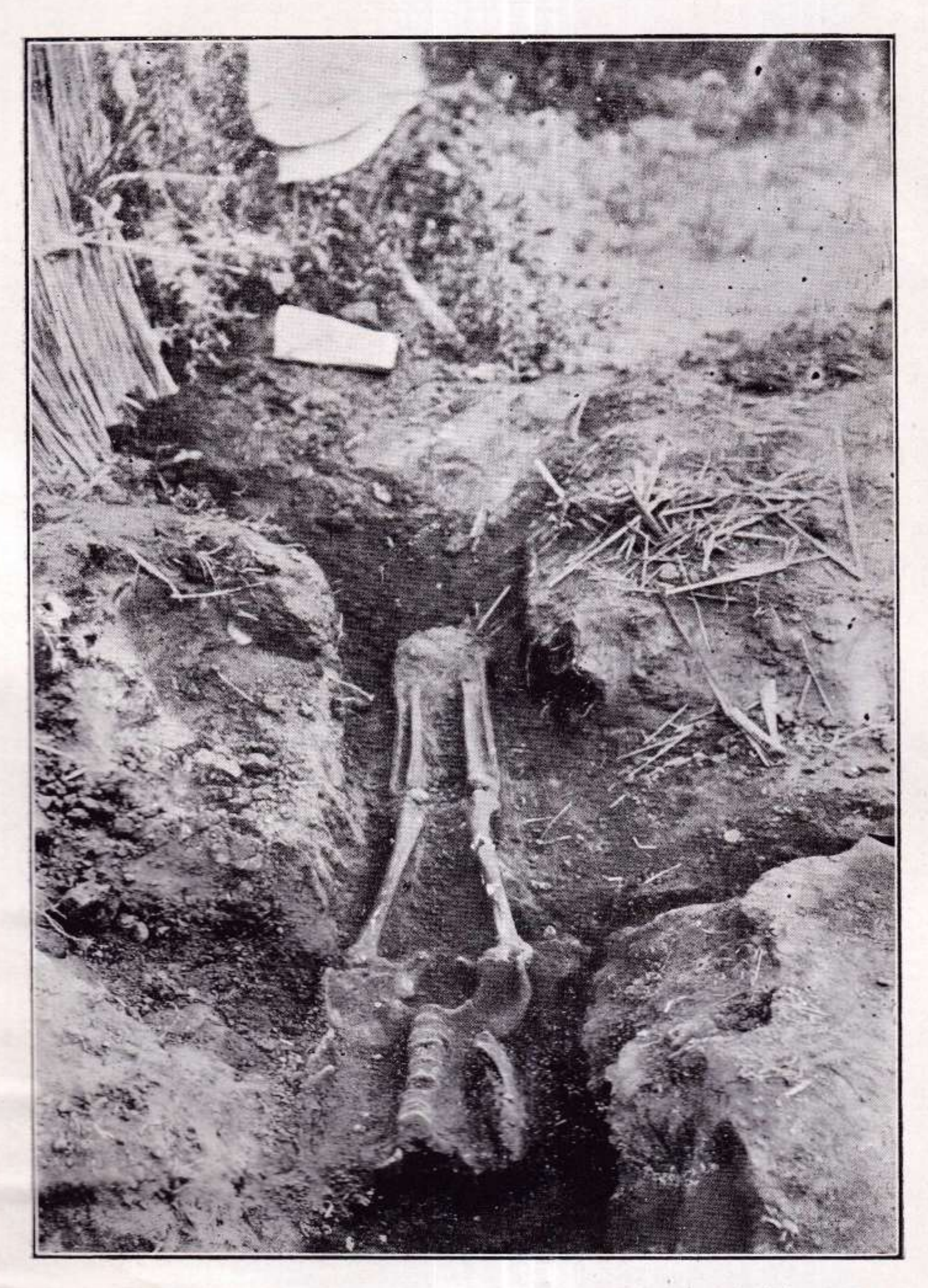
A continuación se practicó el pozo N para comprobar la continuidad y la superposición de las diversas capas del túmulo. Luego el pozo M junto al costado Este del comedor, el pozo T en la extremidad NE. del depósito, las zanjas *r* y *l* paralelas al eje longitudinal, el corte *s* en el depósito de pescado, y finalmente el pozo *u* en la parte que aun subsiste del túmulo que penetraba en el río Uruguay. Es decir, practicamos tanteos donde las circunstancias lo permitieron, y según puede verse en el inventario de la excursión, en todos ellos se han encontrado fragmentos de cerámica, fragmentos de huesos, instrumentos de huesos y algunas piedras. Pero es menester dejar especialmente sentado, que todos los hallazgos han sido realizados en la capa superficial de humus, circunstancia que demuestra igualmente que el túmulo ha sido utilizado indistintamente como paradero y como enterratorio en toda su superficie.

Del cerrito destruído por las aguas del río Uruguay, aparece continuamente material arqueológico sobre la playa en marea baja (véase figura 12). Así, en la excursión que realizamos el día 7 de marzo, tuvimos ocasión de recoger abundante material, amontonado especialmente en la parte de playa ubicada al Norte del túmulo, sobre una longitud de 1,000 metros, aproximadamente. Los objetos transportados por las crecientes, se escalonan en este recorrido de 1,000 metros por densidad y volumen sobre la playa, situándose los mayores fragmentos de cerámica, los restos de piedras trabajadas y piedras con hoyuelos frente a la misma Pesquería Nicolini. El resto de

las piezas de cerámica presenta un tamaño que oscila entre 4 y 10 centímetros. El borde de la ribera tiene, aproximadamente, un metro de altura para la parte argentina, mientras que la costa uruguaya, distante de este lugar unos 8 kilómetros, es barrancosa, y en ella no se efectúa el trabajo de erosión señalado. Además, en este metro de altura de la ribera, unos 30 centímetros corresponden a humus, siendo de unos 70 centímetros el espesor de este mismo humus en el corte OP del túmulo destruído, vale decir, que también en este accidente existe un importante agregado de tierra negra hecho por el hombre. Por el examen de los lotes de material numerados 26-230 a 26-260, publicados en el inventario, puede verse el conjunto interesante de fragmentos de cerámica e instrumentos de piedra que se distinguen en la ribera con marea baja.

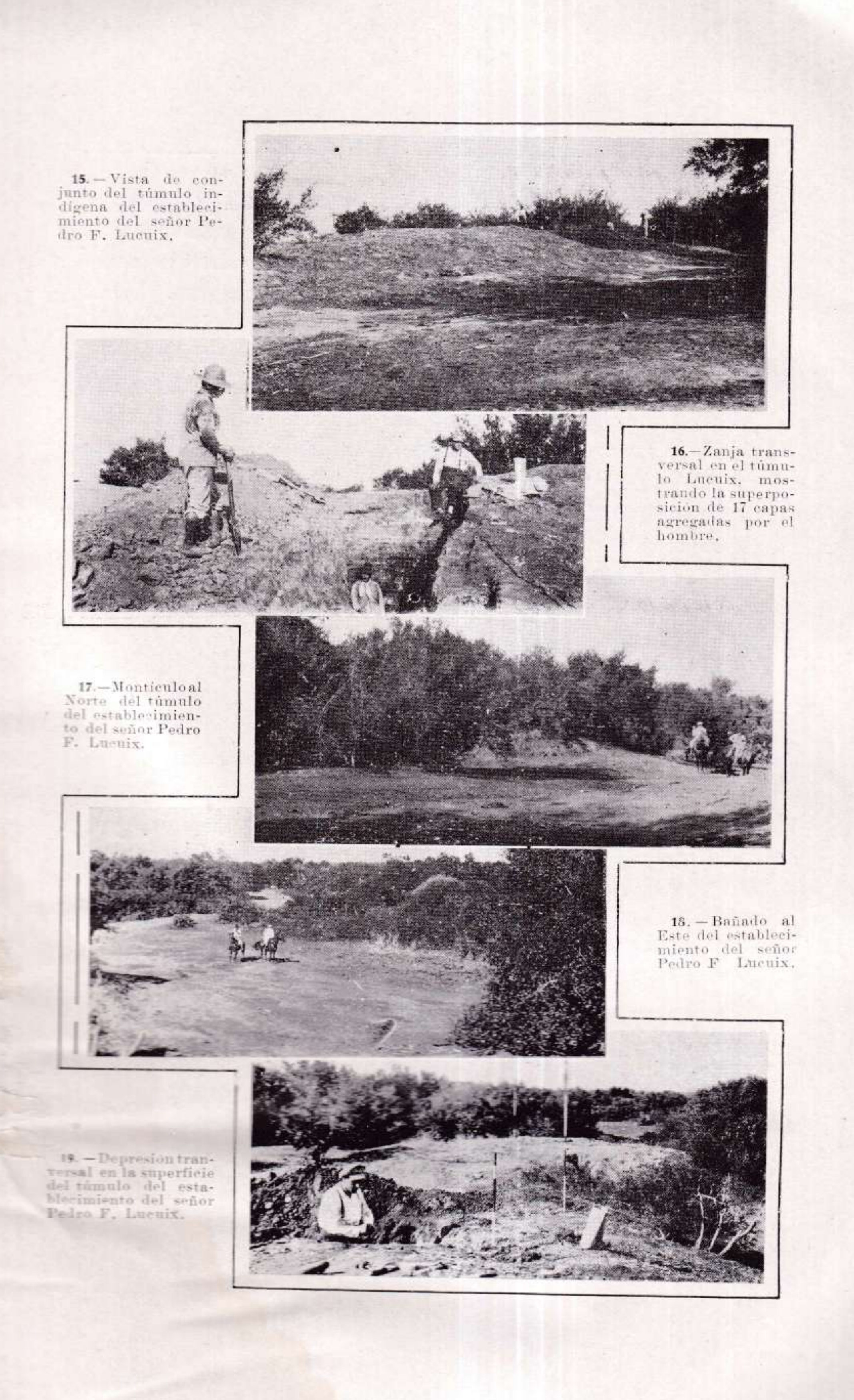
Túmulo del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix

Unos 1,600 metros al SO. del túmulo que se acaba de describir, se encuentra una serie de albardones consolidados sobre los cuales han crecido numerosos árboles y arbustos, como ser: quebrachos, coronillas, espinillos, ceibos, etc. Los albardones alternan con superficies bajas, inundables con las lluvias, formándose verdaderos bañados. Es en el centro de uno de estos pequeños bañados, que se presenta un verdadero túmulo de forma semielipsoidal, orientado en la dirección NE. a SO. Mientras las elevaciones de sus alrededores ostentan un conjunto de árboles nuevos bastante denso, el túmulo que nos ocupa está completamente desprovisto de vegetación (véase la figura 15). Mide esta elevación 49.25 metros sobre su eje mayor, por 29.75 metros sobre su eje menor, alcanzando la altura máxima de 2.80 metros sobre el plano del camino que pasa por su extremidad Norte. En cambio, el nivel del bañado de su costado oriental, desciende aún unos 90 centímetros, y a él concurren todas las aguas de lluvia de los restantes rumbos (figura 18).



14. — Esqueleto número 2 del túmulo de la Pesquería Nicolini

Las proyecciones verticales de los cortes AB y CD hechas, respectivamente, a lo largo de los ejes longitudinal y transversal, siluetan arcos rebajados (figura 20). En el centro de la elevación se presenta una depresión orientada en el sentido E. a O. Este accidente no corresponde, con seguridad, a la forma primitiva del túmulo. Debe haber sido causado por el pasaje de la hacienda y por los escurrimientos de las aguas en la misma superficie del túmulo (figura 19). Además, varias cuevas de vizcachas se encuentran en tal lugar, circunstancias todas que demuestran suficientemente que una causa artificial ha alterado la forma regular de la sección de elipsoide de revolución que ofrece el conjunto. Hacia el Oeste, separada por una pequeña depresión, se encuentra a unos 32 metros otra elevación, más identificada con el suelo, que ha sido indudablemente habitada, por la presencia de numerosos restos arqueológicos puestos al descubierto por las vizcachas, y por los hallazgos que más tarde hicimos de esqueletos humanos. Al Oeste de esta segunda loma, se extiende un bañado de unos 1,000 metros de ancho. Hacia el Norte del túmulo y sobre su mismo eje, camino por medio, distante unos 25 metros de su extremidad, se encuentra un segundo montículo de forma ovalada, de 20 metros de largo sobre su eje mayor, por 16 metros sobre su eje menor (véase figura 17). La proyección vertical AB de ambos montículos, según se muestra en la figura 20, es la comprobación de que ambos forman parte de un único montículo, seccionado en la porción correspondiente al camino por el ahondamiento de alguna depresión inicial y el correr de las aguas del bañado en el sentido Oeste a Este. Luego, la longitud total del montículo habría sido de 93 metros por los 29.75 metros de ancho. Al Este del túmulo se extiende un bañado, que como dijimos, desciende unos 90 centímetros del plano de la base del túmulo. Se halla separado por el camino, que lo cruza en el sentido E. a O., y sus aguas se comunican por una pequeña alcantarilla (véase figura 18). El brusco cambio de nivel



15. — Vista de conjunto del túmulo indígena del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix.

16. — Zanja transversal en el túmulo Lucuix, mostrando la superposición de 17 capas agregadas por el hombre.

17. — Montículo al Norte del túmulo del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix.

18. — Bañado al Este del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix.

19. — Depresión transversal en la superficie del túmulo del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix.

correspondiente al lecho de este bañado en la parte oriental del túmulo y la importancia de la depresión, hacen pensar que de esta parte se ha extraído la tierra negra para construir en diversas etapas, desde el plano más profundo de base, este túmulo totalmente artificial, como se verá más adelante.

La escasez de tiempo y de recursos, sólo permitió la ejecución de una amplia zanja en el sentido transversal y una porción de zanja en el sentido longitudinal. Con estas excavaciones se tuvo la idea exacta de la disposición de las diversas capas. La zanja transversal (véase figura 16), de 2 metros de ancho, permitió en su parte media fijar la superposición de 17 capas paralelas, sin duda alguna agregadas por el hombre, que van extinguiéndose a medida que se acercan a la superficie externa del túmulo. La composición y espesor de estas capas, es la siguiente:

Capa	1 —	de	0.30	mts.	de espesor	— humus
”	2 —	”	0.04	”	”	— cenizas
”	3 —	”	0.17	”	”	— humus arenoso
”	4 —	”	0.065	”	”	— ceniza y tierras co-
”	5 —	”	0.125	”	”	— cenizas [cidas
”	6 —	”	0.09	”	”	— tierras cocidas y ce-
”	7 —	”	0.11	”	”	— carbones [nizas
”	8 —	”	0.16	”	”	— residuos de pescado
”	9 —	”	0.14	”	”	— tierras cocidas
”	10 —	”	0.06	”	”	— humus
”	11 —	”	0.12	”	”	— tierras cocidas
”	12 —	”	0.27	”	”	— humus
”	13 —	”	0.10	”	”	— tierras cocidas
”	14 —	”	0.06	”	”	— cenizas blancas
”	15 —	”	0.09	”	”	— humus
”	16 —	”	0.035	”	”	— residuos de pescado
”	17 —	”	0.60	”	”	— humus limpio
”	18 —	”	arena fina de la base.			

Como puede verse por este detalle cuyo conjunto suma una altura de 2 m. 535, alternan pequeñas capas de cenizas y de tierras cocidas con capas de humus. La capa 17 tiene 60 centímetros de espesor y pueden responder a la capa de tierra negra natural de la región, sobre la cual se hace una primer acumulación de residuos de pescado. Las capas 15, 12 y 10 tienen, respectivamente, 9, 27 y 6 centímetros de espesor, vale decir, que si ellas señalan tres épocas de abandono del túmulo, el tiempo de las mismas ha sido mucho menor que el tiempo empleado en formarse la capa 17. Pero, es mucho más probable que estas tres capas respondan a otras tantas consolidaciones del montículo hechas por el indígena, con tierra del bañado, al comprender que los anteriores niveles habían sido cubiertos por las crecientes.

Sin embargo, debemos hacer notar que la lomada del costado occidental es mucho más amplia y se muestra, también en parte, consolidada. Los albardones naturales de los alrededores del gran bañado, tienen también alturas naturales equivalentes a la de la cresta del túmulo. ¿Qué razón especial han tenido estos pobladores para edificar este túmulo artificial de 2.80 metros de altura, desde la base estudiada, teniendo tan cerca elevaciones naturales que podían haber consolidado con mucho menos esfuerzo? Creo que la finalidad especial de estos túmulos, en el centro de los bañados, ha sido la de procurarse una pesca fácil, en época de creciente, o en épocas que el régimen del río inundaba continuamente esta zona. Llegarían a estas elevaciones con sus canoas, cuyo empleo se encuentra perfectamente documentado en las relaciones de los cronistas, y además, pueden mencionarse dos recientes hallazgos (5). No existe otra ra-

(5) Márquez Miranda, Fernando. *La navegación primitiva y las canoas monoxilas* (contribución a su estudio), en "Revista del Museo de la Plata", tomo XXXIII, página 80. Buenos Aires. 1931.

El segundo hallazgo tuve ocasión de hacerlo en fecha 10 de octubre de 1926, en compañía del señor director del Museo de Historia Natural y del

zón, teniendo a pocos metros elevaciones naturales aptas para ponerse a cubierto de las inundaciones. El mismo fenómeno ocurre con los montículos que acabo de recorrer en las inmediaciones del río Dulce, en la provincia de Santiago del Estero. Millares y millares de estas pequeñas elevaciones, con una densidad de 8 a 10 de ellos por hectárea cuadrada, ocupan extensiones de leguas, fajas en la actualidad carentes de agua, pero el examen de su suelo demuestra a la evidencia que ellas están construídas en el antiguo cauce del río y allí también, en otra época, la abundancia de pesca y las pequeñas derivaciones del agua corriente han hecho posibles tales aglomeraciones de montículos, que he calculado, por parte baja, en 50,000 para las inmediaciones de la ciudad de Santiago del Estero. Ocurre también el mismo fenómeno que se observa en el litoral y delta, es decir, núcleos arenosos que se consolidan con guano y sobre esta capa de guano se agrega, en tierra negra, el volumen necesario para salvar el nivel de la creciente máxima (6).

En el caso del túmulo de Lucuix debemos de suponer que primeramente han sido habitadas las zonas medanosas contiguas

---

señor Jefe del Arsenal de Artillería de Marina, comandante don Pedro Casal, los señores Luis G. Repetto, Angel Zotta y Ramón Pousada del personal del Museo. Durante la construcción de un canal de riego perpendicular al río Paraná, que desemboca en el mismo unos 400 metros al Sur del canal Zárate, se puso al descubierto una canoa indígena. Esta embarcación había quedado en el terreno enterrada paralelamente al río. La zanja del canal abierto la tomó en su mitad Sudeste, razón por la cual fué seccionada a golpes de hacha y ubicada esta mitad Sudeste en el sentido longitudinal de la zanja. Las características de esta canoa son, 8.60 metros de largo, 43 centímetros de altura, 60 centímetros de ancho en su parte superior y 80 centímetros en su tercio medio inferior. El espesor de la pieza llega a 7.5 centímeros en la base. Su perfil es similar al de la canoa que publica Márquez Miranda, siendo de lamentar que no la haya tenido en cuenta en su interesante publicación. Agregaré que la madera fué analizada por los conocedores de la casa Francisco D. Justo, quienes opinan que se trata de cedro del Chaco. La interesante pieza se conserva en el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

(6) Greslebin, Héctor, *La estructura de las construcciones tumuliformes, etc.*

al túmulo y que por la razón primordial de pescar en el centro de un bañado, se ha construído la elevación que se detalla en la figura 20. Las 17 capas observadas van extinguiéndose en el sentido horizontal, del centro del túmulo hacia las cuatro direcciones, a veces en forma interrumpida. Esta particularidad que detallo, hace innecesaria la representación de las mismas en cortes especiales.

Tanto en la zanja transversal como en la longitudinal, se extrajeron una serie de fragmentos de cerámica, asas, bordes, huesos de animales, tierras cocidas y piedras trabajadas, a las profundidades de 40 y de 90 centímetros y aun a la mayor de 2 metros, según puede verse en el detalle del inventario que adjunto. La primera punteada dada sobre el terreno, acusó la gran dureza y consolidación de la superficie, modalidad adquirida, indudablemente, por el pisoteo. Recién a la tercera o cuarta punteada, la tierra se presenta un poco más blanda, siendo aun difícil la extracción sana de los objetos, pues sólo se advierten cuando el pico o la pala de puntear los alcanza. Por el examen del inventario, puede notarse que en las diversas profundidades se encuentran los mismos tipos de materiales industriales. Quiero recordar que la cerámica encontrada a 2 metros de profundidad, es de la misma técnica de la hallada a 40 centímetros, y, en general, que no es posible hacer distingos entre las industrias de los diversos niveles. Con seguridad, por su industria, los constructores de este túmulo pertenecen todos al mismo pueblo, que se estableció sobre las lomadas de las inmediaciones.

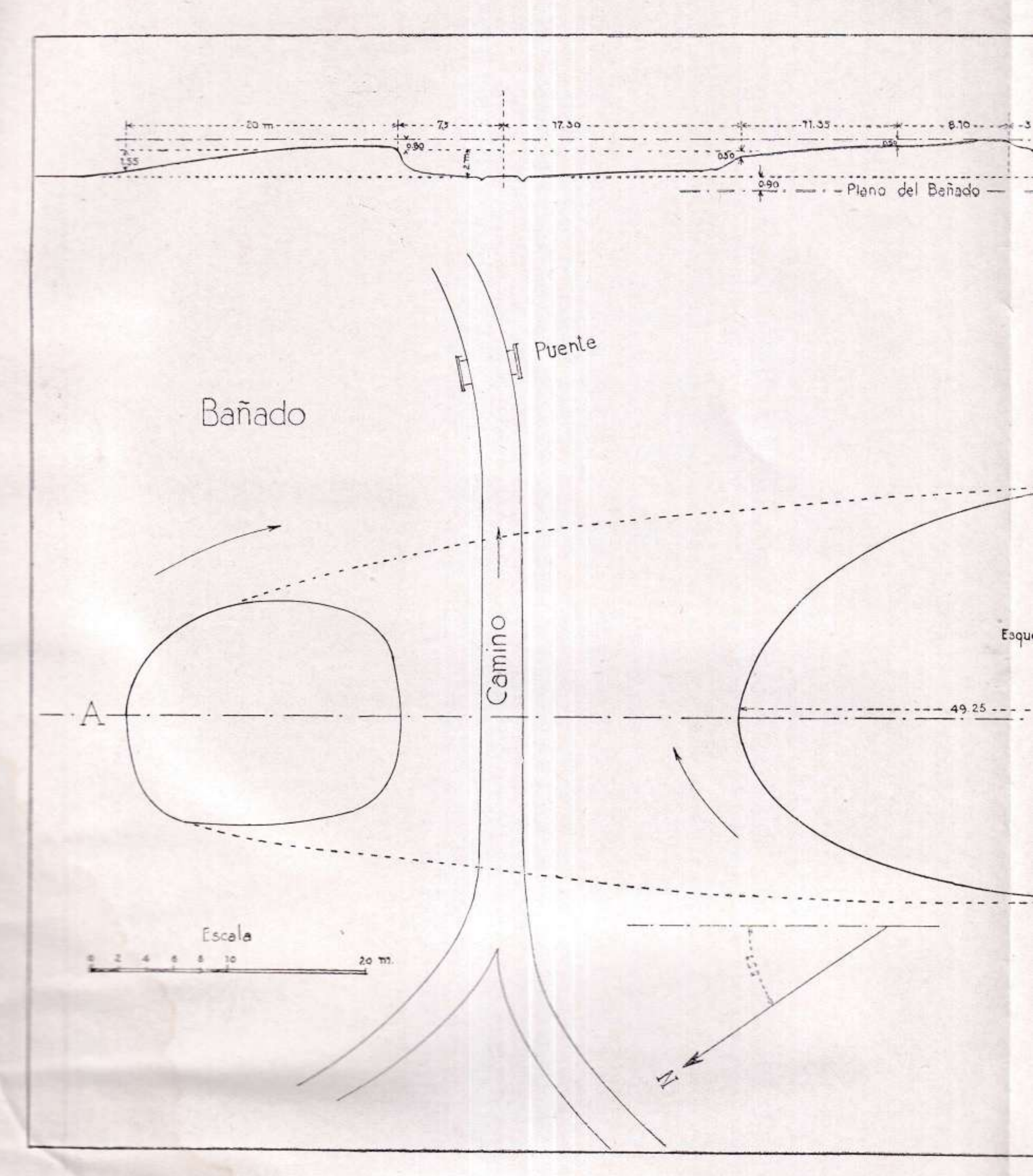
Tres metros al Norte de la zanja transversal y a 50 centímetros de profundidad, se encontró un cráneo humano, mirando hacia el Sudeste, mezclado con restos de alfarería y huesos de ciervo (véase figura 21). Estaba apoyado sobre una capa blancuzca de cenizas, lo que puede hacer pensar en un principio de incineración, o, sencillamente, en su asiento sobre los restos de un fogón. Se hallaba rellenado, exprofeso, con es-

camas y con otros residuos de pescado. Además, su estado de conservación era bastante malo, encontrándose fracturado por la acción de las raíces en su interior. Junto al cráneo se encontraron los otros restos del esqueleto que se indican en el inventario. Sobre la zanja longitudinal, cerca del extremo Sur, se encontraron los restos de un segundo esqueleto, desarticulado, mirando su cráneo en dirección al Oeste.

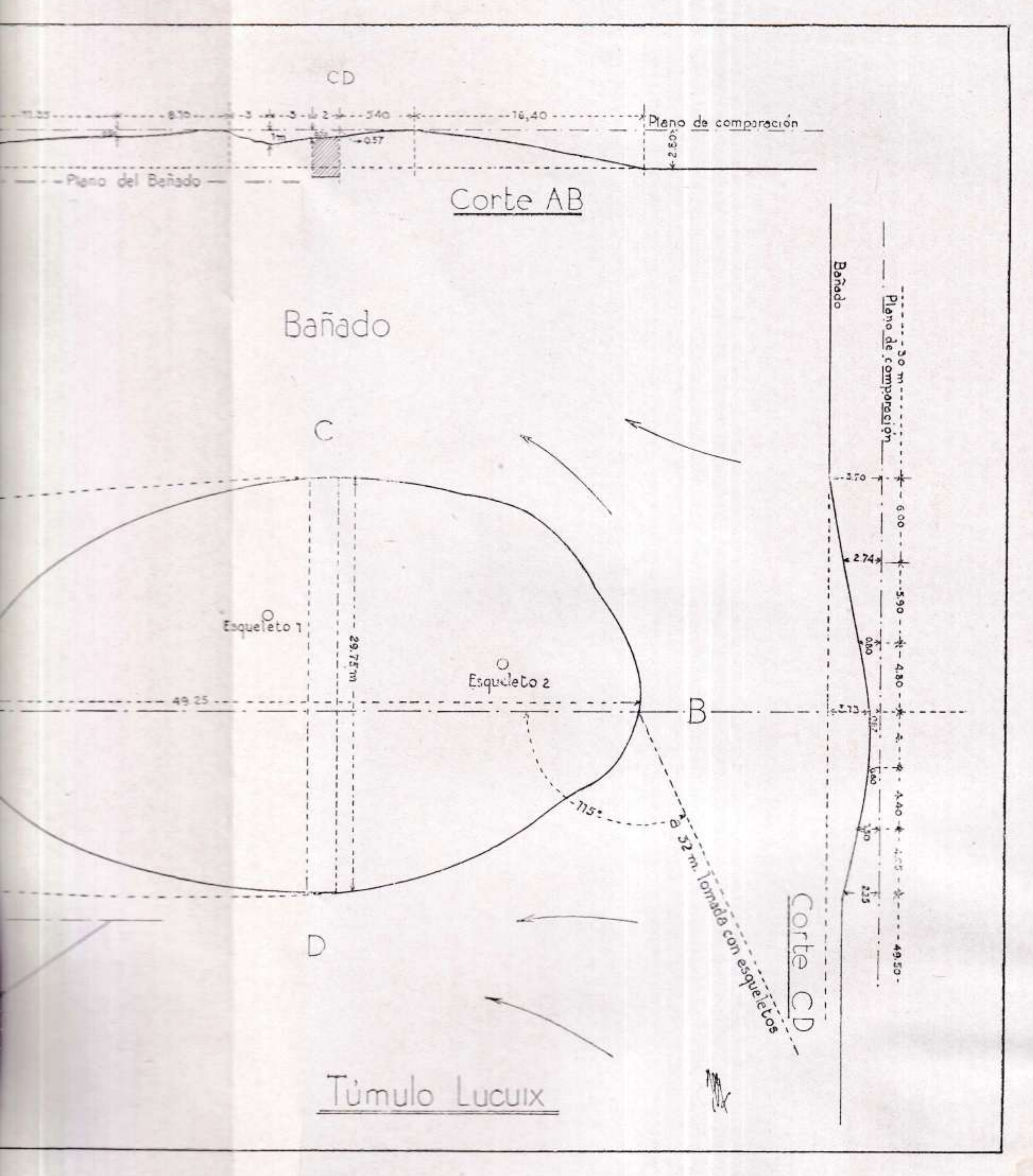
En la lomada ubicada al Oeste de este túmulo, en un radio de 15 metros, se hallaron los esqueletos que figuran con los números 3 a 7 en el inventario. El esqueleto número 3, apenas separado 10 centímetros de la superficie del suelo, con sus piezas en completo desorden, y con señales de incineración. La humedad del suelo las había alterado bastante. Su cráneo miraba hacia el Sur. El esqueleto número 4 se encontró a 20 centímetros de profundidad, con la cara boca abajo y también con sus piezas desarticuladas y confundidas. El número 5 estaba formado, únicamente, por un fragmento de bóveda craneana y por un trozo de húmero esqueletizado, detalle curioso que no ha sido observado en las restantes piezas. El esqueleto número 6 mostraba su cráneo acomodado sobre fragmentos de cerámica y también sus restantes piezas desarticuladas y en desorden, hallándose el conjunto en muy mal estado de conservación. El esqueleto número 7, en igual estado que los anteriores, fué encontrado a 35 centímetros de profundidad.

Junto al esqueleto número 3 se practicó un pozo de inspección para conocer la naturaleza de la elevación, dando el siguiente resultado:

Capa 1 —	de 0.68	mts.	de espesor	— humus y restos de pescado
" 2 —	" 0.06	"	"	— cenizas
" 3 —	" 0.08	"	"	— huesos de pescado
" 4 —	" 0.49	"	"	— humus
" 5 —	" 0.05	"	"	— huesos de pescado
" 6 —	" 0.41	"	"	— humus
" 7 —	Arena de la base.			



20. — Plano del túmulo indígena del establecimiento d



ndígena del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix

Es decir, que vuelve a producirse la superposición de capas de cenizas y de huesos de pescado, con capas de humus, esta vez, de espesores más considerables. Debemos, pues, argumentar en la misma forma que acabamos de hacerlo, y pensar que la primitiva elevación (natural o artificial), ha sido consolidada varias veces, no existiendo correlación alguna entre las capas del túmulo y las de la elevación contigua. En el Museo Nacional de Historia Natural se conserva el tubo 26-88 con las 18 muestras de terreno extraídas de este túmulo de Lucuix. Me ha sido imposible, por las razones expuestas, juntarme con los duplicados de estas tierras y restos para haber hecho realizar con ellas los análisis debidos, y presentar así un cuadro más completo del carácter de estas superposiciones tan interesantes.

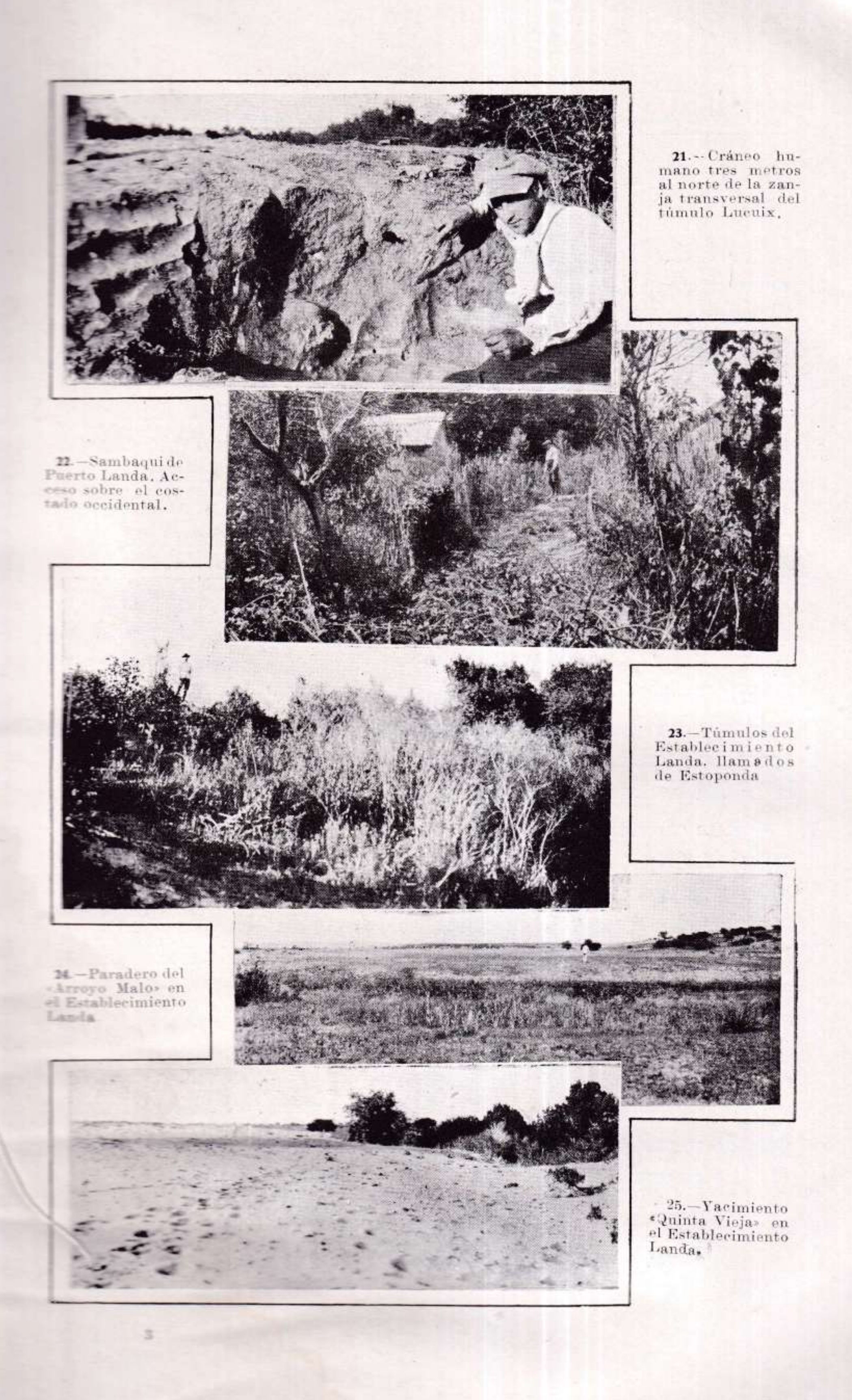
Paradero enterratorio de "Quinta Vieja" en el Establecimiento Landa

Unos 300 metros al Norte del paraje ocupado por la nueva carbonería Martinelli, en el cuadro denominado "Quinta Vieja" del Establecimiento Landa, sobre un albardón que ofrece sobre su costado oriental un amplio desplayado, bajo, de unos 300 metros de ancho, se encuentran vestigios de un antiguo e importante yacimiento del cual los actuales pobladores, en diversas épocas, han extraído restos humanos (véase figura 25). Así, hemos podido recoger muchos fragmentos de cerámica y algunas piedras trabajadas, una piedra lenticular y también una piedra con hoyuelos. La superficie erosionada afecta la forma de un semióvalo que tiene 150 metros sobre su eje transversal, el que se identifica con el borde de la barranca y 100 metros en su semieje longitudinal. Las crecientes del Uruguay invaden el paraje adyacente ocupado por los primeros arbustos de las islas, hallándose poblado de espadaña hasta una altura de unos 3 metros. Es un lugar sumamente pintoresco. El hecho de hallarse erosionada la superficie, no permite fijar las primitivas

condiciones de los restos industriales y el carácter de las inhumaciones.

En los alrededores del curso de agua llamado "Arroyo Malo", que desemboca en el río Uruguay, se encuentra un paradero superficial ubicado entre este mismo arroyo y unas barrancas situadas al Norte. Se encontraron varios fragmentos de piedras trabajadas y fragmentos de cerámica. Este amontonamiento de restos prueba que también las partes bajas de la región han debido ser habitadas, por lo menos, como habitaciones temporarias (figura 24).

El señor Pedro Esponda, Administrador del Establecimiento Landa, nos hizo visitar unos túmulos indígenas, al parecer artificiales en toda su altura, que se destacan sobre el plano del bañado que los circunda con la altura poco común de unos 8 metros, aproximadamente. Son dos túmulos contiguos, situados sobre el camino que une Puerto Landa con el lote número 40 del mismo establecimiento y se hallan cubiertos por viejos árboles que aun se conservan intactos (véase figura 23). El trabajo de las vizcachas sobre la superficie de los mismos, ha puesto al descubierto numerosos vestigios de industria humana, que presenta una técnica superior a la que ofrecen los restantes materiales recogidos en la excursión. Son, especialmente, fragmentos de cerámica, interesantes bordes decorados, valvas de moluscos y una piedra con hoyuelos. El hecho de hallarse intactas estas elevaciones y la considerable altura que presentan con relación a las otras estudiadas, haría, a mi entender, interesantísima la exploración de estos montículos, para los cuales se necesita, es verdad, disponer de mucho tiempo y grandes recursos. A este interés científico se sumaría la belleza del paisaje, y el exquisito trato de los dueños de casa, pues las facilidades y comodidades que brinda este establecimiento, pueden mostrarlas muy pocas estancias de la República.



21.—Cráneo humano tres metros al norte de la zanja transversal del túmulo Lucuix.

22.—Sambaqui de Puerto Landa. Acceso sobre el costado occidental.

23.—Túmulos del Establecimiento Landa, llamados de Estoponda

24.—Paradero del «Arroyo Malo» en el Establecimiento Landa

25.—Yacimiento «Quinta Vieja» en el Establecimiento Landa.

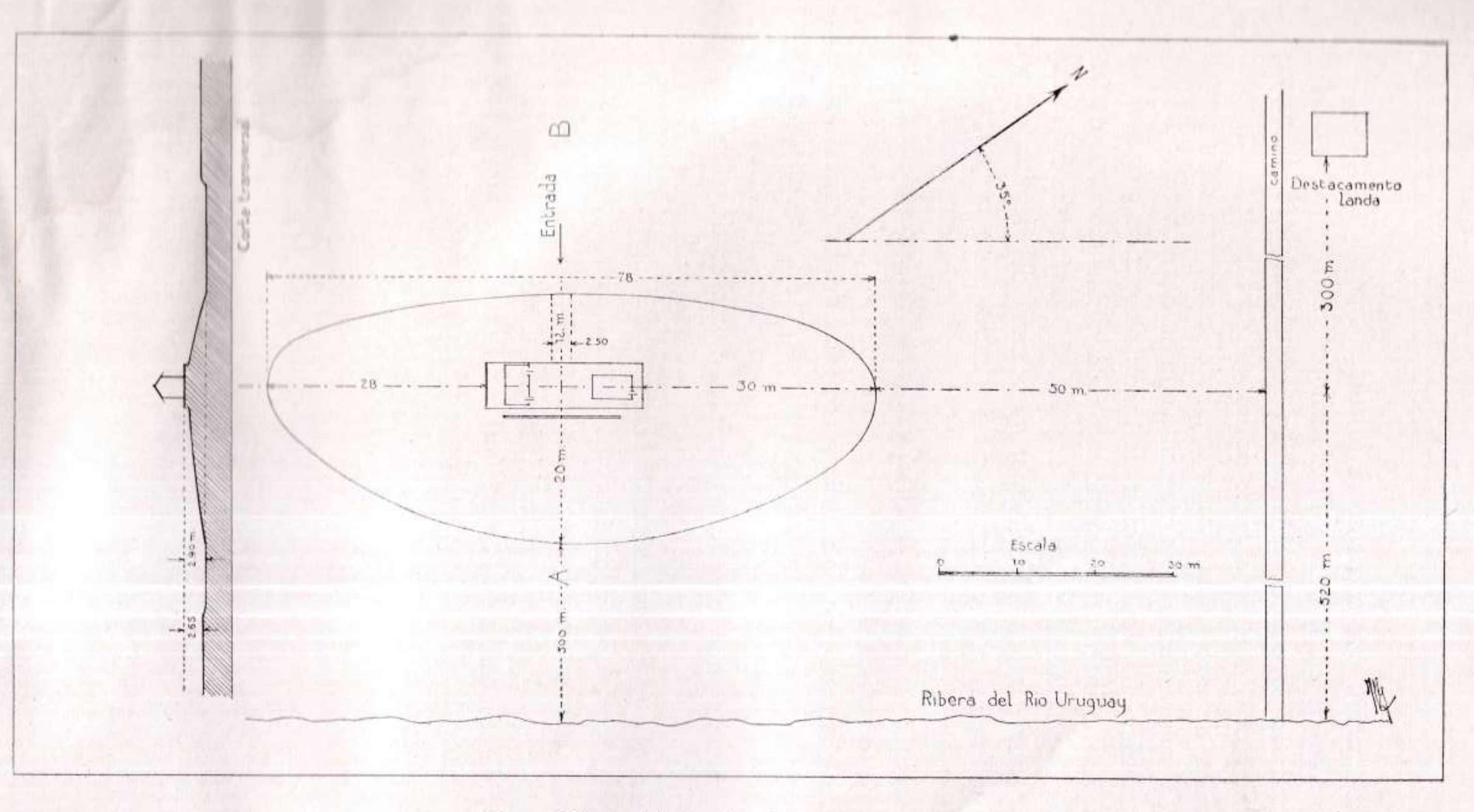
Sambaquí de Puerto Landa

Al dar Torres una noticia general sobre sus excursiones científicas en la región del delta del Paraná, menciona: "Del Ñancay pasé al rincón de Puerto Landa; allí estudié un pequeño yacimiento que se encontraba a cuatrocientos metros de la costa del río Uruguay" (7). El cerrito que tuve la oportunidad de estudiar, está ubicado, efectivamente, sobre Puerto Landa, a unos 500 metros de la costa, sobre el camino que une la ribera del río Uruguay, con el asiento del Destacamento Landa; pero según se verá, por sus dimensiones y forma general, parece no ser el mismo estudiado por Torres (figura 26). La forma del túmulo es la de una pseudoelipse que tiene 78 metros de longitud, por 43 metros de anchura. El montículo descrito por Torres, tiene, en cambio, forma de S muy alargada, y, además, el por mí estudiado, no ofrecía la huella de trabajos anteriores de exploración. El cerrito se hallaba completamente cubierto por una vegetación artificial y su parte central conformada en terraza, se halla defendida por un tableestacado de la acción de las aguas en las crecientes máximas.

Este cerrito está orientado de NE. a SO. y debo hacer notar especialmente, que presenta su eje longitudinal los mismos 35 grados de desviación E. del túmulo de Lucuix, mientras que el túmulo de la pesquería Nicolini, en Puerto Basilio, sólo ofrece 15 grados de desviación E. La elevación puede considerarse toda artificial. Es un verdadero Sambaquí, y aquí estoy completamente de acuerdo con lo que opina Torres para el túmulo por él estudiado en este mismo paraje. Los diversos tanteos que hice, tanto en el interior de las habitaciones como en la parte exterior a la plataforma, acusaron gran cantidad de cenizas, restos de pescado y valvas de moluscos.

La acumulación de estos restos es continua, no existiendo

(7) Torres, Luis M., *Los primitivos habitantes*. . ., pág. 52 y 411.



26. — Plano del Sambaquí de Puerto Landa

una separación por capas entre los diversos tipos de materiales que acabo de enumerar y puede sólo afirmarse que a mayor profundidad se encuentra también mayor cantidad de valvas de moluscos. En el inventario de las colecciones figuran como extraídos de este lugar, fragmentos de huesos de animales, 2 piedras fragmentadas, 25 fragmentos de bordes incisos, y 2 lotes de cerámica. La acumulación de restos de cocina y valvas de moluscos, no interrumpida por capas, da al montículo el carácter de un verdadero *sambaquí* o *jhökkenmödding*. Su nivel superior sobrepasa en 25 centímetros al nivel del camino actual y a los lugares adyacentes. Como ya había sido, en parte, removido para huerta y también interesado con numerosos hoyos para plantar frutales, carecía el conjunto de interés para realizar un estudio detallado.

La circunstancia de diferir tanto en la forma general como en el hecho de presentar completa su estructura este montículo, con el montículo estudiado por Torres para el mismo lugar, hace pensar en dos elevaciones distintas o sambaquís para Puerto Landa.

En una de las excursiones a la ribera de Puerto Landa, fueron encontradas dos pequeñas cuentas de vidrio y otros adornos similares fueron donados por la señora María A. de Rodríguez, recogidos en diversas oportunidades en el mismo paraje. En la recorrida efectuada en la porción de ribera adyacente al cerrito que acabo de describir, se recogieron fragmentos de piedra y de cerámica.

Inventario del material arqueológico recogido y donado

26-30	*Puerto Basilio*, La Pesquería	*Zanja 1*	Fragmentos de piedra	10
26-31			Bordes de cerámica	20
26-32		humus	Fragmentos de cerámica	40
26-33			Fragmento cerámica perforado	1
26-34		Corte del túmulo de Puerto Basilio	Tubo	
26-35		*Zanja 2*	Fragmentos de piedra	10
26-36		a 60 cms.	Piedra con hoyuelos	1
26-37			Piedra con hoyuelos	1
26-38			Fragmentos de cerámica, bordes	26
26-39			” ” ”	50
26-40 a 26-45			” ” decorados	6
26-46			” ” asa	1
26-47			Puntas de flecha de vidrio	1
26-48			Valvas de molusco	Lote
26-49			Huesos de mamíferos	6
26-50		*Zanja 3*	Bola de boleadora con surco	1
26-51			Piedra	1
26-52			Fragmentos de cerámica, bordes	6
26-53			” ” asa	1
26-54		*Pozo U*	” ”	Lote
26-55			” ” bordes	7
26-56			” piedra	3
26-57		*Pozo M*	” cerámica	20
26-58			” ” bordes	20
26-59			Borde inciso	1
26-60 a **26-62**			Bordes decorados	3

26-63			Piedra trabajada	1
26-64			Frag. huesos de animales	Lote
26-65			Instrumento de hueso	1
26-66			” ” (?)	1
26-67 a **26-69**		*Pozo* **S**	” ”	3
26-70			Fragmentos de cerámica, bordes	15
26-71			” ”	15
26-72			” hueso	Lote
26-73		*Pozo R*	” cerámica	15
26-74			” ” bordes	20
26-75			Valvas de moluscos	Lote
26-76			Boleadora con surco	1
26-77			Piedras sin trabajar	7
26-78			Frag. de huesos de animales	—
26-79			Borde cerámica con decoraciones	1
26-80		*Pozo T*	Fragmentos de cerámica	20
26-81			” ” bordes	15
26-82 y 26-83			” ” decorados	2
26-84		*Pozo L*	” ”	15
26-85			” ” bordes	8
26-86			Huesos de animales y piedras	Lote
26-87			Instrumento de hueso	1
26-88	*Túmulo de Lucuix*		Tubo con mtras. 18 cap. de terreno	1
26-89			Muestras de cenizas	—
26-90		*Zanja long.*	Frag. de cerámica seg. punteada	—
26-91			” ” a 90 cms. bordes	Lote
26-92			” ” ” ” ”	Lote
26-93 a 26-134		a 90 cms.	” ” asas, bordes	42
26-135		” ” ”	” de huesos de animales	Lote
26-136		” ” ”	” de tierras cocidas	”

26-137		a 90 cms.	Frag. de piedras	Lote
26-138		” ” ”	” de cerámica agujereado	1
26-139		” ” ”	Punzón de cuerno de ciervo	1
26-140 a 26-146		” ” ”	Piedras trabajadas	7
26-147		a 40 cms.	Bordes de cerámica	12
26-148		” ” ”	Fragmentos de cerámica	30
26-149		” ” ”	” ” decorado	1
26-150		” ” ”	” huesos	Lote
26-151		*Extremo Sur*	” cerámica	Lote
26-152			” ” bordes	13
26-153 a 26-160			Bordes incisos y decorados	8
26-161			Fragmentos de huesos	Lote
26-162			Piedras	3
26-163			Pulidor	1
26-164	*Túmulo de Lucuix*	*Zanja transversal*	Fragmentos de cerámica	80
26-165		” ”	” ” bordes	—
26-166 a 26-179		” ”	Bordes decorados incis.	14
26-180		” ”	Piedras	Lote
26-181		” ”	Valvas de moluscos	Lote
26-182 a 26-188		” ”	Fragmentos de asas, bordes	7
26-189		” ” 2 m.	Punzón de hueso	1
26-190		” ” ” ”	” ”	1
26-191		” ” ” ”	Valvas, piedras y huesos	Lote
26-192		” ” ” ”	Borde de vasija	1
26-193		” ” ” ”	Fragmento de cerámica	50
26-194		” ” ” ”	” ” bordes	40
26-195 a 26-202		” ” ” ”	” ” ”	8
26-203		” ” superficie	Chapita de plata (?)	1
26-204			Valva de molusco perforada	1
26-205		Entre cráneos 5 y 6	Fragmentos de cerámica, bordes	46

26-206	Entre cráneos 5 y 6	Fragmentos de cerámica, bordes	63
26-207	” ” ” ”	Bola elipsoidal con surco	1
26-208	” ” ” ”	Piedras	3
26-209	” ” ” ”	Fragmentos de cerámica, bordes	Lote
26-210	” ” ” ”	” ”	Lote
26-211	” ” ” ”	Borde inciso	1
26-212 y 26-213	” ” ” ”	Fragmentos de cerámica. asas	2
26-214	” ” ” ”	” ” borde inciso	1
26-215	” ” ” ”	” ” ” pint.	1
26-216	” ” ” ”	Piedras	6
26-217	Con cráneo número 1	Fragmentos de cerámica	Lote
26-218	” ” ” ”	” ” bordes	8
26-219 a 26-227	” ” ” ”	” ” ”	9
26-228	” ” ” ”	Piedra trabajada	1
26-229	” ” ” ”	2 piedras y 2 valvas	4
26-230	*Pesquería (Ribera)*	Piedras trabajadas	180
26-231 a 26-238		Piedras con hoyuelos	8
26-239		Fragmento de bola con cintura	1
26-240		Instrumento de piedra, fragmento	1
26-241 y 26-242		Piedras trabajadas	2
26-243		Fragmentos de cerámica	Lote
26-244		” ” bordes	Lote
26-245 a 26-253		Frag. de bordes de cerámica incis.	9
26-254		Pieza de cerámica pulida	1
26-255		Asa	1
26-256		Borde inciso	1
26-257		Cabecita zoomorfa	1
26-258 a 26-260		Borde inciso	3
26-261	*Destacamento Landa*	Valvas de moluscos	Lote
26-262		Fragmentos de huesos de animales	Lote

26-263 y 26-264			Fragmentos de piedras	2
26-265 a 26-289			" de bordes incisos	25
26-290			" de cerámica, bordes	Lote
26-291			" "	100
26-292	*Puerto Landa (Ribera)*	M. D. J.	Cuentas de vidrio	2
26-293		Donación María A. de Rodríguez	" "	Lote
26-294			Fragmentos de piedra y cerámica	Lote
26-295	*Arroyo Malo*		" " "	Lote
26-296	*Cerritos altos*		" de cerámica	Lote
26-297	" "		" " bordes	12
26-298 y 26-299			Bordes decorados	2
26-300			Huesos de animales	Lote
26-301			Valvas de moluscos	Lote
26-302 a 26-304			Fragmentos de piedra trabajada	3
26-305			Piedra con hoyuelos	1
26-306	*Carbonería Martinelli*		Piedra lenticular	1
26-307	" "		Piedra con hoyuelos	1
26-308	" "		Bola elipsoidal con surco	1
26-309	" "		Piedra perforada	1
26-310	" "		Vestigios de fabricación	Lote
26-311	" "		Fragmento de cerámica	Lote
26-312			" de cráneo humano	6
26-313		Donación Sureau	Piedra con hoyuelos	1
26-314	*Arroyo Bellaco*	Donación Jelbe	Cuello de vaso con incis.	1
26-315	*La Pesquería (Ribera)*	Donación Borques	Punzón de hueso	1
26-316	" " "	" "	" "	1
26-317	" " "		Instrumento de hueso	1
26-318	*Arroyo del Cura*	" "	Punta de flecha con aletas	1
26-319	*Gualeguaychú*	M. D. J.	Instrumento de piedra	1

Inventario de los restos óseos (8)

PESQUERÍA

Esqueleto N.º 1: Un radio
Un cúbito
Fragmentos de fémures
Fragmentos de bóveda craneana

Esqueleto N.º 2: Dos fémures
Dos tibias
Una pelvis
Un coxis
Seis vértebras lumbares
Dos cúbitos
Dos radios
Dos peronés
Dos extremidades distales de húmeros
Dos rótulas
Vértebras, metacarpianos, metatarsianos, astrágalos y costillas fragmentadas

Pesquería "L" junto al gallinero:

Cabeza articular de un fémur
Un trozo de la diáfisis de un fémur
Un trozo de pelvis
Porción articular de una costilla
Diáfisis fragmentadas
Fragmentos de bóveda craneana

LUCUIX

Esqueleto N.º 1: Maxilar inferior
Dos diáfisis de húmeros
Dos diáfisis de radios
Fragmentos de costillas, pelvis. metacarpianos y metarsianos
Cabeza articular de un fémur

Esqueleto N.º 2: Calota sin base
Diáfisis y extremidad distal de un húmero
Diversos fragmentos de maxilar inferior, costillas, vértebras, fémur, etc.

Esqueleto N.º 3: Extremidad distal de un húmero
Diáfisis de un cúbito
Extremidad distal de un cúbito
Extremidad articular de un radio

(8) Las determinaciones han sido hechas por el señor Enrique Palavecino.

Trozo de la diáfisis de un radio
Cuatro trozos de diáfisis de un fémur
Extremidad distal de un fémur
Fragmento de la extremidad distal de un fémur
Maxilar inferior
Fragmento extremidad de un húmero
Trozo de un maxilar inferior
Fragmentos de una bóveda craneana
Fragmentos de huesos de las extremidades

Esqueleto N.º 4: Careta con mandíbula
Dos húmeros
Dos cúbitos
Un fragmento de radio
Un fragmento de escápula
Varios fragmentos de cráneo

Esqueleto N.º 5: Fragmento de bóveda craneana
Trozo de húmero esqueletizado

Esqueleto N.º 6: Pequeños trozos de bóveda craneana
Maxilar infantil

Esqueleto N.º 7: Fragmentos de bóveda craneana
Un fémur, dos tibias, un peroné, un radio, dos cúbitos, extremidad distal de un peroné, un radio esqueletizado y fragmentos varios
Un radio esqueletizado
Una calota, un trozo de pelvis
Metacarpianos, metatarsianos, falanges
Diversos fragmentos de esqueleto humano

El problema de la cronología relativa de estos montículos, parecería a primera vista menos complicado en esta región Sur de la provincia de Entre Ríos que en la región del Delta estudiada por Torres. En efecto, tanto en el túmulo de Puerto Basilio como en el de Lucuix y en el de Puerto Landa, los hallazgos son superficiales, no se realizan fuera del humus. Puede señalarse en el perfil del túmulo de Lucuix, que no existen capas intermedias de arena, tanto en el corte que corresponde al túmulo principal, como en el corte que corresponde al lugar adyacente de ubicación de los esqueletos numerados 3 a 7. No ocurre lo mismo en el delta. Los perfiles construídos por Torres no dan la proporción exacta de los diversos elementos, y la flecha de los arcos de los mismos con relación al nivel general del terreno.

Faltan esquemas de pozos hechos en las proximidades de los túmulos que indiquen la composición del terreno general, para poder, así, apreciar si tal superposición de capas en los túmulos no es sino la simple superposición de capas naturales de las formaciones. Es lástima que no se haya completado este estudio en tan importante obra, con los desarrollos indispensables en escala. Ello hubiera permitido establecer el sincronismo de los túmulos, aun cuando erosiones eólicas o la acción de las aguas hubiera respetado estos lugares más compactos y asentados por la acción del hombre para resistir a las mismas, si se admitiese que una de las transgresiones marinas más modernas hubiera sido la génesis de estos albardones que se extienden hasta Gualeguaychú. (9)

Al ocuparse Torres del corte longitudinal del túmulo I del río Carabelas (Delta Medio), hace notar las tres capas bien definidas que constituyen el núcleo del túmulo (9 bis). Es curioso que un túmulo ejecutado en su totalidad por el hombre, presente, aunque sea esquemáticamente, capas paralelas de materiales arenosos distintos, fácilmente separables en el terreno por sus aspectos externos. En los túmulos observados por mí, las capas de humus, francamente de color negro, alternan con los restos de cocina, cenizas, etc., y no se interponen capas arenosas, cuya consolidación es indudablemente más difícil si carecen de ataguía a sus costados. El esquema de la figura 19 de Torres indica para mí, que los pobladores sacaron el relleno de dos parajes diferentes y en dos momentos diferentes. En otra forma, no se podría hacer el distingo entre el loess arenoso y arcilloso de la base, con la capa de loess y arena inmediatamente superior. No nos da el autor las dimensiones y forma del mencionado montículo, nos da únicamente su superficie de 65.94 metros cuadrados y su volumen de 118,692 metros cúbicos, vale decir, que las dimensiones que corresponden a estas cifras dan un pequeño montículo, tanto en superficie como en altura, para

(9) Torres, Luis M., *Los primitivos habitantes...*, pág. 23.
(9 bis) Torres, Luis M., *Los primitivos habitantes...* fig. 19, pág. 93.

construir el cual los indígenas han debido elegir material de dos lugares diferentes de sus alrededores para extraer su tierra, el uno después del otro. Si al lado del perfil del túmulo tuviéramos el perfil normal del terreno, podría este último dato aclararnos la duda que se nos plantea, pues aunque los terrenos se hallaran invertidos en una única depresión artificial causada por la construcción del montículo, con relación a la posición de los mismos en el túmulo, esta misma inversión demostraría que al agotar la extracción de la capa cercana de loess arcilloso en la proximidad del túmulo, han insistido en profundidad, en el mismo lugar, extrayendo el loess y arena que ahora se presenta en la parte superior de la elevación artificial. Las observaciones generales geológicas de la región, no son, pues, suficientes; cabe suministrar en cada caso el perfil del terreno adyacente al montículo.

Como muy bien lo dice Fontana (10), "Al iniciar la exploración y explotación de cada túmulo, es indispensable confeccionar simultáneamente el plano arqueológico del mismo, con el propósito de transportar al dibujo todas las medidas tomadas sobre el terreno, cosa de que los planos sean la expresión real de todo lo que se haya removido en el interior del túmulo, etc.". Aunque la circunstancia anotada me ha impedido referirme a un estudio completo incluyendo la descripción del material recogido por la excursión, esta humilde contribución mía a la arqueología de la región del litoral, tiene como principal objetivo el mostrar la técnica que en estos casos debe de ser empleada. Creo imposible poder hacer estudios comparativos de túmulos, si no se ofrecen, además de los planos de plantas, los cortes longitudinal y transversal de los mismos, identificados de acuerdo a un único plano teórico, horizontal, de comparación. Además, deben de suministrarse los cortes de los alrededores del montícu-

(10) Fontana, Mario A., *Memoria de la excursión científica a Nueva Palmira*, en REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA", tomo IV, pág. 161. Montevideo. 1930.

lo, para poder decidir acerca de la faz inicial de su formación. Cábeme el placer de señalar que esta técnica por mí empleada en el año 1926, en el estudio de los túmulos del Departamento de Gualeguaychú de la provincia de Entre Ríos y este año en las elevaciones tumuliformes de la provincia de Santiago del Estero, sobre el río Dulce, que ha permanecido hasta hoy inédita, es más o menos la misma que ha empleado el ingeniero Fontana en el estudio del túmulo de Punta Chaparro (11).

Torres ha visto el problema máximo para esta región del delta al decir: "Hubiera sido mi deseo el agregar a este estudio un corte transversal esquemático de la disposición, calidad y potencia de las distintas capas de aluvión que se han constatado en el delta, con las transgresiones marinas observadas en sus vecindades, para ir echando las bases de la posible cronología que buscamos" (12). Pero junto con este corte transversal propuesto, deben de presentarse cada uno de los cortes de los túmulos para poder hacer concordar las diversas superposiciones de capas, aun cuando sus potencias acusen diferencias. La forma circular u ovalada de los túmulos, hasta cierto punto, no implica su construcción forzosa por el hombre. Si observamos el perfil AB del túmulo de Lucuix, vemos que el primitivo conjunto elipsoidal ha dado origen a dos túmulos, debido a la acción erosiva de las aguas. Uno tiene forma circular, y el otro sigue afectando la forma elipsoidal. Es decir, en este ejemplo, como en el que muestra el túmulo de Puerto Basilio, vemos cómo las aguas han seccionado un conjunto y cómo se llega a las formas circulares partiendo de montículos elipsoidales. Lo que ocurre con los médanos naturales de Malabrigo, ocurre aquí también con los mismos montículos artificiales, cuando presentan cierta longitud

---

(11) Fontana, Mario A., *Etnografía uruguaya. — Informe sobre la exploración de un túmulo indígena en Punta Chaparro (Colonia-Río Uruguay)*, en REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA", tomo II, pág. 335. Montevideo, 1928.

(12) Torres, Luis M., obra citada, pág. 24.

(13). Se da, entonces, el caso de que en vez de dar el hombre la forma elíptica o *perfectamente circular* a los túmulos que construye, aquí las correspondientes corrientes y avances de las aguas, han deshecho las formas creadas por el hombre para realizar otras nuevas, pero similares. Véase, si no, cómo la mayor porción del túmulo de Lucuix ha vuelto a tomar la forma elipsoidal por el lamido continuo de las aguas sobre sus costados, consideraciones estas que no podríamos hacer si hubiéramos descuidado el estudio del ambiente que rodea a estas elevaciones. El corte transversal a que hace referencia Torres, hubiera también permitido determinar si los pobladores de los médanos de arena son o no contemporáneos con los pobladores de los verdaderos túmulos, pues los pueblos se suceden sobre los mismos sitios, siendo de ello un ejemplo convincente el aprovechamiento actual del túmulo de Puerto Basilio.

Precisamente, para poder valorar si los túmulos son o no formaciones naturales consolidadas, es preciso acompañar los esquemas de las regiones adyacentes, pues la erosión puede haber respetado únicamente aquellos lugares consolidados por el hombre sobre los arenales de las transgresiones marinas, y por eso se encontrarían siempre formas circulares en medio de un bañado. De no ser así, hay que admitir que los indígenas se establecieron en lugares especiales, artificiales, para pescar, como con seguridad lo han hecho con los millares y millares de elevaciones que tiene el cauce seco del río Dulce en la provincia de Santiago del Estero.

Respecto a la antigüedad de estas poblaciones, dice Torres: "Es, sin duda, antigua esta formación déltica y a su vez muy moderna la población indígena cuyos restos conserva. Si los futuros estudios geológicos continúan probando la enorme y profunda cuenca que las islas han hecho desaparecer, sería fácil también que otros hechos llegaran a atestiguar la antigüedad

(13) Frenguelli Joaquín y Francisco de Aparicio, obra citada pág. 30, (2.ª).

más remota de la población" (14). Indudablemente, es "muy moderna la población indígena" del delta, si tenemos en cuenta, además de presentarse todo el material arqueológico en la capa de humus, el hallazgo de una punta de flecha de vidrio en el túmulo de la Pesquería Nicolini y el hallazgo de cuentas de vidrio en la ribera del río Uruguay. Otro hallazgo similar ha sido ya señalado, por Aparicio, pero para los alrededores de la ciudad de Paraná (15). Debemos de comparar el material arqueológico extraído de las capas arenosas inferiores a las capas de humus con los materiales encontrados únicamente en estas capas, como ser el material por mí recogido: entonces sí pudiera ser que "otros hechos llegaran a atestiguar la antigüedad más remota de su población".

Según lo expreso en la Memoria de la Sección de Arqueología y Etnografía del año 1926, "Esta colección de objetos reunida durante la excursión practicada a los alrededores de la ciudad de Gualeguaychú, ha suministrado instrumentos de piedra, de cerámica y de hueso, para poder formar una interesante vitrina en la que se muestre la técnica de estos primitivos habitantes del litoral, de la cual el Museo poseía muy pocos ejemplares".

"Los restos óseos retirados de los yacimientos estudiados, son también piezas interesantes para obtener la descripción de aquellos moradores.

"Los tubos que representan las muestras y los cortes del terreno en los túmulos estudiados (26-34 y 26-88), muestran con claridad las condiciones estratigráficas en que se hallaban los objetos y restos humanos mencionados".

Con estas muestras de terreno, con los antecedentes reunidos y con los presentes planos y fotografías, puede construirse

---

(14) Torres, Luis M., obra citada, pág. 27.

(15) Aparicio, Francisco de, *Noticia sobre el hallazgo de cuentas de vidrio en un paradero indígena, caracterizado por la presencia de representaciones plásticas*, en "Physis", tomo IX. pág. 456. Buenos Aires, 1929.

un modelo, a escala reducida, de estas construcciones tumulares, sobre todo como la de Lucuix, constituída desde su plano inferior por la superposición de 17 capas diferentes. He indicado en los planos, los lugares y profundidades de los diversos hallazgos. El material fué cuidadosamente recolectado por secciones, e inventariado, pudiéndose ahora, con la ayuda de esta monografía, hacer un estudio posterior de las características de las piezas que se encontraron a diversas alturas. Pues bien: sólo así, yendo al detalle, se puede tener alguna idea de la estratificación de culturas diferentes, si es que ellas existen. Por lo demás, creo que no lleva mucho más tiempo, dado el que yo he empleado en mi excursión, hacer las cosas más completas si se procede con método desde el comienzo, y se conserva siempre en la mente el principio director que orienta la investigación. No se trata, pues, de empaquetar gran cantidad de material, de mover enormes cubajes de terreno: es cuestión de proceder ahora con vistas a la solución de los problemas planteados por otros, valorando así nuestra tarea, especialmente cuando los recursos limitados y el tiempo no permiten llegar, por la observación de múltiples casos, a idénticos resultados.

Ya Torres, en su clásica e importante obra sobre la arqueología de la República Argentina "Los primitivos habitantes del delta del Paraná", señala, al hacer el trayecto del Brazo Largo del Ibicuy, que en dirección a Gualeguaychú se encuentran paraderos, cementerios y túmulos. (16) Son, pues, estos montículos señalados por Torres, los que tuve la oportunidad de observar, formando parte de la indicada Comisión de Estudio del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

He deseado limitar este trabajo, por las razones expuestas, a la descripción de la estructura de estos montículos, y señalo como resultado del mismo, las siguientes conclusiones:

1.° La región correspondiente al departamento de Guale-

(16) Torres, Luis M., obra citada, pág. 55.

guaychú, en la provincia de Entre Ríos, ofrece verdaderos túmulos, construídos total o parcialmente por el hombre. Pertenecen al primer tipo el túmulo llamado de Lucuix y el de Puerto Landa, y al segundo tipo, el túmulo o túmulos de Puerto Basilio.

2.º En esta misma zona se presentan también paraderos y paraderos enterratorios sobre los montículos de arena y albardones o cordones medanosos correspondientes a formaciones naturales de origen eólico o producidas por el arrastre de las aguas. Existen aún paraderos en las partes bajas (Arroyo Malo).

3.º Los hallazgos de restos humanos se refieren siempre a entierros secundarios, excepción hecha del esqueleto número 1 del túmulo de Puerto Basilio.

4.º El material arqueológico es variado y ha sido hallado en su totalidad en el humus, respondiendo en líneas generales al ya descrito para estas regiones por los especialistas. La presencia de una punta de vidrio en el túmulo de Puerto Basilio y el hallazgo de cuentas de vidrio en la ribera de Puerto Landa, hace pensar en que sus primitivos moradores se han perpetuado en el lugar aún en época muy posterior a la conquista.

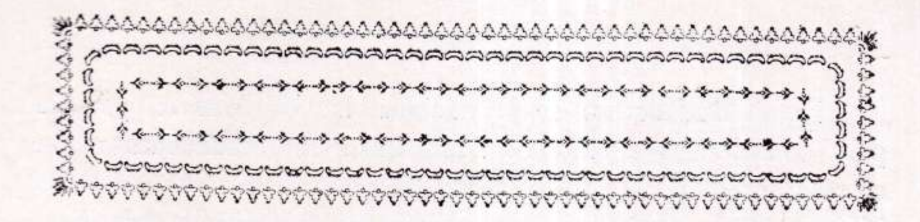
5.º Sobre la finalidad principal de estos montículos de Gualeguaychú, que hago extensiva a la de las elevaciones del río Dulce en la provincia de Santiago del Estero, estoy en un todo de acuerdo con la opinión sustentada por el señor Carlos Ferrés, para las elevaciones del Departamento de Rocha en la República Oriental del Uruguay: "Yo sostengo que esas construcciones no son túmulos para el descanso de los indios muertos, sino construcciones para la vida de los indígenas, levantamientos estrictamente necesarios para que la vida humana fuese posible en aquellos lugares, cuyas características he descrito". (17)

(17) Ferrés, Carlos, *Los "Terremotos de los indios"*, en REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA", tomo I, pág. 141. Montevideo, 1927.

6.° La naturaleza de las capas inferiores de los túmulos de Puerto Landa, puede hacer pensar en los depósitos de arena de forma similar que insinúa Fontana como futuro tómbolo para la parte intermedia de la entrada existente entre la barranca de los Loros y Punta Gorda, en el Uruguay. Así se explicarían estos túmulos perpendiculares a la dirección del río Uruguay, edificados sobre montículos naturales.

Buenos Aires, octubre de 1931.





UN BENEMÉRITO DE LAS CIENCIAS EN EL RÍO DE LA PLATA

Bartolomé Doroteo Muñoz (1831 - 1931)

POR

EUGENIO BECK

En mayo de este año, al ocurrir el primer centenario de la muerte del naturalista y arqueólogo Bartolomé Doroteo Muñoz, nos creímos en la obligación de recordar su memoria apuntando los servicios por él prestados a la patria y a la ciencia, y anotando de pasada la deuda de gratitud que con él tenemos contraída así argentinos como uruguayos. Nuestro modestísimo trabajo apareció en las columnas de la revista *Criterio,* de Buenos Aires (número 172, correspondiente al 18 de junio). Aunque éramos los primeros en hacer constar lo modesto de aquel homenaje a la buena memoria de tan gran ciudadano, pudimos no obstante constatar que fué ella la única publicación recordatoria de un aniversario tan digno de ser recordado por los naturalistas, arqueólogos e historiadores rioplatenses.

No vamos a reproducir ahora lo que entonces escribíamos. Gracias a la amabilidad de los señores Juan E. Pivel, Juan E. Kenny y Enrique Arana, bibliotecario este último de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, y gracias también a la del doctor Felipe Ferreiro, maestro ponderado en las aulas universitarias de esta ciudad de Montevideo, hemos podido aumentar nuestro acervo de noticias, confirmando así unas veces y rectificando otras las que consignábamos en aquel primer ensayo.

En él dudábamos de la nacionalidad de Muñoz, ya que para considerarle español de nacimiento, sólo contábamos con el testimonio de Antonio Zinny (*Revista de Buenos Aires*, t. XII, p. 139), testimonio que podría ser una simple repetición de lo aseverado por el anónimo autor de la noticia necrológica aparecida en las columnas de *El Lucero* de Buenos Aires (número del 3 de junio de 1831). Al presente podemos dar por cierta la afirmación del historiador gibraltarino, ya que en el Archivo de la Catedral de esta ciudad de Montevideo, hemos visto la partida de defunción del señor Bartolomé Doroteo Muñoz, y en ella se dice efectivamente, que era español y natural de la villa de Madrid. Era, pues, español de nacimiento, pero como veremos, fué siempre muy americano en sus ideales políticos y en sus aficiones científicas.

Según Zinny, llegó Muñoz a nuestras playas en 1776, y según Valentín Alsina, llegó acompañado de su señor padre, quien era primo hermano del general Tomás Guido. Favorecido por don Manuel de Basavilvaso, inició en el colegio de San Carlos de Buenos Aires, sus estudios de letras y filosofía, habiendo tenido para esta asignatura a un profesor tan señalado como el doctor Carlos García Posse. Durante dos años, 1777-1778, estudió bajo el magisterio de este insigne maestro.

Comenzó su labor sacerdotal actuando como capellán del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, Batallón 2.º, cargo que se le encomendó oficialmente en 5 de octubre de 1792. Posteriormente pasó al Uruguay y durante algún tiempo estuvo radicado en San Salvador del Espinillo. Cuando sobrevino la revolución se hallaba radicado en tierra uruguaya, como lo dice él mismo en la leyenda que puso a uno de sus mapas y que después transcribiremos.

No podemos precisar si fué en Buenos Aires o en Montevideo, que el sabio oriental Dámaso Larrañaga conoció y trató por vez primera a Muñoz. Desde 1792 hasta 1799, estuvo Larrañaga en la capital del virreinato y es fácil que allí cono-

ciera y tratara al que en frase de Zinny le franqueó su biblioteca y le encauzó en los estudios de la botánica e historia natural. (*Historia de la Prensa periódica de la República Oriental del Uruguay*, Bs. Aires, 1883, p. 108). Llega Zinny hasta afirmar que fué en la biblioteca de Muñoz que Larrañaga vió los primeros tratados de botánica que llegaron a su conocimiento, y fué él quien le dió las primeras ideas acerca de esa ciencia. Gran gloria es esta de Muñoz y ella sola bastaría para que nos creyéramos obligados a rescatar su memoria del olvido en que yace. Así ciertamente se explica que ambos sacerdotes fueran siempre grandes amigos y colaboradores, como lo comprueban las dos cartas de Larrañaga publicadas por el señor Mario Falcao Espalter, en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay* (N.º 2, junio de 1921), y la que dió a la publicidad el señor Rafael Algorta Camusso, en su celebrada biografía de Larrañaga (Montevideo, 1922, págs. 31-32).

Una de estas cartas lleva la fecha 22 de junio de 1808. Como se colige del contexto de la carta, se hallaba Muñoz a la sazón en Buenos Aires. Después de recordarle su encargo sobre los Dasypos, que le interesaba conocer, escribe estas líneas: "Pero Umd. ya me suministra observaciones y reflexiones nuevas que hacer sobre el que llaman en esa ciudad Peludo, y que sin duda es el mismo a que el señor Azara da ese nombre, pues tiene las fajas con púas, como lo ha notado V. muy sabiamente, que es un caracter que no conviene sino al Diohyi del mismo autor. . .".

Muñoz había remitido a Larrañaga una figura de este animal, pero deseaba aún el sabio oriental, mayores datos y más concretos. Por eso agregaba: "Dispénseme Vmd. estas repetidas incomodidades que yo espero que la ciencia agradecida a los trabajos de Vmd. sobre esta familia, llevará a bien ver condecorado su nombre con un Dasipus Mugnozius. . ."

Había Muñoz hallado en territorio argentino una vizcacha que no poco intrigó a Larrañaga. Después de manifestar

que aún no había recibido este animal, y que "mejor sería que Vmd. la recogiese y me la remitiese prontamente con alguna de dichas especies", agrega: "No puedo ponderar a Vmd. lo que deseo ver la dicha Vizcacha. Por la descripción que Vmd. me ha hecho de sus dientes, infiero o que Molina no tiene razón para ponerla entre las especies de Lepus, o que esta es especie diferente de la de Chile. Qualquiera de estas partes de la disyuntiva hace mucho honor a Vmd. En mi Diario constarán sus cartas como lo hacía Buffon con sus corresponsales".

Como se colige de la carta de Larrañaga que lleva la fecha de 6 de julio de 1808, tenía el naturalista grande aprecio de las dotes científicas de Muñoz en todo lo relativo a la fauna, pero no así en cuanto a la flora. Habíale Muñoz enviado algunos especímenes que eran comunes a ambas márgenes del Plata. "Yo alabo, amigo, y deseo que Vmd. se dedique con seriedad a la Botánica. No se necesita para ello de talento alguno particular, pues el mío, es bastante común. Sólo se requiere, según la expresión de Buffon para las ciencias naturales, una paciencia mas que heroica; y mucho más para el reyno indeterminado de la Botánica. La constancia es la que siempre ha hecho los sabios, no los talentos y el de Umd., no sólo no es de los vulgares, sino que también está acompañado de una pasión decidida por estas ciencias, que no es de los menores requisitos. Yo pues conjuro a Umd., por el grande amor que le profeso, que trate de hacerlo con formalidad para aumentar la gloria de nuestro clero y la felicidad de estas provincias. Yo solo poco puedo hacer, porque es adagio común entre los botánicos que *unus homo, nullus homo*.

En esta misma carta acusa recibo de los dos dibujos que por intermedio del "común amigo" don José Ramón Guerra, habíale enviado Muñoz. Como se colige de esta carta, era Muñoz amigo del Dean Funes y del ilustrado Canónigo Segurola. En la carta del día 13 de julio de 1808, manifiesta a Muñoz que el pajarito de que Segurola habló a Muñoz y que, según

aquél, atrae a los demás pájaros con su canto y cuando lo tiene cerca escoge de entre ellos su presa, no puede ser sino el llamado Bienteveo, que Lineo colocó en el cuarto género de los Accipitras. "Las aves que Umd. ha visto vender en la plaza de esa ciudad . . . corresponden a la *Tulica atra* de Lineo, aunque especie nueva de la misma".

Como se colige de esta correspondencia de Larrañaga, era Muñoz muy erudito en lo relacionado con la fauna y la mineralogía, pero sólo era un aficionado en lo relativo a la flora y ornitología. No obstante sus ocupaciones y su falta de salud, parece que llegó a formar un museo nada despreciable, de objetos científicos, museo que entregó para la formación del Museo Público de Buenos Aires, como después diremos.

Desde fines de 1808, o principios de 1809, era Muñoz el capellán del Regimiento de Infantería del Río de la Plata, que estaba de guarnición en Montevideo "y en mayo de 1811 se incorporó a los patriotas, según asevera el doctor Ferreiro, por haber sido expulsado de Montevideo, por Elío, a raíz de la batalla de las Piedras, con otros cuantos simpatizantes, entre ellos el doctor Nicolás Herrera, el doctor Juan Cayetano Molina (español y amigo íntimo del Padre Muñoz), el señor Manuel de Cavia, etc.".

En nuestro primer artículo decíamos que Muñoz "fué uno de los seis únicos españoles que en Montevideo declararon su adhesión por la causa americana", afirmación que habíamos tomado de Zinny, pero el doctor Ferreiro asegura que es afirmación "falsísima". "Fácil me sería, nos dice en su carta del 19 de junio del año en curso, presentar una centena de nombres de españoles avecindados y patriotas, como se era entonces, tanto aquí como en Buenos Aires", que estuvieron en las mismas condiciones que Muñoz. En la *Gaceta de Buenos Aires* de 9 de julio de 1811, aparece el nombre de Muñoz entre los donantes de auxilios colectados en mayo 29, por Artigas, para los heridos y prisioneros canjeados del Paraguay.

Cuando el éxodo del Pueblo Oriental, el P. Muñoz no pasó al Ayuí, aunque en las listas de los emigrados se encuentra el nombre de un presbítero llamado Muñoz, que pudiera inducir a error. Este se llamaba Justo Muñoz, como puede verse en la lista publicada por el doctor J. Ramón Llambías ("Revista Histórica de la Universidad", t. XII, 321), y en la facsimilar editada por el señor Ariosto Fernández (Exodo del Pueblo Oriental. Montevideo [1930], p. [9] del padrón).

Ese Justo Muñoz no puede ser Bartolomé, puesto que éste, en el documento que transcribimos a continuación y que debemos a la amabilidad del señor Ariosto Fernández, expresamente afirma que no estuvo en el Ayuí, ya que hablando de esa época, escribe que "En este tiempo expuse mi vida sufriendo las repetidas invasiones del enemigo, pero mucho más en los 12 meses y 7 días que estube sin protección por la suspensión de hostilidades, en los que fuí directamente atacado, ultrajado y amenazado, con armas de fuego por las insultantes partidas de la Plaza". Los doce meses y siete días son precisamente los que corresponden al período que corre entre el 12 de octubre, levantamiento del primer sitio, y 20 de octubre, iniciación del segundo.

El documento a que aludimos comprende una noticia interesante de toda la actuación de Muñoz, desde 1811 hasta 1814. He aquí su texto:

Exmo. S.or,

D.n Bartolomé de Muñoz Ten.te Vicario gral de los Exercitos y Armada, del obispado de Bs. Aires ante V. E. con mi ma.r respeto parezco y digo: Que he permanecido en el Exto. q.e sitió a la Plaza de Montevideo en los 34 meses q.e corrieron desde 23 de Marzo de 1811 q.e fui arrojado violentamente de la Plaza perdiendo mis bienes y empleos hasta 9 de

Abril de 1814. = En este tpo. expuse mi vida sufriendo las repetidas invasiones del enemigo, pero mucho mas en los 12 meses y 7 días q.e estube sin protección p.r la suspensión de hostilidades, en los q.e fui directamente atacado, ultrajado y amenasado, con armas
(f. 1 v.) de fuego por las insultantes partidas/de la Plaza. Así que volvió el Ex.to a sitiarla me incorporé a el sirviendo de Capellán al N° 6 sin sueldo ni gratificación como acredita el adjunto docum.to N 1. Los importantes y extraordinarios servicios que hice movieron al Gob.no a nombrarme vicario gral. de aquel Exto. q.e desempeñé también sin sueldo. En la mui memorable acción del cerrito q.e desde el día 31 de Dic.e de 1812 se llamó de la victoria, p.r la q.e alcanzaron nuestras armas contra la general salida de la Plaza a atacarnos p.r sorpresa no solo desempeñé las funciones de mi sagrado carácter, sino q.e viendo a los héroes desgraciados cubiertos de honor como de heridas q.e yacían sobre su misma sangre, p.r no haber llegado los hospitales, los auxilie con mas de quatrocientos pesos y otros varios útiles q.e acredita el N. 2. = Un evento casual me obligó a venir a la Capital p.r un
(f.2 v.) particular servicio del estado q.e debo silenciar aora/ privándome de recivir el lauro de mis indecibles padecimientos entrando triunfante a la Plaza q.e había sitiado con tanta constancia. Por estos principios creo estar comprendido en el premio de honor concedido con una medalla a los *sitiadores* de Montevideo: digo a los sitiadores p.r que aunque el decreto primero de la soberana Asamblea de 27 de Agosto de 1814 q.e se lee en el Redactor *N* 22. comprendía solo a los q,e tomaron aquella Plaza; p.ro notándose la sin rasón con q.e se excluían a los q.e sufrieron las mayores fatigas, se publicó el segundo del 9 de Sep.e del mismo año

y que dictó el Sup.mo Director y se ve en la carta del 14, en que se nos comprende a todos p.r estas formales palabras: *atendiendo a los relevantes servicios q.e ha rendido a la Patria el Exército sitiador, y vencedor de Montevideo y considerando justo y debido señalar tan revelante mérito con una demostración* & en cuya virtud =

A V. E. pido, y suplico que en atención a quanto llevo
(f. 3 v.) expuesto, se sirva permitirme el uso de este distin/tivo de honor como que he sido parte de aquel exercito desde sus primeras operaciones contra el enemigo y uno de los gefes al tiempo de concluir gloriosamente la campaña.

Exmo. Sor.

(Firmado) *Bartolomé de Muñoz.*

El inspector general, José Gascón, informó al respecto en 7 de setiembre de 1816, declarando que consideraba justa la solicitud del suplicante y le creía acreedor a la medalla que suplicaba. En vista de este informe, se le concedió el uso de la misma. El documento transcripto se encuentra en el Archivo de la Nación Argentina.

De fecha anterior a esta carta es la publicada en 1916, en las páginas de la revista "De Nuestra Historia" (t. I, p. 42), y que se halla original en el archivo del señor Julio Migoya García. Por los datos valiosos que nos ofrece sobre el primer sitio de Montevideo, la reproduciros aquí. Dice así:

Exto. de la Patria sobre Montevideo, a 14 de Agosto de 1813.—Querido Tomás, me complace que te ocupe el Estado, aunque tengas la incomodidad, de dejar la casa de tu reposo: es preciso ser útil.—Tu

carta del 21 de Junio, me impuso de tu destino y de que Elía cuidaría de la copia de mi despacho de ciudadanía, o su publicación en Gaceta: nada he visto suyo, pero Araujo me remitió el despacho original que he recibido, aunque con el defecto de no haberse tomado razón en la Municipalidad de Buenos Aires, pues yo no tengo ni dependo de otra. Ya he escrito sobre esto a Araujo.

He levantado el Plano de la línea que sitia a la Plaza de Montevideo, y ya lo ha recibido el Gobierno: como he tenido que hacer otros Planos, no he podido enviarte ese, pero te acompaño los de los cinco reductos que se están haciendo, de ellos tres están concluídos. Por los boletines de este ejército, sabrás sus sucesos; en lo demás, vamos pasando con algún alivio.

Los Morteros y Bombas se acercan lentamente, y los enemigos esperan desde Junio su refuerzo que debió llegar en todo aquel mes, pero los pasados que son muchos y están contestes en que los esperarán de mes en mes, aunque sean años; mientras comen el trigo, arroz, etc. del Brasil, a donde lo llevan los Portugueses e Ingleses del mismo Buenos Aires y otros puntos, porque el comerciante, no atiende sino al *fato suo*: lo que creo les va escaseando, es la pólvora, porque además de no tirar un cañonazo, sino rara vez; no tuvo saludo el día 12, como se hacía para la Reconquista, ni ayer cuando entró una Fragata, de que resultaron muchos vivas, repiques y iluminación, esa noche no se oyó un solo tiro.

Son las doce de la noche, y están todos sobre las armas, porque un pasado ha dicho que iba a haber una gran salida de la Plaza; voy a acostarme, a ver si te digo lo cierto, o los resultados. Ha amanecido, gracias a Dios, y son las ocho, sin que se note novedad.

También les escaseará la leña, porque hace tres días, que han desecho un gran corral que fabricaron en el cerro, para acopiar diez mil cabezas de ganado antes del Sitio, a no ser que sea para impedir ese parapeto de nuestras emboscadas con que les hemos quitado los víveres que les traen diariamente de la Plaza.

Oigo ahora mismo, tres cañonazos, y están en guerrilla en el Cerro. El valor de nuestras tropas cada día se comprueba más, y es refrán suyo: *las balas del Pueblo no matan,* con efecto: ya te dije otra vez, que parece hasta inverosimil, que en más de seis mil cañonazos que ha tirado la Plaza y sus buques, no haya habido más que tres o cuatro muertos, y ni heridos de estos últimos.

Para mañana se prepara en nuestra línea una solemnísima función, para la bendición de los nuevos estandartes del *Regimiento de Dragones de la Patria.* Yo cantaré la misa, su capellán predicará, y hay un magnífico banquete y baile en el Cuartel General, a cuyo fin, se han quitado tabiques en las salas 5 y 6 del Plano.

He inventado un nuevo uniforme de Capellanes del Estado Americano: Casaca azul con cuello solapa y vuelta de terciopelo azul, botón negro como el centro; y yo lo uso ya, porque: *nova sint omnia.*

Ya que estás en Chuquisaca, hazme el gusto de ver a mi apoderado el Doctor Esteban Gascon, y preguntarle el resultado de la apelación que nulamente me obligaron hacer al Señor Metropolitano, y que me costó cosa de 300 $. Busca también a Don Tiburcio Aldao, a quien te recomiendo porque es un buen moso, y tiene familia. A ambos dile que con un Despacho que me envío el Señor Vicario General Castrense,

concluí mi pleito, sin tener que ver con los que se empeñaban en perseguirme acá.

Te encargo no dejes de decirme lo que ocurra en el Perú, que tanto nos interesa, puedes embiar mi carta bajo cubierta de la de tu madre, que ella me dirijirá.

Dios te dé acierto, y las felicidades que te desea tu muy apasionado

Bartolomé Muñoz.

En el Congreso de la Capilla Maciel (8 a 11 de diciembre de 1813), actuó Muñoz como diputado por Maldonado, y en calidad de tal, suscribió varios documentos relacionados con lo actuado en aquella reunión. (Museo Mitre. Contribución documental para la historia del Río de la Plata, t. 2, págs. 319-337. Buenos Aires, 1913). En el Congreso llamado de Peñarol no actuó, si bien fué Secretario de la Mesa Electoral que en enero de 1813, se constituyó para nombrar los diputados orientales a la Constituyente por orden de Sarratea y antes de la reincorporación de Artigas al sitio.

En el curso del año 1813 entró de capellán del regimiento N.º 6 que estaba destacado en Montevideo, aunque su nombramiento oficial está datado en 8 de marzo de 1814.

Hemos de recordar que después de la batalla del Cerrito, fué él uno de los ciudadanos que cooperaron a la suscripción que entonces se hizo a favor de los heridos. En el número 69 de *La Gaceta*, correspondiente al 25 de agosto de 1813, hace constar el general Rondeau que Muñoz puso en sus manos, con aquel fin, 25 onzas y 4 pesos, donación ingente para aquellos tiempos y que debió así parecer a los contemporáneos, ya que el autor del himno nacional argentino inmortalizó tamaño gesto

de patriotismo en la oda que dedicó a Muñoz, cuando su promoción al Coro de la Catedral de Buenos Aires, diciendo:

"Los bienes que en honrado desempeño
De tus santos deberes adquirieras,
Unos allí abandonas
Al público; otros, generoso donas".

Fué mientras ocupó el mencionado cargo de capellán, que levantó un plano de las posiciones del ejército libertador, como lo indica Muñoz en su carta del día 14 de agosto de 1813 que ya hemos transcrito.

En junio de 1814 pidió su retiro del citado cargo, y, según parece, pasó a Buenos Aires. En esta ciudad desempeñó igual capellanía. Así lo indica *La Gaceta* de 1815, según afirma Piaggio, habiéndosele nombrado vicario subdelegado del ejército, aunque el agraciado no quiso desempeñar su cometido sino en forma enteramente gratuita.

En agosto de ese mismo año, como puede verse en *La Gaceta* (N.º 24, correspondiente al 7 de octubre de 1815), fué nombrado Capellán mayor y Vicario subdelegado del ejército. En agosto, además, recibió el nombramiento de Vicario general del ejército del Alto Perú. Fué uno de los testigos del descalabro sufrido por las armas de la patria en los campos de Viluma o Sipe Sipe. A su regreso fué elegido Vocal de la Junta protectora de la libertad de imprenta. (*La Gaceta,* N.º 30, del 18 de noviembre de 1815).

En 1816 se hallaba nuevamente en la capital del Virreinato del Río de la Plata y fué Muñoz el historiador de las fiestas julias celebradas ese año con tan singular esplendor y general regocijo, como nunca tal vez se hayan celebrado posteriormente. El folleto compuesto en esta oportunidad por Muñoz, bien lo comprueba. Desgraciadamente se trata de un impreso sumamente raro, tan raro, que sólo hemos podido ver dos

ejemplares: el que posee el señor José Juan Biedma y el que conserva en su rica colección de rarezas americanas, el señor Alejo González Garaño. Años atrás, el señor Miguel Hourcade se ocupó de este folleto (*El Hogar*, julio 6 de 1928), pero no se preocupó de saber quién era su autor. Aunque el ejemplar que él conoció, y él mismo nos dice que conoció el que posee el señor González Garaño, sólo trae las iniciales B. M., es y era cosa sabida ser Muñoz el autor. Es curioso advertir que el ejemplar Biedma, en vez de las iniciales trae otras letras que ponen de manifiesto ser Bartolomé Muñoz su autor: Bmé. Moz. El título de esta obrita es:

DÍA / DE / BUENOS-AIRES / EN LA / *PROCLAMACION* / DE LA / *INDEPENDENCIA* / DE LAS PROVINCIAS UNIDAS / *DEL RIO DE LA PLATA* / *B. M.* / *1816.* / (viñeta: sol radiante: 7 × 7 y debajo filete: 103) / ... / [col.:] *Imprenta del Sol.*

4.º (104 × 168) — Págs. [1]/20.

En el curso de ese mismo año de 1816 hizo Muñoz observaciones de la luna en consorcio del matemático Felipe Senillosa y del señor Vicente López, como lo indica *La Prensa Argentina* (N.º 14, págs. 6-9, del 25 de junio de 1816), donde se transcriben las observaciones realizadas y se advierte que como ninguno de ellos era astrónomo y los instrumentos eran incompletos, podrían carecer de precisión algunas de las observaciones; las publicaban, no obstante, para aficionar a la juventud a esa índole de estudios, en los que se había destacado el astrónomo americano Buenaventura Suárez.

Según asevera Zinny, fué Muñoz el redactor de *El Desengaño* durante los años 1816 y 1817. (*Revista de Buenos Aires*, t. XI, pág. 133). Este periódico comenzó a publicarse el 23 de octubre de 1816 y concluyó, según el citado Zinny, el 19 de diciembre de 1817. "El ilustre y patriota redactor de este periódico, para darle el título que lleva, se funda en el deseo general de todos los hombres de saber lo cierto". "La Verdad — agrega — es

apetecida hasta de aquellos que, por sus inclinaciones depravadas, trabajan en ocultarla o contradecirla: éstos suelen a veces sofocarla algún tiempo; pero al cabo ella se presenta, porque su brillo da la luz que la descubre; a esto se llama desengaño . . . los acontecimientos de Cartagena, Caracas, Venezuela, Barinas, Margarita, Santa Fe de Bogotá, Quito, alto y bajo Perú y hasta la boca del Río de la Plata, nos desengañan sin género de duda, de que las Américas no tienen que esperar ya de su antigua metrópoli, sino venganza y desolación . . . Venezuela, la heroica Venezuela, once veces ha sucumbido y doce veces ha triunfado y triunfará con todo fiel americano; el corazón nunca puede subyugarse, y con aspereza menos".

El carácter de esta publicación era político, como se colige de la síntesis que de los once primeros números acaba de publicarse en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas,* Buenos Aires, 1932, t. XIII, núms. 49-50. En el número 4 de *El Desengaño,* correspondiente al 13 de noviembre de 1816, se defiende Muñoz, en artículo suscrito con sus iniciales, contra quien criticó un artículo suyo a propósito de Angostura y "protesta por los términos que emplea su contrincante para acusarlo en un libelo infame; afirma que se honra de haber sido discípulo de Buenos Aires, algunos de cuyos maestros aun viven, y así para ellos, como para sus condiscípulos, no era un nuevo Narciso, perturbador de la quietud, sino un honrado y pacífico ciudadano, empleado siempre en el servicio del país; que sus planos han presentado al mundo la geografía de estas provincias de un modo novedoso, como jamás había sido dado; que en ella se podían apreciar las diferentes bocas navegables del Paraná, con muchísimas más noticias, de que carecían los planos de Azara; que los suyos iban a ser incorporados a la obra de Funes para ilustrarla; que *El Censor,* se encuentra en un grave error, al asegurar que el público lee con desprecio *El Desengaño,* y se ha equivocado, cuando intenta sostener que las localidades de las ciudades pertenecen a la topografía y no a la geografía;

que esta ciencia es la que trata de la posición respectiva de los países, siendo la topografía la que enseña la descripción de los lugares; de esa manera el plano de Buenos Aires, con sus calles y templos, es topográfico, y el plano que situaba a Buenos Aires en el mundo es geográfico. — *B.*[artolomé] *M.*[uñoz].

En el número 6, de los días 16 y 18 de noviembre del mismo año, hay un comunicado al Director de las Provincias Unidas. En ella afirma Muñoz que cierta "relación que presentó no tenía otro objeto que desvanecer las dudas que sobre su conducta ha presentado al público *El Censor*, N.º 63; que sólo con indiferencia ha mirado estos insultos, pero que debe justificar su conducta como magistrado; que no ha sido ni es un malicioso por carácter. Decreto: que siendo constante la decidida adhesión que el teniente vicario general del ejército, Bartolomé Muñoz, ha profesado a la causa del país, desde los comienzos de la actual revolución, por sus notables servicios, e igualmente que por la moralidad y honradez con que siempre ha caracterizado su conducta, se devuelve la representación anterior y el documento que se adjunta, para que el presente decreto original pueda servirle de satisfacción y a los usos que creyera conveniente. — Rúbrica, *Vicente López*".

Desde 1819 hasta 1830 moró Muñoz en tierra argentina, y si es exacto el dato que hallamos entre las notas manuscritas de Juan María Gutiérrez, fué él el editor del Almanaque Patrio aparecido desde 1820 hasta 1829. Nosotros sólo hemos visto el correspondiente al año 1826 y que por cierto nada hemos hallado en sus páginas que merezca llamar la atención del historiador o del investigador:

ALMANAK CURIOSO / de / Buenos Aires. / (filete: 19) / Año de / 1826. / (filete: 16) / A LOS PATRIOTAS / BARTOLOMÉ MUÑOZ. / (viñeta: 78 × 38) / Impreso en la *Imprenta del Estado* calle de la / Biblioteca número 89.

8.º (83 × 124) — Port. — v. con una nota. — Buenos Aires, pp. [3] / 4. — 25 de Mayo de 1810, pp. 4/6. — Correos, épocas

religiosas, cómputos de la Iglesia, pp. 7/8. — Almanaque, pp. 9/22. — 2 pp. en bl.

Sospechamos que la parte astronómica de este Almanaque sería la más apreciada y en 1826 la más útil, ya que la introducción histórica sobre Buenos Aires y el artículo sobre la revolución de Mayo, nada tienen de particular.

Años antes había publicado Muñoz el primer registro o compilación de leyes aparecidas en la Argentina. Su idea era editar una serie de volúmenes, pero sólo llegó a publicar el primero con las resoluciones dictadas de 1820 a 1823.

Del patriotismo de Muñoz no puede caber duda. Toda su actuación en tierra americana bien lo comprueba. El anónimo autor de la nota necrológica aparecida en *El Lucero* (Buenos Aires, 3 de junio de 1831), no dudaba afirmar de Muñoz que "fué uno de los más decididos partidarios de la independencia americana", como lo prueba el hecho de que cuando estallaron las hostilidades, "Muñoz se separó de los satélites de la tiranía, para confundirse en las filas de los defensores de la libertad". "Lo hemos visto muchas veces llorar las calamidades interminables de su patria adoptiva, y casi desfallecerse a la muerte infausta del señor Dorrego. . ." Fué "un modelo de virtud y de patriotismo".

Como capellán de las tropas patrias, como escritor y como periodista, mostró Muñoz su amor patrio, pero en ningún campo ostentó mayor relieve de dotes que en el de las ciencias naturales. "Débese confesar — escribe Piaggio — con sobrado motivo, que en esto fué el ciudadano que más se distinguió en aquella época".

Cuando en 1814 regresó a Buenos Aires, entregó al Gobierno Nacional un pequeño mueso y biblioteca que había formado para su entretenimiento y estudio, y que un año antes había ofrecido a la Nación. He aquí la descripción de los objetos que componían aquel obsequio:

"Donativo que hace a la Biblioteca del Estado de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el ciudadano Bartolomé Muñoz:

Dictionnaire de l'Académie Française, cinquième édition. Paris, 1800. Dos tomos en pasta.

Diccionario Universal de Física, por Mr. Brisson, edición de Madrid, de 1796 hasta 1802, diez tomos y otro de láminas, en pasta.

Diccionario de Antonio de Lebrija, aumentado por el Dr. D. Eugenio Ceballos, con noticias muy instructivas.

Tratado elemental de química, con trece láminas, por Mr. Lawiser.

Oritognosia de Widenmam, traducido del alemán por D. Cristino Herrgen. Dos tomos.

Curso elemental de Botánica, por D. Casimiro Gómez de Ortega, con láminas.

La venida del Mesías con gloria y majestad, por D. Juan Josafat Benherra, primera parte y la primera que ha venido a América impresa.

Las letanías lauretanas, con 57 láminas del ingenioso Glauber, con piadosas meditaciones.

La vida del angélico joven San Luis Gonzaga, con 83 láminas.

Un legajo de papeles curiosos de los sucesos de España. El Semanario patriótico, etc.

El plano de Cádiz y pueblos circunvecinos, con todas sus obras nuevas de fortificaciones y los reductos que forman el sitio del ejército francés, con su explicación en un cuaderno separado.

Los planos iconográficos de Madrid, de Buenos Aires, de Córdoba, de Tucumán y de Montevideo, y el plano general del Río de la Plata, Paraná y Uruguay, con sus confluencias y comarca, delineado el año de 1811. Otro de la línea que sitia a Montevideo y la portentosa vista del Salto del Iguazú.

Los planos senhográficos de Madrid, Buenos Aires, Córdoba, Montevideo y su perspectiva, la línea de su sitio, &c.

El 2 de Mayo en Madrid, en 4 láminas de muy fino grabado.

Un retrato de cuerpo entero del Papa Pío VI, bien grabado.

Gabinete

Del reino animal:

Quinientos testáceos que forman una regular colección de conchas de los treinta y seis géneros de Linneo.

Setenta y dos estampas de Mammades, pintadas por mí.

Ciento tres de aves; algunos grabados.

Cincuenta y tres de insectos.

Diez y nueve de anfibios.

Diez y nueve de zoófitos naturales.

Setenta y dos estampas de vegetales.

Del reino mineral:

Un pedazo muy raro de plata que contiene cuatro especies: la capilar abundante, la cristalizada en dos cristales hexaedros-sexaedros, la roxa o rosicler, y la mineralizada.

Un pequeño pedazo de plata roja.

Otro de oro puro sobre fierro cuarzoso y plata cristalizada con ácido muriático, que hace esta combinación la más rara del mundo. Sus cristales son abundantes, con ángulos sólidos cortados en doce facetas o romboidates.

Un pedazo de espato-fluor, en cristales tetraedros, sobre piedra córnea de Devonshire.

Otro de cal primitiva, con cristales de Hornblenda, de Escocia.

Otro de Strontia, nueva tierra poderosa descubierta en Escocia.

Otro de tierra magnesiana con Hornblenda.

Un cristal extraño, con su centro lleno de otras materias.

Tres fósiles preciosos, echinites, planorbites, cardiolites.

Seis inflamables con el ámbar gris, y betún elástico.

Una hermosa piedra de la Tierra del Labrador con cambiantes de pavo real. Feldespato.

Varias geodres, espatos, petrificaciones, etc.

Un microscopio muy completo, con seis graduaciones.

Un buen anteojo acromático para observaciones astronómicas.

Un termómetro con las escalas de Fahrenheit y Reamur.

Un prisma.

Tal fué el conjunto de objetos donados por Muñoz al Estado para la formación de la Biblioteca y Museo nacionales.

La Gaceta del 11 de junio de 1814 que publicó esta lista, daba igualmente a la publicidad el siguiente decreto expedido por el Gobierno:

"Acéptase la oferta que hace el ciudadano Bartolomé Muñoz, detallada en la nota de referencia, y siendo ella, tanto por su naturaleza como por los términos y circunstancias en que se hace, un digno modelo de generosidad y desprendimiento patriótico, dénsele las más expresivas gracias por conducto del general Rondeau; publíquese en la *Gaceta Ministerial*, avisándose al director de la Biblioteca para que se haga cargo, oportunamente, de las especies donadas, y tómese razón en el Tribunal de Cuentas".

Tal vez esté en lo cierto Piaggio cuando escribe que "la colección del doctor Muñoz ha sido, probablemente, el principio de nuestro museo de historia natural, como lo dejan suponer los términos de la donación. Y aunque no lo hubiere sido, el mérito de la donación en sí, y particularmente por la época en que se verificaba, nos parece que la hace acreedora a un recuerdo en los anales de nuestro museo. Sin embargo, nosotros, por más que le hayamos buscado, no hemos podido dar con él". (Op. cit., pág. 197). Esto escribía Piaggio en 1910.

Sobre la formación de ese Museo, tenemos interesantes datos en una nota que escribió Muñoz a los editores de *La Crónica*

política y literaria que se publicaba en Buenos Aires en 1827. Habia esta revista, en su número del 9 de junio de dicho año, publicado un artículo sobre "Gabinete de física y de historia natural" y en él había estampado las siguientes líneas: "Lozano, Jolis, y sobre todo Azara, que ha entrado en pormenores sobre la historia natural de estos países, han estado muy lejos de popularizar el asunto. Hasta ahora no teníamos más que el gabinete del señor Muñoz, cuyo celo infatigable había suplido la escasez de recursos. Pero la colección que logró formar, puede satisfacer los deseos de un aficionado, mas no llena las exigencias de los sabios".

Estas frases no fueron del gusto de Muñoz. Así lo comprueba la nota del mismo, aparecida en el N.º 39 de la misma revista (16 de junio de 1827):

"Señores editores:

Cuando la soberana asamblea general constituyente sancionó el 27 de mayo de 1812, el establecimiento de un museo público en esta capital, ya tenía el particular mío muchos objetos, y veinte años de diligencias costosas para las adquisiciones que aunque escasas, por las mezquinas travas en que vivíamos, eran por lo mismo más apreciables. Así que supe esta soberana resolución, ofrecí al gobierno cuanto tenía, por mi natural deseo del bien público. Como me hallaba entonces de vicario general del ejército que sitiaba a Montevideo, en donde estaban mis bienes, dilaté la remisión de lo que pude sacar, venciendo dificultades, hasta setiembre del año 1813.

Hoy forman un pequeño gabinete cerca de seis mil piezas clasificadas científicamente, en cuyo estudio he ocupado 35 años. Pero en concepto de los señores Editores de la Crónica, ésto sólo puede satisfacer los deseos de un aficionado, mas no llena las exigencias de los sabios. ¿Merecen mis asiduas tareas este mortificante desprecio? Parece un insulto a la aplicación. No creo que haya sido esta su intención, pero así suena, y seis

mil objetos deben llamar más la atención de los sabios que de un mero aficionado que sólo se fija en los matices. Las exigencias de los sabios al ver un museo, consisten principalmente en examinar las producciones del país: felizmente las tengo en el mío, naturales, pintadas o descritas: ustedes las han visto con placer y aplauso. Les he franqueado mi amistad y noticias en diferentes ramos. Tiene, pues, derecho a rogarles aclaren su concepto, en que se interesa la opinión y buen nombre de un honrado patriota, y amigo de los hombres, como lo es de ustedes con su mayor afecto. — *Bartolomé de Muñoz*".

Tal fué la noble protesta del naturalista rioplatense. Los editores de *La Crónica,* no contentos con reproducir la nota transcripta, agregaron esta satisfacción:

"Nos duele sobremanera haber agraviado a un ciudadano respetable, cuyos méritos e instrucciones apreciamos. Hemos visitado frecuentemente el gabinete del señor Muñoz, que nos honra con su amistad, y hemos hecho justicia a su entusiasmo por los estudios de la naturaleza: pero él mismo conoce sobradamente la extensión de la ciencia, para no echar de ver la dificultad de satisfacer por sí sólo la curiosidad de los sabios, que después de haber admirado lo que se ha hecho, no por esto dejan de explorar lo que queda por hacer".

Como se desprende de la nota de Muñoz que acabamos de transcribir y de la noticia necrológica aparecida en *El Lucero,* debió Muñoz de formar un segundo museo después de donar al Estado, en 1814, el que entonces poseía: "Observaba la naturaleza con un celo infatigable: nunca la repudió; sin embargo, en sus últimos años no la cultivaba con el mismo ardor, y a excepción de un pequeño museo de historia natural que había formado para su uso, no creemos que haya legado a la posteridad ningún monumento durable de su ilustración . . ."

En la lista de los objetos donados por Muñoz para la formación de la biblioteca y museo, hallamos entre los demás rubros, estos dos, que mucho dicen a favor de su estudiosidad y

diligencia: "Quinientos testáceos que forman una regular colección de conchas de los treinta y seis géneros de Linneo". "Setenta y dos estampas de Mammades, pintadas por mí". De la habilidad de Muñoz para sacar reproducciones, son buena prueba las láminas insertadas en los *Escritos de Don Dámaso A. Larrañaga* (Montevideo, 1927, t. 3 o atlas, n. I y LXXXI [botánica]).

La primera de estas láminas no tiene en la obra impresa anotación alguna, pero hemos visto el original que se conserva en el Archivo Nacional de esta ciqudad de Montevideo y podemos atestiguar que al pie de la lámina se lee: "Al Sor. D. Damaso Larrañaga su amigo Bartolomé de Muñoz".

La segunda lámina lleva esta leyenda: "Al S.r D.n Damaso Antonio de Larrañaga — Su amigo — Bartolomé de Muñoz". ¿No serán también de Muñoz algunas o muchas de las otras láminas que carecen de nombre de autor y que al par de la citada han sido atribuídas a Larrañaga?

Parece que los editores de esa magna obra ignoraban en absoluto las cordiales relaciones de simpatía intelectual que ligaban a Muñoz y Larrañaga. A lo menos en la introducción biográfica que precede al primer tomo, nada insinúan al respecto.

Entre los dibujos de Larrañaga hay otro de Muñoz, que no se publicó en la citada obra, y que merece ser aquí recordado. Es un monstruo marino y lleva esta leyenda de Muñoz: "El año de 1776 baxó en la costa de la Isla de la Soledad una de las Malvinas un cetaceo, o monstruo marino que segun el diseño que vino entonces tenía esta figura con 64 Pies de largo, y la trompa 70. con 80. dientes en ambas mandíbulas, y un hueso saliente sobre la cabeza. Le llaman impropiam.te *Aibarta*, pues este es un Pez conocido en la costa de Cantabria mui diferente de el presente. He tenido un diente q.e trajo de Malvinas el Piloto de la R.l Armanda grad.o D. Joaq.n Gundin de una tercia de largo y 5 pulgadas de ancho. macizo de rico marfil".

Consta que Muñoz compuso varios planos y mapas, pero de estos últimos sólo dos han llegado hasta nosotros. Uno fué impreso en Londres en el año 1824; el otro yace aún inédito en nuestra Biblioteca Nacional. Del primero posee un ejemplar el señor Leonardo Danieri y su título es el siguiente:

Carta de la Provincia de Buenos Ayres y Parte de la Provincia Oriental, publicada por don Bartolomé de Muñoz, Londres, Diziembre de 1824, A. Arrowsmith y C.º.

No hemos visto hasta el presente, ejemplar alguno de este mapa; pero el mencionado señor Danieri así lo intitula y reproduce un fragmento del mismo en su artículo sobre "La Graseada", aparecido en la "Revista Histórica", Montevideo, 1924, t. XII, n. 34, pág. 690.

No hemos visto este mapa, pero hemos podido ver el que aun permanece inédito. Tal vez se trata de su obra maestra en cartografía. Es por cierto una pieza magnífica en todo orden. Tal vez no exageraríamos al afirmar que en el orden cronológico, es el primer mapa *perfecto* del Uruguay. No hemos de negar los justos méritos de piezas anteriores, entre ellas la de Quiroga, que nosotros mismos hemos rescatado del olvido; pero el mapa del Uruguay compuesto por Muñoz, es obra sin comparación más perfecta, más exacta, más minuciosa. Quiroga compuso su mapa a mediados del siglo XVIII; Muñoz el suyo a principios del siglo XIX. Quiroga nunca estuvo en el país que describió, sino de pasada; Muñoz moró en él y lo conocía y lo había recorrido y estudiado con amor. Quiroga, al componer su mapa, tenía como principal objetivo las Misiones Guaraníticas; el actual territorio de la República del Uruguay era algo secundario y accesorio. Muñoz se propuso, por el contrario, delinear la parte del virreinato que quedaba al oriente de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay.

Carece este mapa de título, pero creemos que su autor lo intitularía:

Mapa general de los ríos de la Plata, Paraná y Uruguay con sus confluencias y comarca, delineado el año de 1810.

Adoptamos este título por haber así denominado Muñoz a uno de los mapas que entregó a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, y que en líneas generales debió de coincidir con éste. Sólo discrepa en el año, puesto que aquél era del año 1811 y el que tenemos a la vista lleva una nota al pie, redactada en estos términos: "*La Línea amarilla denota la Divisoria acordada entre las Cortes de España y Portugal, de resultas de la Guerra del año de 1777. La Línea encarnada designa el límite actual. — Montevideo — 21 de Mayo de 1810. — Bartolomé de Muñoz*".

Comprende este mapa, cuyas dimensiones son 83 × 123 centímetros, todo el territorio de la actual República del Uruguay y toda la región de las Misiones Orientales. Comprende, además, toda la parte de la actual República del Paraguay al oriente del río Paraguay, toda la Mesopotamia Argentina, Misiones, la mitad oriental de la actual provincia de Santa Fe y la correspondiente de la provincia de Buenos Aires, hasta el río Salado. Desde el punto de vista científico, no puede pedirse mayor perfección en un geógrafo y cartógrafo de principios del siglo XIX. Hay sus deficiencias, pero sería pueril insistir en ellas después de un siglo de exploraciones y con todos los medios que la ciencia, en el decurso de un siglo, ha podido proporcionarnos.

La parte técnica es de una perfección asombrosa. Toda ponderación nos parece insignificante. Aun los pormenores más pequeños están puestos con meticulosidad. La variedad de caracteres en las letras y nombres, los colores tan acertados y bien repartidos, los pormenores que frecuentemente consigna como los de las viejas guardias, hacen que sea este mapa una pieza única en la historia de la cartografía uruguaya y muy digna de ser reproducida en debida forma.

Este magnífico mapa se conserva en la Biblioteca Nacional de esta ciudad, entre los papeles de don Andrés Lamas, a quien había pertenecido. Cuando llegó a la citada biblioteca, estaba en estado lastimoso, pero se le ha podido acertadamente restaurar, quedando tan sólo dos o tres fragmentos en estado ilegible. Desgraciadamente esos fragmentos caen dentro de los actuales límites de la República.

Como es sabido, publicóse en 1836 una "Recopilación de las Leyes y Decretos promulgados en Buenos Aires". Zinny afirmaba en 1869 que la primera parte de esta obra, o sea la que comprendía las leyes y decretos expedidos entre 1810 y 1823 "fué compilada según se opina por don Bartolomé Muñoz", pero el señor Enrique Arana escribe en su bibliografía de De Angelis que "sin base cierta ni prueba de ninguna clase"; dice el señor Zinny (Cfr. Efem. Arg. Met. pp. 412 y 447, nota 1), que el Presbítero don Bartolomé Muñoz trabajó *según se afirma en la redacción y compilación de las Leyes y Decretos 1810-1823;* cargo que de ser cierto se le hubiera hecho en el momento por sus numerosos enemigos ante su inexplicable silencio, tanto más que la obra se publicó con un prólogo sin referencia alguna al respecto. (Bibliografía general argentina, por Mendilaharzu y Selva, Buenos Aires 1929, p. 127).

Ocupado noblemente en sus estudios favoritos, pasó Muñoz sus últimos años de vida en tierra argentina. Sabemos que cuando la República entró en guerra con el Brasil, ofreció Muñoz al Gobierno algunos recursos en favor de los gastos que ella demandaba. Así lo indica esta nota aparecida en la *Crónica política y literaria* de Buenos Aires (n. 79, agosto 17 de 1827):

"Buenos Aires, Agosto 9 de 1827.

El abajo firmado, ministro Secretario de Hacienda, ha sido instruido por la nota del Presbitero D. Bartolomé de Muñoz fecha 7 del corriente, de la cesion que hace en favor de los

gastos que demanda la presente guerra con el Emperador del Brasil, y habiendo dado cuenta de ello á S. E. Sr. Presidente de la República, el abajo firmado está autorizado para dar á su nombre las gracias mas expresivas por esta nueva prueba de su patriotismo.

"Al Presbitero D. Bartolomé de Muñoz.

De otras ocupaciones altruístas del señor Muñoz nos dan idea estas líneas que hallamos en un periódico de 1827 (*Crónica política y literaria de Buenos Aires,* n. 101, setiembre 14):

El 10 de setiembre de 1827, por la noche, se reunieron en la casa del Sr. Robertson "un gran número de individuos argentinos, españoles, alemanes, americanos é ingleses, deseosos de promover la instrucción popular", para lo cual habían sido convocados por avisos publicados en los periódicos.

Fué elegido presidente el Sr. Robertson, el cual, "despues de una peuqeña introduccion en español, espuso en ingles que el plan de los autores del proyecto era empezar por un curso de lecciones sobre la filosofía de la mente humana, dadas en la universidad de Edimburgo por el Dr. D. Tomas Brown, cuya traduccion manuscrita en castellano existe en manos del señor presidente. Estas lecciones seran dirigidas por el mismo señor, y por los reverendos Armstrong, Brown y Torrey, con los otros cooperadores que las circunstancias requieran. El Dr. D. Bartolo Muñoz repitió en castellano la sustancia del precedente discurso, recomendando enérgicamente el proyecto á todos los sinceros amigos de la patria, y ofreciendo sus servicios para el desempeño de tan loables fines, y su asistencia personal á las lecciones... Las lecciones se darán por ahora los lunes y viernes, en ingles y en español. La primera á las 7 y la segunda á las 8 de la noche, siendo la misma leccion la que se esplique cada noche".

A continuación hablaron varios señores que expusieron las ventajas de la educación.

"Se nombró una comision para dirigir los principios del establecimiento, compuesta de los señores Muñoz, Langosta, Miller, Torrey y Bevans"...

"El próximo viernes 14 tendrá lugar la lección introductoria, á las 7 de la noche en ingles, por el Rev. Armstrong, y á las 8 en castellano por el Dr. Muñoz"...

Por sus buenos servicios fué nombrado Muñoz canónigo sub-diácono de medio racionero, reformado, según nos informa el decreto del 22 de marzo de 1828 aparecido en el Registro Oficial a dicho año (t. 3, p. 223).

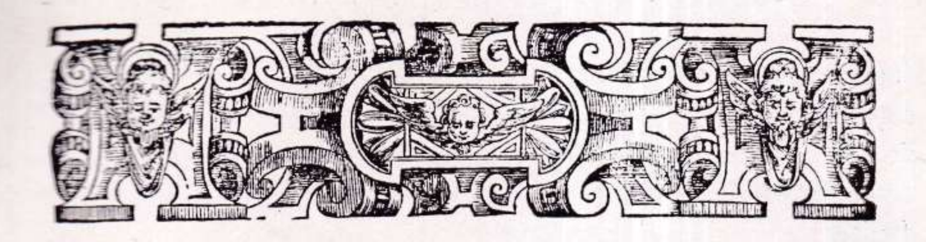
Durante muchos años, no podemos precisar cuántos, ocupó el curato del pueblo de San Fernando, y de esa época de su vida son los diez y seis discursos de carácter religioso que, escritos de su letra, nítida y clara, a la verdad, se conservan actualmente en el Museo Histórico del Colegio de los Padres Jesuítas de Montevideo. Todos esos discursos rebosan piedad profunda y arraigada, ciencia segura y sólida, formas literarias sensatas y conducentes al fin sagrado del ministerio sacerdotal. Carranza (*El Clero Argentino*, t. 2, p. 273), publicó años atrás el discurso que pronunciara Muñoz cuando la muerte del coronel Dorrego.

De sus dotes como poeta, o como buen versificador, no son pocas las muestras que poseemos. Valentín Alsina, en su celebrada *Colección de Documentos relativos a sucesos del Río de la Plata desde 1806* (Montevideo, 1851), pág. 275, publicó, por vez primera, dos breves composiciones de Muñoz: una dedicada a Liniers y otra a la ciudad de Montevideo. Alsina acompañó esas poesías de la siguiente nota: "Damos lugar a estos cortos versos del señor don Bartolomé D. Muñoz, especialmente por el deseo de registrar en esta Colección algo de aquel literato, hombre apreciabilísimo, y que fué amigo útil y sincero de la causa de América. Los entresacamos de sus poesías inéditas y autógrafas, que debemos a la deferencia de su amigo el señor doctor don Salvador Tort. Este, a nuestra petición, nos pasó la siguiente noticia de aquél:

"Al señor don Bartolomé Doroteo Muñoz lo conocí desde mis primeros años, siendo cura castrense y capellán del batallón, que perteneciente al regimiento de infantería de Buenos Aires, estaba fijo en esta ciudad; y como vivíamos en la casa del señor don Juan Cayetano, médico en esta plaza y del hospital militar de ella, sé que era natural de Madrid donde muchas veces me dijo tenía su familia. En el año 811 fué expulso de esta plaza con la familia del señor Molina, y durante el segundo asedio por las tropas de Buenos Aires, pasó a esa ciudad, donde obtuvo una canongía, y no volvió a ésta sino para morirse en ella en el año 831 o 832. Cuando empezó a figurar en Madrid el hoi duque de Rianzares, oí a alguno de la familia del señor Molina, que era pariente de Bartolito, como le llamábamos, pero nada puedo asegurar a este respeto. Vino con su padre que falleció en Buenos Aires".

Valiéndose de los papeles inéditos del señor Juan María Gutiérrez, publicó varias poesías de Muñoz, el señor Juan de la C. Puig, en su apreciabilísima *Antología de Poetas Argentinos* (Buenos Aires, 1910, t. IV, págs. 331-339). Los dos sonetos y las dos odas, por él editadas, son de una factura poética perfecta y es justo consignar que no carecen de cierta gracia e inspiración que puede pasar por legítima poesía.

En diciembre de 1830 pasó Muñoz a Montevideo en busca de algún alivio a las graves dolencias que le aquejaban, y falleció en esa ciudad el día 28 de mayo del siguiente año. Medio siglo más tarde escribía Zinny estas lapidarias y justicieras frases: "Con la muerte del canónigo Muñoz... el clero de Buenos Aires perdió un miembro distinguido, su Patria adoptiva un buen servidor, las ciencias uno de sus más infatigables cultivadores y la sociedad un ciudadano virtuoso. Las bellas cualidades del señor Muñoz y el afecto que siempre profesó a los argentinos, harán recordar en todo tiempo su grata memoria, ocupando un lugar distinguido entre los que merecen ser citados como modelos de virtud y patriotismo". (*Revista de Buenos Aires*, t. 13, p. 139).



MEGATHERIUM LUNDI SEIJOI

NUEVA SUBESPECIE PLEISTOCENA DEL URUGUAY

POR

LUCAS KRAGLIEVICH

La nueva subespecie de megaterio que propongo denominar *Megatherium Lundi Seijoi,* en homenaje a su descubridor, el señor Carlos Seijo, tiene por fundamento la mandíbula y el omoplato derecho de un mismo ejemplar, hallados por este arqueólogo en Estación Cardozo, Departamento de Tacuarembó, y depositados ahora en el Museo de Historia Natural de Montevideo.

La mandíbula ha perdido la extremidad sinfisaria, parte de las paredes alveolares internas de ambas ramas, la punta de las apófisis angulares, varios molares y otros detalles menos importantes. El omoplato se conserva casi intacto y también existe un gran trozo de una costilla.

El tamaño del animal es comparable al de *Megatherium Lundi* H. Gerv. y Amegh., es decir, más pequeño que M. *americanum* Blum., pero la nueva subespecie se caracteriza por la conformación y posición del origen inferior de la sínfisis, en lo que concuerda más bien con *Megatherium mirabile* Leidy del pleistoceno de Norte América.

En las numerosas mandíbulas de *Megatherium americanum* y *M. Lundi* que he tenido ocasión de examinar, las dos ramas se aproximan muy estrechamente junto a la sínfisis y

forman, con su borde ventral, un ángulo sumamente estrecho, cuyo vértice, que equivale al punto mentoniano, se encuentra situado bajo una línea perpendicular al margen alveolar, tirada desde la parte anterior, media y aun posterior del segundo diente.

En los megaterios primitivos de la época miocena, como ser *Eomegatherium* Kragl. y *Pliomegatherium* Kragl., las dos ramas mandibulares se mantenían, por el contrario, bastante espaciadas antes de unirse en la sínfisis, donde el borde ventral describe una curva relativamente amplia, y en conexión con esto, el punto mentoniano aparece situado, sea muy adelante del primer diente (*Eomegatherium*), sea a nivel de la parte anterior del mismo (*Pliomegatherium*).

Entre ambos extremos señalados, existe toda una gradación que se encuentra en los megaterios pliocenos y fué correlativa del aumento de tamaño que experimentaron estos corpulentos mamíferos al pasar de *Eomegatherium* a *Megatherium*.

Indudablemente, el retroceso relativo de la sínfisis se debió al avance de los molares producido por su incremento de tamaño y la misma causa produjo también el espesamiento de las ramas y su mayor contigüidad junto al mentón. De estas cuestiones me he ocupado ya en mi trabajo *La formación friaseana,* etc. (*Physis,* X, 1930, pág. 153), donde ilustré al efecto las mandíbulas de los dos megaterios miocenos citados y las de *Plesiomegatherium* Roth y *Megatheridium* Cabr., todos menos especializados que *Megatherium*.

En *Megatherium mirabile*, la ilustración de Leidy (*A memoir of the Extinct Sloth Tribe of North America,* 1855, lám. XV, fig. 2), permite ver que las dos ramas mandibulares no se aproximan tanto como en *M. americanum* antes de unirse en la sínfisis y que el comienzo de esta unión se encuentra a nivel del borde posterior del primer molar.

En *M. Lundi Seijoi,* las dos ramas se mantienen bastante espaciadas, junto a la sínfisis, y el borde ventral forma allí una

pequeña curva, encontrándose situado el punto mentoniano, a nivel de la parte media del primer diente; de manera que esta mandíbula de un megaterio pleistoceno conserva como excepción un carácter de primitividad que no lo he hallado en ninguno de los otros animales contemporáneos del mismo género.

La mandíbula se parece, en general, a la de M. *americanum*, pero su margen ventral es menos descendente y convexo. La cara externa presenta debajo del borde alveolar de m_1 y m_2, una cresta bucinatoria redondeada, y la parte media de la rama derecha, un abultamiento más marcado que la otra rama.

El orificio exterior del conducto accesorio que emerge del canal dentario, se halla situado al costado interno del margen de la rama ascendente, junto al m_4, y tanto dicho orificio como la mitad posterior de este diente, quedan invisibles cuando se mira la mandíbula desde su cara externa.

La rama ascendente es alta y casi tan erguida como la de M. *americanum* y la apófisis coronoidea se levanta más arriba que el cóndilo, con una altura de 85 milímetros desde el fondo de la desgarradura semilunar, la cual es bastante restringida.

Los alvéolos se prolongan hasta muy cerca del borde ventral y mantienen una configuración uniforme, aunque la sección es algo menor abajo que arriba; los dos primeros descienden inclinados hacia adelante y los dos posteriores casi verticalmente, de manera que el espacio ocupado por la base de los cuatro alvéolos es más breve que el espacio oclusal de los mismos.

Se conserva el m_1 izquierdo, privado de la superficie masticatoria, un fragmento basal del m_2 y otro más grande del m_4.

El m_1 tiene sección trapezoidal, más angosta adelante que atrás, la cara anterior es plana y un poco oblicua, hacia afuera; la posterior es transversalmente convexa, la interna un poco deprimida y la externa algo más. El ángulo anteroexterno es obtuso y el posterointerno aproximadamente recto. Diámetro anteroposterior en el medio, 39 milímetros; ancho anterior, 33; ancho posterior, 45.

La sección del m_2 es casi cuadrada, apenas más ancha en el sentido transverso, más corta afuera que adentro y más ancha atrás que adelante; las caras laterales, especialmente la externa, son deprimidas por un surco longitudinal, en correspondencia con los cuales existe un relieve óseo en cada respectiva pared alveolar. La cara anterior es algo convexa; la posterior, aplanada. Diámetro anteroposterior del alvéolo (en el medio), 45; ancho máximo, 47.

El alvéolo del m_3 se parece al precedente y es también un poco más ancho en el sentido transverso.

El m_4 tiene el diámetro anteroposterior mayor que el transverso, es más ancho adelante que atrás, aplanado allí y redondeado posteriormente; la cara externa presenta un surco longitudinal, y la interna otro menos acentuado. Este molar es el más pequeño de los cuatro existentes en cada rama mandibular. Diámetro anteroposterior, 42; ancho anterior, 38.

En su condición actual la mandíbula mide 50 centímetros de largo, y en estado perfecto, debió alcanzar 60 desde la apófisis angular y 55 desde el cóndilo.

El ancho transverso a nivel del segundo par de dientes, mide 182 milímetros; en la parte anterior del primer par, 157 y en el sitio más angosto de la región sinfisaria, 113. Los dos molares del primer par, distan mutuamente 80 milímetros. El espesor máximo de cada rama llega a 65 milímetros y el de la sínfisis, en su borde anterior fracturado, 35.

El cuadro siguiente contiene diversas medidas (en milímetros), de esta mandíbula, comparadas con las de otros megatéridos.

	MEGATHERIOPS RECTIDENS	PYRAMIODOM-THERIUM BERGI	PSEUDOMEGA-THERIUM ME-DINAI	MEGATHERIUM LUNDI SEIJOI	MEGATHERIUM GALLARDOI	MEGATHERIUM AMERICANUM (4 ejemplares)			
Longitud desde el cóndilo	455	490	435	550	672	627	603	700	620
Distancia desde el cóndilo hasta el borde anterior del primer alvéolo . .	310	344	305	395	432	430	430	417	415
Id. íd. hasta el borde posterior del último alvéolo	165	205	180	235	264	250	250	255	270
Espacio ocupado por los cuatro alvéolos . . .	172	190	155	200	223	231	237	225	212
Altura máxima en la región alveolar . . .	152	168	155	180	196	216	210	227	227

La mandíbula de *Megatheriops rectidens* corresponde al cráneo tipo de "*Megatherium*" *rectidens* Rov., descrito e ilustrado por el doctor C. Rovereto en los *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* (XXV, 1914, pág. 210, lám. XXX, figs. 1 y 1 a). Es un megatérido de mediana talla, descubierto por el geólogo Enrique de Carles en el plioceno inferior de las Huayquerías del Sur de Mendoza, en la República Argentina. El señor Carlos Ameghino fundó con esta especie el género *Megatheriops* (confr. C. Ameghino y L. Kraglievich, *Descripción del Megatherium Gallardoi*, etc., en *Anal. Mus. Nac. de Buenos Aires,* XXXI, 1921, pág. 141, nota 7).

El ejemplar de *Pyramiodontherium Bergi* (Mor. y Merc.) Cabr., que figura en el cuadro precedente, pertenece al Museo de Buenos Aires (N.° 2949), y procede del plioceno inferior de la provincia de Tucumán.

Megatherium Medinai es una especie creada por Philippi, sobre un cráneo con la mandíbula y algunos huesos de los miembros, encontrados en el Norte de Chile, quizá en terrenos terciarios. Los museos de Buenos Aires y La Plata poseen calcos del cráneo y la mandíbula y en el segundo de estos museos, hay,

además, calcos de los huesos de las extremidades. El examen comparado de estos restos, me ha convencido desde hace mucho tiempo, que la especie de Philippi no pertenece estrictamente al género *Megatherium* y por este motivo propongo fundar con ella el género *Pseudomegatherium*.

Las medidas de las mandíbulas de *M. Gallardoi* y *M. americanum*, las he tomado, en parte, del trabajo que sobre la primera de estas especies publiqué en colaboración con Carlos Ameghino; otras son novedosas y las obtuve con el fin de triangular la mandíbula de los megatéridos para demostrar, entre otras cosas, la perpendicularidad progresiva de la rama ascendente en la sucesión paleontológica de estos animales, mediante la disminución del ángulo cóndilo-alveolar, formado por la recta que une el cóndilo y el borde posterior del último alvéolo con la recta determinada por el margen oclusal de los alvéolos dentarios. Este ángulo mide más de 150 grados en *Eomegatherium* y tan sólo 125, término medio, en *Megatherium americanum*, con un mínimo de 118 grados en los casos estudiados. El decrecimiento de dicho ángulo fué correlativo del aumento de altura de la rama ascendente, y ambos hechos se produjeron a consecuencia del agrandamiento vertical de los maxilares que alejó el plano masticatorio de los dientes con respecto a la cavidad glenoidea donde se inserta el cóndilo mandibular. Estos procesos fueron acompañados por el aumento progresivo de la altura de las ramas mandibulares en la región alveolar y por el retroceso de la sínfisis a que aludí precedentemente.

El omoplato es una piezxa notable por su excelente estado de conservación. El fuerte arco coraco-acromial, característico de los tardígrados, circunscribe con el cuerpo del hueso un amplio orificio de 16 × 10 centímetros. El borde inferior del arco lleva en su parte externa la cavidad articular para la clavícula, que en los megaterios era un hueso bastante largo y robusto. Dicho arco es rugoso externamente y su sección es triangular,

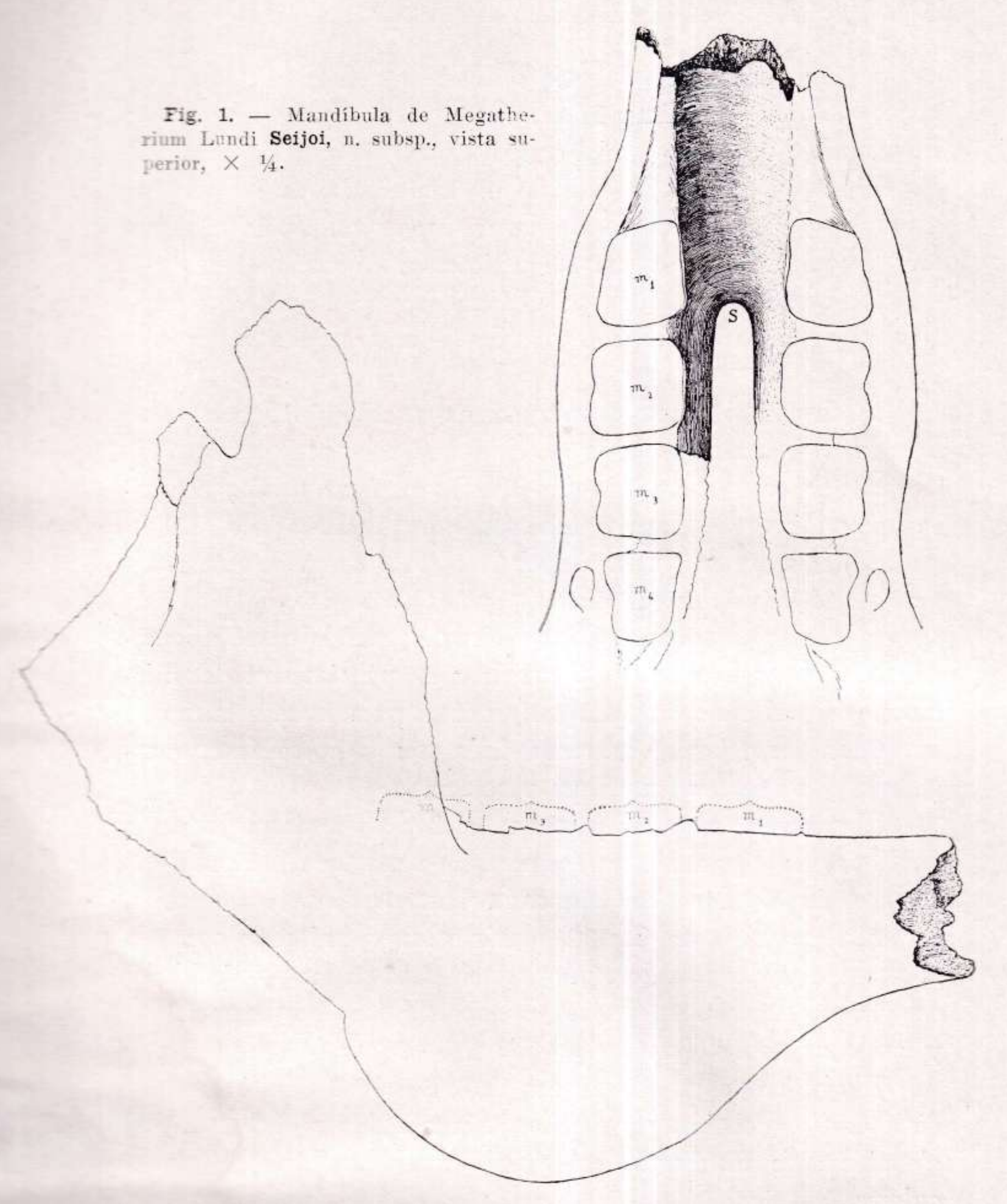


Fig. 1. — Mandíbula de Megatherium Lundi **Seijoi,** n. subsp., vista superior, × ¼.

Fig. 2. — Mandíbula de **Megatherium Lundi Seijoi,** n. subsp., vista lateral, × ¼ (dibujo de C. Seijo)

con un vértice dispuesto hacia el interior del orificio mencionado; su ancho mínimo mide 65 milímetros y el espesor 45. El conjunto coraco-acromial ocupa 23 centímetros de ancho.

El coracoideo está separado 45 milímetros de la cavidad glenoidea y se proyecta formando un espeso tubérculo triangular, rugoso y aplanado, de 80 milímetros de ancho.

La cavidad glenoidea para la cabeza del húmero es elíptica, regularmente excavada y mide 15 centímetros de largo y 9.5 de ancho.

El cuerpo del hueso es irregularmente triangular, más corto en el borde coracoideo que en el posterior y muy extenso en el borde superior, con el ángulo anterosuperior obtuso y el posterosuperior agudo, ambos redondeados. La cresta acromial es paralela al margen posterior y se halla más cerca de este margen que del anterior, de manera que la fosa preespinal es más amplia que la postespinal. Dicha cresta desciende desde el margen superior del hueso, pero recién a 17 centímetros del mismo, comienza a elevarse progresivamente para formar la espina escapular, cuyo borde aumenta de grosor y posee fuertes asperezas y varias perforaciones vasculares.

El margen escapular posterior se levanta a cierta distancia de la cavidad glenoidea y forma una cresta que se prolonga hasta el ángulo superior, corriendo paralelamente a la espina acromial, separada de ésta 12 centímetros y limitando con ella la estrecha y alargada fosa postespinal. Pero en las proximidades del ángulo superior se destaca un corto borde posterior agudo y coplanar con el hueso.

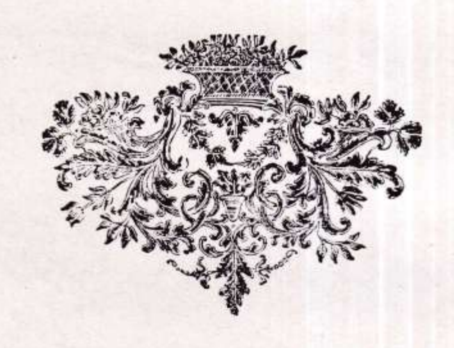
El agujero coraco-escapular mide 35 × 30 milímetros y dista unos 8 centímetros del borde coracoideo y de la cavidad glenoidea; de sus bordes emergen algunos anchos surcos vasculares.

La cara escapular interna presenta una amplia fosa próxima a los bordes posterior y superior, y otra menos extensa junto al borde coracoideo, separadas ambas por un ancho relieve lon-

gitudinal. Cerca del borde superior hay varias crestas longitudinales cortas, más marcadas y abundantes en la vecindad del ángulo anterior.

El mayor diámetro de la escápula mide 68 centímetros, el borde anterior 30, el posterior 45 y el superior 59. La espina alcanza 14 centímetros de alto, y el espesor lateral de la extremidad humeral de la escápula, mide 22 centímetros.

25 Noviembre 1931.





ANTROPOLITOS Y ZOOLITOS INDÍGENAS

POR

B. SIERRA Y SIERRA.

El antropolito de Mercedes (R. O.)

(N.o 1)

Unico ídolo de piedra de los indígenas o aborígenes de estas regiones, hasta ahora descubierto, será descrito y monografiado en el siguiente capítulo.

Desde ya, algunos amateurs uruguayos (porque en verdad no tenemos en el país profesionales de arqueología), dudan, como se verá, no de la autenticidad del fetiche, porque está allí en las vitrinas del Museo Nacional, cual si fuera un calicanto, sino de su procedencia: en vez de oriundo, en vez de autóctono, en vez de chaná, por haber sido habido en Soriano (Uruguay), lo consideran factura extranjera: misionera, calchaquí, peruana, etc. Más: después de conocida la preciosa obra escultural, en poder del doctor A. Gallinal, en figura de *ornitolito* de Balizas, que ratifica la adquisición del señor Figueira en 1885, de indiscutible origen, ambas, atlántico-oriental-uruguayense, no puede dudarse que los escultores prehistóricos, protohistóricos o históricos de estos territorios, han sido capaces de tallar el antropolito o estatua que nos proponemos examinar, máxime cuando la descripción del antropoide dirá cuán inferior es artísticamente, al *ornitolito*.

Ese idolillo tiene cincuenta centímetros de alto, y por lo

mismo mayor que las estatuitas estudiadas por Bomán; y aún más, que el ídolo en estalactita citado por el mismo autor y de 20 pulgadas de altura. Luego como estatua es la máxima de las mencionadas en el persente estudio.

No puede creerse que los fetiches de los indios uruguayos sean de época histórica, puesto que, entonces, contando con formones, sierras, taladros, cinceles, etc., etc., de acero toledano, como utilizaron tales instrumentos los guaraníes, "misioneros", hubieran labrado estatuas de madera, como éstos; o hubieran adquirido imágenes de procedencia europea, después de convertidos al cristianismo, como cambalacharon chirimbolos, petates, chismes y baratijas de toda clase.

Luego, las esculturas pétreas que hemos de estudiar, son por lo menos protohistóricas, si no prehistóricas.

Por lo tanto, ni hay que suponer que el escultor precolombiano contara con *herramienta metálica;* fatalmente los adminículos del tallador preamericano, fueron todos de piedra. . .

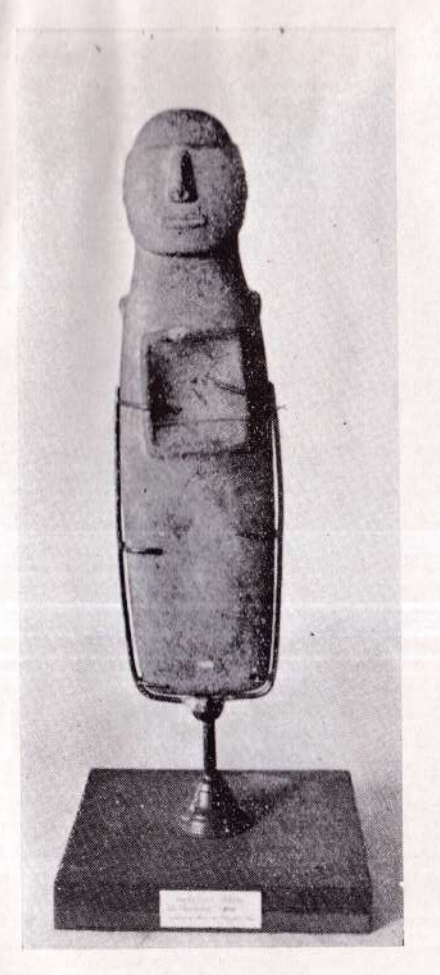
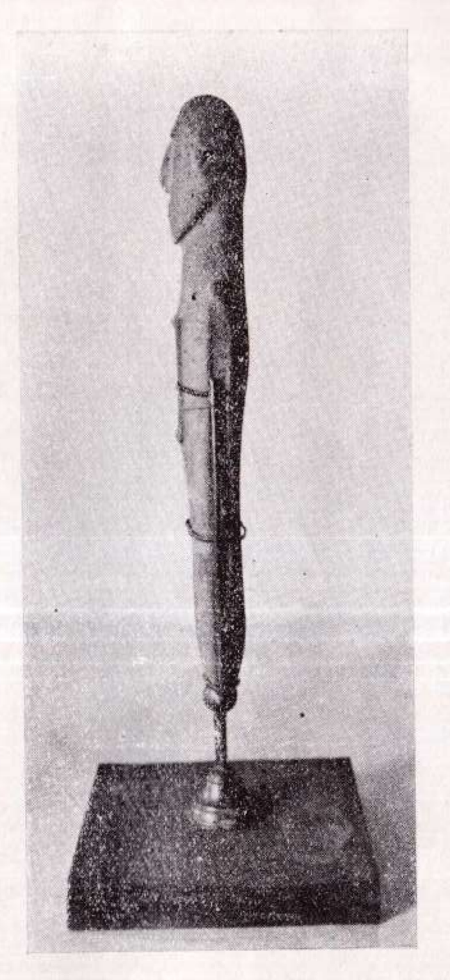
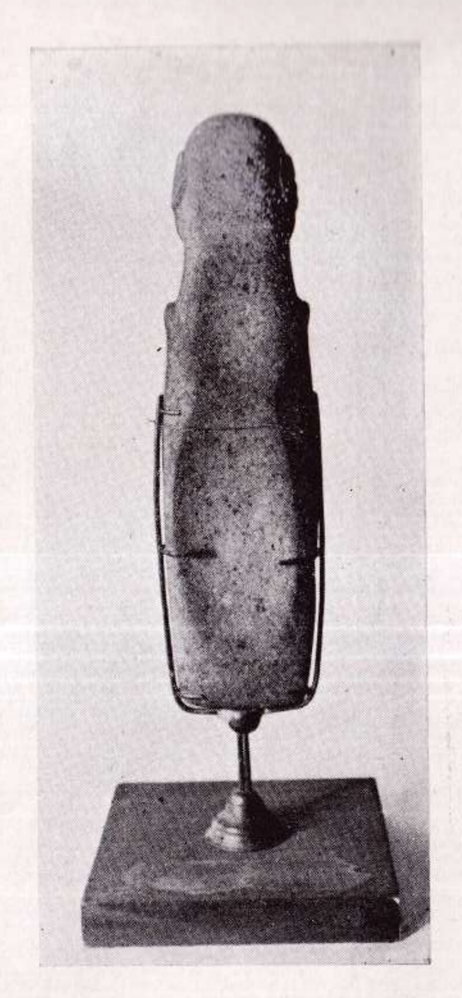
Las piezas antropomorfas y zoomorfas, grabadas, modeladas, contorneadas, fueron producción entonces de buriles, cinceles, etc., todos pétreos. . .

En este caso es doblemente admirable el tallado de cuerpos, órganos y detalles donde la línea, la onda, los trazos, la forma, son netos, firmes, acabados, y siempre impresos o ejecutados con "herrramienta" de piedra. . .

¿Qué minerales apropiados proporcionaron instrumentos al tallador primitivo?

Los que producen o forman filos cortantes, acerados, tales como el cuarzo, sílice, obsidiana, etc., etc. ¿Y el nombre de estos aparatos? Lo conocemos: escoplos, buriles, formones, taladros, etc., y hasta el clásico cuchillo. . ., todos de piedra, insistimos.

Claro está que, el escultor de estatuas las "vaciaba" siempre en minerales blandos, es decir, cortables, grabables, burilables, mondables. . . Pero, con todo: hay arte, hasta podría

N.o 1 (1/6 del tamaño natural). (Clisés cedidos gentilmente por la Dirección del Museo de Historia Natural)

decirse, *técnica,* en la escultura autóctona uruguayense. No obstante eso, el ídolo *antropoide* que posee el Museo Nacional, y de cuyo descubrimiento me ocuparé más adelante, es una obra tosca, casi deforme, como se verá.

Es verdad que, como lo ampliaré a su tiempo, el amuleto tiene alas; pero, estos apéndices, si bien lo alejan de los "ángeles" patudos, lo acercan, en cambio, a los serafines, espíritus al fin, como los que animan a los hombres...

El mayor ancho o grueso de esta estatua está en el pecho: catorce centímetros, aunque en la parte inferior llega a doce; por lo mismo que, el bloque que la constituye, es de dimensiones casi uniformes: en ninguna parte llega a cinco centímetros de grueso. Por lo mismo, resulta un "ídolo aplastado".

La cabeza (cráneo y cara) es grande: quince centímetros de largo (casi la tercera parte de la altitud de la estatua); luego, monstruosa cabeza...

Pero, el cráneo es chico, verdaderamente microcéfalo: cuatro centímetros. En su lugar, la cara, tarascona, fenomenal: once centímetros de arriba abajo y nueve de oreja a oreja.

La nariz no es desproporcionada; largo: cinco centímetros del entrecejo a la punta; ancho en los pulpejos nasales: dos; bien conformada, único órgano correcto de este rostro sin fisonomía...

Los cornetes sumamente planos, formando un caballete casi griego.

Las narinas visibles, pequeñas, poco profundas.

La boca, separada de la nariz por un espacio plano, de doce milímetros de ancho. La abertura bucal, de comisura a comisura, es de tres y medio centímetros.

Los labios, apenas entreabiertos, finos, idénticos, fileteados, inmóviles...! más propios de reptiles que de una figura humana.

Luego, la boca, como la nariz, como el cráneo, son pequeños en relación al tamaño del ídolo. En cambio, la efigie resul-

ta propiamente "carona", por la gran extensión del rostro, chato, como todo fetiche y como casi todas las esfinges prehistóricas.

Esta cara tiene forma ovalar, siendo casi tan ancha como larga, por lo mismo semejante a una luna poco menguante. .

Las orejas también son grandes, comparadas con los otros órganos de la cara: cinco centímetros de largo por tres y medio de ancho. Por eso los observadores fisónomos del ídolo han creído ver en éste la representación de senectud, solamente porque aparece un tanto "orejudo", lo que ocurre, dicen, con ciertos nonagenarios o centenarios. . . Dice el célebre arqueólogo argentino doctor Adán Quiroga, que los ídolos diaguitas no tienen orejas.

Luego, el antropolito mercedario del Uruguay no es calchaquí, porque las tiene y muy grandes.

Tampoco tiene aspecto de peruano, ni azteca; ¿será, pues, chaná . . ?

Sin embargo, representaría muy bien (el ídolo), a un "tubichá" de las tribus que los conquistadores motejaron de "orejones" por el descomunal tamaño de los cartílagos auriculares.

Se destaca en relieve el borde de la oreja, separado del antitrago y del conducto auditivo por un surco. El trago es muy pronunciado y avanza hacia la cara.

Este ídolo antropoide no tiene ojos, y no tiene, porque el escultor no quiso hacérselos. . ., ya que ha dejado vencidas dificultades mucho mayores. Luego, por esta parte, el dios *mítico indiano* representaría a Cupido, suponiendo a los americanos primitivos en conocimiento de la mitología romana; pero, un Cupido desgarbado, antiestético, que no podía nunca, ni aún entre salvajes, representar el amor bello. . .!

Los arcos supraorbitarios están bien señalados, repulgados o repujados, teniendo cada uno tres centímetros de extensión; pero, sin formar órbitas; las hendeduras que pudieran repre-

sentarlas, se prolongan, bordeando el caballete hasta la boca, ocupando el lugar de los pómulos y mejillas, que no existen...

El pecho, como se ha visto, es amplio, y en él ha abierto el artista el tradicional pocillo, que puede creerse simboliza algo más que el prosaico uso de pebetero.

Es lógico, pues, que si el hombre salvaje de América ignota, veneraba o reverenciaba sus dioses idolátricos, no destinara sus imágenes a menesteres casi innobles...!

Por lo tanto, cabe suponer que dicho recipiente o emblema tenía un significado que hasta ahora se desconoce. Y esta "entraña" es regularísima, casi geométrica y de grandes dimensiones proporcionalmente: ocho y medio centímetros de largo, siete y medio de ancho y uno y medio de profundidad.

El ídolo tiene alas... o aletas, hemos dicho; por lo mismo carece de brazos, como la Venus de Milo...! Estas alas son pequeñísimas, embrionarias, pero son por lo menos aletas o alitas...

No tienen nervadura, envergadura o esqueleto; su longitud, seis centímetros; el ancho, dos milímetros. Por lo mismo, por su forma y dimensiones, no puede creerse que tales "*costurones*", que no son por cierto *muñones*, representen brazos...

Quedan algunos detalles que rever en el ídolo que estudiamos, más por el simbolismo que puedan encerrar que por el trabajo escultural secundario que representan, el que sería asaz mediocre.

Las depresiones o desgastamientos que representa la estatua por su parte posterior, son dos, tan extensas como llanas: empiezan en la nuca, es decir, a los cuatro centímetros de la *mollera*, por lo mismo que el cráneo sólo tiene cuatro centímetros de altitud arquedolicocéfalo y terminan a los cinco centímetros del borde inferior de la piedra con una sola solución de continuidad, consistente en un puente o cintura de x mm de grueso.

Luego, entre ambas hendeduras abrazan cuarenta centímetros de los cincuenta que tiene el bloque total.

Imposible que estos horadamientos de forma rigurosamente oval o elipsoidal y de muy pocos milímetros de hondo, hayan servido de desgastadores de bolas, como en otros muchos utensilios del obrero prehistórico, y mucho menos para diluir menjurjes, como en los *pebeteros*. Lo primero, porque no es razonable suponer que, un *amuleto* o *ídolo* con todo su significado mítico o místico, lo destinara el hombre primitivo a usos innobles, por incierto que fuera su fanatismo o superstición...

Que sirviera de *pebetero*, es decir, de *manoseo*, tampoco es creíble por las causas expresadas, porque no lo permiten sus condiciones intrínsecas; son opresiones físicas pero no oquedades; más bien representan las curvas naturales del tronco humano.

Entonces, ¿qué oficio han tenido estos *platillos* escrupulosamente trazados por mano casi geómetra?...

Simbolismo, simbolismo indescifrable, como otros muchos signos o problemas de la estatuaria proto o prehistórica.

Desde una axila a la otra de los supuestos brazos (más bien omoplatos, como en otras estatuas) que hemos llamado también alas o "alitas", recorre por todo el borde de la parte media e inferior del bloque que constituye la estatua, una ranura casi uniforme, esmeradamente hecha, que parece surco de sustentación, con quince milímetros de ancho.

La profundidad (si la profundidad se mide por milímetros) es muy poca...

Luego, el filamento vegetal o animal que ocupara en dicha ranura el lugar que hoy ocupa el alambre metálico del pedestal en que se haya erguido el antropolito, sería delgadísimo; por lo mismo no constituiría lazo de suspensión... Pero, para el conveniente transporte de la esfinge deiforme, ya que no andas ni angarillas, se estilaría un estuche o saco que no sería sino de cuero... ("quillango", "toropí").

El mineral de que se ha construído el ídolo es, seguramen-

te, granito: granito compacto; por lo mismo, se habrá tallado con relativa facilidad. Sin embargo, el pulimento no es esmerado ni se ha bruñido, por más que todo el objeto ha sido alisado. Podría ser el granito criollo de las inagotables canteras de la Colonia y Conchillas, con incrustaciones de cuarzo blanco, que recuerda la variedad llamada *pecmatita,* granito abortado cuyos cristales hialinos simulan caracteres hebraicos o arabescos. Así aparecen en el ídolo numerosos lunares... blancos...!

La suposición de que el material de construcción de la estatua hubiera sido habido en la misma región donde apareció el antropoide, conduciría a la hipótesis de que la tal escultura fué practicada por las tribus radicadas en aquellos parajes, los chanáes, por ejemplo; pero, para cálculos alegres... basta...!

La historia legendaria del antropolito de Soriano la hizo de su puño y letra el doctor Saturnino Camps, en una carta descriptiva que obra en los Archivos del Museo Nacional. De esa carta extracto los siguientes párrafos:

"Un hombre de apellido Lozada, dice el doctor Camps, nos presentó al doctor Herrera y Espinosa, Ministro de Relaciones Exteriores y a mí un *muñeco de piedra*, según él, y según el doctor C. Berg, un *ídolo*, cuando tuvo ocasión de examinarlo.

"Esta piedra, dijo Lozada, la desenterraron mis hijos del medio del camino que conduce al Paso del Arroyo Bequeló, a cinco kilómetros de esta ciudad" (Mercedes). El señor Camps hizo algunas excursiones por el lugar de la aparición sin resultado alguno al respecto.

Ese ídolo que Lozada regaló al doctor Camps con todo desinterés, a su vez lo cedió al doctor Julio Herrera y Obes, a la sazón Presidente de la República.

El doctor Herrera consintió que el *antropolito* se exhibiera en la Exposición Histórica Americana de Madrid (1892), y quedó por fin en el Museo de Historia Natural hasta ahora.

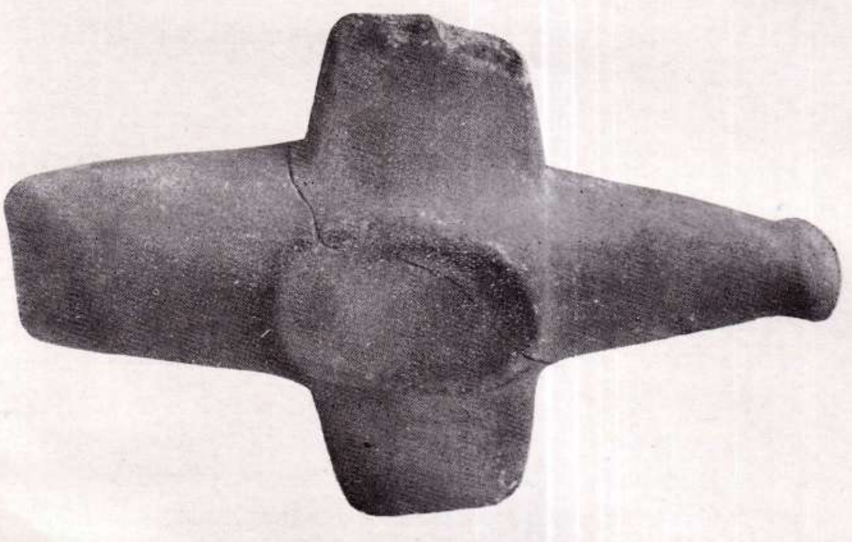
"El muñeco de piedra", *ídolo* o *antropolito* llegó a manos del doctor Saturnino A. Camps el 19 de abril de 1891.

Ornitolito de El Polonio

(N.° 2)

Esta interesante pieza, de cuyo patrón existe en las vitrinas del Museo un buen símil, fué el primeramente conocido de nuestros zoolitos o "animales de piedra", y lo obtuvo el señor José H. Figueira por el año mil ochocientos ochenta y tantos en El Polonio (Dpto. de Rocha).

Dicho ornitolito figuró en la Exposición Histórica Americana de Madrid con motivo del 4.° Centenario del descubrimiento de Colón, con la denominación de "Ornitolito" del Polonio.



N.o 2

Hoy pertenece, como toda la Colección Arqueológica Indígena de Figueira, al doctor Alejandro Gallinal.

Este importante—aunque no acabado—*zoolito*, es el más amplio, o de mayores dimensiones de "los pájaros de piedra" uruguayenses: mide, pues, *cuarenta y cinco centímetros* de lar-

go, desde la frente hasta la línea truncada de la cola, término natural de la planchuela de loza arenisca en que está vaciado el animal mítico.

Cada ala o aleta, porque sería difícil construir regímenes de piedra, tiene catorce centímetros de extensión.

El pocillo, horadamiento o pebetero (que evidentemente lo ha sido), ocupa el vientre del ave y como está abierto en la parte más ancha del cuerpo, tiene siete centímetros de ancho por diez de largo y medio de profundidad. Esta concavidad es casi paralelepípeda, con fondo un tanto cóncavo, y las aristas o bordes del pocillo, de las dimensiones expresadas.

La cola es una palmeta de doce centímetros de largo, casi tan ancha como el cuerpo, y con tres y medio centímetros de espesor.

El cuello tiene diez centímetros de longitud por catorce de latitud en su parte más amplia, y sólo tres y medio en la golilla o garganta, la que es contorneada.

El cráneo es abovedado y de poquísima extensión, con relación al ave.

El pico sólo tiene uno y medio centímetro de largo, pero es perfectamente característico: encorvado, sin láminas ni dientes en los bordes.

La depresión que presenta en el dorso está tan poco pronunciada, que quedan esfumados sus contornos; asimismo puede apreciarse en quince centímetros de longitud; siete de latitud y algunos milímetros de profundidad. Este tenue horadamiento puede tener por causa no haber querido el operario debilitar la placa, arenisca, y de suyo delgada, en que está esculturado el ornitolito.

La boca está señalada por una línea en óvalo o elipse que pasa por el pico y tiene cuatro centímetros de extensión. Es original que habiéndose hecho uso de "creusement" para delinear la boca, esta ave de piedra resulta ciega, pues no tiene órbitas, ni párpados, ni globo del ojo. . .

Unicamente el pico, la cabeza y el cuello, simbolizan este peregrino ejemplar ornitomorfo.

El pico, característicamente contorneado y corvo, se ha dicho; el cuello esbelto; el cráneo, aunque pequeño dolicocéfalo, representan bien y fielmente al "pájaro de piedra".

Las demás partes, es decir, el tronco, las alas y la cola (verdaderas paletas pétreas), se asemejan más a los remos de los mamíferos que a la barquilla y plumas remeras y timoneras de las aves. Será por esto que, para naturalistas muy distinguidos (aunque no arqueólogos) estos *zoolitos-ornitolitos* pudieran ser *lacertolitos,* nombre que me permito darles a los *"lagartos de piedra"* porque no he encontrado en mis lecturas ningún otro con qué designarlo. Pero no:

El "pájaro de piedra" es evidentemente *un ave de piedra,* o un *ornitolito*: genuino, manifiesto, patente.

En algún capítulo de arqueología uruguaya había mencionado ya el ejemplar zoomorfo que perteneció al señor Figueira, porque lo conocía *de visu;* y he dicho que parecía un "gaviotín", una de nuestras cuatro especies de *sterna.*

Hoy que he tenido ocasión de describirlo, sigo creyendo coo antes, que el indio escultor costanero, charrúa, guenoa, minuano o arachán, tomó por modelos para suave mítica, el gaviotín, el mensajero graznador, empecinado, que se cierne sobre los transeuntes de nuestras playas atlánticas, y que, cual el teru-teru, si tiene nido o polluelos que guardar, embiste al hombre.

El "ave de piedra de El Polonio", presenta, como he dicho en otra ocasión, la misma silueta del *ave de tierra* (mound-simbólico) que yo descubrí en el Valle de Balizas entre el Lago y la Ensenada de Castillos.

Ornitolito de Balizas

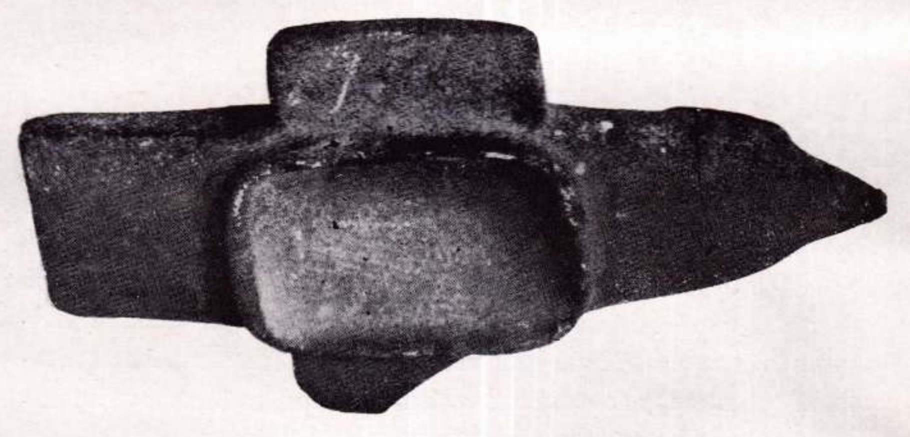
(N.º 3)

Por los años noventa y tantos aparece nuevamente en la Mesopotamia de Balizas, es decir, entre el Lago de Castillos y

el Canal Prehistórico de Balizas, un estupendo *zoolito-ornitolito* que forma parte hoy del incomparable Museo Arqueológico Indígena del doctor A. Gallinal: se lo vendió don D. de Arce con toda la colección.

Esta preciosa pieza o joya, correspondió antes a la colección de don Domingo de Arce, hoy refundida en la anterior.

En esas Mesopotamias (porque dos son las privilegiadas) aparecerán algún día, si no nuevas Pompeyas y Herculanos, sí Nuevas Palmiras, que surgirán de las arenas que invaden todo aquel litoral marítimo.



N.o 3

Hasta ahora son excepcionales, son originales los zoolitos que han aparecido en territorio uruguayo; pero dado que, cual en la Mesopotamia bíblica, en las nuestras fueron unos de los primeros hombres quienes poblaron las regiones atlánticas-orientales, seguirán apareciendo monumentos, "ninivitas-uruguayenses. . .!

También debo al doctor Gallinal las finezas que me prodigó, compartiendo personalmente las tareas de la siguiente descripción. Solicitaré de este pródigo compatriota un facsímil para el Museo Nacional, que hará "pendant" con el que

representa al zoolito de El Polonio, y aumentará la colección de "maquettes" donadas por el señor Alvariza.

El espléndido ornitolito es una acabada obra de arte estatuaria: nada más prolijo en su género, nada más perfecto en formas y condiciones de que se tenga conocimiento en la escultura petrolítica prehistórica uruguaya.

En un esquito relativamente duro, el tallador precolombiano ha esculturado un ave magnífica, que recuerda, si se deja juguetear a la fantasía, al ave del paraíso, hasta en el hecho de que carece de patas, como la paradisíaca...

El ave que representa este singular ejemplar zoomorfo está patente: la cabeza está *cantando;* el pecho es turgente; el cuello "buchón"; el pico, un verdadero pico, aunque chato por la mandíbula inferior, a la vez que abovedado por la superior.

El copete o moño, está constituído por cuatro protuberancias a modo de filetes, separados por tres anfractuosidades, tan regulares las unas como las otras, de una longitud común de seis centímetros. Estas franjas en relieve y franjas en hendimiento, ocupan toda la parte superior del cráneo, extendiéndose por toda la frente.

No hay duda que el escultor quiso imitar el copete de uno de nuestros pájaros de pico voluminoso: el *martín pescador*, por ejemplo.

La planchuela de piedra en que está labrada este zoolito, es casi del mismo largo de la que forma el otro *ornitolito "balicero"*, descrito anteriormente; pues si éste pasa poco de cuarenta y cuatro centímetros, el otro apenas llega a cuarenta y cinco.

El "eclat", esquitoso del ejemplar que se estudia, es, en cambio, menos ancho; pero más espeso que el pedruzco arenisco que constituye al otro: éste tiene de ancho diez y nueve centímetros, y de grueso, seis.

La cola apenas representa 1|5 o 1|6 del bloquecillo, lo que

no llamará la atención, pues, como se observará, nuestros artistas prehistóricos dejaban para la cola, o más bien para la aleta caudal, la parte que sobra del guijarro, o no se preocupaban de ella... Luego, en concepto de aquellos "Morettis" ancentrales, todas las aves eran perdices, por lo rabonas...

Lo que debiera ser la abertura bucal, está señalada por una huella profunda, que delínea sencillamente el pico, y se extiende por cada lado de la cara, tres centímetros.

Las alas, como la cola de los ornitolitos hasta ahora conocidos en el Uruguay, son más propiamente aletas, porque son como ha querido que sean el canto de que están formadas.

El cinceladr fantaseó en la cabeza, en el copete, en el cuello, etc., no se acordó de imitar plumas remeras ni timoneras, lo que no hubiera presentado mayores dificultades que las que era capaz de vencer el buril indiano...

Por eso, puede creerse que el artista prehistórico se inspiró, para estas creaciones, como los mitologistas para concebir la sirena: medio cuerpo bello de mujer; el otro medio, apenas adornado de aleta caudal, ventral, anal y escamas...!

Los ojos de este pájaro de piedra, están diseñados por circulillos que dejan en relieve globulillos aplastados del tamaño de granos de lentejas. Estos ojitos, como se ve, no guardan proporción con el tamaño adjudicado al animal pétreo.

Se encuentran colocados a siete y medio centímetros del pico, y, teniendo éste tres y medio de largo, resultan las mandíbulas muy extendidas, y por lo mismo prognatas. Finalmente, el pulimento es esmerado y uniforme, con tonos y sombras donde parece que hubieran influído materias aceitosas..

Lacertolito de San Luis

(N.° 4)

Los antropolitos y zoolitos son escasos: (mamíferos, av y reptiles); abundantes en cambio, en vasos de cerámica ex. tica. Excepcionales también los grabados en metales, figuran-

do entre estos últimos algunos ictiolitos, como el "poisson en argent", encontrado en las Islas Chinchas, y que aparece en la gran obra *América-Prehistórica*.

Los zoolitos propiamente *mamamorfos*, (barbarismo) y los ornitolitos, como también las formas de reptiles, figuran en las construcciones de tierra de los mounds-builders norteamericanos, pero, en escultura en piedra, no había encontrado hasta ahora, el que esto escribe, ninguna pieza que los representara (a los reptolitos)?

Sin embargo, al examinar la colección del doctor Gallinal, — que en poco tiempo ha llegado a ser quizá la primera del país — la misma que generosamente ha puesto a mi disposición para su estudio, lo que agradezco, como debo, puesto que



N.o 4

sin ella no hubiera podido redactar estos capítulos, he encontrado un "zoomorfo", que me he permitido clasificarlo como un lacertolito (neologismo) que, es, a mi leal saber y entender, la efigie del *yacaré* . . en miniatura.

Es verdad que el arqueólogo prehistoriador Rodolfo Cronau describe un aligator entre los mounds simbólicos de los EE. UU. de Norte América, nombre genérico de este grupo de animales.

Pero, queda dicho, el aligator o caimán de Cronau, es de tierra, aunque tenga el esqueleto o armazón de piedras. . Antitéticamente, el *mound-aligator*, es un monumento monumental, es decir, monstruoso; pues tiene ochenta metros de largo; trece de ancho, y un metro 75 centímetros de alto.

Nuestro *yacaré de piedra*, está vaciado en pedrusquiño de asperón ordinario, que apenas tiene veintitrés centímetros, por ocho y medio de diámetro, porque afecta el muñón petroso una configuración cilindroidea.

¿Por qué el caprichoso escultor antecolombiano adoptó o eligió un despreciable guijarro feo, grotesco, rústico, frío...? Seguramente porque su inspiración de artista le sugería que debiera modelar un animal repugnante, antipático, cruel, feroz, taimado...!

Sin embargo, los *ornitolitos* que quedan descritos, son de tamaño mayor que los pájaros a que sirven de símiles; y el *yacaré* que examinaremos, es una verdadera miniatura comparada con el monstruoso cocodrilo americano, que viene a representar.

Helo aquí: El trozo arenisco donde se ha esculpido el excepcionalísimo ejemplar zoomorfo que simboliza el *yacaré* o *caimán*, solamente tiene, queda dicho, veintitrés centímetros de largo; ocho y medio de alto (porque es comprimido verticalmente, lo que no se explica lógicamente; puesto que pudo imprimirse, a este lacértido, la forma aplastada que por naturaleza tiene).

La cabeza (cráneo y hocico) ocupa como en todos los cocodrilos, casi la 1/5 parte de la longitud del cuerpo entero.

El cuello corto (uno y medio centímetros); pero fornido, casi tanto como el tronco.

La boca está señalada por una línea curvilínea que, de comisura labial, mide ocho centímetros, destacándose por lo mismo dos grandes mandíbulas en forma de abultado hocico. La mandíbula inferior es plana; la superior un tanto arqueada.

Las aletas o crestas dorsal y ventral, son peculiares de los hidrosaurios: no espinosas, como las de los peces; sino escamosas, petrosas. Estas protuberancias tienen una extensión uniforme de seis centímetros y cuarto.

Sobre el lomo y bajo el vientre que tienen cuatro cent[illegible]

metros de ancho, se destacan las mencionadas aletas de medio centímetro de alto.

La cola, no es otra cosa que el extremo inferior del trozo donde está esculturado el yacaré: no presenta anillos córneos ni escamas, ni siquiera la forma cónica del rabo de los lacértidos. Si termina en punta más o menos aguda, más o menos filosa, se debe a que el toco cilindroideo del pedrusco, se ha roto...

También este zoolito lleva consigo el generalizado *pocillo pebetero* de esta especie de *ídolos-fetiches.*

Pero, cosa rara; a la vez explicable: en lugar de estar colocado en el vientre, o en lomo, está el *pebetero* en un flanco del cuerpo del animal; es decir, en el costillaje... Luego, para ser utilizado el "menjurjero", debió colocarse al *yacaré* en decúbito lateral...

Dicho pocillo es muy amplio con relación al canto en que fué abierto. Las dimensiones son: siete y medio centímetros de largo, cinco de ancho, y dos y medio de profundidad: por lo mismo, paralelepípedo.

Este interesante reptolito (1) apareció en los túmulos de San Luis por los años mil ochocientos ochenta y tantos.

Zoolitos riograndenses

Redactada ya gran parte de estos estudios prehistóricos, llegó a mis manos la "Revista Paulista", de que fué sabio Director Von Ihering, y en ella (tomo IV), el profesor J. Paldaof publica breves pero interesantísimas biografías de un *ictiolito*, un ornitolito, y otros zoolitos, aparecidos en el Estado de Río Grande del Sud, que gustosamente me propongo incluir,

(1) El célebre arqueólogo Boman, con la cooperación del arqueólogo [illegible] para los dibujos, ha escrito sobre alfarería estilo draconiano, cerámica grabada y pintada y hasta típica; aparece en todas ellas, un dragón; [illegible] lo mismo, familia de las iguánidas; clase de los reptiles.

en resumen; figuran también en la Revista las estampas respectivas.

Tomó a su cargo el mencionado arqueólogo Paldaof, el estudio de la copiosa Colección de los Hermanos Barbedo, existente en la ciudad de Porto-Alegre, y recolectada en el *Estado Paucho*, en los "Sambaqués" de la costa atlántica, mayormente.

En primer término un zoolito auténtico, aunque un tanto informe, y sin embargo, semejante, muy semejante al aparecido en este país (Uruguay) y conocido por el mote de "pájaro de Figueira". Sólo sí, que el de que se trata tiene la cabeza y pico rectos y terminados en una punta, que más se parece a una cuña piramidal que a un pico de ave.

Las aletas y más el extremo inferior de la placa pétrea (¿cola?) son muy anchos. El clásico *pocillo* o *pebetero* ocupa casi toda la parte central de la piedra. Sin embargo, deforme y todo, es indiscutiblemente una pieza zoomorfa rústica...

(N.o 5)

Otro zooso (barbarismo) que tiene forma de pez, y sin embargo no puede decirse *ictiolito* (si esto quiere decir pez de piedra), porque el "piscis" de que se trata es de hueso, de sesenta milímetros de *comprimente* y hábilmente trabajado.

El pez de hueso, según las dimensiones, es pequeñísimo; no obstante eso, su silueta se asimila más a los mamíferos anfibios (sirenios) sudamericanos, que a los peces.

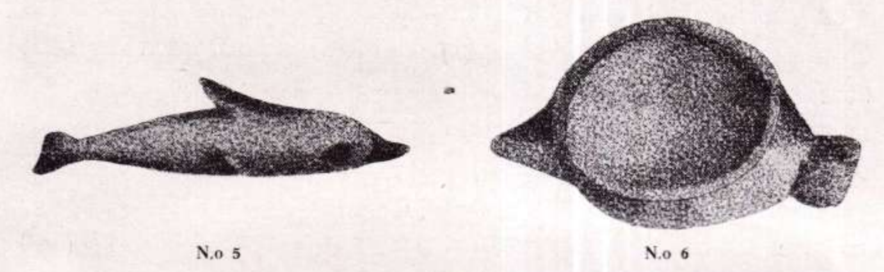
(N.o 6)

Una "pomba", hacen decir a Paldaof, en la lengua de Camoens; una paloma, parodiaré en la de Cervantes. Esta colombina, lo mismo pudiera ser un rodaballo o un pez luna, por su cuerpo archirredondeado, puesto que sólo presenta un bombo globular y dos extremidades o apéndices, puntiagudo uno, trunco el otro. La "pomba" (dicho en "portugués") no permite en su fotolitografía decir sino que el pocillo o pebetero, rigurosamente circular o semiesférico, ocupa todo el cuerpo-zoomorfo. Sin embargo, el profesor Pal-

daof afirma que es una paloma y debemos respetar su autorizada opinión...

Este arqueólogo, dando mayor amplitud al término *zoolito* que Von Ihering considera como *zoolitos* a todos los "*almofarizis*" (en libre traducción *almireces*) y en puridad *morteros, desgastadores, pebeteros,* etc. No da razón de sus dichos el tantas veces citado señor Paldaof y por lo mismo no podemos concebir que "*buraco*" sea sinónimo de *zoo.*

Finalmente, el técnico descriptor de la famosa Colección Barbedo da cuenta de una cabeza de onza, en material cal-



N.o 5 N.o 6

cáreo, de quinientos centímetros cúbicos, que fué hallada en una "*igaçaba*" (tinaja-urna) en San Gabriel en 1880. El mismo, sabe que el señor Francisco Furtado posee un ictiolito (y por lo mismo de piedra), procedente del Estado de Río Grande del Sud.

Como que, según Von Ihering, los minuanes avanzaron por el Norte de los lagos Miní y Guazú (Patos), este zoomorfo aparecido en las márgenes del Río Vacaray, pudo pertenecer, como algunos de los habidos en el Uruguay, donde dichos indios invadieron y habitaron.

En consecuencia, si como queda dicho, las piezas esculturales arachanes ratifican a las minuanes, charrúas o guenoas, estas últimas se demuestran por sí mismas y resultan axiomáticas, como en las matemáticas.

Luego los zoolitos riograndenses fueron hallados en la región meridional del Estado subbrasilense, en la patria de los arachanes, nuestros vecinos; es decir, los enemigos jurados de

los charrúas, con los que sostuvieron continuas y centenarias hostilidades, porque aquellos tupíes pretendían invadir los dominios de estos guaraníes...

Y nuestros valientes indígenas que disputaron palmo a palmo a los no menos guapos españoles el terruño que por posesión les pertenecía, no permitieron jamás, a los *hombres que veían nacer el día*, que avanzaran en sus territorios...

Por eso merodeaban (los arachanes) en las márgenes del Lago Miní, siendo dueños del Lago Guazú y de los canales de comunicación, prehitóricos Dardanelos... no obstante estar rodeados y "apretados", por los minuanes, a los que da Von Ihering una zona de dominación tan extensa como a los tapés, según su *Mapa Etnográfico*, que analizaremos en otra ocasión.

Luego, las esculturas zoomorfas de los arachanes comprueban, a mayor abundamiento, las piezas arqueológicas talladas por nuestros indios charrúas, minuanes, guenoas o chanaes, puesto que todos ellos alcanzaron grados paralelos de industriosa civilización.

Claro está que la etnografía fundamenta a la arqueología; por eso el precioso y erudito *Mapa Etnográfico* que acabo de mencionar, de toda la zona Sudeste (y parte de la central) de la América del Sud del ponderado autor Von Ihering, se hace necesario para la distribución o *geografía arqueológica* de esta parte del Continente (R. O. del Uruguay).

Zoolitos y antropolitos

Para escribir un capítulo sobre estos temas, busqué un símil o ejemplar en los maestros argentinos Ameghino, Moreno, Zeballos, Ambrosetti, etc., sin poderlo encontrar, hasta que tuve la fortuna de recibir un importante folleto de mi distinguido y malogrado amigo intelectual, el sabio señor Eric Boman, jefe de la Sección Arqueología del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, donde satisfice mi deficiencia al res-

pecto. Yendo más lejos en nuestra búsqueda, tampoco la hubimos con los sabios extranjeros de quienes poseemos textos; ni Nadaillac en su erudita y copiosa *América Prehistórica,* de seiscientas páginas, tampoco se ocupa de antroplitos, aunque describe y exhibe en láminas, notables estatuas mejicanas, mayas, toltecas, peruanas, etc.; bien sabido es que, estatuas bizarras, admirables, no son *antropolitos;* que apenas llegan a *estatuitas*, por sus ínfimas dimensiones y por la rusticidad y brusquedad de su ejecución. Lo único que dice el clásico autor respecto a *antropolitos* es que "las figuras humanas en piedra, halladas en la América del Norte, debieron ser las divinidades adoradas por sus primitivos habitantes". "En Tennesse (sigue diciendo) se han encontrado por millares los *ídolos* de piedra: en esteatita, gres, terracota, estalactita". En este último mineral cita un fetiche de veinte pulgadas de alto con un peso de treinta y siete libras.

En Centro América numerosas figurinas de tierra cocida llamadas "mañecas".

El hombre cuaternario, dice Baye, poseía un verdadero arte, aunque diferente del neolítico. Consideraba al artista paleolítico, más o menos *artista*: grababa y esculpía, sin embargo, objetos y animales con experiencia y habilidad, al punto de que el consumado arqueólogo últimamente mencionado, pide permiso a sus lectores para decir que, el hombre cuaternario fué el primer "*realista*" en el arte.

Las primeras esculturas antropomorfas fueron descubiertas en Francia; Broca y Quatrefages las examinaron y, aunque grotescas, eran características.

Dichas imágenes, como las *hachas votivas,* como las ofrendas funerarias, como los amuletos de la época neolítica, presuponen ideas sobrenaturales en los hombres de aquellos tiempos...

Las representaciones humanas, como las demás "*feitiço*", adoptadas para su culto entre los hombres neolíticos, sugieren un mismo grado intelectual y un mismo rito religioso... Sobre

todo las divinidades de figura humana se han constatado en todas partes donde se ha reconocido la era de la piedra pulida.

Luego, los hombres neolíticos practicaban ceremonias funerarias, levantaban monumentos, reverenciaban divinidades idolátricas y asociaban a éstas las *hachas simbólicas.*

Diversos tipos de insignias líticas, emblemas de mando o de carácter religioso procedentes de Chile, han sido descritas por artistas argentinos; rara coincidencia (y ya son siete conocidas), siempre el motivo es *la cabeza de un loro*... En Chile, como en todas partes, se asocian a las insignias rituales, las hachas pulidas denominadas "*toquis*".

Latchan, autor chileno, también describe varios *toquis,* casi del mismo tipo, aunque unas pulidas y otras sin pulir.

A una de ellas, propiedad del Museo de Santiago, la califica de fenomenal, porque tiene *cuarenta y ocho* centímetros de largo, diez y nueve de ancho y dos de grueso. Es pulida y de piedra pizarra. Y el autor tiene razón, porque entre las hachas insignias no he encontrado o conocido ninguna de mayor longitud; pero, en mi colección particular, poseo un *hacha* que sin poder asegurar que sea *cetro,* y por lo mismo simbólica, llega a dimensiones y peso monstruosos, como se verá: treinta y siete centímetros de largo, veinticuatro en su mayor ancho y ocho en gran parte de su espesor; pesa ocho kilogramos...! No habrá sido una *guillotina,* ni *rompecráneos,* ni tampoco un *dolabre;* pero sí un instrumento poderoso para masacrar..., manejable solamente a dos manos, constituyendo un especial *martinete* que hiende y aplasta las más duras substancias.

Las hachas llamadas "*celts crosse conique*" provienen de las Grandes y Pequeñas Antillas, habiendo producido Puerto Rico por centenares...

También en los Estados Unidos (Tennesse) en 1876, encontró Evans, en un túmulo, un hacha celt (de las que él mismo llama así) y tan perfecta que dice es el más bello ejemplar de piedra hallado en aquel país.

El mango y el cuerpo de estas *hachas insignias* forman una sola pieza.

Otro tipo de *hacha* se ha encontrado en Haití; más como se verá, es un verdadero *zoolito,* pues termina en una cabeza de mono, con orejas, ojos y una pronunciada boca o jeta, proyectada fuertemente debajo de una nariz rudimentaria. Mide veintitrés centímetros de alto, once de ancho y cinco de espesor.

El *Hacha de Huaycama,* descrita minuciosamente por Ambrosetti en memoria póstuma y por encargo de su malogrado colega el doctor Quiroga, es indudablemente a la vez, un importante *zoolito* que mide catorce centímetros de largo, cinco y medio de ancho y uno y medio de espesor. Toda la parte superior del hacha está ocupada por un felino. "Es admirable, dice el arqueólogo, el conocimiento que tenía el escultor del animal que modelaba".

Nadaillac, que tan copiosamente ha acumulado datos sobre América prehistórica, en su lujosa obra, sólo presenta entre sus 219 figuras intercaladas en el texto, *dos zoolitos*: un mamífero y un magnífico pájaro grabado en un tubo de piedra que acusa un aguilucho... debajo del que aparecen tres signos cabalísticos, en los que algunos autores han querido ver letras o caracteres...

Pero, el sapientísimo Squier dice que, "la civilización de los *mound-builders* no presupone hayan poseído *alfabeto*".

Los zoolitos de Mississipí, como los de Vermont, tienen agujeros de suspensión para pendientes o pendeloques, no obstante el considerable peso de algunos: hasta dos libras...

Luego, en todas partes, como en el Uruguay, los *zoolitos* y *antropolitos* son raros, son excepcionales...

Los millares de *ídolos* de Tennesse son a su vez, y en su género, también excepcionales por exceso. Y, hasta podría ser que, entre los pueblos prehistóricos ocurriera lo que como algunos históricos, que son piadosamente religiosos o supersticiosamente idólatras...

El señor Ameghino, en su gran obra *Antigüedad del Hombre en el Plata,* si no lujosa, sabrosa, de más de 600 páginas, dedica su primera parte (que es la mitad de ella) preferentemente a *Arqueología argentina,* con dos nutridos capítulos que abarcan 44 folios *a la uruguaya.* Sin embargo, en todo el libro apenas si hace alusión a *zoolitos* y *antropolitos.* Dice: ... "piedras labradas representando formas de animales fantástticos probablemente *ídolos*" ... Y, nada más ... !

Entre las 500 láminas o figuras del libro que comento, sólo una, únicamente una, representa un pequeño mamífero (que puede ser un "tucutuco") ; pero el sabio se concretó a decir: "fué encontrado en el Cerro Pintado" ... Nada más! ...

Ya veremos más adelante que el maestro argentino no nos da ni dos palabras más sobre el tema.

Luego, si el gran y minucioso arqueólogo, teniendo a su disposición, y siendo de su conocimiento los multiplicados e inmensos Museos de su país natal, no ha podido desentrañar *zoolitos* ni *antropolitos,* será porque están lejos de abundar en la Argentina, como no aparecen en el Uruguay, sino por excepción.

Sobre todo en la Argentina, donde se busca, se investiga inteligente y asiduamente, es raro, muy raro, que no hayan aparecido mayor número de piezas arqueológicas zoomorfas y antropomorfas. No es, pues, extraño, que aquí en el Uruguay, donde somos pocos los diletantes y menos los husmeadores, solamente contemos con *cinco* zoolitos y un antropolito, conocidamente, tallados en piedra.

Faz zoomorfa — Medallón

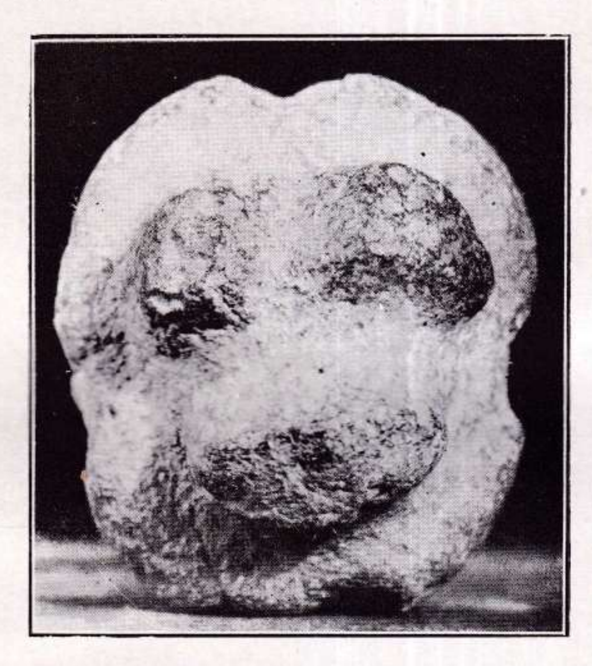
(N.° 7)

Como queda dicho en capítulos anteriores, de los cinco o seis *zoolitos* conocidos en el Uruguay son *ornitolitos,* tres; *lacertolitos* o *ictiolitos,* uno, y dos *pendeloques zoomorfos.*

El quinto (zoolito), como se verá, representa una faz... un verdadero medallón en miniatura, puesto que esta estilización del arte glítico "ab indígena", es factible en la escultura prehistórica.

En una placa discoidal, casi circular, grotesca, muy visiblemente, aparece la imagen, la facha de un mamífero...

Como queda expresado, el cantiño en que está grabada la cara, es pequeño y como se verá por su descripción, repre-



N.o 7

senta una figura zoomorfa de una especie que, neológicamente denominada sería *mamamorfa*... Estoy orgulloso de que en mi modesta colección particular contenga una pieza tan excepcional, entre las excepcionales del arte petrolítico uruguayense.

El medallón, relicario fetiche que se examina, está esculturado en una lámina mineral de seis centímetros y medio de diámetro y casi cinco en mayor espesor de relieve.

¿Qué es, pues, el raro ejemplar a estudio? No lo podré decir con toda seguridad; pero, allá veremos... Que se trata de una pieza rarísima, fenomenal, más que aberrante, no cabe duda...

Debe haber sido un patrón de doble faz; pero, solamente estudiaremos una cara, sencillamente porque el objeto está roto a la mitad de abajo arriba. La faz existente debe conceptuarse evidentemente zoomorfa, repito: está circundada por un óvalo de grueso relieve, interrumpido por cuatro soluciones de continuidad: una que parte de la frente; abriendo el mentón, otra; y configurando las mejillas o pómulos una tercera y una cuarta.

Por más tarasca que sea la cara que se examina, cara la he reputado al designar las partes que la componen.

Dentro del óvalo abultado, y dentro de una fisura también ovalar, surgen tres gruesas protuberancias formando trípode, y separadas las dos superiores, paralelas entre sí, por una hendedura; y de la tercera e inferior, por un surco. Luego, aunque muy adefesiamente, las dos prominencias superiores podrían representar los ojos saltones y aplastados de un animal simbólico, que completaría su faz con un hocico chato...

Los señores E. Bomán y H. Greslebin, ya nombrados, han publicado recientemente un erudito estudio sobre *alfarería diaguita argentina*, digno complemento de las profundas investigaciones del sabio Lafone Quevedo sobre el mismo asunto.

Estos especialistas se han ocupado preferentemente de la cerámica calchaquí *estilo draconiano*, que consiste en la representación de un *dragón*, con cabezas antropomorfas o zoomorfas.

Del mismo modo, el zoolito que se estudia aquí presentaría una cabeza zoomorfa, que representaría al carpincho...?

Los ojos voluminosos, aunque aplastados; el hocico trunco, formando a la vez, con los labios gruesos, una especie de jeta o trompilla.

Los arcos supraorbitarios, se ven continuados, después de las soluciones de continuidad que quedan expresadas, por el maxilar inferior, que está partido en el mentón por otra solución o por un hoyo de la piedra.

En las múltiples y extravagantes figuras exhibidas por Bomán y Greslebin del estilo draconiano, apraecen muchas de ellas más confusas, más inteligibles que el *rostro zoomorfo* que muestra la pieza que analízamos; y, sin embargo, no puede dudarse de las estilizaciones preconizadas; pues que son abonadas por la sabiduría y pericia de los citados autores.

Sigo creyendo que el *zoolito* que estudio era bicéfalo, y que, entonces, un surco central y otros cortantes, sostenían fuertemente el *amuleto* o *sceptre;* pero, creo también, que después de roto, siguió representando su mismo papel . . .

Entre los ejemplares arqueológicos que obtuve en el departamento de Maldonado (a mi entender genuinamente charrúas), figuran varios muy extraordinarios, dentro de su género y por la peculiaridad de su especie . . .

Entre ellos cuento al zoolito que acabo de describir, y que difiere mucho del *antropolito* del Museo Nacional y aun de los *zoolitos* en poder del doctor Gallinal, que representan un pájaro el primero y un reptil o pez el segundo.

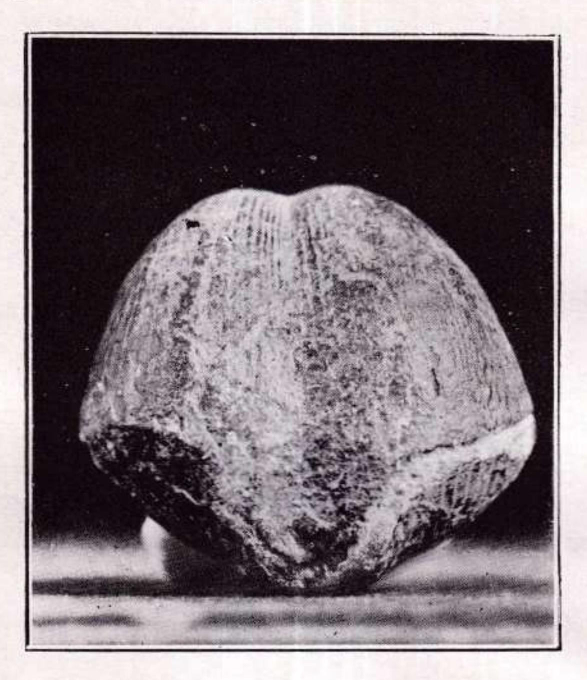
Por lo mismo, los escultores charrúas, como los guenoas, minuanes y arachanes, han dejado representaciones idolátricas o míticas como la originalísima motivo de este capítulo.

Amuleto zoomórfico

(N.º 8)

Describiendo uno de mis preciosos pebeteros (hace tiempo ya, más de 30 años), dije: "Estas observaciones se me ocu-

rren en presencia del *desgastador* N.º 20. Entre las piezas que me fueron substraídas de mi colección, se fué el N.º 20, que, representa de la manera más acabada, un corazón". Hoy tendré que parodiarme (si esto es posible) y repetir: En el *amuleto zoomórfico* que me propongo describir, los escultores indígenas no han tallado un animal; la cabeza, o por lo menos la cara y el pico de un ave rapaz. Este pico es grande relativamente; pero se extiende por casi toda la piedra, dejando



N.º 8

apenas lugar para el cóndilo único que poseen los estrígidos, como aves que son.

Además: el pico es abovedado, encorvado, y habrá sido muy acerado, según lo permite la sílice en que está tallada: pero, por haber sido agudísimo, está quebrado...

La fisura o sutura por donde el pico se une a la cabeza, está expresa y originalmente señalada; sigue todas las curvas y

sinuosidades del pico; pero, no hay duda que, al curioso lapidario, lo ayudó una veta también rara en los minerales silíceos.

El artista indiano se ha propuesto también abrir un marcado surco, que divide perfectamente los hemisferios o perfiles de la cara, que podría ser el símil de una lechuza...

El canal divisorio sigue desde la nuca hasta la punta de la nariz... que fué...

Este surco, necesario para colgar el pendiente, amuleto, desfigura un tanto el rostro de la cabeza de piedra; bien entendido que está interrumpido por toda la faz inferior; pero, el escultor primitivo tuvo que tener en cuenta que, por entonces, no se estilaban estuches para las joyas... debiendo llevarse colgando.

El seudo zolito que examino es una pequeña "china" o almendrilla de piedra, que puede haberse semejado (antes de imponerle el trabajo secundario), a una nuez, por la forma global, por el color parduzco, y por las estrías que abundan en su superficie superior.

El modelador de esta cabeza zoomorfa, tuvo que construír el puente en que remata el borde inferior del pico, y lo hizo con el agregado de un flemón, que remata también en pliegues.

El amuleto o pendeloque, es una pieza pequeña en su género; el diámetro mayor sólo tiene treinta y tres milímetros.

* * *

He tenido a la vista la nómina de los trabajos profesionales (79) del profuso autor don Juan B. Ambrosetti, y parte del más aun abundoso tratadista don Florentino Ameghino (179) y no he dado con ningún estudio científico, ni del *folklore*, que trate directamente de los amuletos o abalorios.

En rigor etimológico sólo significa (abalorio) *cuenta* o

collar, por lo mismo que trae su origen de cristal; pero es el caso que, no existiendo palabra indígena para denotar los relicarios, pendeloques, solitarios, que usaban los indios antes y después del descubrimiento de América, hemos tenido que echar mano de algún término, optando por *abalorio,* aunque provenga del árabe.

Sabido es que las diademas y collares indios eran dientes, valvas y cuentas de piedra, mientras no fueran trocadas por gotas de vidrio o "perolas" que, más brillantes y coloreadas, introdujeran los conquistadores.

Las cuentas de malaquita halladas en sepulcros de la provincia de Salta, son probablemente de construcción no muy antigua, tanto que han sido referidas a la época incaica y por lo mismo a la edad de los metales.

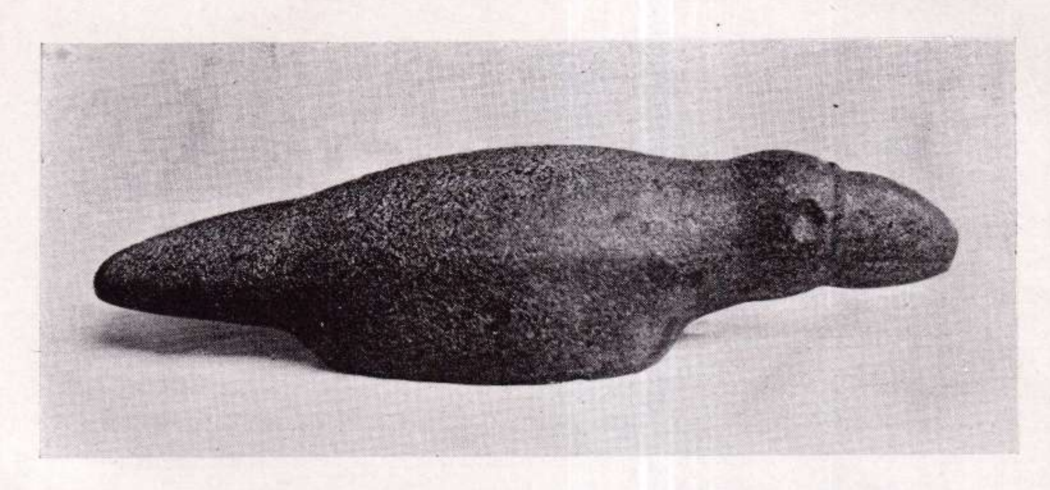
En los *abalorios* estudiados, no collares precisamente, por más que pudiéramos referirnos a los de cuentas de vidrio europeas que hemos extraído personalmente, ya descriptas al tratar de las Huacas Uruguayas, sino los relicarios, pendeloques, amuletos, talismanes, solitarios, que los preamericanos llevaban al cuello, en las orejas o en los tobillos, como símbolo de adorno, distinción o mando entre caciques, cacicas o "*caciprínci-pes*".

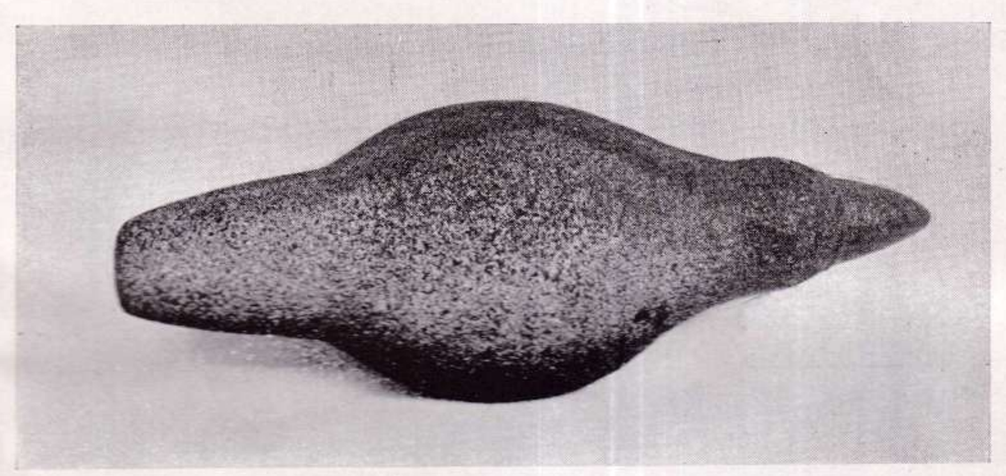
(N.° 9)

El *zoolito del doctor Bañales* es una pieza espléndida, repito, de un mineral muy raro. Tiene un pocillo o pebetero muy amplio, tanto que sus paredes apenas tienen algunos milímetros de espesor.

Fué hallado en el departamento de Cerro Largo, cerca del río Tacuarí, en la estancia de don Toribio Larrosa. Al hacer un pozo, cachimba o jagüel, a unos cincuenta centímetros de la superficie del suelo, surgió . . . !

Por la parte inferior la pieza está esmeradamente pulida.







N.o 9. (1/3 del tamaño natural). (Clisés cedidos gentilmente por la Dirección del Museo de Historia Natural).

bruñida . . . debajo de la cola, de la garganta, y hasta las mejillas, comprendiendo todo el interior del pocillo o pebetero.

En contraposición, toda la parte superior del *zoolito,* no por la constitución del mineral, sino porque se ha propuesto el operador lapidario hacer intersticios que lo han tornado granujiento, criboso.

El pico u hocico (que las dos cosas podría ser), es corto (cinco centímetros), con un grueso de veintidós milímetros.

Los ojos, cóncavos, presentan siete milímetros de diámetro y son circulares.

La boca, señalada por una línea ovalada que se ve bien en una extensión de ocho centímetros.

El cráneo apenas tiene tres centímetros.

El cuello tiene de largo cinco centímetros, y su circunferencia alcanza a diez y siete centímetros.

Tiene un collarete en relieve que separa el cráneo del cuello y que se interrumpe por la parte inferior.

La cola es corta: siete y medio centímetros de largo y tres y medio de ancho; en forma de aleta chata.

Es extraordinario en este ejemplar lítico la gran concavidad que posee a modo de pocillo; pues que el pebetero tiene trece centímetros de longitud, diez y medio de latitud y cuarenta y ocho milímetros de profundidad.

El lomo del animal mítico que le sirve de fondo al recipiente, sólo tiene de espesor diez y siete milímetros, circunstancia que torna al adminículo completamente frágil.

Sabido es que los arachanes (pueblo que ve nacer el día), ocupaban el Sur de Río Grande del Sur, en tiempo del Descubrimiento, de la Conquista y del Coloniaje, y se extendían por las riberas del lago Miní, desde muy antes . . .

Ahora bien: si el riacho San Luis, es la vía más importante que desemboca en el Merín, la más cómoda, la más tranquila, porque no tiene corriente la mayor parte del año, puede haber sido aprovechada por las tribus que habitaban en sus

márgenes, fueran éstas históricas, protohistóricas o prehistóricas.

Luego, los indios "encrespados" (arachanes) han usufructuado los *túmulos, mounds*, o "cerritos" que abundan por aquellos parajes en las cercanías de los ríos, arroyos, bañados, esteros, y en las riberas de dicho lago.

Las obras o *monumentos arqueológicos* de tierra: *"mounds", albardones, islas artificiales*, etc., no fueron construídos por los bravíos arachanes, dignos émulos de los charrúas, porque su estado embrionario de civilización no correspondía al de los *mounds-builders* norteamericanos, que, se calcula, erigieron sus obras similares hace un millar de años; pero sí, pudieron aprovechar los túmulos como enterratorios, cementerios o "huacas".

Lo que no será aventurado establecer, es que, la estatuaria lítica que se observa en nuestra frontera del Este, puede ser del "pueblo que veía venir el día", por lo mismo que no nos consta que ninguna otra familia india haya estado estacionada por aquellos parajes... salvo la minuana que, según Von Ihering, se introdujo por el hoy Estado de Río Grande del Sur, hasta muy al centro...

No es el caso de hacer réplica al sabio etnoarqueólogo recién nombrado; pero, los minuanes que invadieron el territorio uruguayo antes que el brasilense, en el segundo cuarto del siglo XVIII, y lo transformaron, haciendo obra de conquista verdadera, puesto que se refundieron con los charrúas (señores de este suelo), no tuvieron por cierto, tiempo suficiente para introducirse tan adentro en el Brasil...

Además: dada la gran cantidad de *zoolitos* que figuran en las colecciones portoalegrenses (de pueblos o tribus no más adelantadas que los arachanes), puede inferirse que el "*repetolito*", proveniente de San Luis, y el ornitolito de Tacuarí, son productos de los arachanes...?

La pieza zoomorfa recientemente hallada es excepcional por la finura y delicadeza de su esculturación.

Este rarísimo ejemplar prehistórico tiene de largo treinta y un centímetros; su ancho, once, y el alto o espesor del bloquecillo en que está formado, seis y medio centímetros.

Como se ve, y como estaba anticipado, esta pieza petrolítica es superior en dimensiones a su símil el "yacuré', de San Luis. También es soberanamente soberana en su lapidaria o escultura.

El *zoolito* no representa escamas como los saurios; pero sí, el lomo está expresamente cribado por intersticios que representarían las pústulas del dragón, si aparecieran aletas o crestas...

Tres ornitolitos existentes en el Museo Nacional de Río de Janeiro

Al señor Director del Museo Nacional de Río de Janeiro, doctor Roquette Pinto, solicité y me envió, tres ornitolitos que paso a describir:

N.º 10. — Lleva el N.º 5440 de dicho Museo. Es de diorita. De largo tiene doscientos setenta y cinco milímetros; de ancho, diez y seis centímetros.

Pesa un kilogramo, setecientos treinta y un gramo.

Procedencia: Sambaquís de Santa Catalina.

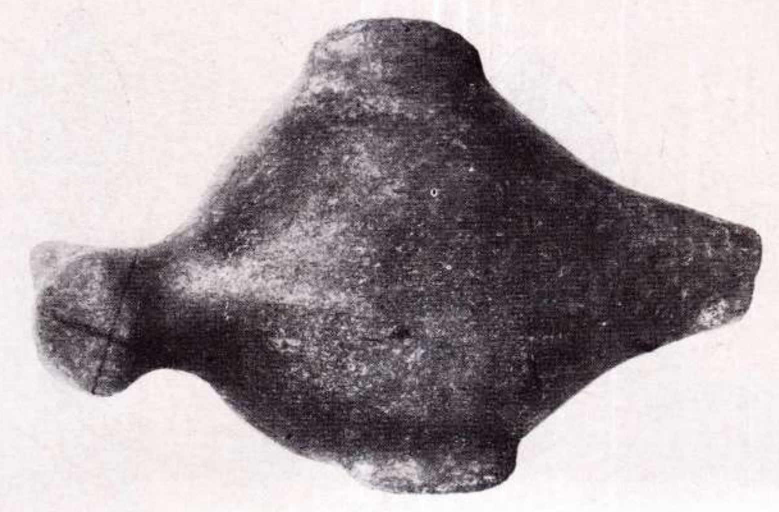
N.º 11. — Lleva el N.º 10906 de dicho Museo. De largo: doscientos milímetros; de ancho, ciento treinta milímetros.

De peso: un kilogramo seiscientos setenta y cinco gramos.

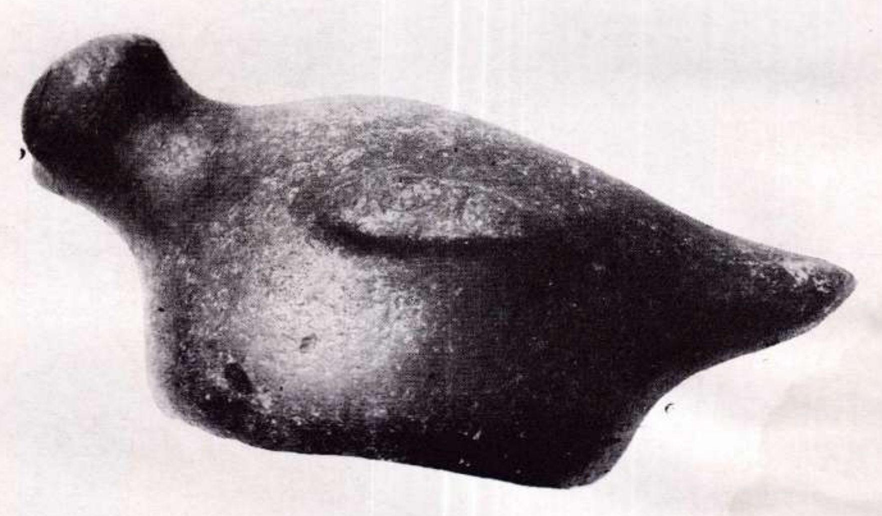
Procedencia: Sambaquís de Santa Catalina.

N.º 12. — Pieza de diorita. Desde la cola hasta el pico: ciento cuarenta y cinco milímetros. Lleva el N.o 5891 del Museo Nacional.

Procedencia: de los sambaquís de Santa Catalina.



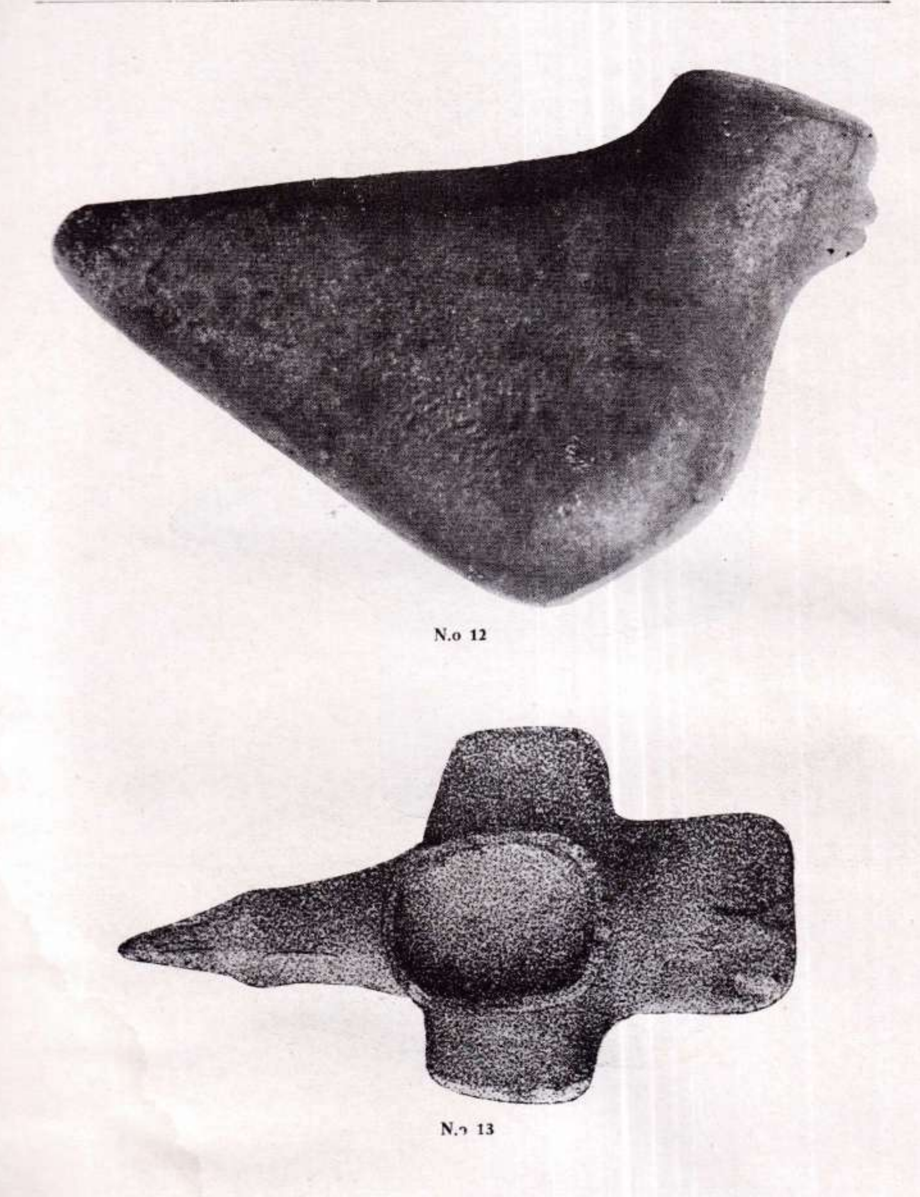
N.o 11. — Frente



N.o 11. — Perfil

Agradezco como debo la atención del señor Director del Museo Nacional de Río de Janeiro.

El que lleva el N.º 13, es un ornitolito que tiene de



N.o 12

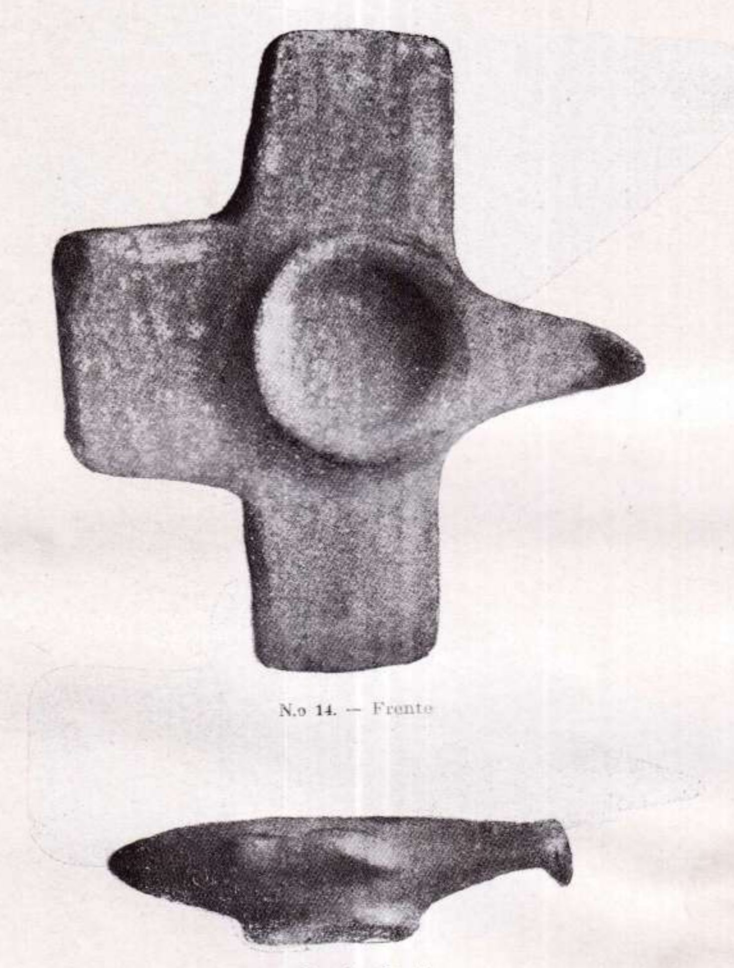
N.o 13

largo ciento vetintiún centímetros y veinticuatro centímetros de ancho.

Procede también de Río Grande del Sur.

N.° 14. — Un pájaro de piedra: un ornitolito. Tiene de

largo doscientos cinco milímetros; de ancho, doscientos veinte centímetros y de espesor cincuenta y tres centímetros.



N.o 14. — Frente

N.o 14.—Perfil

En su centro se halla una gran cavidad.
Es también del Estado de Río Grande del Sur.



"TOKI"

La primera cadena isoglosemática establecida entre las islas del Océano Pacífico y el Continente Americano

POR EL

DR. JOSÉ IMBELLONI

Jefe de la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires

La denominación "línea isoglosemática" y el concepto de continuidad geográfica de los fenómenos lingüísticos que en ella se contiene, fué una creación genial de Ferdinand de Saussure (*Linguistique Générale*, pág. 277). Una denominación análoga es la que me vi en el caso de emplear por primera vez en el año 1928, en mi Memoria sobre la unidad del nombre del *hacha* en las lenguas de las islas del Océano Pacífico y en América. El concepto de "cadena isoglosemática" delinea, en efecto, con suficiente claridad, la finalidad de mi estudio comparativo, y define la importancia geográfica — diría casi naturalista — de la abundante cosecha de datos recogida. Está entendido que, al decir *glosema*, me refería a la doble entidad de los caracteres fonético y semántico reunidos en un vocablo concreto.

El título de ese artículo: *La première chaîne isoglossématique océano-américaine; le nom des haches lithiques*, que saliera en la *Festschrift* en honor del P. W. Schmidt (Mödling bei Wien, 1928; págs. 324-335), hubo de parecer algo atrevido a los autores que aun hoy siguen manteniéndose fieles a la doctrina

del autoctonismo cultural del indígena americano, y en modo especial en el continente Sur.

Pero la abundancia de datos, la objetividad de las correlaciones, la claridad de las deducciones y la importancia metódica de esa "cadena isoglosemática" tendida a través del Océano Pacífico mediante un sinnúmero de jalones intermedios, señalaron la monografía a la atención de los especialistas. "Un camino abierto con fortuna" fué definido por el mismo Schmidt, el resultado de mi esfuerzo: *"Votre article ouvre, en effet, la voie très heureusement pour convaincre que des relations de l'Océanie avec l'Amérique Méridionale ne peuvent plus être contestées, comme moi aussi je l'ai défendu dans mon travail.* (*Kulturkreise und Kulturschichte in Sudamerika;* Zeitschrift für Ethnologie, 1913)".

Creo oportuno extender el conocimiento de ese trabajo a los estudiosos del Plata, publicándolo por primera vez en lengua castellana y en una revista americana.

Naturalmente, no se trata de una simple traducción y reedición, pues las enmiendas y completaciones que introduzco, llevan "al día" la cuestión que motivó mi estudio de 1928.

Además, en un Apéndice que se publica por separado, los lectores encontrarán las voces peruanas que se vinculan con la gran familia del *toki*. He de señalar ese punto particular a la atención del profesor Rivet de París, quien excluye rotundamente la exactitud de mi afirmación, de que la voz *toki* tiene su asiento en la lengua kičua. Mis nuevos datos dejan este asunto definitivamente resuelto en el sentido que había anticipado ya en 1926.

A la serie del hacha, haré seguir, en breve, las de otras 2 cadenas, cuyo estudio integral es inédito.

REGISTRO DE LA NOMENCLATURA DE LAS HACHAS DE PIEDRA EN OCEANÍA Y AMÉRICA POR SUCESIÓN DE DISTRITOS GEOGRÁFICOS

1. Polinesia central ("Nuclear Polynesia" de Churchill)

SAMOA

to'i, hacha de mano (destral) (1)
to'i-fatu, hacha de piedra (1)
to'i-fafao, hecha asegurada al mango en forma de azuela (1)
to'i-tu'i, hacha con filo semicilíndrico (lat.: *guvia*) (1)
fatu-to'i, hacha (de mano), fuera de uso (1)
to'i-lalo, (fig.) estado de sumisión; literalmente: "bajo el hacha", cfr. nuestra frase "bajo el yugo"; se desprende el significado de *to'i*, = poder, dominio (1)

TONGA

toki, hacha, destral (1, 2)
toki-lalo, caer bajo el dominio de otro, ser subyugado. Cfr. la última acepción de Samoa (1)
faka-toki-lalo, tener bajo el estado de sumisión; cfr. el significado anterior; nótese el empleo del causativo *faka*, igual a *whaka* de Nueva Zelandia (1)
toku, especie de cuchillo hecho de la cáscara de la tortuga común (1)

NIUÊ

toki, hacha (3)

FUTUNA

toki, hacha (3)

2. Elementos de cultura polinesia en Melanesia

NUGURIA (LIUENIUA)

toki, hacha hecha de concha (3)

DUQUE DE YORK

toki, torki, cortar o herir con lanza, fabricar una punta de lanza (3)

MOTA

toto, totogag, hender (3)

ANEITYUM

etuko, hender leñas (3)

UVEA

toki, hacha (3)

FUTUNA

toki, hacha (3)

3. Micronesia

NUKUORO

toki, hacha (3)

4. Polinesia del Suroeste

NUEVA ZELANDIA (*Maori*)

toki, 1, hacha de mano; 2, azuela o cualquier instrumento similar, de material lítico (1). Las hachas europeas, de metal, se llaman *piharoa* (4).

toki-titaha, hacha gruesa, usada también en Nueva Guinea, con que se corta la punta y el filo distal de un instrumento; las formas ordinarias se usan para separar lateralmente las escallas en la fabricación de un hacha (5)

toki-toki, poner bajo tierra, sacar la tierra alrededor de las raíces de una planta (1)

toki-whaka-pae, hacha de leñador (1)

titoki, cortar, hender (1)

koi, (adj.) agudo, cortante (1)

koikoi, lanza (6)

toimaha (adj.), pesante (1)

toki-hangay, hacha, (lat. *securis*) (1)

toki-pou-tangata hacha fina (5), con adornos o dientes en los bordes laterales, cuya forma tiende en algunos ejemplares a simular los contornos del *mere* (la típica hacha de guerra y de dignidad de Nueva Zelandia); a veces está provista de perforación para llevarla suspendida; en realidad, se trata de una clase de "hacha de adorno" que raramente se usa enmangada. El significado del nombre *toki-pou-tangata* es, literalmente, "hacha para matar", que por una parte explica por qué los condenados a muerte piden ser matados con el *toki* de algún jefe de linaje, y por la otra, indica las asociaciones mentales que condujeron del arma de combate hasta el adorno nobiliar, del todo análogas, como ya lo observara el capitán Cook, a las que del espadín hicieron la insignia de la nobleza europea en el siglo XVIII.

tohi, celebrar ciertas ceremonias antes o después de la batalla, como ritos propiciatorios de victoria (6)

tohi-ariki, ceremonia que corresponde a nuestro bautismo. El *tohi-ariki* era un rito aristocrático, reservado para los hijos de las familias de rango superior (6). *Karakia tohi* se llama el canto ceremonial (*charm*) del rito (6)

toi-ariki, apelativo honorífico que los Maori dan a los hijos varones de las familias de clase superior (*Ariki*), que estaban destinados a ser jefes de la tribu (6)

ISLAS CHATHAM (*Moriori*)

toki, hacha (azuela) (5)
toki-panehe, nombre que se da a los escalpelos en bronce o hierro, después de la introducción de los metales, por el comercio europeo (desde 1830, más o menos) (5)

5. Polinesia Oriental

MANGAIA

toki, hacha de trabajo, con mango sencillo, cilíndrico (7)
toki-tamaki, *toki-kaikáa*, *toki-a-Rore*, hachas con mango cilíndrico manuable, pero ornato con esculturas: armas de jefes para el combate, y también insignias de su jerarquía (7)
toki-tiki-tiki, hacha con mango de gran tamaño, inservible para el trabajo. GIGLIOLI muy propiamente las llama "hachas con mango monumental". FRASSETTO publica una con más de 70 centímetros de altura, y de considerable peso (casi tres kilogramos). Naturalmente, no sirven tampoco como armas. El ornato parece la parte más importante de estos monumentos, y está compuesto por relieves estilizados en más o menos alto grado, y que quieren representar figuras humanas (ornato conocido por *tiki-tiki-tangata*: algo así como "de figura humana"). Estas hachas son evidentemente objetos rituales, conexos con el culto de los antepasados (GIGLIOLI). El ornamento de figuras humanas, r[illegible] el nombre de *tiki-tiki-tangata*; literalmente: imágenes de hombres.

toki-mahia, hacha con mango de sección cuadrada, piramidal, con esculturas que llevan el *tohu* de la tribu (algo como "insignia", "escudo"); es un hacha de paz, que se entrega como señal de amistad entre dos pueblos que terminan una guerra. (7)

toki-tane-mata-ariki, de hechura más complicada, con triple hacha sobre una enmangadura monumental, con ornato del tipo *nio-mango.* Se le considera como una especie de tabernáculo, siendo la sede imaginaria del dios *Tane mata-ariki* (Tane con cara de Rey, o *Ariki*).

TAHITI

toi, 1, hacha de mano (destral); 2, hacha de guerra; 3, símbolo de jerarquía (1); los traductores y diccionarios ingleses emplean, con toda exactitud, la palabra americana *tomahawk.*

toi-mato, hacha de piedra, hacha de leñador (1)

toi-pauru, hacha que no sienta bien sobre el mango (1)

toi-tamá, hacha de trabajo fino, que se emplea para "terminar" una pieza. (1)

huru-toi, 1, los flecos de la ligadura atada al mango de un hacha; 2, un grupo de artesanos (trabajadores del *toki*); 3, un paquete de hachas. (1)

iho-toi, nombre de una ceremonia y de una plegaria del constructor de embarcaciones en el acto de cortar el árbol cuyo tronco será transformado en la nueva canoa. (1)

MANGAREWA

toki, hacha, destral (1)

kou-toki, el mango de un hacha de mano (1)

tokiau, azuela (1)

PAUMOTU

toki, el filo de un instrumento (1)
toki, (verbo), golpear, chocar, batir (1)
faka-toki (ver.), abatir, bajar (1); literalmente, causar la caída de algo o alguien (por el causativo *faka,* igual a *whaka* de Nueva Zelandia).

6. Polinesia del Norte

TONGAREWA

toki, hacha (2)

MARQUESAS

toki, hacha, destral (9)
to'i, hacha (9). Como se ve, subsiste, al lado de la forma integral, también la otra en que la *k* se ha caído. No se olvide que estas islas están situadas en la zona fonológica que se distingue por la tendencia a perder la gutural. El fenómeno se cumple con mayor regularidad hacia el Norte, como veremos en Hawai.
mata-toki, el filo cortante de un hacha (1)
toki-mana, hacha sagrada, o ceremonial (*lit.* hacha del *mana,* o poder). (9)

HAWAI

koi, pequeña hacha de mano (1). En cuanto a la fonología, obsérvese la caída de la gutural en la segunda sílaba, mientras en la primera aparece una *k* en lugar de *t.*
koi-holu, hacha; hacha de filo curvo (1)
koi-lipo, hacha, azuela (1)
koi, alto sacerdote (31)

oi, la calidad de ser cortante, como el filo de un cuchillo o espada (1); (nótese la extrema simplificación fonética de *toki*). El cuadro fonológico presentado por mi esquema (*Esfinge Indiana*, 1926; págs. 358 y 359), ofrece las explicaciones de estos fenómenos.

7. Pacífico oriental

RAPA NUI (ISLA DE PASCUA)

toki, hacha, azuela de piedra. En general, instrumento lítico. (10, 11, 13)
maea-toki, piedra dura, negra, roja o gris, que se emplea para fabricar hachas. Los ingleses emplean una locución análoga: *axe-stone*, jade o nefrita, rocas típicas de la industria lítica en ciertos lugares del Pacífico.
toki-pane-pane, escalpelo de piedra, de tamaño grande (10)
toki-kai-kai, escalpelo alargado y fino (10)
toki-ohio, hacha de mano, destral (10)
toki-moko-moko, perforador (10)

8. América del Sur

CHILE (ARAUCANIA)

toki, hacha de piedra. Los escritores locales siguen con preferencia la ortografía española, *toqui*. Las hachas de hierro, de fabricación moderna, tienen otro nombre: *cachal* (probablementqe corrupción del castellano hacha, LENZ). (15)
tokitun, hachear (15)
toki, variantes: *toquí*, *tóque*, forma preferible *tóqui* (*toki*) según LENZ. Registra FEBRÉS la forma *thoqui*.
toki, *thoki* (FEBRÉS), voz mapuche. 1, los que gobiernan en tiempo de guerra; 2, su insignia, "que es una piedra a modo de hacha".

toki (ROSALES), arma de guerra; *gen-toki,* dueño del *toki,* el que por herencia recibe el hacha de pedernal negro ensangrentada, distinto, según este autor, del *toki-nen-voige,* el "señor del canelo", que usa como insignia de paz el hacha de pedernal blanco y azul.

tokí, pilki-tokí, nitoki (NÁJERA), son títulos de cargos, cuyas insignias son hachas de piedra diferentes en color y grandeza.

pulki-toki, es el *toki* o hacha que se construye para la flecha (*pulki,* flecha).

toki, cada uno de los gobernadores de las cuatro provincias de la Araucania, cuyo poder tan solamente en tiempo de guerra se hacía ilimitado, y por insignias llevaban el hacha lítica. (18)

leb-toki, ayudante del toki General (ROSALES. — 30).

Con respecto a la etimología, MOLINA y OLIVAREZ, cuya opinión es referida por LENZ, sostienen que el significado de dignidad "jefe", "juez", "capitán", es derivado del verbo *tokin,* que significa "mandar".

MEDINA, en cambio, cree que el jefe tomaba su nombre de la insignia. LENZ, a su vez, opina que *toki* significó primitivamente "el juez", "el gobernador"; el nombre del jefe pasó a la insignia, y no, al revés, el de la insignia al jefe que la lleva. Para apoyar su opinión, reune alrededor del verbo "mandar", los significados de varias palabras derivadas:

tokin, mandar, gobernar, ordenar, disponer, *item* medir vareando o pesando; *it.* pospuesto vale "tener por": *chao tokivin,* lo tengo, lo miro como padre.

thokin, variante.

thokihue, thokikeüm, cualquier medida de cosas sólidas o líquidas.

tokitu, lo medido o tasado, etc.

En cuanto a la doctrina sostenida por LENZ, ya no es posible mantenerla después de leído la larga serie que hemos reuni-

do más arriba, en que se demuestra que ya en el Océano Pacífico existían todos los valores que aparecen en el suelo americano. Tanto el significado concreto y primitivo, de instrumento o arma de piedra tallada, como el derivado, de insignia del poder, y de jefe, que afloran en América, los hemos seguido ya desde las islas más occidentales del área polinesia.

El ilustre filólogo y americanista doctor LENZ, ya ha aceptado mis conclusiones al respecto, como me lo anuncia en una carta muy amable y erudita.

Por último, es de gran interés registrar el uso del *toki* como objeto ceremonial (hacha de la guerra y de la paz). He aquí el texto del P. HAVESTADT, que se encuentra transcripto en LENZ:

"TOQUI, *supremus belli dux ac armorum militiaeque praefectus — item, securis lapidea, aut lapis securis figuram referens, quae semper est penes dictum supremum militiae praefectum, ac propterea* TOQUI, GEN TOQUI *appellatur. Hic tempore pacis illam asservat absconditam; at belli tempore eam profert in lucem, atque in conciliis illam sanguine tinctam ex paleato fune suspendi curat*".

ARGENTINA

En la Patagonia y territorios que fueron habitados por los Araucanos hasta los tiempos más recientes, las mismas aplicaciones y significaciones que en la Araucania propiamente dicha.

AMBROSETTI añadió una acepción más, en la frase *Pillán-toki*, o *toki* de una divinidad meteorológica llamada *Pillán*, designando con este nombre una serie de objetos arqueológicos del territorio del Neuquen y patagónico, íntimamente vinculados con las insignias de los jefes de Araucania. (16)

Me he ocupado muy especialmente de esta serie, demostrando cuáles influencias han motivado la forma, variaciones y empleos de tales objetos, y reanudándolos directamente a la

ergología de las islas de Pacífico, en particular a la industria de los isleños del grupo Chatham, como variación particular de la tecnología del sistema Maori-Moriori.

Son, pues, esos instrumentos argentinos (*sc.* encontrados en el actual territorio de la Argentina), igual que sus correspondientes chilenos, otros tantos miembros de la gran familia de los *toki.*

En cuanto al nombre *Pillán-toki,* en el sentido posesivo, de "hacha de Pillán", que ha tenido tan inmerecida suerte en la literatura, no es oportuno conservarlo, porque no está fundado sobre ningún hecho serio, y tan solamente responde a la tendencia exageradamente mitológica que caracteriza la obra de su autor, y, en general, en todas partes, los comienzos de la curiosidad etnográfica. Bien había visto OUTES este abuso de interpretaciones mitográficas (17), contra el cual protesta con su habitual energía, pero el mismo autor combate en la obra de AMBROSETTI, también aquello que representa una anticipación clarovidente de los vínculos generales de la familia del *toki,* la que, al menos por lo que respecta a Sud América, estaba ya, embrionariamente, identificada. Sobre el significado de *Pillán-toki,* que equivale a "hacha encantada", véase mi Memoria *El toki mágico.* (19)

TIERRA DEL FUEGO

La terminología polinesia del instrumental lítico, especialmente del hacha, tuvo que abarcar en el continente sudamericano, una extensión que hoy día no podríamos precisar, pero seguramente de gran amplitud. Conocemos tres términos, solamente, de la Tierra del Fuego, publicados por OUTES, con finalidad puramente informativa, y procedentes de notas enviadas por Lucas BRIDGES. Es muy interesante el hecho de que los tres se sitúen en la familia de los términos polinesios, quizás con mayor fidelidad hacia el dialecto de Rapa-nui.

Tribu de los Onas (Shelknam):

Cuchillo de piedra: *peiie*, cfr. *panehe* (Moriori [5], Maori [7] y principalmente *peu* de Rapa-nui. (29; pág. 85).

Escalpelo de piedra: *tek-klet;* cfr. *toki-kai-kaa* (Mangaia) y *toki-kai-kai* (Rapa-nui), este último con el significado de formón de piedra alargado y fino.

Perforador: *móo*.

Sumamente instructivo es el vocablo *móo,* que conserva integralmente el fonema de Rapa-nui: *toki-moko*, o *moko-moko,* perforador; se trata de una forma panpolinesia notísima; cfr. la ortografía de Samoa: *móo,* de Tonga: *moó,* y también la palabra *moko* de Nueva Zelandia y demás islas del Océano, con significado de "tatuaje por incisión", "araña", "lagarto", "insecto" en general, los que se derivan todos de la significación primitiva, de "puntura".

BRASIL

Ha sido señalado en el Brasil oriental, entre las viejas tribus indígenas (7, 18), el uso de varias formas de hachas de piedra, como objetos ceremoniales e insignias de jerarquía. Mas lo que es verdaderamente notable, es el nombre, *koi,* que los denomina entre los Gavioes, o Katikati, y los Purakramekrau del Pará; son fabricados de piedras duras, muy a menudo de diorita, y la forma del filo es semilunar. El N.° 15.156 de la antigua colección Giglioli, espléndido ejemplar que procede del río Tocayunas, lleva la siguiente descripción: "Accetta d'arme ed insegna di capo, detta perció *Coi;* é di bellissima forma semilunare, perfettamente foggiata, etc." (7)

Por lo que se refiere a la identidad de los vocablos *toki, koi,* véase la serie de Hawai.

9. América del Norte

NOROESTE

En la región Noroeste del continente septentrional, hemos encontrado varios tipos de hacha de piedra procedentes de Oceanía, y también una clava de hueso de ballena (más propiamente, de *Physeter*), provista de los mismos elementos decorativos (ornitomorfos), que caracterizan el correspondiente modelo de las islas del Pacífico. No me ha sido fácil hasta hoy examinar a fondo las relaciones lexicológicas que se vinculan a esa analogía ergológica, pero ya puedo afirmar que el vocablo de Oceanía constituye una parte integrante de los nombres del hacha y de la clava en el Noroeste:

Kwagiutl: *kokwio;* cfr. *koiholu* (Hawai), *toki-ohio* (Rapa-nui). *Kokwuinowuilla.*
Tshimshiam: *kigioatik.*
Haida: *kiatlzow.*
Tlinket: *tsina-hoi.*

Me limito a señalar la presencia del elemento *'ki* entre los Tshimshiam y Haida; más característica, sin duda, es la forma *kokwi* en los dos nombres Kwagiutl. Por lo que concierne al vocablo Tlinkit, no hay motivo para dudar de que *hoi* es una pronunciación peculiar del sustantivo *koi, oi* de los indígenas del grupo Hawai.

PIELES ROJAS

Harto conocido es el vocablo *tomahawk* de los Pieles rojas, cuyo uso fué observado por primera vez entre los Algonquines.

Hemos mencionado en las páginas anteriores, que, si queremos traducir con un vocablo único las muchas acepciones polinesias de la palabra *toki*, ninguno es más exacto que *toma-*

hawk, cuyo significado jerárquico y social es bien conocido, y hasta popularizado por el folklore indio. Con la recomendación explícita de no olvidar las hachas ceremoniales o "de paz" que hemos señalado en el Océano Pacífico, y la significativa descripción del P. HAVESTADT sobre el empleo de esas insignias en la ceremonia de tratar la paz, me parece de gran provecho recordar aquí las formas oceánicas que se reanudan al vocablo algonquino:

toki-mana (hacha del poder, o del *mana*), Marquesas.
toi-tamá; toimato, Tahiti.
toki-tamaki y
tokimahia, Mangaia, hacha provista del *tohu* de la tribu, que se remite en prueba de amistad.

Como puede verse, después de un desarrollo suficientemente amplio de la correlación araucana, he añadido algunas referencias sobre otras regiones de América.

Acaso sea necesario insistir en el hecho de que este registro de nombres y frases no se ha compilado a raíz de la lectura de diccionarios, sino manteniendo en primera línea la comparación de objetos, armas y utensilios de los indígenas de las diversas regiones. El estudio de las formas industriales ha precedido al de la nomenclatura. Por consiguiente, puede asegurarse desde ya, que entre los Indianos del Noroeste, los Pieles rojas de la pradera y los Amazónicos del Pará, los cuchillos, hachas e insignias ceremoniales que hemos nombrado, son análogos, clase por clase, a los objetos correspondientes de Nueva Zelandia, Mangaia y Tahiti, de la misma manera como el *toki* de la Araucania y de la Argentina meridional es análogo al de los Maori-Moriori, tanto en sus formas rudas como en las suntuarias. A esta afinidad ergológica he dedicado un cierto número de memorias especiales, siguiendo el método de la moderna etnología. (19)

Una vez establecido el cuadro general y las áreas particulares de correspondencia de la industria, ha sido relativamente fácil llevar a término la recolección y agrupación de los datos lingüísticos, gracias a los excelentes diccionarios comparados de TREGEAR, CHURCHILL y WILLIAMS, y a la obra de LENZ.

A manera de conclusión, anotaremos los resultados concretos que se presentan por el momento como fruto de nuestra demostración:

1.º El fonema *toki* se extiende inalterado desde el límite oriental de Melanesia, a través de todos los grupos insulares del Pacífico, hasta los territorios marítimos de las dos Américas, con una amplia zona de penetración en el interior del continente septentrional, como también del meridional, en que la difusión ha seguido la doble dirección Este y Sur, hasta las tierras australes;

2.º Los significados de este vocablo han sufrido las mismas transformaciones, lo que comprueba que la vida semántica del glosema es "una" por toda la extensión de esa área inmensa:

a) arma de combate, de piedra; hacha para el trabajo; por extensión, todo instrumento lítico;
b) insignia de dignidad (ya desde su viaje de descubrimiento, el capitán COOK sugirió que ciertas armas de piedra dura llevadas por los jefes indígenas constantemente sobre el pecho o suspendidas a la cintura, desempeñaban el papel del espadín entre los europeos de su tiempo); símbolo del poder;
c) la persona que posee o ejerce el poder, por herencia o por investidura;
d) objeto ritual, que se emplea principalmente en las ceremonias de la declaración de una guerra o conclusión de la paz. Objeto provisto de poderes mágicos.

A propósito de las dos acepciones del acápite d), hemos comprobado que las frases *to bury the hatchet* y *to take up the*

hatchet, que han adquirido sus derechos de legitimidad en las lenguas modernas, no son una particularidad de los indios denominados Pieles rojas, como se cree generalmente, y constituyen, en cambio, una "constante" en el lenguaje y en las costumbres de los insulares de Oceanía y de los indígenas de América.

Muy importante es también el hecho señalado en mi comunicación al Congreso Internacional de Hamburgo, 1930, de que Neozelandeses y Araucanos invocan la ayuda sobrenatural del hacha mágica en el momento que el carpintero se apresta a derribar un árbol de la floresta, y la invocación oceánica y la sudamericana, no tan sólo están construídas con identidad de estructura, imágenes y repeticiones, sino también emplean el mismo nombre: "*toki* encantado".

En lo que concierne a la historia, LESSON había ya anotado en 1880, el vocablo polinesio en correlación con el chileno, pocas líneas después de haber afirmado que no hay que hacer mucho caso a las similitudes aisladas.

El dato fué repetido por QUIROGA, LEHMANN-NITSCHE, Mrs. SCORESBY ROUTLEDGE y MACMILLAN BROWN, pero nunca fué considerado como indicio o fundamento para una indagación sistemática y la formulación de una doctrina general de las armas oceánicas en América.

A la correspondencia léxica he dedicado toda mi atención ya desde varios años, llegando a reunir una comprobación abundante y convincente, mientras que en el terreno de la etnografía y de la técnica industrial he pedido a la doctrina de las formas líticas y a la de los patrimonios materiales y morales de los pueblos, la contraprueba concreta de aquella dependencia cultural evidenciada por el vocabulario.

Anunciada en mi conferencia de la "Junta de Historia y Numismática Americana" de Buenos Aires, en julio de 1926, enriquecida en mis disertaciones de Viena y París (enero y febrero 1927), formulada con mayor amplitud en la "*Festschrift*

P. W. Schmidt", en 1928, de que este escrito es una reproducción; llevada al día, sucesivamente, con las notas adicionales que doy a la imprenta en este primer trimestre de 1932, la doctrina del *toki* puede considerarse suficientemente desarrollada en su aspecto léxico. Al lado de ella se han ido formando otras dos ramas, relacionadas con las palabras *patu* y *tiki,* las que evidencian en las islas del Pacífico al igual que en algunas regiones de América, peculiares formas y aplicaciones del *toki,* o sea del hacha oceánica. Este conjunto constituye hoy un *corpus* de observaciones concretas y ordenadas, reunidas con el método de la indagación bilateral onomástico-etnográfica (*wörter und sachen*), cuya masa se impone a la atención del geógrafo y del americanista.

Puédese ahora, con toda serenidad, presentar el problema de la interpretación de estos hechos. Aquí habrá posibilidad de encontrarnos con alguna discrepancia de opiniones. RIVET ya ha enunciado la suya, diciendo que se trata de elementos lingüísticos de origen oceánico, los cuales se encuentran en América, no ya por comunidad intrínseca de las civilizaciones, sino por empréstitos, efectuados por medio de los comercios que los isleños del Pacífico han mantenido con la costa americana, en tiempos anteriores al descubrimiento.

La explicación de RIVET sería plausible, si no revelara una muy evidente preocupación del autor para reducir la documentación americana a las proporciones más modestas posibles, hasta más allá de lo que indican los hechos. Así, afirma que en América el vocablo *toki* existe tan sólo entre los araucanos, mientras no hay etno de una cierta importancia que no lo conserve, más o menos inalterado. En segundo término, niega que lo hayan conocido los Peruanos, cuando hay abundantes pruebas de que existió allí como vocablo, como instrumento, como arma y como insignia.

Yo no daré, por el momento, mi interpretación. Me conviene antes dar término a un sinnúmero de trabajos parciales,

en el campo de la etnografía al igual que del léxico comparado. Me conviene ahondar el lado funcional de estas correspondencias, para saber hasta qué punto la vida de nombres, objetos y creencias correlacionados con el *toki,* fuese coordenada con la vida jerárquica de la sociedad indígena y con su técnica, y si este vínculo fué superficial, o, en cambio, profundo y organizado. Necesito, además, explorar los campos limítrofes, para explotar la posibilidad de otras líneas culturales paralelas.

Es evidente que de todas estas bases variables puede surgir una inmensa variedad de condiciones interpretativas.

Lo que ya puede darse como seguro, es el hecho de que al dibujar las líneas genéticas de las culturas de América, no podrá ya sobrevaluarse la influencia norte-asiática hasta considerara los indígenas de América (Hrdlička) y sus lenguas (Trombetti), como la prolongación del área boreal de Asia, ni negar las migraciones de los pueblos de Oceanía a América (Cora, Hale, Haddon), que algunos autores han rechazado en nombre de una pretendida imposibilidad de cruzar el Mar del Sur (PASSARGE, STEINMAN, VALLAUX).

Una parte más o menos valiosa del patrimonio cultural de los indígenas americanos, está en dependencia directa de las inmigraciones que los isleños del Pacífico realizaron hacia la costa occidental de América, a guisa de abanico, desde sus últimas guirnaldas de tierras, Hawai en el Norte y Marquesas, Paumotu, Rapa-nui en el Sur. Esto ya *ne pourra plus être contesté.*

BIBLIOGRAFIA

(1) *Tregear Edward:* The Maory-polynesian Comparative Dictionary, Wellington N. Z., 1891.

(2) *Lydekker Richard:* Le razze umane (trad. italiana), Milano, 1913.

(3) *Churchill William:* Easter Island; the Rapa-nui speech and the peopling of southeast Polynesia; Carnegie Inst. 174, Washington, 1912.

—The Polynesian Wanderings: Carnegie Inst. 134; 1911.

(4) *William's* Maori Dictionary; Wellington N. Z., 1917.

(5) *Skinner H. D.*: The Morioris of the Chatham Islands; "Memoirs of the Bernice P. Bishop Museum"; Honolulu (Hawaii), 1923.

—Evolution in Maori Art. I: Origin and relationship of Patu, Onewa and Mere; "Journal of the Anthrop. Inst. of Gr. Br., etc.", XLVI (1916), págs. 184-196.

(6) *Elsdon Best:* The Maori; Wellington N. Z., 1924.

(7) *Giglioli E. H.*: Materiali per lo studio dell'etá della pietra; Cittá di Castello, 1914.

—La collezione etnográfica, etc.; Cittá di Castello, 1911.

(8) *Frassetto Fabio:* Ascie litiche di Mangaia (Polinesia) con manico monumentale; "Archiv. f. Anthrop.", XIII (1915), págs. 397-403.

(9) *Handy:* The native Culture in the Marquesas; "Memoirs of the Bernice P. Bishop Museum", Honolulú (Hawaii), 1923.

(10) *Macmillan J. Brown:* The riddle of the Pacific; London, 1925.

(11) *Scoresby Routledge*, Mrs.: The Mistery of Easter Island; London, 1919.

(12) *Lehmann-Nitsche Robert:* Hachas y placas para ceremonias procedentes de Patagonia; "Revista del Museo de La Plata", XVI (1909), págs. 204-240.

(13) *Quiroga Adán:* Calchaquí, 1897; edición de Buenos Aires, 1923.

(14) *Lesson A.*: Les Polynesiens, leur origine, leurs migrations, leur langage; Paris, 1880-1884.

(15) *Lenz Rodolfo:* Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas; Santiago de Chile, 1904.

(16) *Ambrosetti J. B.*: Hachas votivas de piedra (Pillan-toqui) y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina; "Anales del Museo Nac. de Buenos Aires", VII (1901), págs. 93-107.

—Un nuevo Pillan-toqui (hacha votiva de piedra); "Revista del Museo de La Plata", X (1902), págs. 265-268.

(17) *Outes Félix:* Instrumentos modernos de los Onas (Tierra del Fuego); "Anales del Museo Nac. de Buenos Aires", XIII (1906), ps. 287-296.

—La edad de la Piedra en Patagonia: "Anales del Museo de Buenos Aires", XII (1905), págs. 203-575.

—Las hachas insignias patagónicas; Buenos Aires, 1916.

(18) *Krickeberg, Dr. Walter*, en *Buschan:* Illustrierte Völkerkunde, Stuttgart, 1922.

(19) *Imbelloni J.*: La Esfinge Indiana; Buenos Aires, 1926.

—El idioma de los Incas del Perú en el grupo lingüístico melanesio-polinesio; tirada aparte. Buenos Aires, 1926.

—L'idioma Kichua nel sistema linguistico dell'Oceano Pacifico "XXII Congresso Internazionale degli Americanisti". Roma, 1926.

—Nuevos estudios del Quechua, Conferencia pronunciada en la Junta de Historia y Numismática Americana; julio, 1926.

—Einige konkrete Beweise über außeramerikanische Kulturbeziehungen

der Indianer; conferencia pronunciada en Viena el 18 de enero de 1927, ante la "Anthropologische Gesellschaft in Wien"; publicada en "Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien", bd. 58, Wien 1928, ss. 301-331.

—La première chaîne isoglossématique Océano-américaine: le nom des haches lithiques; "P. W. Schmidt Festschrift"; St. Gabriel, Mödling bei Wien, 1928; ss. 324-335.

—Clava-insignia de Villavicencio, un nuevo ejemplar de los "mere" de Oceanía descubierto en el territorio americano; "Anales de la Fac. de Paraná", III; 1928; págs. 219-228.

—Un arma de Oceanía en el Neuquen; reconstrucción y tipología del hacha del río Limay; "Humanidades", XX, La Plata, 1929; págs. 293-316.

—Sobre una nueva arma en forma de cuchillón, procedente de Llayma, Chile; "Solar", Buenos Aires, 1932.

—On the diffusion in America of *Patu Onewa, Okewa, Patu Paraoa, Miti*, and other relatives of the *Mere* family; en "Journal of the Polynesian Society", vol. 39, Wellington (New Zealand), 1930; págs. 322-345.

—Der Zauber "Toki". Die Zauberformel des Maori-Zimmermannes beim Fällen eines Baumes, dic wörtlich in der chilenischen Erzählung vom alten Tatrapay erhalten ist; en "Internationaler Americanisten Kongress", XXIV; Hamburg, 1930.

(20) *Hrdlicka Alec:* The genesis of the american Indian; "Proceedings of the XIX Intern. Congress of Americanists", Wáshington, 1917.

(21) *Trombetti Alfredo:* Glottologia Generale, Bologna, 1923.

(22) *Haddon A. C.:* The Wandering of Peoples; Cambridge, 1919.

(23) *Passarge Siegfried*: Die politisch-geographischen Grundlagen des Südseegebietes vor dem Eintreffen der Europäer; "Petermann's Geogr. Mitt.", Gotha; 72. Jahrgang (1926), S. 209-212.

(24) *Steinmann* G.: Zur Urbesiedlung Amerikas; "XXI. Intern. Amerikanisten-Kongreß", Haag; 1924; S. 63-70.

(25) *Vallaux C.:* L'entrée de l'Océan Pacifique dans le cadre de l'histoire; "Scientia", XL (1926), págs. 163-175; Milán.

(26) *Krause* Fr.: Referate N.º 196; "Petermann's Geogr. Mitteil.", Gotha, 1927.

(27) *Méndez Corrêa:* Homo; Coimbra, 1926.

(28) *Rivet P.:* Recherche d'une voie de migration des Australiens vers l'Amérique; Séances de la Société de biogéographie; Paris, 1926; N.º 18, págs. 11-16.

—Relations commerciales précolombiennes entre l'Océanie et l'Amérique; en "Festschrift P. W. Schmidt", Wien, 1928; págs. 583-609.

Véase la traducción castellana en "Anales de la Facultad de Paraná", III, 1929.

(29) *Roussel Hipólito P.:* Vocabulario de la lengua de la isla de Pascua o Rapanui; Santiago de Chile, 1917.

(30) *Rosales Diego:* Historia general del Reino de Chile, *Valparaíso*, 1878.

(31) *Abraham Fernández*: Collection of Harwaiian Antiq. and Folklore; Honolulu, 1919.



NUEVOS RESTOS DE BRACHYNASUA MERANII C. AMEGH. Y KRAGL.

POR

CARLOS RUSCONI

A pesar de que los arrecifes del río de la Plata, en la zona comprendida entre las estaciones Saavedra y Anchorena, son visitados desde casi un siglo por numerosos investigadores en procura de materiales de estudio y se han reunido ya valiosas colecciones, algunas de ellas representadas por varios centenares de individuos de una misma especie, hay, sin embargo, otros mamíferos de gran importancia científica sumamente escasos en todos los niveles de la formación pampeana. Me refiero, en este caso, al grupo subursídeo, del que hasta hace poco se había exhumado del piso *ensenadense* solamente una porción de maxilar descrita por los distinguidos hombres de ciencia, don Carlos Ameghino y don Lucas Kraglievich (1), con el nombre de *Brachynasua Meranii.*

El maxilar en cuestión, del lado izquierdo, poseía el cuarto premolar y el primer molar permanente, pero por una coincidencia inexplicable, se extravió el último órgano, y debido a

(1) *C. Ameghino y L. Kraglievich, Un prociónido cercoleptoide en el pampeano inferior de la Argentina, "Brachynasua Meranii"*, n. gen., n. sp., en *Comunicaciones del Museo de Historia Natural de Buenos Aires*, vol. II, págs. 181-191. Buenos Aires, 1925.

ello, tampoco pudieron estudiarlo aquellos autores en el trabajo arriba citado. Tanto este último diente como la pieza tipo de *Brachynasua Meranii,* forman actualmente parte de la sección de Paleontología del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, pero en estos momentos debo prescindir de ellas, porque su actual Director, como ya lo he recordado en otra oportunidad, no me permite el acceso a esa casa de estudios, ni tampoco a la biblioteca, para consultar los libros indispensables en esta clase de investigaciones. Por estos motivos, daré ahora los detalles que creo de mayor interés de una rama mandibular recogida por el señor Federico Hennig (1), sobre los arrecifes del río de la Plata, frente a la estación Anchorena (piso *ensenadense*), y de la cual, tanto el señor C. Ameghino (manifestación verbal), como L. Kraglievich (comunicación epistolar), creen que se trata de otro espécimen de *Brachynasua Meranii.*

El fragmento mandibular es del lado derecho y se conserva desde el margen posterior del alvéolo canino hasta un poco más atrás del nivel del último diente. Aunque la serie molariforme inferior parece haber sido de cinco órganos en cada rama, nada se puede decir de su construcción coronaria, que, a no dudarlo, habría sido muy útil para poder conocer con certidumbre qué relaciones tuvo ese animal con la subfamilia *Potossinae,* alegada por los autores citados.

Detrás del alvéolo canino (fig. 1), que se halla muy incompleto, existe un resto alveolar de raíz dentaria correspondiente al p_2. Tanto éste como el alvéolo canino — contrariamente a lo que ocurre en otros prociónidos (*Procyon, Nasua,* etc.), se hallan notablemente desplazados hacia el lado interno de la línea dentaria. Después viene el p_3 birradiculado, su corona se encuentra algo deteriorada, pero se alcanza a distinguir que su talón es más desarrollado que el de los coatís y prociones vi-

(1) Agradezco al señor F. Hennig, la gentileza que ha tenido al ofrecerme, para este examen, la pieza de dicho subursídeo que forma parte de su colección privada.

vientes. Detrás se observan dos raíces unidas que corresponden al p_1, luego siguen otras dos separadas, las más robustas de la serie, pertenecientes al primer molar verdadero. A continuación se ven otras dos raíces unidas, de pequeño tamaño, que corresponden al m_2. El espacio ocupado por los alvéolos dentarios, desde el margen posterior del canino al borde posterior del último diente, es de 34 milímetros; en *Amphinasua longirostris* 52, en un ejemplar adulto de *Nasua,* de mi colección zoológica, 46; y en un *Procyon* 52 milímetros, respectivamente.

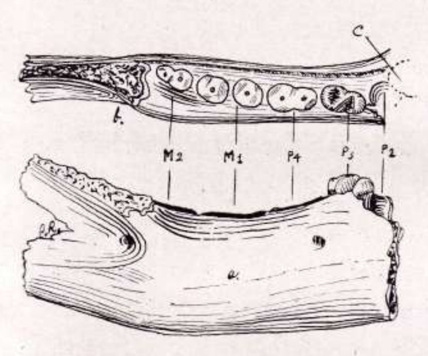


Fig. 1. — Rama mandibular de **Brachynasua Meranii**; **a**, vista externa; **b**, vista de arriba, y **c**, alvéolo canino, en tamaño natural.

La mandíbula de *Brachynasua,* en relación a la de *Procyon, Nasua, Amphinasua,* etc., es extraordinariamente robusta, baja y corta. Se distingue también por la ausencia de un verdadero diastema postcanino y parece que esta reducción había llegado a un grado tal, que el p_2 necesariamente debió desplazarse oblicuamente para poder permanecer en función con los demás dientes. Ameghino y Kraglievich, en el trabajo ya citado, manifiestan que "La brevedad del rostro ha condicionado aquí no solamente la desaparición de dicho premolar, [p_1], pero también el desplazamiento medial de la raíz anterior del premolar segundo" (pág. 185).

Tanto en la mandíbula que tengo en estudio, como en el maxilar de que se sirvieron dichos autores, se ve que el alvéolo situado inmediatamente detrás del canino, está implantado oblicuamente con relación a los demás órganos, y por otra parte, en esa misma región no hay espacio suficiente como para suponer la presencia del p_1. Con las observaciones recién expuestas, me hallo también en condiciones de compartir la opinión de dichos investigadores, manifestando que *Brachynasua Meranii,* no so-

lamente carecía del primer premolar superior, sino que también ese órgano faltaba en la mandíbula. Y por consiguiente, dicho subursídeo, por la pérdida del primer premolar, había llegado a un grado de evolución más avanzado que otros ya extinguidos del plioceno medio y algunos que viven actualmente en la Argentina.

En la extremidad anterior y del lado interno de la mandíbula, aparece la curvatura característica de la sínfisis situada al nivel del p_2. Cerca del borde alveolar, y siempre del lado lingual, corre un surco estrecho y profundo que nace al nivel del último molar y que, seguramente, finalizaba en la región incisiva. Dicho surco lo he visto también en alguno de los numerosos especímenes vivientes de *Nasua* de mi colección, pero siempre, en forma interrumpida y a veces poco perceptible.

La cara lateral externa es fuertemente convexa y no plana o levemente cóncava, como se manifiesta en los coatís y prociones. La raíz de la cresta bucinatoria arranca al nivel del m_2, es mucho más robusta que la de los géneros vivientes recién citados, y, además, contribuye a formar, en ese lugar, el mayor espesor de la mandíbula. Debido a esta construcción, también la rama ascendente se hallaba mucho más avanzada que la de *Nasua*, *Procyon*, *Amphinasua*, etc. El borde inferior de la rama de *Brachynasua* es redondeado y mucho más robusto que el de los dos géneros primeramente citados. Finalmente, en el fondo y parte anterior de la fosa maseterina, se ve un pequeño orificio orientado hacia adelante, que es común también en otros géneros como *Procyon*, *Nasua*, pero desconocido en *Amphinasua longirostris*, según Rovereto (3). La fórmula dentaria de *Bra-*

(3) G. Rovereto, *Los estratos araucanos y sus fósiles*, en *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires*, vol. XXV, págs. 1-247, y láminas. Buenos Aires, 1914.

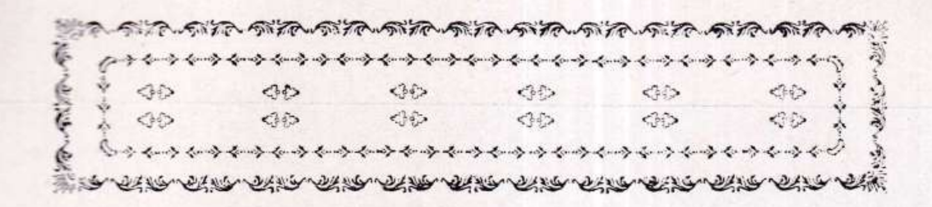
chynasua Meranii, de acuerdo a los materiales conocidos, es como sigue:

$$i\,\frac{?3}{?3},\ c\,\frac{1}{1},\ p\,\frac{3}{3},\ m\,\frac{?2}{2} = 36$$

A continuación, doy las magnitudes de la mandíbula fósil de la colección del señor F. Hennig, comparadas con las de otros prociónidos:

	Brachynasua Meranii	Amphinasua longirostris	Cyonasua argentina
Longitud desde el borde alveolar posterior del canino al último molar	34	52	—
Diámetro alveolar anteroposterior del p_3	6	—	6,5
” ” ” ” p_4	7	—	9
” ” ” ” m_1	9	—	11
” ” ” ” m_2	6,2	—	8
Altura de la rama debajo del p_2	17	26	17
Espesor de la rama ascendente al nivel del último molar	9,5	—	—





LA GUARDIA DE SAN ANTONIO

POR

CARLOS SEIJO

I

Habiendo tenido conocimiento por un vecino (1) próximo a San Carlos, que en su propiedad, en el partido de la Guardia Vieja, existían unos corralitos de piedra, que según él debieron ser de los indios, le pedí que me acompañara con intención de visitarlos. En efecto: me condujo a dos cerros que hállanse separados por un estrecho valle, mostrándome a uno de ellos en la falda SO. del primero; y al proseguir nuestro camino, observé, además, que en la cumbre había unas paredes de piedra seca que me parecieron muy antiguas.

Preguntéle a mi acompañante, persona de edad avanzada, si no le oyó contar a alguno de sus antepasados, lo qué representaba aquello, y al contestarme que debió de ser un *vicheadero* para observar el rumbo que tomaba el ganado y evitar que se extraviase, lo puse en duda.

En seguida, en cuanto subí al segundo cerro donde se encuentra otro corralito (2), empecé a observar que las altas explanadas del versante SE. contenían grandes mangueras de piedra, contorneando las sinuosidades del terreno, allí donde lo permitieran sus peñascos y precipicios.

---

(1) Don Juan Velázquez.

(2) Poco tiempo después, al decírseme que había más, volví y no los encontré.

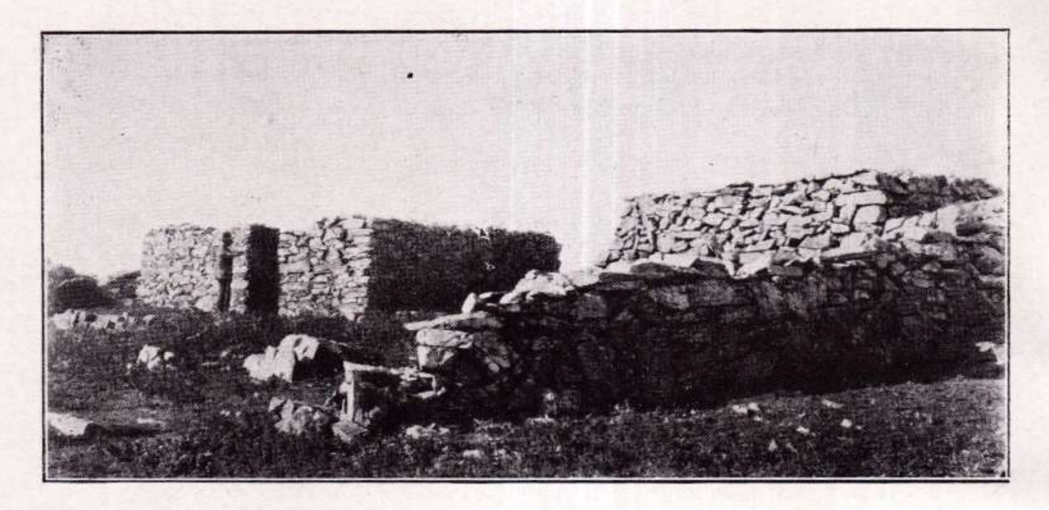


Fig. 1. — Las ruinas de la guardia de San Antonio

Por lo tanto, recién pude darme cuenta de que todo ello debió haber formado parte de la guardia colonial que le diera el nombre a dicha localidad y cuyos vestigios acababa de ver momentos antes (fig. 1).

El "*Cerro de San Antonio.* Se halla situado en el distrito de la Guardia Vieja (3), extendiéndose en una distancia de un kilómetro de E. a O., inmediato al extremo N. de la laguna del Potrero del Sauce. Su altura es de 200 metros sobre el nivel del mar (fig. 2). En los tiempos de la fundación de Maldonado, parece que en ese paraje se estacionó por mucho tiempo una guardia avanzada de los conquistadores, con el objeto de precaverse de los malones de los indígenas". (4)

En un informe de fecha 17 de setiembre de 1787, indícase

(3) Según otro escritor: "La Guardia Vieja debió haberse instalado, cuando Zabala . . . se empezó a dedicar a la fundación de Maldonado".

(4) Orestes Araújo, "Diccionario Geográfico del Uruguay".

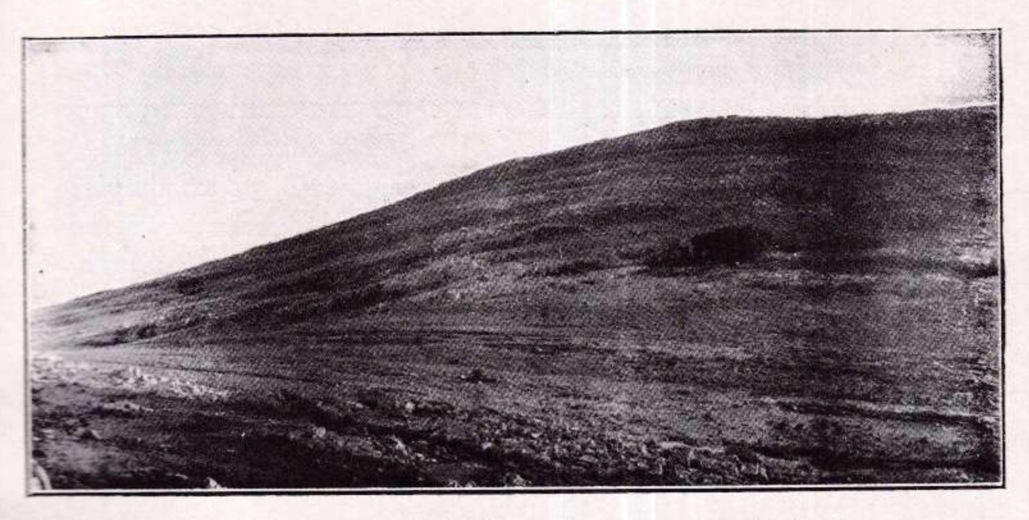


Fig. 2. — El cerro de San Antonio. En la altura se destaca la silueta de sus ruinas

que dicho partido ... "está al frente de esta capital (Maldonado), saliendo p.a la campaña, dista 4 leg.s, tiene 5 vecinos". (5)

En cuanto al llamado corralito que hállase en el cerro que contiene las ruinas, está casi en el fondo de una quebrada de suave pendiente, que se continúa desde la base hasta la altura, y es ella la que proporciona una más fácil subida.

Consta de un rectángulo de piedras (fig. 3), que debió constituir la verdadera cachimba para el servicio de la guardia y que por haberse abandonado, con el transcurso de los años se fué aterrando con los arrastres; tanto que la primera vez que estuve allí, creyendo fuera una tumba, hice cavar como medio metro el humus que contenía y nada apareció.

Un poco más abajo se encuentra un manantial permanente, debido a la infiltración de las mismas aguas. Frente a éstos y casi en la cumbre, hay también un cerco de piedras, que serpenteando, forma otra gran manguera.

---

(5) De una relación circunstanciada dirigida al Virrey Marqués de Loreto, desde Maldonado. (Archivo General Administrativo).

Las habitaciones, tal como se ve en la fig. 1, y que serían las del jefe y sus oficiales, creo que se hallaran techadas con cuero o paja y azotadas por dentro con barro, como acostúmbrase en los ranchos de fagina. Supongo lo primero, por la sencilla razón de no encontrarse ningún fragmento, ya sea de pizarra o de teja, dado el caso de que posteriormente hubiesen sido trasportadas a otro lugar; tal como sucedió con el material de sus paredes, que debieron ser más altas y el que fué extraído en gran parte del corral del frente (6), donde encerrarían la caballada durante la noche, para poderse movilizar rápidamente. El refugio exterior de la portera, indicado en el plano (fig 4), seguramente sería para el soldado de guardia. En ese mismo nivel, hacia el Oeste y el Norte, hay una extensión de terreno bastante llano, de más de una hectárea, que ocuparían los ranchos de los individuos de tropa.

En ella también se encuentra un pequeño corral de piedra de 4 m. 50 por 4 m., como para agarrar caballos.

Según puede observarse por el mismo plano, la habitación de la derecha estaba completamente defendida de todos los vientos, pues su única puerta permanecía resguardada por la pared de enfrente.

Sus muros actuales tienen por el lado interior, 1 m. 70 de altura y en algunas partes 0.88 m. de espesor, construídos sencillamente con pedruscos muy bien adaptados los unos a los otros. Además, en sus basamentos, se encuentran los de mayor tamaño (fig. 5), y sus rincones son de forma más bien redondeada. Ambas piezas contenían ventanas tan sólo del lado estratégico, el Oeste, que era el que más se necesitaba vigilar, ya que por el opuesto, la cercana cordillera que se continúa hasta la Punta de la Ballena, por ser algo más alta, ocultaba la parte Este.

---

(6) No sería difícil que el poblador allí existente al pie del cerro, hubiese empleado todo ese material para su casa.

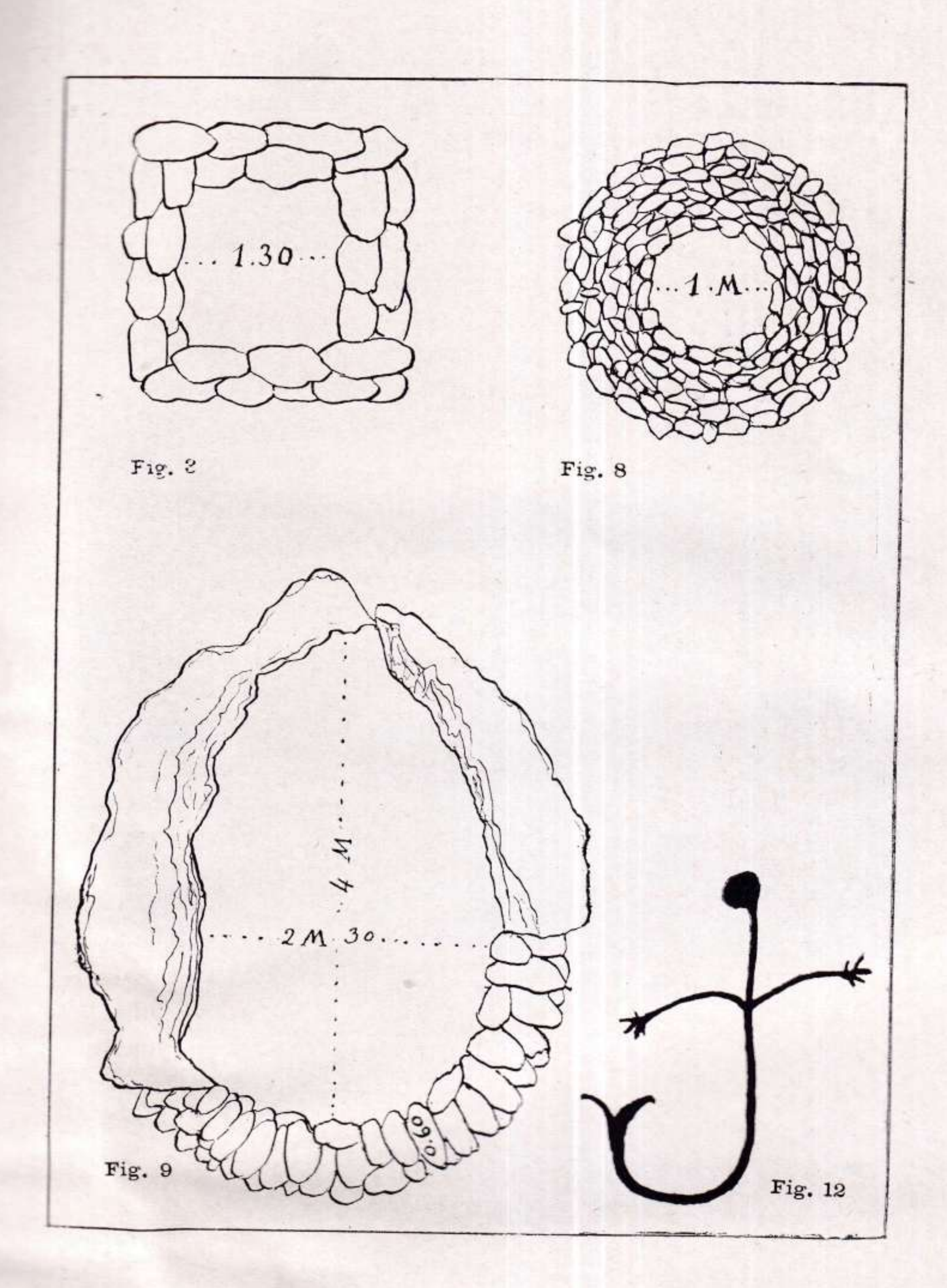


Fig. 2
Fig. 8
Fig. 9
Fig. 12

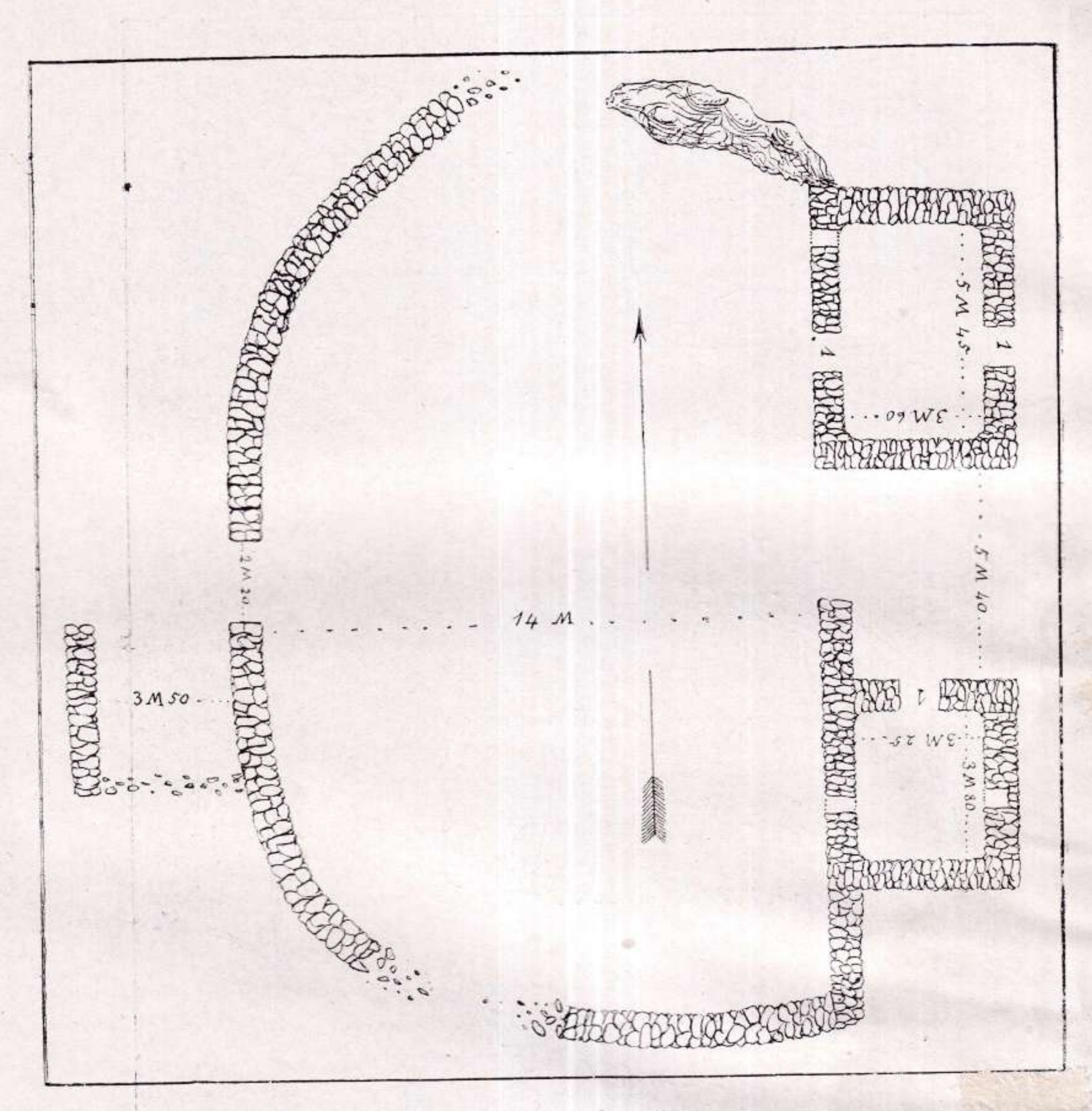


Fig. 4. — Detalle de las ruinas

Las ventanas conservan perfectamente del lado interior la forma de su recuadro, pero se nota que al podrirse el maderamen, las rellenaron con piedras, y de ahí que no se perciban en la figura. Existe además una concavidad en el muro, como para servir de alhacena.

Tres únicos pasajes prácticos existían todo a su largo desde

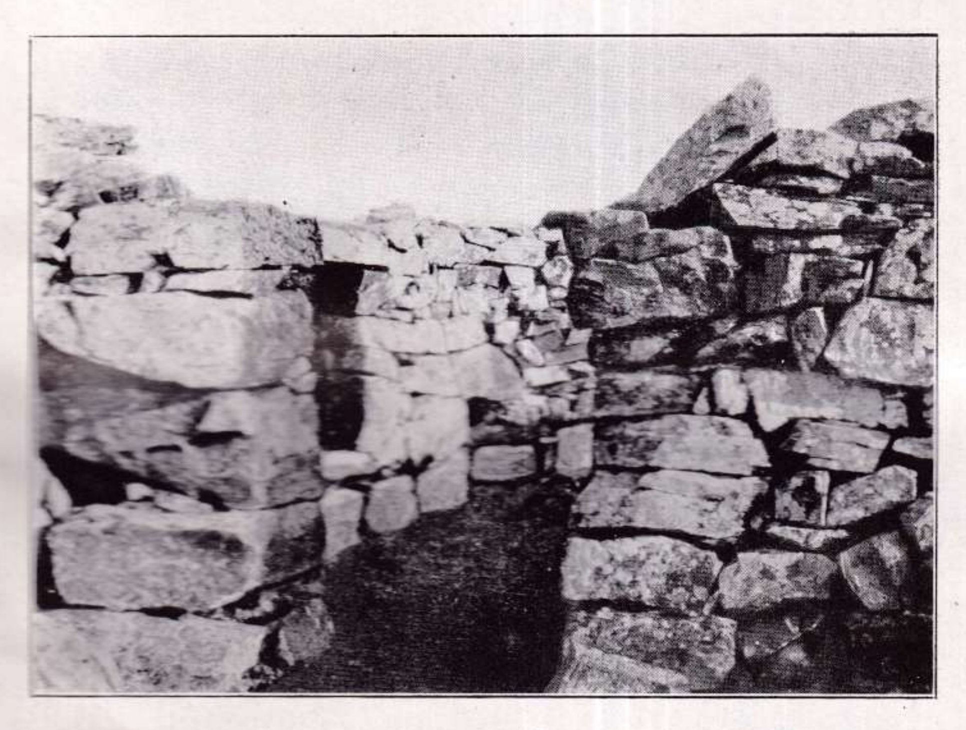


Fig. 5. — Detalle del interior de las ruinas

allí a la costa del mar: las abras de Perdomo, de los Ceibos o Mallorquín y del Portezuelo (fig. 6).

Lo raro es la falta de árboles y arbustos, que seguramente los cortarían de exprofeso y de continuo, para no servir de estorbo al tránsito y a la visual, haciendo, por consecuencia, que cesaran de crecer.

Unicamente en ambas faldas aun subsisten del lado Este

una pequeña *reboleda* de canelones, y del Oeste algunos pocos más; pero uno de éstos debe ser antiquísimo, por medir su

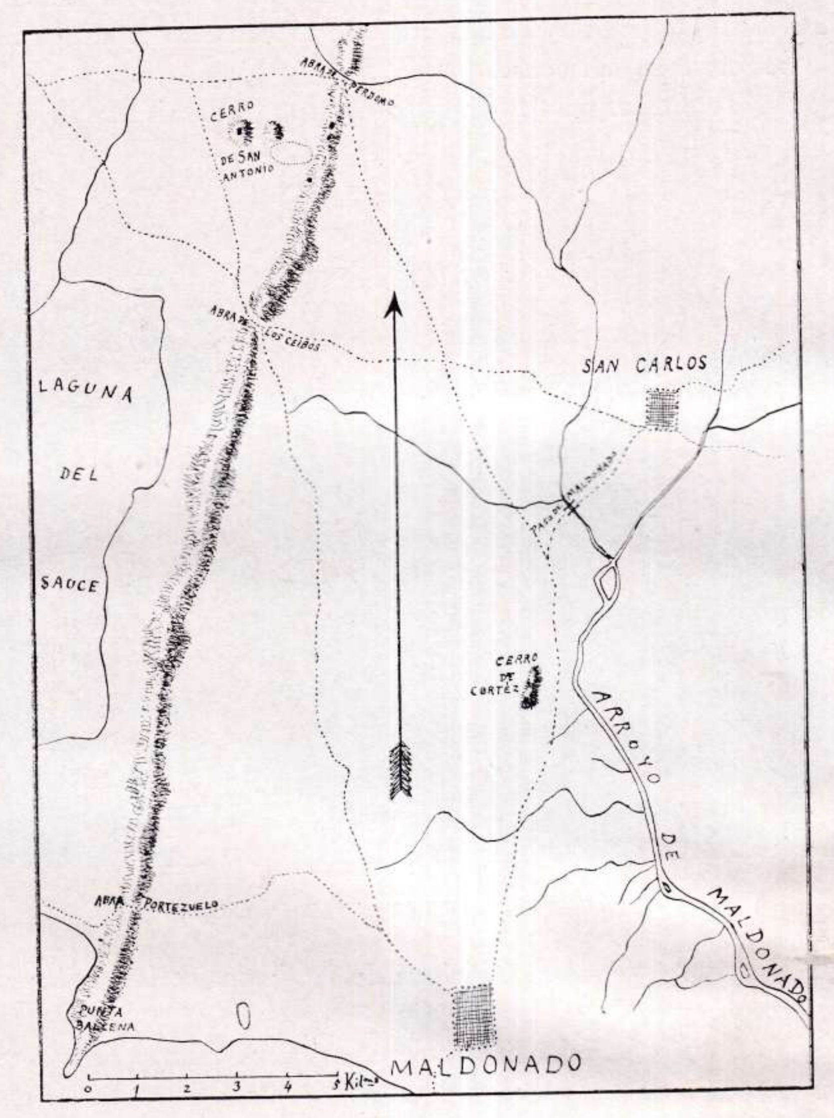


Fig. 6

tronco, 1 m. 57 de circunferencia. En cambio, en el otro cerro próximo y que figura como un anexo del que ocupa la tap

se conservan numerosos árboles y arbustos, como ser canelones, chilcas y espinas de la cruz, que, en partes, impiden circular. Es en su cumbre que se encuentran el corralito de piedra y las grandes mangueras, formadas según lo permitían las sinuosidades del terreno peñascoso y donde encerraban el ganado durante la noche (7).

Según lo demuestran las relaciones trimestrales de los puestos de la frontera, que se verán más adelante, acostumbrábase a tener seis hombres para cuidarlo y dar cuenta bien exacta de todo él. En las demás guardias existía el mismo control: "El Sargento de Solís, acaba de dar la noticia de los cavallos y dize que... de quarenta que se entregó, se le fué uno, y doy á V. S. parte". Hasta se prohibía a la tropa andar en caballos *orejanos*, o sea sin marcar. (8)

Entre el cerro de San Antonio y la próxima cordillera antes citada, se ven unos ranchos de paja y terrón, encerrados en un extenso predio de forma ovalada, que calculo tendrá 5 hectómetros de ancho por 10 de largo. Compuesto de tierra labradía y completamente circundado por un cerco de piedras, ombúes, canelones y coronillas (fig. 7), que un poblador aun sigue cultivándolo.

Tal cosa debió pertenecer también a la guardia, para resguardar sus plantaciones de los ganados, pues lo mismo se había hecho en otras. (9)

---

(7) "Antes de ponerse el sol, salen algunos peones, y repartiéndose por los diferentes pagos de la estancia, va cada uno de ellos repuntando una gran porción de ganado hacia la meseta de un gran cerro o hacia un espacioso valle... El ganado acostumbrado... desde media tarde se va ya acercándose poco a poco al rodeo, para dormir en unión y con seguridad, libre de los insultos de los tigres, perros cimarrones o salvajes"... (Diario de Cabrer).

(8) "Al cabo llamado Ruíz... por traher caballo reyuno (que sin ord.n de la Plaza, no se dará alg.no), determiné fuese á su destino, por que no [illegible]guiese atraso al serv.o"... De Joaquín de Villafranca al Gobernador [illegible]na. Pando, 1772. (Archivo General Administrativo).

(9) En el Diario de la Segunda Expedición de Misiones, por don Joseph

Un cercado igual y tan vasto, hállase del lado Oeste y a corta distancia del cerro; pero en vez de contener ranchos de terrón, levántase en uno de sus ángulos, una gran casa de piedra en forma de torre cuadrada.

Ella debió ser la propiedad del primer poblador de aquel lugar, Benito Brioso, puesto que la laguna allí próxima, hoy llamada del Sauce, no se conocía más que por ese apellido. Cuando en 1784 Cabrer visitó dicha localidad, dice en su *Diario*:

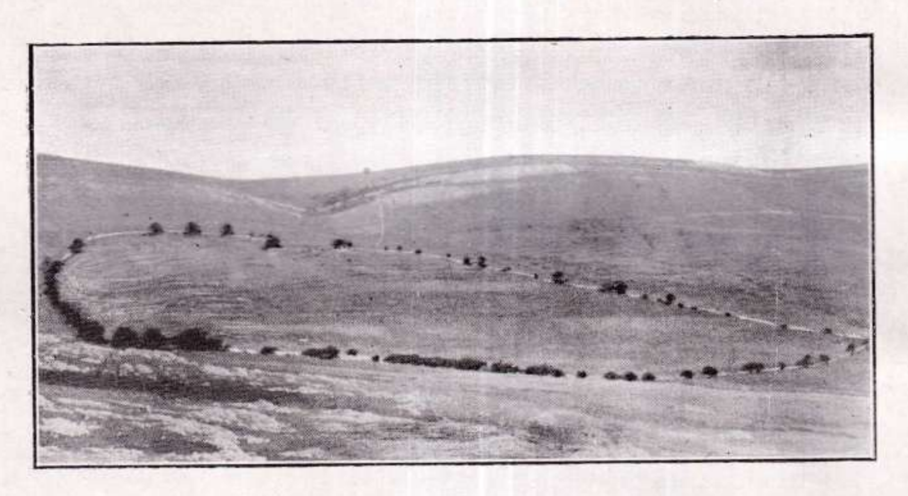


Fig. 7. — La zona cerrada con piedra

"Pasamos después el arroyo del Potrero donde están los caballos del Rey y vinimos a hacer noche el día 16 en el Sauce, a la estancia de un honrado andaluz, llamado Benito Brioso, muy conocido en estos parages".

Joaquín del Pino, tres años después, seguía llamándola laguna de los Briosos.

Joaquín de Viana, en 1755, informa: "En este mismo día otros (indios) de este campamento llegaron á San Antonio (Viejo) en donde todo está quemado hasta la capilla, y solo hay en pié 5 Ranchos, una Huerta zerrada con piedras, y un monte de duraznos con fruta verde"... (Misión Falcao). (Archivo General Administrativo).

El corralito circular del segundo cerro (10) (fig. 8), por hallarse construído sobre la peña, de ningún modo debió servir como tumba a los indígenas (11), y sí como uno de los sitios determinados y fijos en donde debían encender sus fogatas como una señal de alarma.

"José María Cabrer tuvo ocasión de observar a los minuanes a fines del ... siglo pasado (1784) ... en los momentos de guerra ... para reunirse se valían de hogueras y de humos como los guenoas". (12)

En cierta ocasión, un grupo de indios rebeldes, durante un ataque se guareció dentro de unas altas maciegas y el jefe de la partida dió la orden de prenderles fuego, para verse libre de sus flechas; pero "El Capitan de los Chanás dixo que era llamada el humo entre los Infieles, y que á ella vendrian de otras tolderias, lo que motibó á que me obligó a no insistir". (13)

Nuestros indígenas, como es sabido (14), utilizaban el

---

(10) Este, en su interior, tiene un metro de diámetro. Su contorno está formado de piedras bastante voluminosas y su altura era, en partes, de 0.50. Digo así, porque ésta última medida fué tomada hace más de un año; mas al volver a visitarlo recientemente, me encontré que alguien lo había deturpado, volteándole sus bordes. Lo cual no es de extrañar, dado que ha sido instalada una cantera, explotada por el Estado, en sus inmediaciones.

(11) "¿Cómo puede entenderse que ... acusen un sepulcro abierto en la dura piedra?" (Benjamín Sierra y Sierra, Arqueología. "Revista Histórica", 1915).

(12) O. Araújo, "Historia de los charrúas".

(13) Francisco Bruno de Zavala á Joseph de Andonaegui, 5 de Set.bre de 1749. (Misión Falcao). (Archivo General Administrativo).

(14) "El Padre Lozano, precisando más la noticia ... se refiere á los *genoas* y expresa: "Para comunicarse unos a otros (unas tribus con otras), en tiempos de guerra se valían de humos ó del resplandor de grandes hogueras, que encendiendo cada cacique en su territorio; cosa que si distan mucho unos de otros, avisan con estos correos, *en cuya inteligencia están muy diestros*". (Benjamín Sierra y Sierra, Arqueología. "Revista Histórica", 1915).

—"En estos días se han visto tres fuegos, que segun dicen los Practicos corresponden á los Puestos de Santa Ana y San Antonio (Viejo) y

humo durante el día, y tal vez con el mismo arte que los que habitaban el Oeste de Estados Unidos, emplearían también cierta clase de combustible que al arder lentamente producía una densa columna de humo (15), a la que imprimiéndole variadas formas, servíanles como de una clave.

De esa manera, repitiéndolas desde otros puntos similares, en breve espacio de tiempo se comunicaban a enormes distancias.

En la Punta de la Sierra o sea de las Animas, encuéntrase una meseta, que en el plano catastral lleva el nombre de Cerro Chico, y que bien pudieron ser éste, así como el de Piedras de Afilar, los puestos intermediarios para ellos hacer dichas señales, entre el de San Antonio (Guarda Vieja) y el de Montevideo; hasta tanto no se implantaran los destacamentos españoles.

Con motivo de poderse ahora llegar sin ninguna molestia hasta la cumbre (16) de la sierra antes citada, por haberse construído un camino, aproveché para visitar los montículos artificiales citados por Darwin y Figueira, y al mismo tiempo para cerciorarme si entre ellos existían algunos en forma de corralito, pero no los había.

Se reducían a simples montones circulares o elípticos, de piedras sueltas. En toda la extensión recorrida, hacia el lado Norte, éstos hállanse bastante distanciados, mientras que en una zona relativamente pequeña, situada sobre el saliente Sur, están muy próximos entre sí. Llegué a contar más de 25, a pesar de que hay varios de ellos medio deshechos y otros totalmente.

---

otros en el centro de estos dos . . . y habiendose . . . despachado varias Partidas á observar estas . . . en el dia inmediato . . . se retiraron diciendo que havian hallado distintos Rastros (de indios) aunque de corto número; y que por el medio dia se encendieron dos fuegos á corta distancia uno de otro, en el intermedio de este campo y Santa Tecla" . . . Esta como las que se acaban de nombrar, en esa época eran sencillamente "estancias y puestos avanzados de las Misiones Orientales del Uruguay". (Diario de la Segunda Expedición de Misiones, por el coronel D.n Joseph Joaquin de Viana, 1755). (Misión Falcao). (Archivo General Administrativo).

(15) Ramas y pasto seco humedecidos.

(16) Su altura es de 540 metros sobre el nivel del mar.

Ahora lo que hay que temer, es que los turistas no tardarán en hacerles perder su forma primitiva, removiéndolos por mera curiosidad, en la creencia de que puedan ser enterratorios indígenas. Porque en realidad, así hace suponerlo, aquello de que entre las cavidades e intersticios se note tierra negra vegetal en abundancia, la que a simple vista parecería se continuara; mas en cuanto a ésta se le sondea, resulta ser superficial y tropiézase en seguida con piedras sueltas.

En la cordillera situada entre el abra de los Ceibos y la de Perdomo, no muy lejos de ésta, hay dos montículos más, teniendo uno la verdadera forma de una pirámide y de mayor tamaño que los de las Animas. En cambio, el otro es pequeño y medio chato como los antes citados. Tal vez serán iguales a los que visitó don Benjamín Sierra y Sierra "en las inmediaciones del camino de Santa María (Rocha) ... conocidos también con el nombre de solares".

En uno de los cerrezuelos próximos a Maldonado, llamados "de Doña Petrona" y que "las geografías los distinguen con el nombre ... de Cortés" (17), en el que mira al Sur, sitúase otra especie de corralito donde se aprovechó de varios pedruscos empinados para completar su forma (fig. 9).

Seguramente ese mismo lugar perteneció también a la guardia colonial denominada de la "Chacarita de la carrera de Maldonado" (18), y donde a pocos pasos de allí se ven restos de paredes de piedra y una gran cachimba que todavía se utiliza.

Dicha "carrera", o sea el camino real, antiguamente pasaba por la base del citado cerro, y por cierto que desde aquella altura se dominaban con la vista todas las vías de comunicación que conducían a esa ciudad, menos la del lado Norte, que quedaba a retaguardia y era vigilada a su vez por la de San Antonio.

---

(17) O. Araújo, "Diccionario Geográfico del Uruguay".
—Doña Petrona Tor, que murió en 1842, los había heredado de Cortés, su marido.
(18) Desde Maldonado dista 8 kilómetros.

En el paso real del arroyo de Maldonado y a poca distancia de la primera, había otra guardia destacada. (19)

Volviendo al cerro de Cortés, una de sus particularidades son los numerosos bloques ortolíticos, que se levantan en forma de menires (fig. 10).

Entre ellos se destaca una enorme piedra, que debió encontrarse erguida sobre la que descansa y cuya posición puede observarse en la fig. 11; pero es esta la única entre todas, que con-

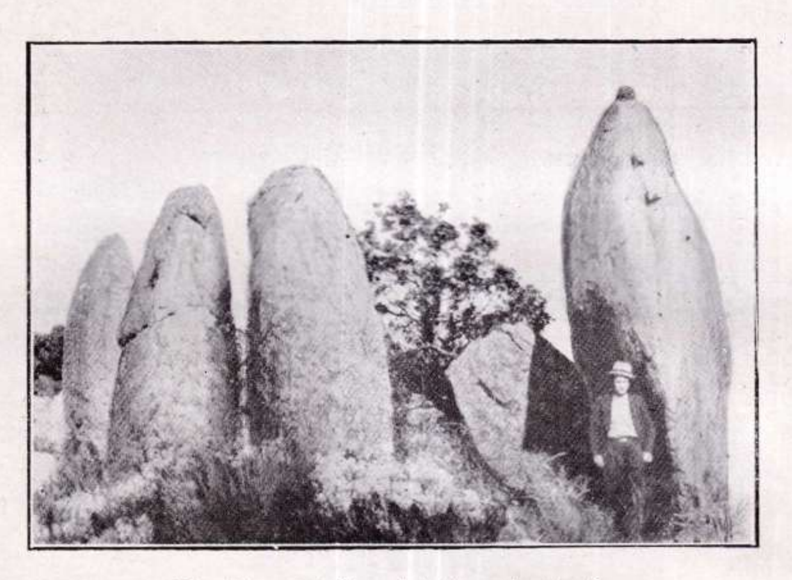


Fig. 10. — Ortolitos del Cerro de Cortés

serva una leyenda y es conocida por tradición con el nombre de "Piedra del Cristo".

Los habitantes del numeroso rancherío de aquella comarca, cuentan que de ella siempre brotan gotas de sangre, lo que en realidad parecería así, pues por determinadas grietas, trasuda de tanto en tanto un líquido rojizo.

Como es natural, no se explican que la piedra, por conte-

(19) Siguiendo su margen derecha, hasta la costa del mar, se presenta una barrera infranqueable debido a sus pantanos y cangrejales.

ner seguramente materias ferruginosas, y la lluvia, al penetrar por algunas de las rajaduras de su cumbre, infiltrándose en su interior, a la larga encuentra una salida por allí, transformándose en ese color. De ahí que la mozada del pago, sobre todo las mujeres, suelan acudir para hacerle alguna promesa.

Ese mismo culto o costumbre sigue subsistiendo en el centro y Sur de Francia, pero para con las piedras llamadas "mo-

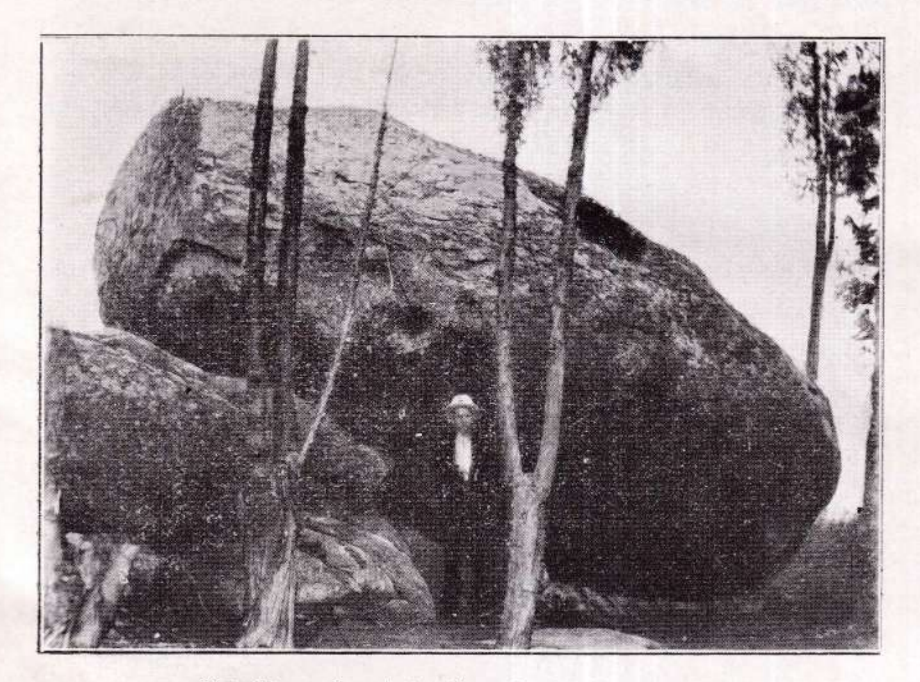


Fig. 11. — La piedra llamada de "El Cristo"

vedizas" (20), que debido a su misterioso equilibrio, "asombra a las gentes de humilde condición, y son a menudo un lugar de peregrinaje adonde los enamorados concurren a cumplir diversos actos de devoción" (21). La diferencia está en que la

(20) Pierres qui virent. H. du Cleuziou, "La Creation de l'homme", pág. 507.

(21) Op. cit.

—"Las piedras santas de Bretaña son, la mayor parte de las veces, me-

del cerro de Cortés si alguna vez fué movediza (22), ya no lo es más por haberse tumbado; no obstante, es venerada de igual modo.

Agréganse a ella otras curiosidades, por considerarse una de las llamadas "piedras pulidas", y también por la de haber tenido una pequeña figura pintada de rojo que, es de lamentar, sus visitantes, a fuerza de rayar la superficie para grabar sus nombres con las lascas por allí diseminadas, la han destruído casi del todo. Desde hace tiempo yo la había copiado y era de la forma que se detalla (fig. 12).

II

Otras Guardias y Atalayas

En 1714 dos guarniciones castellanas se establecieron en "Montevideo y Castillos, desde los cuales podía advertirse el paso de navíos rivales, y oponerse por la fuerza a un desembarco eventual . . . y . . . todos los meses venía un lanchón a recorrer la costa y mudar las guardias". (23)

En 1771 Joseph de Albizur daba la orden que implantaran todo a lo largo de las costas marítimas, puestos militares o vigías para que avisaran "de cualquiera novedad á Montevi.o".

En 1774 Vértiz fortificó a Santa Tecla (24) (a breve dis-

nires, dolmens . . . y se les atribuye á estas piedras toda clase de virtudes". Charles Le Goffic, Au pays des Pardons. "Lecture pour Tous", 1900, pág. 1027.

(22) "Próxima á la estación de la Coronilla en el dep.to de Florida, . . en una cerrillada, existe una piedra de granito de 10 o 12 toneladas de peso, que se encuentra en balance sobre otra roca que le sirve de punto de apoyo, bastando el más mínimo esfuerzo de la mano . . . para inclinarla a un lado u otro . . . Don Benjamín Sierra y Sierra afirma que también existen piedras movedizas en las islas Seca y del Marco". (O. Araújo, "Diccionario Geográfico del Uruguay").

(23) Luis E. Azarola Gil, Nuevas investigaciones sobre los orígenes de Montevideo. "Imparcial". Montevideo, setiembre 25 de 1931.

(24) "Dista en línea recta . . . 80 leguas de Montevideo . . . El fuerte es un pentágono de céspedes con un foso. En el día se halla completamente

tancia y al Norte de la hoy ciudad de Bagé), para contrarrestar en la frontera el avance de los portugueses; y también a "la guardia de San Antonio el Viejo, en la falda y margen de un cerro y arroyo del mismo nombre que desagua en el Ibacaguá al Norte del Piratiní... En otro gajo del Vacacay... tuvimos. otra que... los Portugueses la hicieron prisionera y del Janeiro fué conducida a Lisboa. En la boca del Monte Grande... también... la que por repetidos insultos fué necesario mudarla... y atrincherarla"... (25)

No en balde el virrey Arredondo había dicho: "No es posible guardarlo todo por medio de atalayas o de centinelas, ni bastaría todo el ejército de S. M. para defender unas pertenencias de tan vastos y remotos términos".

A los dos años de estar establecida Santa Tecla, después de veintisiete días de bloqueo, capituló "con la condición de salir la guarnición, que constaba del comandante, un capitán de milicias, un ingeniero graduado de teniente coronel, dos tenientes, dos alféreces, ciento cincuenta y cinco soldados, incluyendo una compañía de indios armados, con sus oficiales respectivos, un capellán, un cirujano, cincuenta y cinco indios de trabajo, sus armas, una pieza de seis ya quebrada, un pedrero, la tropa municionada con doce cartuchos, diez tiros de cañón, cuarenta bueyes y ciento cincuenta caballos; además de doscientas cin-

---

arruinado y con todo se conserva en él una guarnición de 50 hombres de tropa veterana, a las órdenes de un Oficial por lo común de alguno de los Regimientos de Buenos Aires, cuyo cargo es evitar los contrabandos, las correrías y robo de ganado que hacen los Portugueses". (Diario de Cabrer de 1783 al 1801).

—"Santa Tecla no es más que un pequeño Fuerte de Tepes o tierra apisonada... y para proveer de víveres su corta guarnición se ven mui apurados en Montevideo, porque son pocos los baqueanos ó prácticos que pueden dirigir el camino ó ruta al expresado Fuerte". De Man.l Ign.o Fernandez al Marques de Sonora. Madrid, 19 de Enero de 1786. (Misión Falcao). (Archivo General Administrativo).

(25) Pedro de Angelis, "Apuntes históricos sobre la demarcación de límites de la Banda Oriental y el Brasil", tomo III.

cuenta personas, entre mujeres, sirvientas y esclavos. Arrasados al siguiente día los baluartes y prendiéndole fuego a las demás obras, nos retiramos... Después de tres semanas de trabajo, todo quedó transformado en ruinas". (26)

Habiendo vuelto los españoles a tomar posesión de ella, cuatro años más tarde, figuraba Francisco Xavier de Otero, capataz de la dotación de carretas de la plaza de Montevideo, escribiéndole al Gobernador para darle aviso de que estaba para ponerse en viaje "el Destacamento que va á S.ta Tecla, y no teniendo Baqueano para su dirección", solicita a un tal Juan Baez (27)... "que se ha empleado en este Ofizio var.s vezes"...

En 1827, cuando "todo el ejército de la República se puso en movimiento... con dirección a Santa Tecla... campó sobre las ruinas de esta antigua fortaleza" (28). "Al Norte del Yaguarón, habíanse establecido... quatro guardias: Santa Teresa, San José, San Antonio... de la Laguna o el Rincón... todas estas y la de San Rafael de Tacuarembó, forman una cadena o cordón con la fortaleza de Santa Tecla y la guadia de Batoví, a fin de contener a los Portugueses". (29)

En 1785 con motivo de haberse aliado España a Inglaterra contra la Francia, Joaquín del Pino levantó un informe (30) con relación a la defensa de las "Costas colaterales, comprehendidas en la Jurisdicción de esta Plaza" (Montevideo); y ante el temor de los "enemigos de la Corona... yntenten ynbadir y

(26) Fernandes Pinheiro, "Annaes da Provincia de Rio Grande".

(27) "Este individuo de mucho tiempo á esta parte asido empleado de Baqueano de los Chasquis y destacamentos que han pasado al Puerto de S.ta Tecla"... (Archivo General Administrativo).

(28) Boletín N.º 4 del Ejército republicano, "El Mensajero Argentino". 1827.

(29) Descripción del territorio oriental atribuído a Fernando Borreiro.

(30) Noticia de la costa de Mar que media entre Montevideo y Santa Teresa. Joaquín del Pino. Enero de 1785 (Misión Falcao). (Archivo General Administrativo).

apoderarse de estas Provincias"... estaban otras de menos importancia, como atalayas. Hallábanse situadas en la barra de Castillos, Balizas (31), Mangrullo, Punta del Este, Cerro de los Toros, "El Cerro más alto de las Piedras de Afilar" (32), Solís Grande, Cerro de las Animas, Mosquitos, Pando y Cerro de Montevideo. Las de San Mauricio, San Gregorio y Pavón, ya se habían abandonado y sirvieron para proteger a los pueblos de Nuestra Señora de Guadalupe, San Juan Bautista y San José.

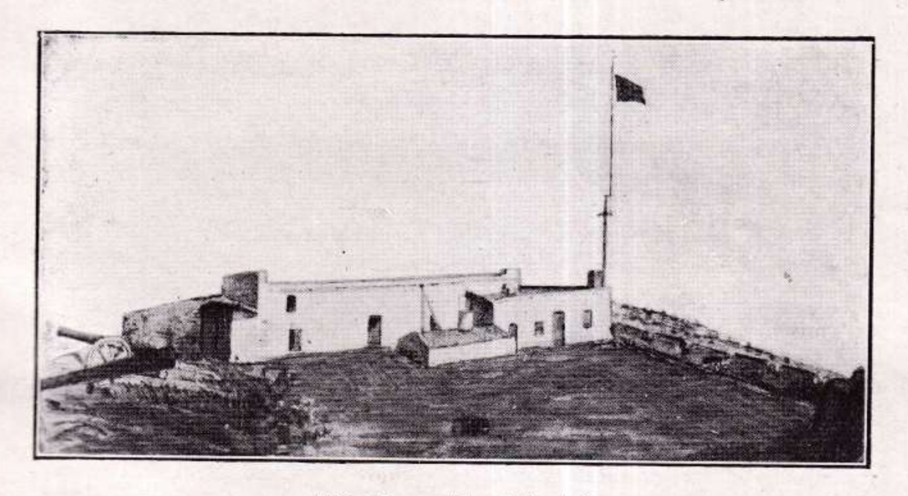


Fig. 13. — Isla Libertad

(De un dibujo de G. Giovanelli de 1858).

Además, en el informe agregábase: "En el rio de S.ta Lucía, tengo otra pequeña Guardia sin más que este preciso objeto; y aun en tiempo de Guerra han estado Montados Tres

---

(31) Estas dos, que eran pequeñas, servían "para custodia de la Cavallada del Rei, que está en el rincón del Palmar... para que impidan por aquellos parajes el paso de los Contrabandistas que vienen de la Sierra, y para que abisen cualquiera embarcación que entre á la ensenada, ynpidiendo se desembarque nada". (Doc. cit).

(32) "El cerro de las Piedras de Afilar, llamado así porque las tiene muy superiores y en abundancia. Este cerro es bastante elevado (300 me-

pequeños Cañones de fierro"... Esta ya subsistía en 1750, puesto que Francisco Gorriti se quejaba por "no haver caudales para continuar la subsistencia"... (33) de ella.

En ese entonces hallábase instalada en la playa de Ramírez, una batería de ocho cañones de a veinte y cuatro; y a la de la isla Libertad (34), poco tiempo antes se había dado orden de artillar (fig. 13).

En Pando y en la próxima ensenada de Santa Rosa, estaban las que vigilaban sus costas; y la "que está cerca de Pan de Azú-

---

tros), y como se halla muy cerca de la costa del Río de la Plata, descubre un dilatado horizonte, y se conserva en él un vigía que avisa á la Plaza de Montevideo, con mucha anticipación, la entrada de las embarcaciones. Desde su cumbre se ve el cerro de las Animas... Pan de Azúcar.. y el cerro de los Toros"...

Descripción del territorio oriental, atribuída a Borreiro.

(33) Archivo General Administrativo.

(34) Muy señor mio, y de mi mayor estimacion. Hallandose evacuada la comision puesta á mi cargo de reforzar y aumentar con cuatro Cañones la Bater.a de la Isla de ese Puerto con su correspond.te dotacion, participo á Vm. haver suspendido el conducir la Polbora correspondiente en atencion á hallarse sirviendo, el actual Almacen de Polvora en donde existen nueve quintales de este género, de havitacion para el oficial de aquella Guard.a, y por consiguiente es tanto mayor... (peligro), quanto mayor sea la cantidad, lo que prevengo á V.m para su intelig.a, y que en su consecuencia me avise si deveré ó nó llevar el correspondiente número de Barriles de Polvora perteneziente á su dotacion. Quedo con los mayores deseos de emplearme en obsequio de V.md á quien ruego á Dios gu.de su vida m.s a.s Montevideo, 12 de Agosto de 1781. — *Joachin del Pino.* — (Archivo General Administrativo).

—Este islote, según O. Araújo, "ha tenido varios nombres, como: isla de los Patos, de las Gaviotas, de los Conejos, de las Guerrillas, de los Franceses, de las Palomas, de las Ratas y de la Libertad".

—Uno de estos primeros nombres, yo creo se debe a que el R. P. Louis Feuillée (a) cuando a fines de octubre de 1708 visitó a nuestra principal bahía y pasó en ella más de un mes, contaba lo siguiente: "Que habiendo tocado por la mañana en una islita, encontraron una cantidad tan grande de nidos de pájaros, ocultos entre las yerbas, altas hasta la cintura,

---

(a) Diario de las observaciones físicas, matemáticas y botánicas, hechas por orden del Rey, sobre las costas orientales de la América Meridional, etc., desde el año 1707 hasta 1712, París.

car (35), tiene la obligación de visitar a mañana y tarde el Puerto Inglés . Lo mismo . . . a la Guardia de Solís Grande por lo que respecta a este río" . . . así como "en la Punta del Leste del Puerto de Maldonado se halla una . . . para todos los mencionados fines".

Esta que indícase, figura en un plano de 1789 (36) y la del Cerro de las Animas, como se ha dicho antes, debió ocupar la meseta que da frente al Sur y que todavía suelen llamarla del Bicheadero.

Transcurridos cinco años y siempre ante la idea que "enemigos pretendiesen acometerlos o saquearlos . . . se construyeron . . . con motivo de la actual guerra o a principios de ella,

---

que era imposible caminar sin pisar alguno y que habían llenado de pichones el bote, casi hasta la mitad. Mientras eran unos apenas nacidos, los otros más grandes corrían a esconderse, y los que podían volar se elevaban espantados por el aire, seguidos por sus padres que cubrían el cielo por su cantidad y dando fuertes gritos".

(35) Según parece, sobre el Pan de Azúcar nunca se instaló guardia ninguna o vigía tal vez por ser "sumamente escabrosa su subida". En cambio, lo que se pensó construir en su cumbre hace 78 años, fué una ermita; adelantándose a la misma idea de don Francisco Piria, al situar algo semejante, pero en el Cerro del Inglés.

He aquí el documento:

"Minas, Junio 21 de 1853.

S.r D.n Quintin Correa

Compañero y am.o. Es conductor de esta el Monje D. Juan M.a Antonini, que pasa hasta hese lugar con miras de establecer su hermita en el Cerro de Pan de Azucar.

Como no conose a V. y tiene necesidad de hacersele conoser me ha pedido esta carta de introduccion que le doy con mucho gusto recomendandolo á la consideracion de V.

Q. B. S. M.

Diego Lamas (b)"

(36) Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", tomo III.

(b) Ocupaban los puestos de Jefes Políticos y de Policía, el primero en el Departamento de Maldonado y el segundo en el de Minas.

dos Baterias en d.ho Puerto (Maldonado) y barias Vigías en la costa". (37)

Según detallaba Joaquín del Pino, dichas "atalayas o vigias" eran para ser utilizadas tan sólo durante el día, cuando observaban algo sospechoso o de peligro.

Al no servirse del humo como los indígenas, despachaban al instante, chasques que iban a toda rienda a comunicar "la noticia a las Guardias o Puestos más ynmediatos, sigue de unos á otros v se recive con puntualidad; es cierto que si el tiempo es favorable, podrá la embarcacion llegar á este Puerto (Montevideo) antes que el aviso por Tierra, como ya a sucedido; pero como un Comboy grande navega con mucho retardo, por la union que deven conservar, es presumible que antes que él llegue la noticia en este caso".

Más tarde . . "por la escasés de Tropa y cesacion de la Guerra, se rretiraron, por no parecer precisar, la Vigia de los Puertos antes d.hos, a esepción de la Punta del Leste" . . . (38)

Volviendo a los destacamentos (39) de mayor importan-

---

(37) Auto de D.n Antonio Salgueiro, Regidor, Síndico, Procurador de Maldonado. Nov.bre de 1794. (Archivo General Administrativo).

(38) Informe del virrey Arredondo a su sucesor. (Colec. Angelis).

(39) *"Guardias de la Frontera del Brasil"*

	Lat. austral			Long. oriental		
Santa Teresa	33	57	02	04	46	00
San Miguel	33	42	00	04	45	15
Arredondo	32	36	18	04	52	41
San Antonio	32	36	18	04	52	41
Melo	32	23	50	04	06	[illegible]
San Joseph	31	56	06	04	31	07
Santa Rosa	31	29	46	04	32	34
Santa Tecla	31	17	00	04	06	12
Taquerembó	30	56	52	03	53	04
Mbatobí	30	33	49	03	36	[illegible]
San Martín	29	33	47	04	22	07

"Telégrafo Mercantil", 1802. Buenos Aires

cia, "se pusieron 50 Blandengues voluntarios á cada guardia pagados con el producto de los cueros que se aprendiesen á los mismos contrabandistas... a que debe seguirse el gasto de su guarnicion y conservacion, y el de los otros fuertes de Santa Teresa, San Miguel, Santa Tecla, San Rafael y Batoví; y el de una corsaria que también he establecido en la Laguna Merin, que junto con el que hacen los comisarios de las partidas de línea divisoria, llega á 50.000 pesos en cada año". (40)

"La guardia de la frontera la hizo despues el regimiento de Blandengues de 800 plazas, creado en 1797, bajo el rigor de una dura disciplina". (41)

Había las de Monzón, Cerro del Pintado, Punta del Rosario y otras.

En los puestos principales que se oponían a las invasiones portuguesas, se procuraba mantenerlas en buen estado. En cambio, a las demás se les tenía en el más completo abandono, dadas las penurias del erario, y es lo que más adelante se detallará.

Las de la frontera, como ser: Santa Rosa, Batoví, Santa Tecla, San Rafael y San Antonio, tenían como jefes a oficiales distinguidos del ejército de infantería de Buenos Aires.

De ahí la disciplina y el orden que se observaba en todas ellas, a juzgar por las relaciones trimestrales del *detall*, dándose cuenta hasta de los más insignificantes pormenores, como ser: los animales que se carneaban, morían, robaban, desaparecían, etc., y ello a pesar de su gran abundancia e ínfimo valor.

La primera guardia se componía del "Subteniente Antonio Vianquet y 33 hombres, entre Dragones, Blandengues y peones de armas. Consumo en reses en el período antes indicado: 72. Existencia 733 vacunos y 121 caballares".

---

(40) Informe del virrey Arredondo a su sucesor. (Colec. Angelis).
(41) E. Acevedo, "Artigas".

La segunda, del "Subteniente Miguel de Granada y 41 hombres, entre Dragones, Blandengues y peones de armas, baqueano y naturales de las Misiones. Consumo: 96 reses. Existencia: 718 vacunos y 224 caballares. Muertos: 7 animales".

La tercera, del "Capitán Francisco Lucero y 72 hombres, entre Dragones, peones de armas, baqueano y naturales de Misiones. Consumo: 139 reses. Existencia: 3,267 vacunos y 518 caballares".

La cuarta, del "Subteniente Nicolas de Vedia y 35 hombres, entre Dragones, Blandengues y peones de ganado. Consumo: 92 reses. Existencia: 426 vacunos y 222 caballares. Muertos por el tigre 3 animales y de muerte natural 1".

Al detallar la última, voy a copiar literalmente el documento, cuya redacción y fecha son idénticas a las que se acaban de citar. (42)

En 1801 "fueron tomados por los Portugueses . . . los siete pueblos de Misiones del departamento de San Miguel, con Batoví, Santa Tecla y todas las demás guardias de la línea" . . .

---

(42) "Relacion q.e manifiesta el num.o de tropa y peones de Armas que tiene esta Guardia, su Dotacion y asimismo el num.o de Ganado Bacuno y Cavallar con especificacion del consumo mensual de d.hos ganados.

FUERZA			TOTAL
Infant.a	Subten.te D.n Juan del Pino	1	
	Cavo	1	
	Soldados	3	5
Dragones	Sargento	1	
	Soldados	12	13
Blandengues	Cavo	1	
	Soldados	10	11
	Peones de armas	6	6
			35

(43) retirándose al Cerro Largo donde se concentraron levantando un fortín. Este llegó a ser atacado por "una columna del coronel Manoel Marquez, fuerte de ochocientas plazas, con un parque de artillería . . ." Lo defendían quinientos hombres armados de espingardas y espadas, noventa lanceros, cubiertos por cinco baluartes y provistos de cuatro piezas de inferior calibre. Después de media hora de fuego, la fortaleza arrió bandera y salió un parlamentario a ofrecer la capitulación que le fué concedida bajo las siguientes cláusulas:

"Art. 1.º Se entregará la guardia del Serro Largo, perte-
" neciente á la actualidad á su Magestad Católica, al coman-
" dante de las tropas Lusitanas, siendo desalojada en el término
" de veinte y cuatro horas, que se deberán contar desde el pun-
" to que se presenten las capitulaciones".

—Las tropas de su Majestad Católica deberán salir, al amanecer del día 31 de Octubre, juramentandose tanto los oficiales, como los soldados pagos, á no tomar las armas en la presente guerra contra Portugal.

"Art. 2.º Saldrán las tropas Españolas con todas sus armas,

				GANADOS: Bacas	Cavallos
	Existencia en fin de Junio . .			998	123
Consumo en los meses de:	Julio	22	(reses)		
	Agosto . . .	22	"		
	Sep.bre . . .	22	"	66	
	Existencia fin de Sep.bre . . .			932	123

Nota.

Que de los peones en armas y demás de la dotacion de esta Guar.a quatro están empleados en la Custodia del ganado y dos en la cavallada. Guar.a de S.n Antonio 30 de Sept. de 1797.

Juan del Pino".

(Archivo General Administrativo).

(43) Larrañaga, "En la guardia de Batoví, Artigas estuvo de servicio".

" tambor batiente, banderas desplegadas, y los demás honores,
" que corresponden, otorgando para la marcha de cada indi-
" viduo, dos caballos para retirarse".

—Respecto á los caballos, saldrán únicamente en el que irán montados.

"Art. 3.º Se le concederán los equipages á los oficiales y tropa".

—Negado.

"Art. 4.º Se concederán dos carretas para llevar los pertre-
" chos de El Rey; y los heridos que se hallan en el hospital se-
" rán curados por cuenta del Erario Español".

Echo en el Cerro Largo á 30 de Octubre de 1801.

(Firmado): *Manoel Marquez de Souza.*
(Firmado): *D. Joseb Bolanos*". (44)

Finalmente, pasados los períodos de lucha, tan sólo permanecieron algunas guardias en la frontera para contrarrestar las *razzias* de ganados que llevaban a cabo nuestros vecinos del Norte, y sobre todo, evitar el contrabando.

III

Volviendo a la guardia de San Antonio (45) (próxima a la de Santa Rosa), según el documento que va a continuación, tan

(44) Fernandes Pinheiro, "Annaes da Provincia de Rio Grande".

(45) Relacion del Capataz mayor. Ayudante Carpintero, y Peones que estubieron en la construcción de esta nueba Gu.a, y salen oy dia de la f.ha para la renovacion p.r orden superior, á la de S.ta Rosa:

Capataz Mayor

D.n Fran.co Xavier de Otero 1

Ayudante

Valentin Varrios 1

destruídos se hallarían sus ranchos de fagina que según parece debióse reconstruir de nuevo la primera (46) y hacer la renovación de la segunda. Gastos inútiles, puesto que al año siguiente se tuvo que abandonarlas. Estas debiéronse encontrar en el mismo caso de la de Mosquitos, que como puede verse, cuatro meses después de terminados ambos trabajos, su jefe Agustín de

---

Carpintero

Man.l Guzman . . . sirvió h.ta el 7 inm.o de Diciembre.

Peones

Jos.h Molina	1
Fran.co Pintos	1
Jos.h Guerra	1
Aniceto Antolin	1
Fran.co Méndez	1
Fran.co Garcia	1

Peones extraord.s

Sebastian Pezoa	1
Diego Fern.z	1
	10

Nueba Gu.a San Antonio, 23 de Junio de 1800.

Fran.co Javier de Otero.

Don Fran.co de Vera teniente del Regimiento de Infantería de Buenos Ayres y actual comandante de esta Guardia. Certifico: Que los Individuos que manifiesta el antecedente Pié de Lista, han existido en el servicio de las carretas del Rey en la construccion de esta Guardia, hasta el dia de la fecha y para que pueda abonarseles sus respectibos conchavos, doy la presente en la Guardia de San Antonio á los veinte y tres dias del mes de Junio de mil ochocientos años.

Francisco de Vera.

(Archivo General Administrativo).

(46) Esta es la que en 1792 se estableció "En el centro del Juncal, cuatro leguas al Norte de los Cerros de Echenique, entre las puntas del arroyo del Juncal y un gajo de Tellez", y figura en el capítulo anterior en la lista de las "Guardias de la Frontera del Brasil", entre la latitud 32°36'18" y la longitud oriental 04°52'41".

Cuando su comandante Francisco de Vera extendía el certificado que se acaba de detallar, en esa fecha, tenía recién ocho años de fundada y de ahí que para diferenciarla de la de San Antonio el Viejo, la llamase "nueba".

Salas, informaba al Gobernador D.n José Bustamante y Guerra: "Haviendo llegado a entregarme de esta Guardia la he hallado en tan deplorable estado q.e por instantes amenaza su total rruina y por consiguiente expuesta continuamente á q.e algun incendio proceda de la total rruina desus quinchas acave de consumir los pocos fracmentos q.e subsisten de los rranchos, lo q.e hago presente á V. S. como igualmente al ningun auxilio q.e ay para poderlos componer, como tambien el Coral pues falta barreta con q.e poder hacer los Augeros, Maderas, paja y todos los Utensilios Necesarios. V. S. podrá disponer lo q.e su superior agrado hallare por conveniente". (47)

Además, desde Montevideo, en setiembre 2 de 1806, se le pedía al comandante de la guardia de Solís Grande, que informara al Virrey para que dispusiera de su refacción: "En primera oportunidad daré cuenta al Virrey del deplorable estado en q.e según detalle q.e me da V. M. con f.ha 30 del pasado, se halla esa Guardia afin de q.e con respeto á él y á la urgente necesidad de refaccionarse en las actuales circunstancias, por lo interesantes q.e son todos los puestos de esa carrera al R.l servicio, se sirva disponer sin pérdida de tiempo la indicada refacción, y en el interin cuidará V. M. de la mejor conservacion del Quartel p.a q.e la Tropa lo pase lo ménos mal posible". (48) Tal desidia perduraba desde muchísimo antes, pues en 1772, Joaquín de Villafranca le escribía desde Pando al Gobernador Viana, pidiéndole con ese destino la construcción de cuarteles para los soldados, y los materiales, que se necesitaban. "En quanto á los Ranchos no se sigue detrim.to ala R.l Hacien.da porque se haga una ó otra suerte, pues tanto de maderas como de otras cosas, y hasta la conducción de paja, pormi direccion, no cuestan nada . . . V. S. deve estar inteligenciado, que he tenido que buscar de las maderas de los Vezinos, cumbreras, orcones, etc.; pues la madera que tenía D.n Fr.co Gar-

(47) Archivo General Administrativo.
(48) Archivo General Administrativo.

cía la más hasido para servir esta cozina. El maior gasto que se originará, será la madera para el corral que aquí no ay ninguna, ni corral tampoco". (49)

Si tan cerca de la capital y de los recursos se descuidaban esos puestos militares o guardias, que si se llegaban a reparar era gracias a la generosidad de los vecinos, nada tenían que esperar los que situábanse en parajes más distantes.

Doce años después, el gobernador J. del Pino se dirigía al Ministro de Real Hacienda don J. F. Sostoa, pero esta vez por fuerza mayor: "Por el adjunto original parte que dirije á V.m y ha dado el Comandante del destacam.to de Solis se enterara, V.m del modo que aquella Guardia queda ala inclemencia por la casualidad de haverse quemado el Rancho y necesitandose con urgencia se haga otro nuevo para abrigo y descanso dela Tropa destinada en aquel Puesto para el pronto pase de los chasques, lo aviso á V.m para que hecho cargo de la necesidad que ay de hacerse otro, y que no pide espera su practica, se sirba V.m como espero, sino tiene inconveniente, librar las respectivas prontas disposiciones para su egecucion". (50)

Más tarde, dicho Gobernador pedía: "que ala maior vrebedad se construia en el paraje nombrado de Mangrullo, y que son unas Lomas que hay inmediatas ala mar y entre los Arroyos de Garzon y Rocha, jurisdiccion de Maldonado, un Rancho y cozina capaz para establecer una Guardia de un Cavo y quatro Soldados y con su correspondiente tablado (tarima) para su acomodo y descanso"... (51)

Siendo las guardias un asunto de tantísima utilidad, sólo la disciplina haría vivir en ellas a sus ocupantes, dado el estado de abandono en que permanecían sus rústicas viviendas, mal construídas y que pronto quedaban fuera de servicio; así que

(49) Idem.
(50) Archivo General Administrativo.
(51) Idem.

no había que extrañarse de las continuas quejas recomendando su pronta reparación o que se hicieran otras nuevas.

El tema no variaba, pero por fin, ante tan justas y reiteradas exigencias, aunque tarde, desde Montevideo se mandó a un inspector para visitarlas, el que presentó un presupuesto "de los reparos que necesitan las Guardias de Mosquitos, Solís Grande, Pando y Chacarita de la carrera de Maldonado, cuio importe asciende á la cantidad de 1,136 p.s 5 rr.s corr.s". (52)

Tales puestos o destacamentos tenían que prestar grandísima utilidad, porque a más de servir como centinelas avanzadas en defensa de las fronteras, los escasos habitantes de sus proximidades encontraban la protección necesaria contra la gente maleante; así como también aquellos situados en las costas del mar, recogían a los náufragos. "Enterado del of.o de V. M. f.ha de ayer de haver naufragado y barado en la Playa como á 4 leguas de esta Guardia (Solís Grande), el Berg.n del Rey nombr.do el Carmen y S.n Ant.o en cuya consecuencia saldrá mañana de esta Plaza (Montevideo), una carreta p.a q.e con el auxilio de ella, el de esa Gu.a y el que pueda franquear ese vecindario, se acuda al socorro de los náufragos" .. (53)

Existían pandillas permanentes, compuestas en gran parte de "indios de Misiones" destinados al servicio del rey y "socorridos de su haber de ración y quatro rr.s al mes cada uno". (54) Ocupábanse especialmente del trajín de las carretas que viajaban casi siempre en convoy, a razón de menos de 5 kilómetros por hora, siendo ese el principal medio de transporte para las múltiples necesidades de la vida.

Muchas de ellas provenían del Paraguay, construídas con la mejor madera, como ser lapacho y viraró. Se empleaban hasta para enviar el dinero destinado al pago de las dependencias del

(52) Archivo General Administrativo.

(53) Oficio al Comandante de la guardia citada, 1801. (Archivo General Administrativo).

(54) De Rafael Pérez del Puerto a Ventura Gomez, 1802. (Archivo General Administrativo).

Estado, según reza en una orden del Ministro de Real Hacienda de Montevideo al de Maldonado, avisándole que mandara las carretas para poder consignarle 50,000 patacones; porque "aquí ninguna hai capaz de hacer viaje". (55)

En 1781, ya se había instalado un vigía sobre el Cerro de Montevideo (56), para que sirviera como atalaya; pero a pesar de los innumerables naufragios y no existir en nuestras costas ninguna farola, casi cuatro lustros después, en ese mismo paraje, recién se les ocurría empezar a construir la primera del río de la Plata (57) (figura 14).

El 5 de abril de 1802, José Lougarr le escribía desde el Cerro a Fernando de Soria, capitán del puerto: "El Piloto Vigía da p.te á Vd. q.e con cinco operarios q.e llegaron haver se harmó

---

(55) De Ventura Gómez a Rafael Pérez del Puerto, 1805. (Archivo General Administrativo).

(56) Con esta fecha me dice el S.r Virrey de estas provincias, lo siguiente: muy Señor mio: Haviendo determinado situar en la altura del cerro una vigia en que asista un Piloto o Pilotin de la Armada, con Vanderas para señalar las embarcaciones que se avisten, que puede ser mui importante, se servirá V. S. dar la órden correspondiente para que en aquel parage se le forme un Rancho donde puede abrigarse, y se ponga una asta para las Vanderas de que usase segun el Plan que lleve. Y conviniendo que con la mayor brevedad se forme el Rancho de paja que se solicita, prevengolo a V.m para que no pierda momento en poner en execucion esta obra; de que a su tiempo me presentará la correspondiente quenta para la devida aprovacion. Dios gu.e á V.m m.s a.s. Montevideo 28 de Abril de 1781.

Man.l Ign.o Fernandez.

(Archivo General Administrativo).

(57) Esta hállase en el Museo Municipal y componíase de 20 focos de luz con sus mecheros alimentados con grasa. (Fotograbado de la revista "Actualidades". Montevideo, 1924, N.º 7).

—En 1800 "El Gobierno de Madrid... dispuso la creación de un faro en la isla de Flores, y en ese concepto envió un ingeniero de la Coruña"... (F. Bauzá, "Historia de la Dominación Española").

—Pero "Habiéndose optado por establecerlo en el Cerro de Montevideo un cuarto de siglo después, el 1.º de Enero de 1828 se iluminó por primera vez la farola de la Isla de Flores". (Isidoro de María, "Montevideo antiguo").

la maquina de la Linterna quedando en el estado de poder encender Luzes en ella, lo q.e se executó en la Noche (58) con el N.º de 20 y habiendo observado el resto de la noche los efectos q.e causaba el fuego de ellas, soy de sentir q.e sin Riesgo alg.no se pueden haumentar mas N.º de Luzes, p.s seg.n la Colocac.on

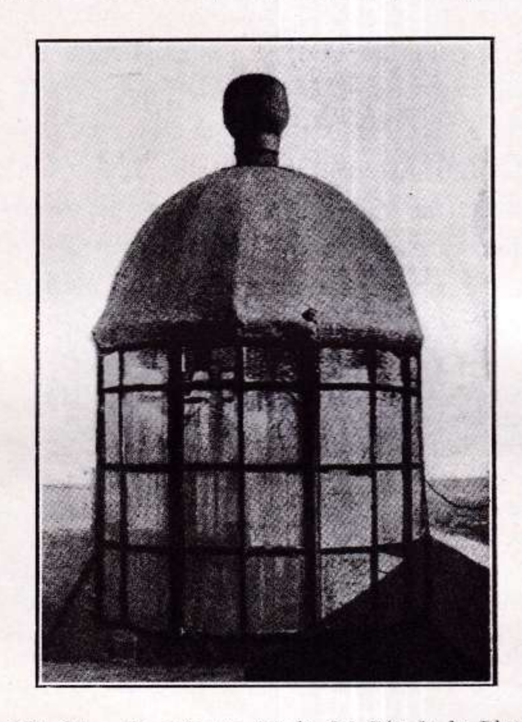


Fig. 14. — La primera farola del Río de la Plata

(58) "Habiéndose construido en la Cúspide del Cerro situado a la entrada del Puerto de Montevideo, a expensas del Real Consulado de este Vireynato, mediante la aprobación de S. M. una Vigia y Linterna propuesta por el mismo Real Consulado, en beneficio, y seguridad de la Nabegación del Rio de la Plata, y principalmente de los buques que se dirijiesen á este Puerto, se encendió el fanal por primera vez la noche del 19 de Marzo último, desde cuya época se han hecho las variaciones en la colocacion, numero, y forma de sus luces, que ha acreditado la experiencia ser conveniente para asegurar el efecto indicado; y como en el dia se halla completamente concluida la obra, se participa al Publico por disposicion de dicho Real Cuerpo, quien ha comunicado la noticia al Ex.mo Señor Se-

en q.e están situadas en ningun caso pueden ofender á los Cristales.

He dado principio al consumo de la Grasa delos 3 barriles q.e hallé en esta. Se Necesita p.a la Limpieza delos Reberberos y Cristales 4 Barras de Lienzo de Algodón.

He recibido p.r papeleta del Almaz.n G.l de Mar.na un aparejo p.a la colocac.on de los Barriles de Grasa".

Transcurrido un mes, el mismo farolero le notificaba: "Debo hacer pres.te a Vd. q.e la Diaria q.e nos pasan en esta de belas p.a alumbrarnos es mui corta, p.s no es sufic.te la vela y media, p.a con ella nos havemos de alumbrar toda la Noche, encender la Linterna en la q.e sebá media vela, hai q.e dar p.a g.da, se necesita sacar Grasa de Noche, p.r lo que me sucederá alumbrarme demi Bolsillo como lo hize el mes pasado p.s no hallé con q.e alumbrarme en esta.

Hoy remito un Soldado p.r el Lienzo". (59)

IV

Chasquis y baqueanos

Las guardias servían "para abrigo y descanso de la Tropa . . . para el pronto pase de los chasques" (60), donde pernoctaban y hacían el cambio de la cabalgadura; cosa que después efectuarían igualmente los "milicianos y postillones del correo". (61)

---

cretario de Estado, y del Despacho de Hacienda, y á todos los Consulados de la Peninsula, á fin de que con el aviso de tan util establecimiento, puedan los Capitanes y Patrones de las embarcaciones, aprovecharse con acierto, del medio que ofrece para facilitar en las noches sus arribos á esta Rada". ("Telégrafo Mercantil". Buenos Aires, N.º 4).

(59) Archivo General Administrativo.

(60) A. Cassinelli, Maldonado en el Siglo XVIII. "Revista Histórica", N.º 32. Sarmiento, en su obra "Facundo", da un detalle completo de ellos.

(61) Haviendo acreditado la experiencia el perjuicio que resulta al R.l servicio con la demora que sepadece en la conduccion delos Pliegos que se

Siendo ellos, como se ha visto, los únicos conductores de los mensajes y documentos oficiales de importancia, de todas las dependencias del Estado, y como siguieran reincidiendo en la demora o extravío de la correspondencia (62), la "Real Administración de Correos de Buenos Ayres" en 1793 determinó "erigir uno semanal desde Montevideo por los de Maldonado y San Carlos hasta Santa Teresa . . por . . . el mismo porte que se contribuye por la que gira actualmente entre Montevideo y

---

comunican a los distantes Puestos así por no ser Practicos los Individuos que en la actualidad ocupan las Guardias por donde se dirigen, como por no ser Nadadores para pasar los Rios que son precisos: exponiendo la Correspondencia, además de estos accid.tes á que sepierda, como acaba de suceder en el Rio nombrado de Solis: He determinado sepongan á sueldo catorce Individuos de las milicias de esta Ciudad, que además de ser Vaqueanos estén asistidos de la circunstancia de saber nadar; á fin que colocados en los respectibos destinos y otras ocurrencias del servicio, con el goze de nuebe pesos mensuales y gratificacion de Racion acostumbrada, resp.to á que se emplean con cavallos del Rey en cuyo concepto se servirá V.m formarles el correspond.te asiento y asistirles en iguales terminos que á las demás Milicias, con la media Paga y racion. N.tro S.or gu.e a V.m m.s a.s.

Montevideo, 30 de marzo de 1776.

Juan Joseph de Vertiz.

S.r D.n J.ph Fran.co de Sostoa. al dorso

Montevideo, 30 de Marzo de 1776.

Del S.or Cap.n G.ral

Previene se pongan asueldo catorce Milicianos de esta Plaza para pasar los Pliegos del Real servicio. (Archivo General Administrativo).

(62) "Con f.ha de tres de Marzo del pres.te año, contesté al oficio de V. S. de dos de Febrero; estos pliegos fueron conducidos, como siempre por Chasque, que todos los sabados envia este Com.te Militar, y haviendo acaecido la desgracia, de perder el chasque todos los pliegos de correspondencia, como lo tiene participado el mismo Com.te á este Juzg.o, paso por duplicado á V. S. la ref.da contestacion. Mald.o 9 de marzo de 1792.

Andres Ricalde.

(Archivo General Administrativo).

esta Capital" . . (63) De nuevo, en el año 1852, nuestro Gobierno decretaba: "El (correo) de Maldonado irá directamente a su destino y desde allí un conductor llevará la correspondencia a San Carlos, Rocha y Santa Teresa. Autorizando para contratar los conductores que deben hacer dos viajes, el 1.º y el 16 de cada mes".

Naturalmente, para tal empleo cualquier individuo campero servía, pero los que gozaban de mayor estima y reputación, eran los baqueanos, tan imprescindibles en aquellos tiempos en que la campaña se hallaba desierta.

Sarmiento, en su obra "Facundo", hizo una descripción completa de sus hazañas.

La figura típica de uno de éstos, Andrés Cheveste, baqueano de los Treinta y Tres, fué inmortalizada por el artista Juan Manuel Blanes, en su cuadro del desembarco.

Por consecuencia, no se llevaba a cabo expedición que no contara con uno o varios de los que eran considerados como profesionales. Según las necesidades, servían, además, como *bomberos* para descubrir al enemigo (64). Por lo tanto, siendo los mejores los más solicitados, sucedió una vez que al aprestarse a salir la expedición de límites (65), trató de asegurarse a uno muy conocido, que había estado muchos años antes

---

(63) Horacio Arredondo (hijo), Maldonado y sus fortificaciones. Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", tomo III, pág. 407.

(64) Esta vida no dejaba de tener sus peligros. "En 1756 . . . á Ignacio el Baqueano y á los chasques de San Luis que llevaron á V. E. cerca del Monte Grande las primeras Cartas de obediencia . . . (los indios) á todos les quitaron las vidas. . . . contó el oficial (Pedro Nieto) lo fiel que el sobredicho Indio Ignacio, en la marcha nos havia sido" . . . (Cartas del Brigadier D.n Joseph Joachin de Viana, N.º 8. "Revista Histórica", tomo X, pág. 796).

65) La demarcación dió principio en el arroyo del Chuy el 24 de Febrero de 1784. (F. Bauzá).

haciendo ese servicio bajo las órdenes del capitán general de Maldonado. (66)

Pero según un oficio de Rafael Pérez del Puerto, desde esa misma ciudad avisaba que... "al Vaqueano Ramón Delgado le hice venir de S.n Carlos de donde acaba de llegar, y manifestandole el Asunto me dice que solo es baqueano de las partes de la sierra inmediata á este destino como Sebollatí, Olimares y Yerbales para donde ha sido siempre el trajin que ha tenido en su empleo de Baqueano de este Quartel, aunque caminó también alguna vez por los Campos hasta el Rio Pardo y fué en tiempo de muchacho hace ya 18 á 20 años, de que no le queda idea, por cuya razon sin embargo de los apremios que le he hecho no se determina aceptar el encargo que se le ofrece"... (67)

Según un informe del Virrey Arredondo, cuando en 1796, Félix de Azara fué nombrado comandante general de la expedición para "hacer un prolijo reconocimiento de toda la frontera, lo acompañó el baqueano Eusebio Caraballo".

La guardia de Melo en Cerro Largo, tenía a Pedro Benítez, José Aguirre, Pablo Giles y Pedro José Romero; y en otra ocasión, Marcos Galeano solicitaba "el pago de los sueldos q.e ha vencido sirviendo á las órdenes del S.r Ingeniero Director Don Bernardo Lecocq", en el 1802.

Tacuabé, el indio más joven de los charrúas que fueron llevados a París el año 1832, "fué empleado como guía (baqueano), por el general Rivera, y desplegó en sus funciones una habilidad extraordinaria"... (68)

---

(66) Joseph Ign.o de la Quintana a Joseph Fran.co Sostoa. (Archivo General Administrativo).

(67) De Rafael Pérez del Puerto á J. F. Sostoa. Febrero 3 de 1784. (Archivo General Administrativo).

(68) L. P., Les Charruas. ("Le National", 4.eme anné. N.º 185. Paris). "Les dernièrs Charruas", par Paul Rivet. Paris. REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA", tomo IV.

Artigas también utilizó los servicios de otros dos, mientras estuvo con su regimiento destacado en la frontera. (69)



(69) Lista de los Baqueanos destinados á la Frontera Comand.te D.n José Artigas } R.l casa de Montev.o

Vale desde 1.º de D.bre de 1807 que salieron para la frontera del Brasil.

Man.l Sanchez con 15 p.s al mes } admitido en 1.º de Dic.re de 1801.

Cárgansele treinta p.s corr.s que recivió en 10 de Febrero de 1808.

Andrés Arguatí. con 15 p.s al mes } admitido Id.

Cárgansele treinta p.s corr.s que recivió de esta R.l Caja en 10 de Feb.ro de 1808. (Archivo General Administrativo).



SOBRE TRIGODONOPS LOPESI
(ROXO) KRAGLIEVICH

POR

LUCAS KRAGLIEVICH

En el año 1921, el geólogo brasileño doctor Mathias G. de Oliveira Roxo, publicó, bajo el título *Note on a new species of "Toxodon" Owen, "T. Lopesi" Roxo* (Rio Janeiro, Empreza Brazil Editora), un pequeño folleto con la descripción de una nueva especie de "Toxodon", fundada sobre los caracteres de una mandíbula que se conserva en la colección del *Serviço Geologico e Mineralogico do Brazil*.

La pieza fósil procede probablemente del Alto Yuruá en la región del Acre brasileño, y comprende la sínfisis y las ramas mandibulares incompletas, en las que están implantados varios premolares y molares.

Por mi parte ya he publicado hace poco una referencia del trabajo de Roxo, en un breve comentario bibliográfico alusivo a la descripción de otro toxodontídeo hecha por Miranda Ribeiro, en los "Archivos del Museo de Río de Janeiro", y en esa oportunidad, manifesté que el fósil del Alto Yuruá no pertenecía al género *Toxodon*, sino a un nuevo género de la familia *Haplodontheriidae*, que propuse denominar *Trigodonops*. (1)

Ahora trataré de justificar con más amplitud los motivos que me indujeron a crear este nuevo género, fundándome en

(1) L. Kraglievich, "*Reivindicaçao do Genero Carolibergia de Mercerat, por Alipio de Miranda Ribeiro, Archivos do Museu Nacional, XXIX, páginas 9 a 20, láminas I a IV, Rio Janeiro, 1927*", en *Physis* (*Rev. Soc. Arg. Cienc. Nat.*) X, N.º 35, páginas 227-228. Buenos Aires, 1930.

la descripción y las ilustraciones publicadas por Oliveira Roxo.

Según este autor, todos los dientes molariformes tienen la cara bilobada por un surco longitudinal, siendo el lóbulo anterior pequeño y redondeado, y el posterior mucho más grande y aplanado, especialmente en los verdaderos molares.

Los dos últimos premolares, p_3 y p_4 (designados m_3 y m_4 por Roxo), presentan la cara lingual levemente excavada y el p_4 lleva una faja mediana de esmalte de casi un centímetro de ancho, que es bien visible en la figura del contorno de la superficie masticatoria del diente, publicada por Roxo. Esta figura permite apreciar, además, la notable profundidad del surco que incide la cara externa o vestibular del p_4. En cambio, no hay datos referentes al mismo detalle del p_3.

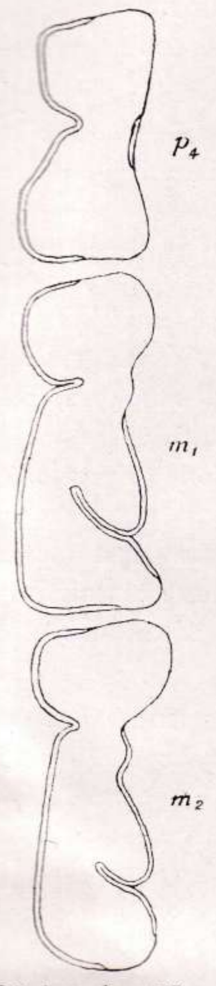
Con respecto a los molares, el doctor Roxo expresa que la cara interna del m_1 es trilobada y la del m_2 cuadrilobada, y que el revestimiento de esmalte de esta cara se halla interrumpido sobre los ángulos anterior y posterior.

La figura del contorno de estos molares muestra claramente que ambos poseen un solo pliegue lingual profundo, situado cerca del extremo posterior, faltándoles el pliegue mediano interno, también profundo, que se encuentra invariablemente en *Toxodon, Xotodon* y otros géneros afines de uno y otro de estos animales. En su lugar los molares de *T. Lopesi* ofrecen una suave ondulación, entre la cual y el prominente lóbulo anterointerno, existe un pequeño relieve, más marcado en el m_2, que justifica el dato de Roxo, de que este molar tiene la cara interna cuadrilobada.

Debo hacer notar que el dibujo del contorno del m_2 contiene, a mi juicio, una falsa prolongación de la doble línea que señala el esmalte de la cara lingual sobre el lóbulo anterior de esta cara, cosa que no he visto en ningún molar de los toxodontídeos (a no ser muy juveniles), y por este motivo creo que toda la cara lingual de ese lóbulo, debe carecer de tal revestimiento, como carece el respectivo lóbulo del m_1, según lo indica el dibujo del contorno de este diente.

El doctor Roxo ha dado las siguientes medidas:

P_3 — p_4, 71 milímetros; $m_1 + m_2$, 100 milímetros; p_3 — m_2, 220 (calculado). P_4: longitud total, 70 milímetros; diámetro anteroposterior, 35; ancho transverso del lóbulo anterior, 15; ídem del lóbulo posterior, 18. M_1: diámetro anteroposterior, 44; ancho transverso del lóbulo anterior, 17; ídem del lóbulo posterior, 16; ídem del lóbulo intermedio, 18. M_2: longitud, 120; diámetro anteroposterior, 46; ancho transverso del lóbulo anterior, 20; ídem del lóbulo posterior, 15; ídem del lóbulo intermedio, 15.



Trigodonops Lopesi (Roxo) Kragl. Contorno de los molares según Roxo, ampliados hasta su tamaño natural. Se ha suprimido la doble línea, que indica el esmalte, sobre el lóbulo anterior interno del m_2.

La mandíbula presenta un gran agujero mentoniano de 30 × 18 milímetros, situado sobre una vertical bajada desde la parte posterior del m_1, y debajo de ese agujero el espesor de la rama mandibular mide 60 milímetros; la altura de la misma rama, adelante del m_1, es de 155 milímetros.

Respecto al espacio ocupado por los dos premolares, yo encuentro que difícilmente puede ser de 71 milímetros si el p_4 mide 35, pues en tal caso resultaría este diente más pequeño que el p_3, a la inversa de lo que ocurre en todos los toxodontídeos y tiene que ocurrir igualmente en *T. Lopesi.* Como dato comparativo, señalaré que en la mandíbula de *Trigodon Gaudryi* del Museo de Buenos Aires, el espacio ocupado por dichos premolares mide 69 milímetros, siendo el p_4 algo mayor que el de *T. Lopesi.*

También me parece exagerado el espacio de 100 milímetros atribuído al conjunto $m_1 + m_2$, por cuanto la suma de las dimensiones de estos molares sólo da 90 milímetros. En la mandíbula mencionada

de *Trigodon Gaudryi* estos dientes ocupan alrededor de 105 milímetros, pero cada uno mide más de 50.

El cálculo de 220 milímetros para el espacio que debió ocupar la serie de los cinco dientes p_3 — m_3 es razonable siempre que se rectifiquen las dos medidas precedentemente discutidas; pues no lo sería en el caso contrario, dado que entonces quedarían tan sólo 49 milímetros para el m_3, cuando en realidad este diente no debió medir más de 60, de acuerdo con la magnitud de los otros dos verdaderos molares.

Por lo que concierne a la posición sistemática del animal, el doctor Roxo ha opinado en estos términos: "There is no " doubdt that the specimen belongs to the genera *Toxodon* " (*Trigodon*, Amegh.). Now for the species, if the general " features of the teeth and deeply cylindrical simphysis, re- " minds the *Toxodon platensis*, Owen, the mental foramen " however makes it come nearer the *Toxodon* (*Trigodon*) " *Gaudryi*, Amegh." (*op. cit.*, pág. 5). Agrega luego que la magnitud y proporciones de los dientes y otras partes de la mandíbula permite distinguir al animal como una especie distinta de las dos mencionadas, y que su tamaño era mucho mayor que el de éstas.

El párrafo transcripto demuestra aparentemente que el doctor Roxo considera a *Trigodon* como un subgénero a lo sumo de *Toxodon*, cuando en verdad aquél es un género bien distinto, perteneciente a la familia *Haplodontheriidae* y no a la familia *Toxodontidae* que incluye el típico *Toxodon*.

También hay error en la manifestación de Roxo de que los molares del fósil brasileño recuerdan por sus caracteres generales los de *Toxodon platensis*, pues lo cierto es que difieren netamente de los de éste y demás representantes de la familia *Toxodontidae* por la ausencia del más anterior de los dos profundos pliegues linguales de que están provistos los molares inferiores de estos animales; mientras, por el contrario, la ausencia de dicho pliegue asemeja los dientes de *T. Lopesi* con los

de *Haplodontherium*, *Toxodontherium*, *Trigodon* y *Pachynodon*, de tal modo, que sin duda alguna la especie del Brasil debe incluirse en la familia *Haplodontheriidae*.

Ahora, en cuanto al género a que perteneció la especie *Lopesi*, conviene descartar, en primer término, a *Pachynodon* Burm., cuya especie genotipo *P. validus* Burm. (1) fué creada sobre un fragmento mandibular con dos molares, procedente de Santa Cruz de la Sierra, en la República de Bolivia. Los molares de *Pachynodon* son mucho más grandes y sobre todo más espesos que los de *T. Lopesi*. En efecto, el m_2 de *P. validus* mide 62 milímetros anteroposteriormente y 29 de ancho transverso en su parte anterior, de manera que su índice transverso es 46.7, mientras que en *T. Lopesi* este índice vale 43.5, a juzgar por las medidas que Roxo ha consignado.

Tampoco sería prudente referir la especie *Lopesi* a cualquiera de los dos géneros *Toxodontherium* o *Haplodontherium*, cuya dentadura mandibular es por el momento imperfectamente conocida. Entretanto, dejo constancia de que yo no he hallado ningún p_4 y ningún verdadero molar iguales que los de *T. Lopesi* entre el rico y variado material de haplodontéridos que se conserva en los museos de Buenos Aires y La Plata. Ciertamente hay algunos premolares parecidos al p_4 del fósil bra-

(1) Ha sido grave error de Mercerat (*Anal. Mus. Nac. de Buenos Aires*, IV, 1895, pág. 264), el de atribuir *Pachynodon validus* al género *Trigodon* (o *Eutrigonodon*, que es sinónimo), por cuanto sus molares inferiores son proporcionalmente mucho más espesos que los de *Trigodon Gaudryi*; pero más grave error contiene la afirmación de Mercerat (*op. cit.*, páginas 209 y 293), de que los molares inferiores del género *Pachynodon* tienen dos pliegues entrantes del esmalte en la cara lingual, como los de *Toxodon*, pues aparte de que *P. validus*, que es el genotipo, tiene un solo pliegue, como lo ha reconocido el mismo Mercerat, basta leer la diagnosis genérica de *Pachynodon* dada por Burmeister (*Anal. Mus. Nac.*, III, 1891, pág. 433), para comprender que en este detalle reside principalmente su diferencia con *Toxodon*. De aquí se infiere que si la segunda especie creada por Burmeister, es decir, *Pachynodon modicus*, tiene los molares inferiores provistos de dos pliegues linguales, esta especie no encuadra en *Pachynodon*. Seguramente pertenece a *Palaeotoxodon* Amegh.

sileño, pero todos tienen la faja lingual de esmalte más angosta, aparte de que sus proporciones no siempre concuerdan con las de aquél, y si concuerdan se notan diferencias en la profundidad del surco de la cara externa.

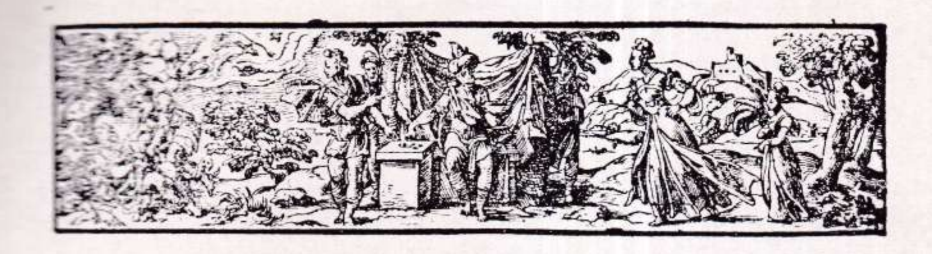
Finalmente, el fósil descrito por Roxo no puede referirse al género *Trigodon:* primero, porque su p_4 tiene la faja lingual de esmalte más ancha, el surco de la cara externa más profundo y el lóbulo posterior más angosto en relación con el anterior; segundo, porque el m_2 de *Trigodon* carece de la depresión mediana interna que ofrece el de *T. Lopesi.* También cabe agregar que los verdaderos molares de *Trigodon* son más extensos comparados con el p_4, que los de *T. Lopesi.*

En resumen, las precedentes consideraciones justifican la creación del género *Trigodonops* que propuse para la especie fundada por el doctor Roxo.

En cuanto al tamaño de *Trigodonops Lopesi* (Roxo) Kragl., diré que sus molares son sensiblemente menores que los de *Trigodon Gaudryi,* en tanto que la altura de la mandíbula debajo del m_1, es mayor, de manera que la mandíbula era proporcionalmente más alta y robusta que la de esta especie argentina.

Noviembre 21 de 1930





COINCIDENCIAS GRAMATICALES Y LEXICOGRÁFICAS DE LAS LENGUAS PRECOLOMBIANAS DE AMERICA, ENTRE SÍ, Y CON LAS DE ALLENDE LOS MARES.

Los conceptos: Arma; Violencia, Herida, Muerte y afines

POR

S. PEREA Y ALONSO

Al señor Enrique Palavecino.

ARTICULO I

Teoría del origen polinesio de algunas lenguas americanas. — El vocablo *toki* = hacha, en Máleo-Polinesio y en Araucano. — La raíz Efate y Hebrea TOK = Violencia, y opinión de Mr. Churchill sobre esta coincidencia. — Paradojas de los fonetistas a todo trance. — El mito del acaso.

De algún tiempo a esta parte, gracias a los notables trabajos del doctor Paul Rivet (1), del doctor José Imbelloni (2), y del señor Enrique Palavecino (3), se ha renovado el interés de los americanistas por la teoría que atribuye un origen máleo-polinesio a algunas lenguas precolombianas de este continente.

La sugestiva coincidencia del fonema *toki,* común a los idiomas Oceánicos y al Araucano, con idéntico significado de *hacha* y con parecidas derivaciones, forma el asunto de un excelente opúsculo del doctor Imbelloni (4), que constituye, con otros escritos suyos anteriores, un vigoroso alegato en pro

de la mencionada teoría. Atraído por una faz especial de la discusión, la sorprendente coincidencia, debí estudiarla con empeño, no sólo en el texto del eminente doctor, sino también en sus fuentes informativas y otras que estuvieren a mi alcance; sucinto resumen de mis investigaciones al respecto es la presente monografía en que se analizan los conceptos de Arma; Violencia, Herida, Muerte y afines, en tanto que expresados por la raíz TOK y sus variantes, sin limitación de área geográfica, lo mismo en Oceanía y América que en Europa y Asia.

Las dos obras de Mr. W. Churchill (5) y (6), si bien representan una gran autoridad bajo el punto de vista de la fonética interdialectal del Pacífico, no así en lo que toca a ciertas prevenciones filológicas. Ya en el trabajo anterior tuve que apuntar algunos de los que considero errores del gran polinesista, y, aquí nuevamente, véome en el caso de discrepar con otra de sus opiniones. Cuando dice: (6, pág. 311): "*El Efate TOK, violencia no es visible en parte alguna del horizonte de nuestros estudios, y es sospechoso en vista de su positiva semejanza con el Hebreo TOK*", parece haber olvidado lo que él mismo estableció anteriormente, a propósito del final *i* en el artículo 2.º de su vocabulario Efate-Polinesio, y habrá seguramente tenido que cerrar los ojos para no descubrir en todo el horizonte de sus estudios la raíz TOK que salta a la vista por todos los ámbitos del Pacífico. La coincidencia melanesio-hebrea había sido apuntada por Mr. Mac Donald (7), y cuesta suponer que Mr. Churchill haya querido insinuar que el término melanesio fuera *forjado*, por afán probatorio; para él, pues, la coincidencia es sospechosa, precisamente por la innegable identidad de sus dos términos, como lo fuera la existente entre el Hawai: *like* y el inglés *like* de igual valor semántico (8); dé gracias el señor Imbelloni que nuestro fonetista desconociera sus afirmaciones sobre el vocablo *toki* oceánico-americano, pues de haber llegado a sus oídos, les habría impuesto sin remisión, el sambenito del absurdo.

El pensamiento dominante en los trabajos lingüísticos de Mr. Churchill podría condensarse en los siguientes *dogmas*: 1.º Basta que dos personas se parezcan asombrosamente en su aspecto físico, en su voz, en sus hábitos y maneras, para sospechar que no pueden tener en sus venas ni una gota de sultar hijo del alcalde, porque ambos tienen su respectiva fa-
sultar hijo del alcalde, porque ambos tienen sus respectiva familia legal constituída aparte, cada cual con su árbol genealógico correspondiente. 3.º Es imposible el adulterio, por más que lo proclame el escándalo, mientras no se demuestre su existencia con todos los requisitos del Código. Por desgracia, no son pocos los que comulgan con principios equivalentes a tamañas paradojas.

Nunca insistiremos bastante en que el acaso es un mito, engendro de la estrechez mental, y que el cálculo de las probabilidades ofrece un sólido punto de apoyo, siquiera para deducir la *no imposibilidad* de las cosas.

ARTICULO II

Las tres vocales primarias: *a, i, u.* — Las vocales del Semítico. — Del Kícxua-Wanca y del Tescuco. — Del Araucano. — Del Aimará. — Del Tagálog. — Del Máleo-Polinesio. — Equivalencia de las raíces TOK, TUK. — Mutaciones fonéticas en el Araucano.

Casi todos los lingüistas están de acuerdo en que la *a*, la *i* y la *u*, constituyen las tres vocales fundamentales del lenguaje hablado, guardando estrecha afinidad la *u* y la *o*, la *i* y la *e*. Como quiera que sea, conviene establecer los siguientes hechos:

1.º El hebreo no empleó en un principio más que los tres caracteres vocales: *álef=a*, *yod=i*, *wau=u* (9) y (10); el antiguo árabe igualmente, solo poseyó el *élif=a*, el *ya=i* y el *wau=u*, y aún en la escritura moderna, no admite más que el *fatha=a*, el *kesra=i* y el *damma=u* como signos vocales auxiliares (11).

2.° El Sumerio careció de la *o* (12).

3.o El dialecto más puro del idioma de los Incas, el Kicxua-Wanca (13), y el habla de Tescuco (14), considerado como el Proto-Náwatl, empleaban únicamente las tres vocales fundamentales, debiéndose al contacto con el castellano el uso posterior de la *e* y de la *o*.

4.° Según Febres (15), solían los araucanos mudar la *o* en *u* y viceversa; en los antiguos escritos aparecen con *u* mumuchos vocablos que actualmente se escriben con *o;* además, según Lenz, hallamos en araucano al lado de la forma *toki,* la variante *toke*, luego, en dicha lengua hay indecisión entre le *e* y la *i*.

5.° Sabemos por Bertonio (16), que los aimaraes confundían la *o* con la *u* y la *e* con la *i,* y lo mismo puede afirmarse de un sinnúmero de lenguas americanas o no americanas.

6.° Aunque los tagalos, por el influjo del español, tienen las cinco vocales, en su alfabeto nativo no representan más que las tres primordiales, titubeando, aún hoy día, entre la *u* y la *o* y entre la *i* y la *e* (17).

7.° En Oceanía, vemos repetidas veces que se efectúa el intercambio entre la *o* y la *u*.

8.° En el Uralo-Altáico, encontramos *tuk, tok,* en Ostíaco =*hacha* y dialectal *tjuk, txok*=id; Chilíaco *tuj*=*hacha;* Tibetano *tog-tse*=*azada* y Mongol *süke*=id. (18, pág. 434).

Surge de los antecedentes, por lo menos en lo que se refiere a los idiomas mencionados, que las raíces TOK, TUK son virtualmente equivalentes y como tales serán consideradas en el presente trabajo.

Por otra parte, ateniéndonos a la doctrina de Augusta (19), en el Araucano suelen sustituirse recíprocamente los sonidos siguientes:

o x *u*,
t x *cx*, *tr*.

de modo que el Araucano *toki* puede transformarse dialectalmente en *tuki* y en *cxuki,* este último = al Aimará *cxuki* =

lanza, cuchillo; (concepto general *arma*), como el Araucano *cxugarn*, herir, puede convertirse en *tocarn*. Obsérvese, por otro lado, cómo el latín *dux* ha dado el veneciano *doge*.

Nota. — Según mi transcripción panfonética: x=sh inglesa, ʎ =ll española, ɰ=gu, en gue, gui. E: =español; F: =francés; I: =inglés; H: =hebreo.

ARTICULO III

Diagrama de la distribución geográfica y de la difusión idiomática de la raíz TUK>TOK, en su forma prototípica, con equivalencia virtual de significado. — Cuadro de ordenación fonética, por la segunda radical de los términos que se suponen coincidentes. — Los mismos, ordenados por su significado.

Por no tener a mano oportunamente los materiales de información indispensables, no me ha sido posible explorar en debida forma la importante familia africana del Bantú, ni el grupo interesante de las lenguas australianas; así que, en el diagrama y cuadros subsiguientes, faltan los datos respectivos. Dado caso que en Africa y en Australia se descubrieran nuevas coincidencias, el hecho no haría más que reforzar el sugestivo carácter de universalidad de la raíz que nos ocupa.

Distribución geográfica y difusión idiomática

TUK>TOK	Oceanía:	Máleo-Polinesio:	Passim.
	América:	Lenguas pre-colombianas:	Eskimal, Maya, Kécxua, Araucano, Ona.
	Europa y Asia:	Indo-Europeo:	Passim.
		Uralo-Altáico	Ostíaco, Ghilíaco.
		Semítico:	Hebreo.

N.º 1 ORDENACIÓN FONÉTICA

Segunda radical *Raíz supuesta: TOK*

OCEANÍA	AMÉRICA	EUROPA Y ASIA		
—	S-A) Arw-Siusí:	—	nu-*d*aca-ca	cortar
—	—	B. Latín:	*d*aga	daga
—	—	Irlandés:	*t*aca	clavo
—	S-A) Kécxua:	—	*t*aca	golpear
—	N-A) H-Diegueño:	—	*t*aca-l	hacha
—	—	Bajo-Alemán:	*t*ack	clavo
—	—	Inglés:	*t*ack	clavo
—	—	Celta:	*t*ack	clavo
—	—	Holandés:	*tak*	clavo
—	—	Vasco:	*tak*	golpe
—	—	Hebreo:	*tak*ak	cortar
—	—	”	*tak*an	recto, Ser)
—	—	”	*tak*an	ponderar, pesar
—	—	Arabe:	*tak*kat	cortar, desmenuzar
—	—	Hebreo:	*tak*ken	medir
—	S-A) Kécxua:	—	*tak*ʎa	palo cavador
—	—	Sánscrito:	*tak*x	atravesar
—	—	Español:	a*t*acar	acometer
—	—	Germania:	es*t*aca	daga

—	—	Español:		es*t*aca	palo con punta
—	S-A) Arw-Catapolítani:	—		pi-*t*aca-*i*	cortar
—	N-A) H-Maricopa:	—		a-*tak*i-ata	hacha
—	—	Alemán:		es*tak*e	estaca
—	—	Armenio:		*teγ*	lanza
—	S-A) Arw-Siusí:	—		li-*tec*a ca	cortar
—	—	Alemán:		s*tec*hen	rejonear, punzar
—	—	”		s*tec*ker	pincho
—	—	”		s*tec*ken	palo, vara
—	N-A) Náwatl:	—		*tec*-utli	señor
—	”	—		*tek*i	cortar
—	S-A) Xelknam:	—		*tek*-lek	cuchillo (u. e.)
—	N-A) Náwatl:	—		*tek*-pan	palacio
—	”	—		*tek*-patl	cuchillo del sacrificio, pedernal
—	”	—		*tek*-yutl	sumisión
—		—		iu*tek*i	herir
—	—	Inglés:	f:	s*tek*	estaca
—	—	Sánscrito:		*tiγ*	aguzar
Pln) Maori:	—	—		*tic*a	recto
” ”	—	—		*tic*o	palo, vara
—	S-A) Arw-Baré:	—		i-*tic*a-ni	cortar
—	N-A) H Pomo:	—		i-*tic*a-ti	hacha, hender
—	—	Inglés:		s*tic*k	rejonear, cuchillada.

Segunda radical — *Raíz supuesta:* TOK

OCEANÍA	AMÉRICA	EUROPA Y ASIA		
—	—	Inglés	stick	palo, vara
—	—	”	to stick	atravesar, punzar
—	S A) Aimará:	—	*tikʎa*	palo cavador
Pln) Mangareva:	—	—	oca	palo cavador,
	—	—		alancear.
” Marquesas:	—	—	oca	matar
” Rapanui:	—	—	oca	palo cavador,
	—	—		matar.
” Hawai:	—	—	oi	filoso, cortante
—	S-A) Tocayuna:	—	coi	hacha de armas
Pln) Maori:	—	—	coi	filoso, cortante
” Hawai:	—	—	coi	hacha
—	—	Griego:	docos	lanza, madero.
Pln) Proto-Samoa:	—	—	hoca	palo cavador
” Niue:	—	—	hoca	palo cavador
” Tonga:	—	—	hoca	palo cavador
” Paumotu:	—	—	hoca	atravesar
—	N-A) H-Pomo:	—	mo-doca-t	matar
Mln) Nias:	—	—	*toca*	martillo
—	—	Latín:	*toca*	piedra terminal

Pln) Rapanui: Maori:	—	—	*toca*	piedra sumergida
—	N-A) Eskimal: Groenlandia	—	*toco*	muerte
—	S-A) Tonocoté:	—	*toco*	piedra
Pln) Mangareva:	—	—	*toco*	asta, palo
Mln) Shortland:	—	—	*toco-toco*	maza de danza
Pln) Marquesas:	—	—	*toco-toco*	asta, palo
" Paumotu:	—	—	*toco-toco*	palo
" Rapanui:	—	—	*toco-toco*	asta, palo
—	—	I-Ch) Pahing:	*tocco*	derribar, abatir
—	N-A) H-Pomo:	—	*toc*on	lanzar, tirar
—	—	Griego:	*toc*sicón	veneno (mortal)
—	—	"	*tóc*son	arco, flecha, arma
—	—	G-Mod: Búlgaro:	*toc*os	Mata-Búlgaros
Pln) Tonga:	—	—	*toc*u	cuchillo de concha
Mln) Shortland:	—	—	*toc*u	maza de danza
—	—	Alemán:	s*toc*k	palo, vara
—	S-A) Arw-Layana-Wanā	—	te-*toco*-ti	cortar
—	—	Tibetano:	*tog*-tse	azada
—	N-A) H-Acomawi:	—	*tog*a-l	matar
—	—	Japonés:	*to*:yi	navaja
Pln) Samoa: Tonga:	—	—	*to*:yi	cortar
" Tahiti:	—	—	*to*i	hacha
—	—	Ostíaco:	TOK	hacha
—	N-A) Atakapa:	—	TOK	bola (boleadora) (?)

Segunda radical — *Raíz supuesta: TOK*

OCEANÍA	AMÉRICA	EUROPA Y ASIA			
—	" Maya-Kicxé:	—		TOK	lanza, pedernal
—	" Kicxé:	—		TOK	herir, punzar
—	—	Hebreo:		TȮK	violencia
—	—	"		ṪOK	violencia
Mln) Efate:	—	—		TȮK	violencia
—	—	Hebreo:		TȮK	tiranía, opresión
—	N-A) Blackfoot: (?)	—		oc-oTOK	piedra
—	—	Español:	f:	TOKe	golpe de instrum.
—	S-A) Araucano:	—		TOKe	hacha
—	—	Español:	f:	TOKe	piedra de) para medir los quilates
—	—	Hebreo:		TÓKef	poder, fuerza
—	—	Inglés:		TOKen	prueba de
—	—	Español:	f:	esTOKe	estoque (arma)
—	—	"	f:	esTOKe Real	estoque insignia
Pln) Tonga:	—	—		TOKi	hacha
" Futuna:	—	—		TOKi	hacha
" Uvea:	—	—		TOKi	hacha
" Maori:	—	—		TOKi	hacha
" Marquesas:	—	—		TOKi	hacha
" Mangareva:	—	—		TOKi	hacha

" Paumotu:	—	—	TOKi	hacha
" Mangaya:	—	—	TOKi	hacha
" Rapanui:	—	—	TOKi	hacha
" Futuna:	—	—	TOKi	hacha
" Tongareva:	—	—	TOKi	hacha
" Nucuoro:	—	—	TOKi	hacha
" Moriori:	—	—	TOKi	hacha
" Paumotu:	—	—	TOKi	filo, golpear
Mln) Efate:	—	—	TOKi	hacha, golpear
" "	—	—	TOKi	liar los petates
" Duke of York:	—	—	TOKi	cortar, atravesar alancear
" Viti:		—	TOKi	liar los petates
—	S-A) Araucano:	—	TOKi	hacha arma de guerra insignia de jefe gobernador, jefe juez
Pln) Samoa:	—	—	TO^{k}i	hacha
Mln) Viti:	—	—	**TOKi-a**	golpear
Pln) Tonga:	—	—	TOKi-lalo	sometido, Estar)
" Samoa:	—	—	TO^{k}i-lalo	sumisión
—	N-A) Náwatl:	—	TOKilia	suceder en el cargo u oficio

Segunda radical — *Raíz supuesta: TOK*

OCEANÍA	AMÉRICA	EUROPA Y ASIA		
—	N-A) Náwatl:	—	TOKillotia	rodrigones, Poner)
—	S-A) Araucano:	—	TOKin	mandar, ordenar disponer, gobernar
—	S-A) Araucano:	—	TOKin	medir
—	” ”	—	TOKitun	hachear
—	” Xelknam:	—	TOKI	bola (boleadora ?)
—	” Kécxua:	—	TOKʎa	lazo (de caza)
—	” Araucano:	—	ɣen-TOKi	señor de armas (gendarme?)
Pln) Rapanui:	—	—	*u*k*i*	palo cavador, punzón, flecha
” Mangareva:	—	—	*u*k*i*	atravesar, flechar, alancear
—	S-A) Layana-Waná:	—	te-*t*ucá	cortar
Mln) Viti:	—	—	d'*uki*	palo cavador
—	—	Ostíaco:	d: *t*xo*k*	hacha
—	S-A) Araucano:	—	cx*u*garn	herir
—	—	—	d: cx*uk*i	hacha
—	” Aimará:	—	cx*uk*i	lanza, cuchillo
Pln) Proto-Samoa:	—	—	h*uk*i	palo cavador, atravesar

" Mangareva:	—	—	h*uk*i	alancear, flechar
				atravesar
" Rapanui:	—	—	h*uk*i	palo cavador
				punzón, flecha
—	—	Mongol:	*süke*	azada
—	S-A) Kécxua:	—	*tuc*si	lanza, cuchillo
—	—	Ghilíaco:	*tu*j	hacha
—	—	Ostíaco:	TUK	hacha
—	—	"	d: *tjuk*	hacha
—	—	Flamenco:	TUK	golpe, choque
Mln) Raliyon:	—	—	TUK	hachear
—	—	Hebreo:	TUK	hender, partir en dos
—	S-A) Xelknam:	—	TUK-aiki	superior :: epi-scopus
Mln) Buca:	—	—	a-TUK	maza
Mls) Malayo:	—	—	tu-TUK	golpear
" Pala:	—	—	TUKe	golpear
—	S-A) Xelknam:	—	TUKel	bola (boleadora?)
—	" Araucano:	—	d: TUKi	hacha
Mln) Efate:	—	—	TUKi	golpear, machacar
" Viti:	—	—	TUKi	golpear
Pln) Paumotu:	—	—	TUKi	atacar, golpear
" Uvea:	—	—	TUKi	golpear
" Futuna:	—	—	TUKi	golpear
" Tonga:	—	—	TUKi	golpear

Segunda radical — *Raíz supuesta: TOK*

OCEANÍA	AMÉRICA	EUROPA Y ASIA		
Pln) Rarotonga:	—	—	TUKi	golpear
" Marquesas:	—	—	TUKi	golpear
" Niue:	—	—	TUKi	golpear
" Nucuoro:	—	—	TUKi	golpear
Mln) Viti:	—	—	TUKi-a	golpear
Pln) Paumotu:	—	—	TUKI-tuki	matar
—	S-A) Xelknam:	—	TUK-ut	insulto (palabra de desprecio)
—	N-A) H-Cotonam:	—	*txuk*a	matar

N.º 2 ORDENACIÓN SEMÁNTICA

ABATIR
- I-Ch) Bahing: *toc*co

AGUZAR
- Sánscrito: *tij*

ALANCEAR
- Pln) Mangareva: *oc*a
- Mln) Duke of York: TOKI
- Pln) Mangareva: u*k*i
- " " h*u*ki

ARCO y Flechas.
- Griego: *toc*son

ARMA de guerra.
- S-A) Araucano: TOKi

ASTA
- Pln) Mangareva: *toc*o
- " Marquesas *toc*o-toco
- " Rapanui: *toc*o-toco

ATACAR, Acometer.
- Pln) Paumotu: TUKi

ATRAVESAR
- Sánscrito: *tak*x
- Pln) Paumotu: h*oc*a
- Mln) Duke of York: TOKi
- Pln) Mangareva: *uk*i
- " Proto-Samoa: h*uk*i
- " Mangareva: h*uk*i

AZADA
- Mongol: s*ük*e
- Tibetano: *tog*-tse

BOLA (Boleadora?)
- N-A) Atakapa: TOK
- S-A) Xelknam: TOKI
- " ": *tuk*el

CLAVO (Hierro con punta).
- Celta: *tac*
- Irlandés: *tac*a
- Celta: *tac*k
- Bajo-Alemán: *tac*k
- Inglés: *tac*k
- Holandés: *tak*

CORTAR
- S-A) Arw-Siusí: nu-*dac*a-ca
- Hebreo: *tak*ak
- Arabe: *tak*at
- S-A) Arw-Siusí: li-*tec*a-ca
- N-A) Náwatl: *tek*i
- S-A) Arw-Baré: i-*tic*á-ni
- " " Layana-Waná: te-*toc*o-ti
- Pln) Samoa: *to*.*y*i
- " Tonga: *to*.*y*i
- S-A) Arw-Layana-Waná: te-*tuc*á
- Mln) Duke of York: TOKi

CUCHILLADA
- Alemán: s*tic*h

CUCHILLO
- S-A) Xelknam: *tek*-lek
- N-A) Náwatl: *tek*-patl
- Pln) Tonga: *toc*u
- S-A) Aimará: cx*uk*i
- " Kécxua: *tuc*si

DAGA
- Español: *dag*a
- Germania: es*tac*a

DESPRECIO Palabra de)
- S-A) Xelknam: TUK-ut

DISPONER, Mandar, Ordenar.
- S-A) Araucano: *tok*in

ESTACA (Palo con punta).
- Alemán: s*tak*e
- Inglés: f: s*tek*

ESTOQUE		
Español:	f:	esTOKe
”	f:	esTOKe Real
FILO		
Pln) Paumotu:		TOKi
FILOSO, Cortante.		
Pln) Maori:		*coi*
” Hawai:		*oi*
FLECHA, Saeta:		
Griego:		*tóc*son
Pln) Rapanui:		*uk*i
” Mangareva:		*uk*i
” Rapanui:		h*uk*i
FLECHAR, Asaetear.		
Pln) Mangareva:		h*uk*i
FUERZA, Poder.		
Hebreo:		TÓKel
GOBERNADOR, Gobernar.		
S-A) Araucano:		TOKi
GENDARME		
S-A) Araucano:		yen-TOKi
GOLPE		
Vasco:		*tak*
Español:	f:	TOKe
Flamenco:		TUK

GOLPEAR:	
S-A) Kécxua:	*taca*
N-A) H-Pomo:	*doco*
Pln) Paumotu:	TOKi
Mln) Viti:	TOKi-a
Mls) Pala:	to-TUK
” Pala:	TUKe
Pln) Uvea:	TUKi
” Futuna:	TUKi
” Tonga:	TUKi
” Rarotonga:	TUKi
” Marquesas:	TUKi
” Niue:	TUKi
” Paumotu:	TUKi
” Nucuoro:	TUKi
Mln) Efate:	TUKi
” Viti:	TUKi
” ”	TUKi-a
HACHA	
N-A) H-Diegueño:	*taca*-l
” ” Maricopa:	a-*taki*-ata
” ” Pomo:	i-*tica*-ti
Pln) Hawai:	*coi*
S-A) Tocayuna:	*coi*

Pln) Tahiti:	*toi*
Ostíaco:	TOK
S-A) Araucano:	TOKe,
	TOKi.
Pln) Tonga:	TOKi
Pln) Uvea:	TOKi
" Maori:	TOKi
" Marquesas:	TOKi
" Mangareva:	TOKi
" Paumotu:	TOKi
" Mangaia:	TOKi
" Rapanui:	TOKi
" Futuna:	TOKi
" Tongareva:	
" Nucuoro:	TOKi
" Moriori:	TOKi
Mln) Efate:	TOKi
Pln) Samoa:	TOKi
Ostíaco:	d: *txok*
Ghilíaco:	*tu*j
Ostíaco:	TUK
"	d: tj*uk*
S-A) Araucano:	d: *tuk*i,
	cx*uki*
HACHEAR S-A) Araucano:	TOKitun
Mls) Baliyon:	*tuk*

HENDER N-A) H-Pomo:	i-*tica*-ti
Hebreo:	*tuk*
HERIR N-A) Náwatl:	iu*tek*i
" Kicxé:	TOK
S-A) Araucano:	cxugarn. (tocarn)
INSIGNIA de mando.	
Español:	f: esTOKE Real.
S-A) Araucano:	TOKi
JEFE	
N-A) Náwatl:	*tec*-utli
S-A) Araucano:	TOKi
JUEZ	
" "	TOKi
LANZA	
Armenio:	*teγ*
Griego:	d*oc*os
N-A) Maya:	TOK
" Kicxé:	TOK
S-A) Aimará:	cx*uk*i
" Kécxua:	*tuc*si
LAZO " "	TOKʎa
LIAR los petates	
Mln) Efate:	TOKi
" Viti:	TOKi

MACHACAR		
	Mln) Efate:	TOKi, *tuk*i.
MANDAR, Gobernar.		
	S-A) Araucano:	TOKin
MARTILLO		
	Mls) Nias:	*toc*a
MATAR		
	Pln) Marquesas:	*oc*a
	" Rapanui:	*oc*a
	N-A) H-Pomo:	mo-*doc*a-t
	N-A) H-Acxomáwi:	*tog*a-l
	Pln) Paumotu:	*tuk*i-tuki
	N-A) H-Cotonam:	*txuc*a
MATA-BÚLGAROS		
	G: Mod: Búlgaro:	*toc*os
MAZA		
	Mln) Buca:	a-*tuk*
MAZA de Danza.		
	Mln) Shortland:	*toc*a, *toc*o, *toc*u.
MEDIR		
	Hebreo:	*tak*ken
	S-A) Araucano:	TOKin
MUERTE		
	N-A) Eskimal:	*toc*o
NAVAJA		
	Japonés:	*toɣ*i
OPRESIÓN		
	Hebreo:	TOK
ORDENAR		
	S-A) Araucano:	TOKin
PALACIO		
	N-A) Náwatl:	*tek*-pan
PALO		
	Alemán:	s*tec*ken
	Mln) Efate:	*tic*o
	Inglés:	s*tic*k
	Pln) Marquesas:	*toc*o-toco
	" Paumotu:	*toc*o-toco
	" Rapanui:	*toc*o-toco
	Alemán:	s*toc*k
PALO CAVADOR		
	S-A) Kécxua:	*takʎ*a
	" Aimará:	*tikʎ*a
	Pln) Mangareva:	*oc*a
	" Rapanui:	*oc*a
	" Proto-Samoa:	h*oc*a

Pln) Tonga: *hoc*a
" Niue: *hoc*a
" Rapanui: *uk*i
Mln) Viti: *uk*i
Pln) Proto Samoa: h*uk*i
" Rapanui: h*uk*i
PEDERNAL, Lanza.
N-A) Maya: TOK
" Kicxé: TOK
PESAR Ponderar.
Hebreo: *t*a*k*an
PIEDRA
S-A) Tonocoté: *toc*o
N-A) Blackfoot: ok-o-TOK (?)
PIEDRA sumergida.
Pln) Rapanui: *toc*a
" Maori: *toc*a
PIEDRA terminal. (Mojón).
Latín: *toc*a
PINCHO
Alemán: s*tec*her
PODER, Fuerza.
Hebreo: TÓKef
PRUEBA de
Inglés: TOKen

PUNZAR
Inglés: to-s*tick*
N-A) Kicxé: TOK
PUNZÓN
Pln) Rapanui: *uk*i
" " h*uk*i
RECTO, Derecho.
Pln) Maori: *tic*a
RECTO, Ser)
Hebreo: *t*a*k*an
REJONEAR
Alemán: s*tec*hen
Inglés: to s*tick*
SOMETIDO, Estar)
Pln) Tonga: TOKi-lalo
SUCEDER en el cargo.
N-A) Náwatl: TOKilia
SUMISIÓN
N-A) Náwatl: *tek*-yutl
Pln) Samoa: *tok*i-alo
SUPERIOR (epi-scopus).
S-A) Xelknam: *tuk*-aiki
TIRANÍA
Hebreo: TȮK
TOQUE, Piedra de)
Español: f: piedra de TOKe

VARA (V. Palo)	
Alemán:	*st*ecken
Inglés:	*st*i*c*k
Alemán:	*st*o*c*k
VEJACIÓN	
Hebreo:	TÓK,
	TOK.
VENENO (el que mata)	
Griego:	*toc*sicon
VIOLENCIA	
Hebreo:	TȮK
Mln) Efate:	TȮK

ARTICULO IV

Variantes de la raíz TOK. — Su germen radical y mutación de vocales. — El palo y la piedra como armas, utilizadas posteriormente como instrumentos. — Aunque la función ofensiva e instrumental se expresen con idénticas dicciones, aquélla precedió realmente a ésta. — La base fundamental del significado de TOK es el concepto abstracto de *arma*. — Grupos léxicos de la Oceanía, del Araucano y del Náwatl en evidente homología. — Coincidencia interamericana. — Conclusiones.

De los datos compilados se desprende que los conceptos objeto de este estudio, se expresan con mayor frecuencia por medio de las raíces TOK, TUK, o de sus variantes inmediatas TOC, TOG, TOꟽ, con acusada *deriva* fonética, por TAK, TAC, TEK, TEꟽ, TEC, TIK, y aún por DOC, DOG, y más remotamente por DAG. Las normales TOK, TUK son comunes a las lenguas oceánicas y, por lo menos, a cuatro de las principales de América, no faltando en las semíticas, indoeuropeas, y en las uralo-altáicas.

El germen radical constante parece ser TK con sus variantes usuales, debiendo considerarse la vocal intermedia como un simple accidente fonético, como se ve claramente en los cambios dialectales del Arawaco, en los que, sin alterar

el sentido de la raíz, se recorre en las mutaciones toda la escala vocal:

Arewaco-Catapolítani:	pi-*t*aca-i	cortar
” -Siusí:	li-*t*eca-ca	”
” -Baré:	i-*t*ica-ni	”
” -Layana-Waná:	te-*t*oco-ti	”
” ” ”	te-*t*uca	”

A veces la vocal de la raíz puede desempeñar el oficio de determinante para especificar el sentido abstracto del germen. Aún en Oceanía, a pesar del criterio equivocado de Mr. Churchill, quien considera a las vocales como verdadero núcleo radical, encontramos las siguientes mutaciones:

Mls)	Sulu, Tagalog, Magindanao, Dusun, Pampang, Bontok:	a-pa-t	cuatro
Mln)	Panaieti; Misima:	e-pa-t	”
Mls)	Bontok:	i-pa-t	”
	Bisaya:	o-pa-t	”
	Subanu:	u-pa-t	”
Pln)	Maori:	tapa-bi	cortar en pedazos.
	Samoa:	tefe	cortar
	”	tipi	cortar
	Maori:	tope	cortar en pedazos.

Reflexionando sobre el estado primitivo de la humanidad, es fácil comprender que las primeras armas del protántropo, para protegerse, ofendiendo al enemigo, fueron el palo y la piedra; que posteriormente, aguzado aquél y groseramente tallada ésta, diéronle una pica rudimentaria y un puñal o cuchillo bastante eficiente para herir de muerte; por último, combinados ambos elementos, se halló en posesión de la lanza, del hacha, de la maza y más tarde de la flecha. El empleo del palo aguzado como palo cavador, del hacha como instrumento de

desmonte y de la maza como martillo, debieron corresponder a una época ya muy lejana de la primitiva.

De lo dicho se infiere con cuánta razón, especialmente en el Máleo-Polinesio, se significan con idénticos o parecidos fonemas las nociones de palo cavador, hacha, maza y de golpear, herir, cortar, matar, etc., siendo estas últimas acepciones las primordiales en el orden lógico de su concepción mental.

Veamos ahora en conjunto, las ideas de *arma* como causa, y de *ofensa* como efecto, contenidas como base semántica de la raíz que nos ocupa:

Arma:	palo,	*Ofensa:*	abatir,	machacar,
	piedra,		acometer,	matar,
	pica,		alancear,	ofender,
	cuchillo,		atacar,	oprimir,
	daga,		atravesar,	pinchar,
	maza,		bolear?,	punzar,
	lanza,		cortar,	rejonear,
	flecha,		flechar,	someter,
	arco,		golpear,	tiranizar,
	lazo,		hachear,	vejar,
	boleadora?,		hender	violentar.
	veneno.		herir.	

Resulta, por consiguiente, que la raíz TOK y sus afines se han empleado en una buena parte de la extensión terrestre para nombrar un *arma* en concreto; que casi todas las armas antiguas han sido significadas por ella, obteniendo así un valor abstracto de *arma* en general y, finalmente, todas las demás acepciones revisten un carácter secundario, aplicadas que fueron por sinécdoque u otros tropos.

Van a continuación tres series de vocablos pertenecientes, respectivamente, a la Oceanía, al Araucano, en la América del Sur, al Náwatl, en la del Norte, dignas de tomarse en

cuenta por su notable correlación radical y homología de derivación.

	Oceania			América				
				Araucano:			Náwatl:	
Passim:	*toki*	=	hacha	*toki*	=	hacha		
Tonga:	*tocu*	=	cuchillo				*tek*-patl	= cuchillo
D. of York:	*toki*	=	cortar	*tok*in	=	cortar con hacha.	*teki*	= cortar
"	*toki*	=	herir	d: *tocarn*	=	herir	iu*teki*	= herir
Maori:	*toi* ariki	=	príncipe	*toki*	=	jefe	*tec*-utli	= señor
Tonga:	*toki* lalo	=	sumisión				*tek*-yutl	= sumisión

En regiones apartadas dentro de nuestro continente, encontramos esta notable coincidencia:

N-A) H-Cotonam: *txuka* = matar. S-A) Araucano: d: cx*uki* = hacha.
Aimará: cx*uki* = lanza, cuchillo.

La impresión que deja en el ánimo el contenido de este trabajo, es que los prejuicios de Mr. Churchill carecen por completo de fundamento lógico; lo que él supuso absurdo, no sólo resulta posible, sino evidentemente real y existente en forma de una multitud de hechos innegables. También parece afianzarse la hipótesis de la conexión de algunas de nuestras lenguas indígenas, más bien por el lado del Pacífico que por el del Atlántico; sin embargo, *no quito ni pongo rey.*

ARTICULO V

El germen radical KT, CT, y variantes normales que viene a ser el TK invertido. — Artículo: Cortar, (53) del Dr. Paul Rivet.

A título de ilustración, corroborando la coincidencia de raíces americanas con las de allende los mares, insértase el artículo CORTAR (53) del doctor Paul Rivet, en la obra a que se hizo referencia (1), con algunos aditamentos del semítico e indo-europeo, y puestos los vocablos por orden fonético. Se verá que el fenómeno de la inversión radical se verifica en nuestras lenguas indígenas al par de las demás; TK, TC :: KT, CT.

CORTAR, (53).

Hoca)	Pomo:		catxa,	[Cf. H: kasam = cortar
		o.	ca'tsa,	kasas = ”
			catsa,	katav = ”
			cata.	katal = matar.
	Cocopa:		gye-cat = hacha	A: cátaba = cortar]
	Cocximi:		cata = flecha	[Cf. F: casser = quebrar]
			caso-cá = hacha	
			cas-na = cuchillo	
	Cximarico:		cut- = cortar	[Cf. I: to cut. = cortar,
	Acxowami:		cati = cortar	F: couteau = cuchillo]
	Toncawa:		caetxa = cortar	
Mln)	Lambell:		coti	
	Lamasa:		cuti	[Cf. K-K: cuti = vez]
	Pala:		cut = cortar de parte a parte	
	N. Irlanda:		cata = alancear	
	Motu:		gadi-va = cuchillo de bambú	
	Efate:		coto-fi,	
			cote-fi.	
	Viti:		coti-va = cortar esquilar.	
			coso-va = cortar al través.	
			coti = tijeras	
			ngata = trinchante	
	Redscar Bay:		cati-wa = cuchillo de bambú.	
	Dobu:		ɣita = flecha	
	Mola:		i-got = recortador	
			got = cortar	
		o.	qati-a = punta	
Mln)	Mola:		goso = apuñalear.	
	Mesina:	o.	qete = flecha	
	Vureas:	o.	qate = flecha	
	Lacon:	o.	qate = ”	
	Norbarbar:		gata = flecha	
	Ulawa-Malanta:		ngadi = pedernal, hacha.	
	Malanta:		kede,	
			ke-kede = cortar.	
Pln)	Tonga:		coto = esquilar	
			soso,	

		cogyi.	o. coji.
	Marquesas:	co-coti	
	Mangareva:	co-coti	
	Paumotu:	co-coti	
	Rapa-Nui:	co-coti	
	Rarotonga:	coti	
	Futuna:	coti	
	Marquesas:	coti	
	Mangareva:	cato-ga = hachita	
		pa-coti = cuchillo	
	Maori:	cuti-cuti = cortar como con tijeras. tijeras.	
		cota = cuchillo	
		co-coti,	
		coti.	
	Niue:	coti-coti = tallar	
	Paumotu:	coti = hachear	
Pln)	Mangareva:	coti--coti	
	Uvea:	cosi = cortar, esquilar.	
	Samoa:	*k*oti	
	Tahiti:	o-oti,	
		oti.	
Mls)	Malayo:	guntinɥ = tijeras	
	Macasar:	cata-catti = tijeras	
		catte-re	
	Formosa:	ga-gaat = trinchante	
	Malayo:	ɥe«ta-s = quitar con cuchillo.	
	Java:	ɥe«ta-s = " " "	
	Batak:	ɥe«ta-s = " " "	
	Sunda:	ɥe«ta-s = " " "	
	Bisaya:	gota-s = " "	

Nota. — La H en H-Pomo, &, está por Hoca:. Los datos entre [ ] son aditamentos del autor de esta monografía. o. =ortografía común; f: mi ortografía panfonética; d: dialectal, « = vocal breve.

BIBLIOGRAFIA

(1) "Journal des Américanistes de Paris", nouvelle serie. T. XVIII.

(2) *Imbelloni, J.* — "La Esfinge Indiana". El Ateneo. Buenos Aires. 1926.

(3) *Palavecino, Enrique.* — "Elementos Lingüisticos de Oceanía en el Quechua".

(4) *Imbelloni, J.* — "La première chaîne isoglossématique océano-américaine".

(5) *Churchill, W.* — "Easter Island", 1912.

(6) *Churchill, W.* — "The Polynesian Wanderings", 1911.

(7) *Macdonald, Dr.* — "The Oceanic Languages, their Material or Vocabulary Set Forth in a Complete Diccionary Comparative and Etymological of One of Them, The Language od Efaté". (Citado por Churchill).

(8) *Perea y Alonso, S.* — "Coincidencias", etc. Monografía N.º 6.

(9) *Gómez, P. Pedro.* — "Gramática Hebrea Teórico-Práctica". Madrid, 1904.

(10) *Viscasillas y Urriza, Mariano.* — "Nueva Gramática Hebrea comparada con otras semíticas". Madrid, 1895.

(11) *Gaspari, C. P.* — "Grammaire Arabe", traducida al Francés por E. Uricochea. Paris, 1831.

(12) *Langdon, Stephen.* — "Sumerian Grammar". Paris, 1911.

(13) *Ráez, P. J. M.* — "Gramática Comparada de las Lenguas Quichua-Huanca y de Ayacucho".

(14) *Chavero, Alfredo.* — "México a través de los siglos", T. I. Barcelona.

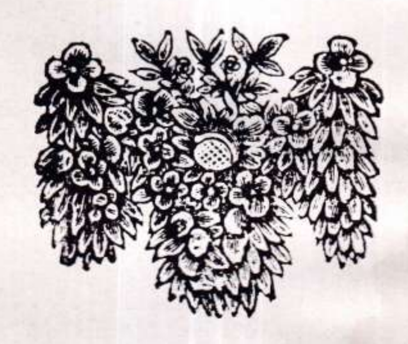
(15) *Febrés, P. Andrés.* — "Gramática Araucana", reproducción de la edición de Lima, 1765. Buenos Aires, 1884.

(16) *Bertonio Romano, Ludovico.* — "Arte y Gramática muy copiosa de la Lengua Aymará". Roma, 1603. Reproducción de Julio Platzmann. Leipzig, 1879.

(17) *Espasa* (Enciclopedia), Artículo "Tagalo".

(18) *Trombetti, A.* — Elementi di Glottologia. Bolonia.

(19) *Augusta, Fr. F. J.* — "Gramática Araucana", Valdivia. 1903.





INSTRUMENTOS DE HUESO INDÍGENAS

POR

CARLOS SEIJO

Según Azara y otros historiadores, los indios, "cuando hacía frío usaban una especie de camiseta sin mangas ni cuello, hecha de cuero, a menudo de yaguareté", o el *quillapí* de pieles de *cuoia* (mus coipas) (1) bien sobado.

Ahora bien, pensando en la manera cómo ellos podrían coserlo, ésta me ha sido sugerida al observar la ranura que contienen los cuatro ejemplares de hueso: a, b, c, d, reunidos en la figura 1 y que por cierto alguna utilidad debió prestar.

A estos objetos procedentes de los paraderos y túmulos, el doctor Luis María Torres dice que les incluye "el nombre de espátulas, pues ya se ha adoptado sin discrepancias entre los autores"; pero bien pensado, tal denominación, dada su forma angosta y aguda, está en discordancia con la verdadera etimología de dicha palabra. Yo, en cambio, los llamaría punzones-agujas, porque al perforar la piel como una lezna, podíase al mismo tiempo hacer correr por su ranura, la tirilla de cuero o el intestino desecado del ñandú; y con más facilidad torciendo la aguja hacia uno de sus lados.

---

(1) Nutria.

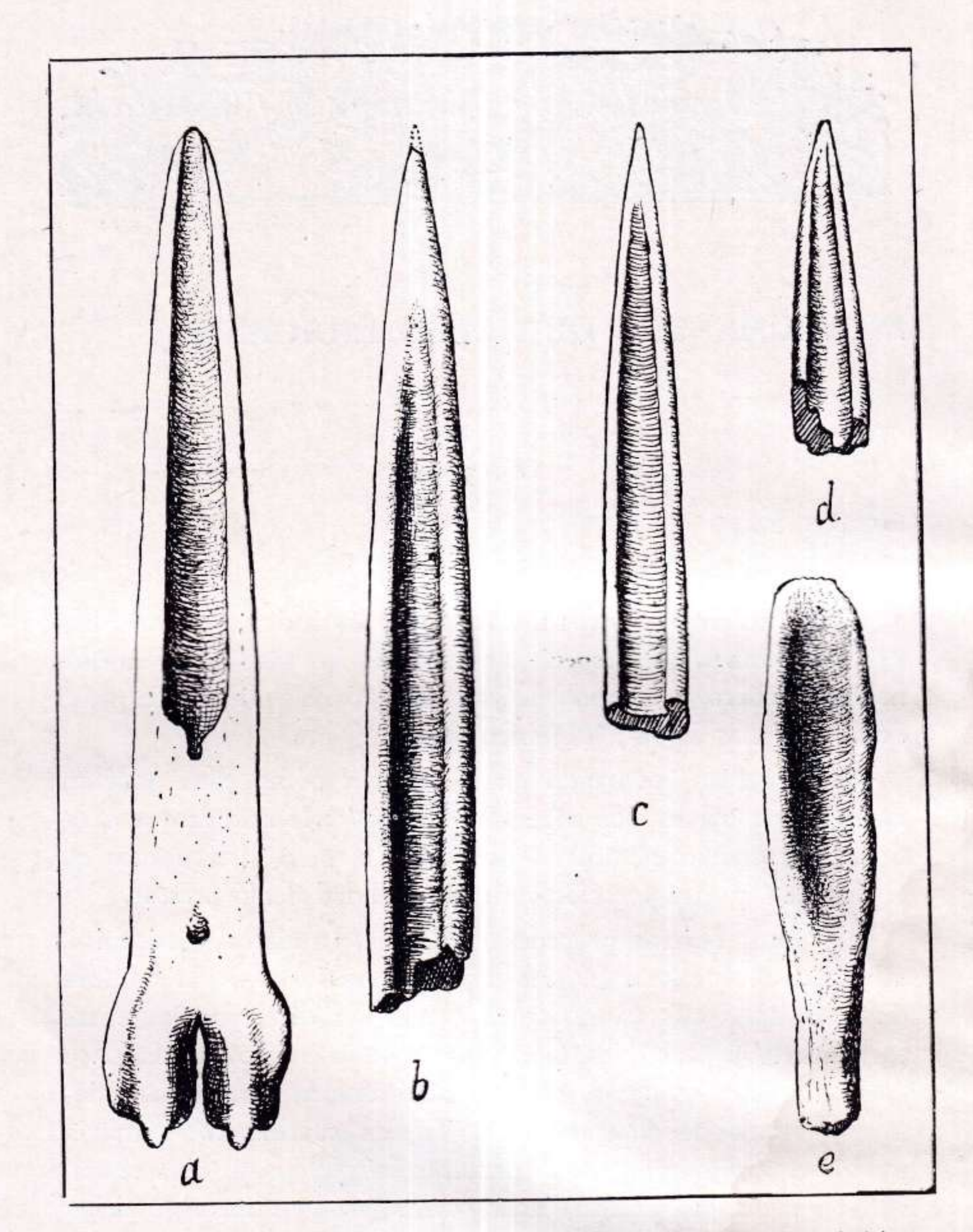


Fig. 1. — Tamaño natural. — a: Luis María Torres, "Los primitivos habitantes del delta del Paraná", 1913, pág. 350. — b: Punta del Este, Uruguay. — c: Horacio Arredondo (hijo), "Informe preliminar sobre la Arqueología de la Boca del Río Negro". (Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", T. I). — d: Carlos Rusconi. "Investigaciones arqueológicas en el Sur de Villa Lugano, República Argentina".

Si como agrega el mismo autor, elegían "en la mayoría de los casos una tibia de ciervo" y "los huesos largos de algunas aves... para coser pieles", debieron emplear éstos con preferencia por su utilidad práctica y tal como lo demuestro en la figura 2.

El ejemplar semejante al mío que describe el señor Arredondo (hijo), no es, como suponía, el único en el país, pues

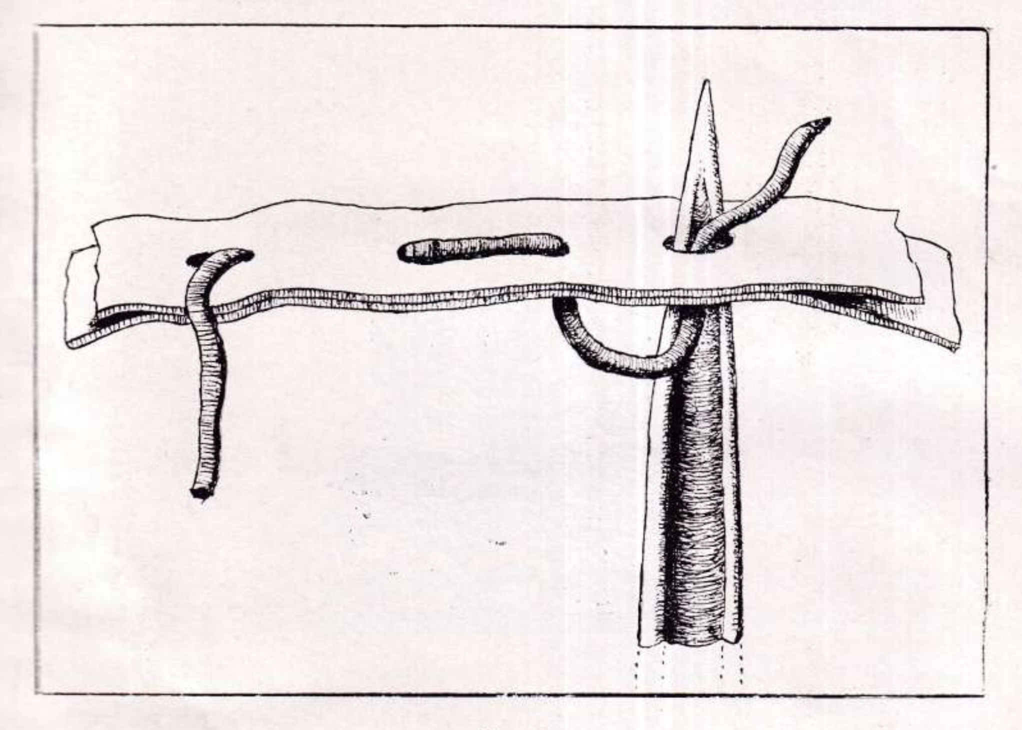


Fig. 2

hace tiempo lo encontré en uno de los paraderos de Punta del Este, y que aún conservo en mi poder.

Además, hállase en la colección del doctor Rafael Schiaffino, otro utensilio de hueso procedente del paradero de Las Tunas, muy escaso y que sería destinado por su forma, a hacer bien las veces de una espátula (fig. 1, ejemplar e).

Según el doctor Luis María Torres, los indígenas, para fabricarlo, con "varios golpes y cortes longitudinales con un instrumento de piedra, han desbastado una de las caras . . . y luego otros retoques, en su extremidad más delgada, han producido una extremidad cóncava, muy apta para la ejecución de los detalles que exige la ornamentación de la cerámica".

Este último trabajo, al menos, se lo ahorraban para con sus punzones-agujas, por contener ya la concavidad natural.





LA NOTABLE OBRA GEOPALEONTOLÓGICA DEL PROFESOR DON LUCAS KRAGLIEVICH

POR EL INGENIERO

MARIO A. FONTANA COMPANY

SUMARIO: I. La Paleontología y la Arqueología. — II. Datos biográficos. — III. Bibliografía completa. — IV. Familias y subfamilias de vertebrados creadas por el autor. — V. Géneros y subgéneros de mamíferos y aves creados por el autor. — VI. Especies y subespecies de vertebrados creadas por el autor o transferidas por el mismo a otro género. — Resumen.

I.—La Paleontología y la Arqueología

Seremos muy breves en las presentes consideraciones, desde que el tema se presta admirablemente para desarrollar un extenso estudio comparativo entre estas dos ciencias, y, principalmente, en nuestro país, dado que, tanto en Europa como en América, los testigos de la existencia del hombre cuaternario han exigido que cada vez se tenga un conocimiento más exacto, digamos, lo más aproximadamente posible, sobre la edad probable de los distintos estratos de los terrenos sedimentarios, y más que todo, el verdadero orden cronológico con que se han constituído, y con esto, la más exacta característica de cada uno de ellos.

Por eso es, pues, que desde hace tiempo se viene dedicando en todas partes especial atención a la Estratigrafía y, junto con ella, a la Paleontología.

En nuestro suelo, mucho se ha adelantado en cuanto a los estudios documentados en la Geología y Estratigrafía, principalmente por los técnicos del Instituto de Geología y Perforaciones, pero en cuanto a la Paleontología, antes que el profesor Kraglievich diera, en 1927, los primeros pasos en nuestro país, puede decirse que, prácticamente, era muy pobre lo que al respecto se había estudiado y escrito, no obstante tenerse coleccionadas innumerables piezas paleontológicas.

Con Kraglievich, nuestra Paleontología ha dado un paso formidable, avanzando sus investigaciones hasta darnos, en muy escaso tiempo, un gran *corpus* de estudio científico perfectamente documentado. Con ello queremos decir que, desde entonces, el Uruguay ha puesto su Paleontología al diapasón con los estudios más avanzados de las demás naciones.

Y bien, el progreso en esa forma, de nuestros estudios paleontológicos, ha tenido la virtud de poder fijar la clasificación probable y un tanto definitiva de los numerosos estratos geológicos explorados por todo el país, preparando así el campo favorable a la obra futura de la Arqueología nacional.

Ya llegará el momento que, en nuestro país, la Arqueología entre de lleno a investigar las cuestiones de la existencia del hombre cuaternario y aun terciario, y los hombres de ciencia se interesen más por los estudios de ese orden; veremos, pues, a la Arqueología y a la Geopaleontología "darse la mano", en auxilio, más que todo, de la primera.

No estamos desacertados en prever el desarróllo probable del acervo científico en la Protohistoria del Uruguay, si tenemos, además, en cuenta, que ya existen en el país algunos indicios de la probable existencia del hombre cuaternario, y más aún, habiendo descubierto Kraglievich estratos de indudable



Profesor LUCAS KRAGLIEVICH

Fallecido el 13 de Marzo de 1932

analogía con los terrenos ensenadense y aun chapadmalense y hermosense de la Argentina, donde dicha existencia es ya, puede afirmarse, incontrovertible por los hallazgos sensacionales realizados *in situ* y por el estudio y las deducciones de los arqueólogos, y, últimamente, por la revisión del profesor don Rodolfo Senet (1); y con todo esto vemos cuán acertados estamos en considerar que, también en nuestro país, la Paleontología y la Arqueología "se dan la mano".

Por estas razones, los estudiosos uruguayos encontrarán en el presente trabajo, que condensa la gran obra del paleontólogo Kraglievich, una guía sumamente útil que les ha de ahorrar tiempo y los orientará en la revisión de todas las novedades ocurridas hasta el presente en nuestro mundo paleontológico.

Por otra parte, atentos a que, por ejemplo, en Botánica, nuestro país había realizado un progreso importantísimo con la clasificación sistemática de las plantas, según los eruditos trabajos de Cornelio Osten y Guillermo Herter, publicados en los "Anales del Museo de Historia Natural", era, pues, lógico e indispensable que en Paleontología se tratase de hacer lo mismo, para lo cual, ¿quién más indicado que el profesor Kraglievich para hacer una revisión al respecto? Por eso, los capítulos IV, V y VI de este trabajo, pertenecen exclusivamente, a nuestro requerimiento, a la labor personal de su autor, señor Kraglievich.

II.—Datos biográficos

El profesor don Lucas Kraglievich nació en el partido de Balcarce, provincia de Buenos Aires, el 3 de agosto de 1886. Siguió, en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, la carrera de ingeniero-mecánico, hasta el último año, pero su vocación

---

(1) *"Los hallazgos posteriores a la muerte de Ameghino"*, por Rodolfo Senet, en el diario "La Prensa", 16 noviembre 1930. Buenos Aires.

por las ciencias naturales, lo impulsó a dedicarse por entero a estos estudios en la rama de la Paleontología. Entretanto, dictó cursos de matemáticas y ciencias naturales en varios institutos particulares de Buenos Aires.

En 1912-13 realizó una excursión por la Patagonia argentina con fines de estudios geológicos y paleontológicos, la que duró diez meses y comprendió el Territorio del Chubut y parte Norte del de Santa Cruz.

En 1916 ingresó en el Museo de Historia Natural de Buenos Aires como adscripto-honorario de la Sección Paleontología, cuyo jefe, don Carlos Ameghino, fué su maestro en esta ciencia. En 1919-20 trabajó en la Sección Geología y Topografía de la provincia de Buenos Aires, junto con Carlos Ameghino y Enrique de Carles, y con ese motivo estudió la geología de esta provincia y los testigos de las perforaciones realizadas en ella.

En 1919 fué nombrado Ayudante técnico de Paleontología en el citado Museo de Buenos Aires, cargo que desempeñó con igual denominación hasta 1929, en que fué nombrado naturalista-viajero del mismo.

En el intervalo, fué por breve tiempo Director interino del Museo (1921), y luego Jefe de la Sección Paleontología (1925-29), en reemplazo de Carlos Ameghino, que estuvo enfermo durante ese tiempo. Además, en 1924-25, trabajó en la Sección de Paleontología del Museo de La Plata, vacante por fallecimiento de su Jefe, el doctor Santiago Roth, cuyo puesto le fué ofrecido dos veces por el doctor Luis M.ª Torres, Director del Museo, y declinada la aceptación por Kraglievich, para no dejar vacante la Sección Paleontología del Museo de Buenos Aires, en vista de la enfermedad de su Jefe titular, don Carlos Ameghino.

En el Museo de Buenos Aires realizó la numeración y catálogo de las piezas de la colección paleontológica, y lo mismo hizo en el Museo de La Plata, con los gravígrados de su colección.

Sus primeras publicaciones datan del año 1916 y al principio se refirieron especialmente a los gravígrados sudamericanos; pero luego se ocupó de los roedores, los osos, los cánidos, los astrapoterios, los toxodontes, los tipoterios, paquirucos, macroquénidos, enteloniquios, etc., y las aves fósiles.

La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires le otorgó, en 1928, el primer premio "Eduardo L. Holmberg", creado por la municipalidad de dicha ciudad y consistente en una medalla de oro, diploma y dos mil pesos. Lo obtuvo por su trabajo *Contribución a la paleontología argentina* del año 1926. (32).

A principios del año 1927, vino al Uruguay, formando parte de la Comisión de estudios uruguayo-argentina, en compañía del profesor don Martín Doello Jurado, doctor Ergasto H. Cordero, profesor Augusto Teisseire, naturalista Alejandro C. Berro, preparador don Angel Zotta, ayudante don Emilio Ribas y el que suscribe, la que estudió durante nueve días, los alrededores de Nueva Palmira, la desembocadura del Río Negro y los alrededores de Mercedes. En esa ocasión trabó conocimiento con don Alejandro C. Berro, quien a raíz de esa excursión inició sus notables hallazgos de fósiles del país, hasta formar la espléndida colección que actualmente posee con *2,700* ejemplares, que el profesor Kravieglich considera la más valiosa existente en el Uruguay.

Los importantes hallazgos de don A. C. Berro le decidieron a volver al país en setiembre del mismo año 1927 y en esa ocasión advirtió en la colección de este naturalista, la presencia de huesos de dinosaurios, obtenidos cerca de la Estación Palmitas del Departamento de Soriano. Tan importante y sorprendente hallazgo enteramente novedoso para el país, implicaba la existencia del terreno cretáceo, ignorada por entonces, y así lo hizo conocer Kraglievich al mundo científico en una comunicación publicada en los diarios "El Día" de Mercedes y "La Mañana" de Montevideo. En el mismo segundo viaje descubrió

Kraglievich que la "Arenisca del Palacio", denominada así por el doctor C. Walther, estaba infrapuesta al limo terciario rojizo en Caracoles, cerca de Fray Bentos, y dedujo por eso que debía ser cretácea y no terciaria como lo supuso primero Darwin, y después Walther. Aparte de estos datos novedosos, dió a conocer la presencia en la fauna extinguida del país, de un gran mamífero artrapoterio que llamó *Uruguaytherium Beaulieui*, fundado sobre una mandíbula que se conserva en la colección de la extinta señorita Catalina Beaulieu (donada hace poco al Museo de Montevideo por sus hermanos doña Juliana y don Tomás), y otro gran mamífero *Megalonychops Fontanai*, del grupo de los megalónices, creado sobre un húmero descubierto en la calera de Camacho (Nueva Palmira), constituída por restos de moluscos marinos de la ingresión entrerriana.

Sus observaciones y descubrimientos motivaron su primera publicación sobre cuestiones geopaleontológicas uruguayas. (44)

Después publicó dos nuevos trabajos sobre paleontología del Uruguay. (58) y (59)

Desde su radicación en el país, el 11 de enero de 1931, debido a las gestiones de nuestra Sociedad y a la filantropía de su Presidente honorario, doctor don Alejandro Gallinal, ha realizado varios viajes de estudio geopaleontológicos y en las barrancas de San Gregorio que dan al Río de la Plata, en el Departamento de San José, ha confirmado el descubrimiento hecho por don A. C. Berro, de restos de mamíferos terciarios, según Kravieglich emparentados con los que se encuentran en las barrancas del río Paraná, cerca de la ciudad de este nombre. Entre ellos hay algunos géneros y especies nuevos para la ciencia.

Además, encontró en el limo, que señala como terciario, de las barrancas de Santa Lucía, cerca de Santiago Vázquez, restos de un pequeño mamífero del grupo de los paquirucos, que lo ha clasificado como *Propachyrucos Schiaffinoi, n. sp.* Con este descubrimiento, Kraglievich hace remontar al terciario inferior la antigüedad de dicho terreno.

Finalmente, descubrió en la colección del Museo de Historia Natural la existencia del metatarso de una gigantesca ave fósil uruguaya, a la que denomina *Devincenzia Gallinali*, considerándola intermediaria entre los fororácidos y los brontornidos de la Argentina. Se trata de singulares aves corredoras de presa, armadas de un formidable pico y de una talla aproximada a 2.50 metros.

Desde su llegada al país, en este año, ha escrito tres trabajos que se publicarán en los "Anales del Museo de Historia Natural". Uno (76), contiene la descripción de algunos terrenos y la de muchos fósiles nuevos, especialmente los recogidos en las barrancas de San Gregorio. El segundo (78), lleva una revisión de todos los ciervos sudamericanos. El tercero (79), es la descripción de la gigantesca ave fósil ya citada.

M. A. F. C.

Montevideo, octubre 6 de 1931.

Nota. — Los números entre paréntesis se refieren a la Bibliografía que va en seguida, y en ésta, los números en negrita, se refieren a los trabajos que tienen relación con el Uruguay.

III.—Bibliografía completa

(1) 1916.—*Las doctrinas de Ameghino. Sobre una titulada réplica*, en: "La Nación", Buenos Aires, tres artículos.

(2) 1917.—*Notas paleontológicas. Examen crítico de un trabajo del señor Alcides Mercerat*, en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina", tomo 83, de 18 págs. y una lámina.

(3) 1917.—*La perforación astragaliana en "Conepatus", "Lutra" y "Sarcophilus"*, en: "Physis" (Rev. de la Soc. Argentina de Cienc. Naturales), tomo III, de 4 págs., con 3 figs.

(4) 1918.—*Cuestiones paleontológicas en relación con la Paleogeografía*, en: "Dogma de Mayo" (Bol. de la Asoc. Cultural Argentina), año I, núms. 1-2.

(5) 1920.—*Sobre aves fósiles de la República Argentina*, en: "El Hornero" (Rev. de la Soc. Ornitológica del Plata), vol. II, núm. 1, de 7 págs., con 3 figs.

(6) 1920.—*Trascendencia de las investigaciones paleontológicas de Ameghino*, en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina", tomo 89, de 15 págs. (El mismo artículo fué reproducido por el doctor Ingenieros en "La Revista de Filosofía", año VII, núm. 4, de 14 págs. Buenos Aires, 1921).

(7) 1921.—*Estudios sobre los Mylodontinae. Descripción comparativa del género "Pleurolestodon" Rov.*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Natural de Buenos Aires", tomo 31, de 24 págs.

(8) 1921.—*Estudios sobre los Mylodontinae. Descripción del cráneo y la mandíbula de "Pseudolestodon myloides Gallenii", n. subsp.*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 31, de 16 págs., con 3 láms.

(9) 1921.—(En colaboración con el señor Carlos Ameghino). — *Descripción del "Megatherium Gallardoi" C. Amegh., descubierto en el pampeano inferior de la ciudad de Buenos Aires*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 31, de 22 págs., con 5 láms.

(10) 1922.—*"Eumylodon incertus" n. sp.*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 31, de 6 págs., con 3 láms.

(11) 1922.—*Estudios sobre los Mylodontinae. Análisis comparado de los valores craneométricos de los milodontinos de Norte y Sud América*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 31, de 8 págs., con 1 cuadro de medidas.

(12) 1922.—*"Amphiocnus paranensis", n. gen., n. sp., un probable precursor del "Megalocnus" de la Isla de Cuba en la formación Entrerriana*, en: "Physis" (Rev. de la Soc. Argentina de Cienc. Nat.), tomo VI, de 15 págs., con 2 figs.

(13) 1922.—*El "Mastodon platensis" hallado en el Puerto Nuevo. Los Mastodontes*, en: diario "La Epoca", año VII, núm. 2371, martes 3 de octubre de 1922. Buenos Aires.

(14) 1923.—*Un nuevo representante de la subfamilia Orthotherinae en la formación Entrerriana de las barrancas del río Paraná: "Torcellia paranense", n. gen. n. sp.*, en: "Comunicaciones del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo II, núm. 1, de 7 págs., con 2 figs.

(15) 1923.—*Un probable descendiente directo del género "Hapalops" del Oligoceno de la Patagonia en la fauna miocena de Entre Ríos: Neohapalops Rothi, n. gen., n. sp.*, en: "Comunicaciones del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo II, núm. 2, de 8 págs., con 2 figs.

(16) 1923.—*Ameghino.* — Discurso pronunciado en la Escuela "Florentino Ameghino", el día 5 de abril de abril de 1923, con motivo de inaugurarse un busto del sabio; en: "El Monitor de la Educación Común", año 41, tomo 85, núm. 604, de 5 págs.

(17) 1923.—*Descripción de dos cráneos y otros restos del género "Pliomorphus" Amegh., procedentes de la formación Entrerriana de las barrancas del río Paraná*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 33, de 56 págs., con 5 láms. y 3 figs. en el texto.

(18) 1923.—*Descripción comparada de los cráneos de Scelidodon Rothi y Scelidotherium Parodii, n. sp.*, en:

"Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 33, de 47 págs., con 2 láms.

(19) 1924.—*Descripción de restos de Megatherium americanum Greslebini, n. subsp., Apéndice,* en la obra del arquitecto Héctor Greslebin, titulada "Fisiografía y noticia preliminar sobre arqueología de la región de Sayape (prov. de San Luis)", 2 págs.

(20) 1924.—*La vida y la obra del sabio doctor Florentino Ameghino.* (Conferencia pronunciada en la Escuela Normal de 25 de Mayo), de 6 págs. Buenos Aires.

(21) 1924.—*Discusión* del trabajo de J. Frenguelli y F. F. Outes sobre la antigüedad del yacimiento de Miramar, en: "Physis", tomo VII, núm. 26, de 23 págs.

(22) 1925.—*En memoria del doctor Santiago Roth, geólogo y paleontólogo,* en: "Physis", tomo VII, núm. 27, de 6 págs.

(23) 1925.—*Un nuevo eslabón en la serie filogenética de la subfamilia Nothrotherinae; Senetia mirabilis, nuevo género y especie de la formación Entrerriana,* en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 33, de 17 págs., con 2 figs.

(24) 1925.—*Cuatro nuevos gravígrados de la fauna araucana chapadmalense,* en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 33, de 21 págs., con 9 láms.

(25) 1925.—(En colaboración con el señor Carlos Ameghino). *Un prociónido cercoleptoide en el pampeano inferior de la Argentina: Brachynasua Meranii, n. gén. n. sp.,* en: "Comunicaciones del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo II, núm. 18, de 11 págs., con 2 figs.

(26) 1925.—*Paramegatherium Nazarrei, nuevo megateridio*

gigantesco descubierto en el Territorio del Neuquen, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 33, de 18 págs., con 3 láms.

(27) 1926.—*El valor de la Paleontología, por William D. Matthew, Jefe de la Sección Paleontología del Museo de Historia Natural de New York.* Traducción del inglés, con una breve introducción. Folleto de 13 págs., publicado por la Sociedad Luz (Universidad Popular), serie II, tomo 3, núm. 60. Buenos Aires.

(28) 1926.—*Presencia del género Nothrotherium Lydek (= Coelodon, Lund), en la fauna pampeana: Nothrotherium Torresi, n. sp.*, en: "Revista del Mus. de La Plata", tomo 29, de 18 págs., con 8 figs.

(29) 1926.—*Los arctoterios norteamericanos (Tremarctotherium, n. gen.), en relación con los de Sud América*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 31, de 16 págs., con 2 láms.

30 1926.—*Notas sobre gravígrados de Sud América*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 34, de 16 págs., con 7 figs.

(31) 1926.—*Sobre el conducto humeral en las vizcachas y paquirucos chapadmalenses, con descripción de Paedotherium imperforatum*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 34, de 44 págs., con 8 láms.

Nota. — El conjunto de los trabajos 28, 29, 30 y 31, reunidos en un folleto con el título "Contribuciones a la Paleontología Argentina", mereció el premio municipal de ciencias naturales "Doctor Eduardo L. Holmberg", otorgado por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, por el año 1927, tomando en consideración los trabajos publicados en los dos años 1926-1927.

(32) 1926.—*Los grandes roedores terciarios de la Argentina y sus relaciones con ciertos géneros pleistocenos de*

las Antillas, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo 34, de 14 págs., con 7 láms.

(33) 1927.—*Nota preliminar sobre nuevos géneros y especies de roedores de la fauna argentina*, en: "Physis" (Rev. de la Soc. Argentina de Cienc. Nat.), tomo VIII, de 8 págs.

(34 1927.—*A propósito del nuevo subgénero "Paradolichotis" Kragl.*, 2 páginas. Buenos Aires. (Anexo al trabajo precedente).

(35) 1927.—*Estudios paleontológicos en los Departamentos del litoral (Rep. Or. del Uruguay)*, en: el diario "La Mañana" de Montevideo, N.º 3010, págs. 1-2.

(36) 1928.—*Sustitución del nombre genérico de dos mamíferos fósiles argentinos*, en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina", tomo 105, de 3 págs.

(37) 1928.—*Contribución al conocimiento de los grandes cánidos extinguidos de Sud América*, en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina", tomo 106, de 42 págs., con 9 láms.

(38) 1928.—*Singular concordancia del sabio inglés Pilgrim con las ideas antropogénicas de Florentino Ameghino*, en: "Semana Médica", núm. 36, año 1928, de 9 págs., con 2 cuadros genealógicos. (Folleto separado de 26 págs., con 2 cuadros genealógicos).

(39) 1928.—*Resumen de las investigaciones geológico-paleontológicas realizadas el año 1927 en los Departamentos centrooccidentales de la República Oriental del Uruguay*, en el diario "El Día" de Mercedes (Rep. O. del Uruguay), oct. 24 1928, y en "La Mañana" de Montevideo del 21 nov. 1928).

(40) 1928.—*Los datos de la Paleontología como testimonios de la evolución biológica*, en: "El Positivismo"

(órgano del Comité Positivista Argentino), tomo IV, núm. 2, de 16 págs., con 4 láms.

(41) 1928.—*Sobre el supuesto Astrapotherium Christi Stehlin, descubierto en Venezuela, (Xenastrapotherium, n. gen.) y sus relaciones con Astrapotherium magnum y Uruguaytherium Beaulieui.* Folleto de 16 págs., incluso 2 láms., imprenta "La Editorial Franco-Argentina", Buenos Aires.

Nota. — Esta publicación ha sido costeada por un núcleo de amigos, en homenaje al premio municipal "Doctor Eduardo L. Holmberg", que recibió este año el autor.

(42) 1928.—*Descripción de los astrágalos de dos gravígrados terciarios de la subfam. "Nothrotherinae"*, en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina", tomo 106, de 11 págs., con 3 figs.

(43) 1928.—*Mylodon Darwini Ow. es la especie genotipo de Mylodon Ow. Rectificación de la nomenclatura genérica de los milodontes,* en: "Physis" (Rev. de la Soc. Argentina de Cienc. Nat.), tomo IX, 17 págs., con 2 láms. y 1 fig. en el texto.

(44) 1928.—*Apuntes para la geología y paleontología de la República Oriental del Uruguay,* en: "Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología", tomo II, Montevideo, de 57 págs., con 23 figs. y 1 lám.

(45) 1929.—*Sobre la ausencia natural de metacónido en el m₁ de Canis Moreni Lydek. y otras cuestiones. Réplica al doctor Joaquín Frenguelli,* en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina", tomo 107, 12 págs.

(46) 1929.—*Nuevos megalonícidos gigantescos de los géneros "Megalonychops" Kragl. y "Diheterocnus" Kragl.*, en: "Revista del Museo de La Plata", tomo XXXII, 13 págs., con 7 láms.

(47) 1929.—(En colaboración con el señor Lorenzo J. Paro-

di). *Morfología normal y variaciones de los molares del carpincho (Hydrochoerus hydrochoeris)*, en: "Physis", tomo IX, núm. 34, 1 pág. (Resumen de un trabajo del autor, en parte con la colaboración del señor L. J. Parodi).

(48) 1930.—*Diagnosis osteológico-dentaria de los géneros vivientes de la subfamilia "Caviinae"*, en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires", tomo XXXVI, 38 págs., con 11 láms.

(49) 1930.—*Craneometría y clasificación de los cánidos sudamericanos, especialmente los argentinos, actuales y fósiles*, en: "Physis", tomo X, núm. 35, 39 págs., con 7 láms. y 2 cuadros.

(50) 1930.—*La formación "friaseana" del río Frías, río Fénix, Laguna Blanca, etc. y su fauna de mamíferos*, en: "Physis", tomo X, núm. 35, 35 págs., 1 lám. y 6 figs. con esquemas.

(51) 1930.—*Homenaje a Ameghino en el 73.º aniversario de su nacimiento*. (Dircurso), en: "Physis", tomo X, núm. 35, 3 págs.

(52) 1930.—*Santiago Pozzi* (nota necrológica), en: "Physis", tomo X, núm. 25, 1 pág.

(53) 1930.—*Diversas notas bibliográficas* (comentarios de trabajos geológicos y paleontológicos). en: "Physis", tomo X, núm. 35, 7 págs.

(54) 1930.—*"Reivindicaçao de Carolibergia de Mercerat, por Miranda-Ribeiro"* (crítica bibliográfica y descripción somera de un nuevo género: *Trigodonops*), en "Physis", tomo X, núm. 35, de 1 página.

(55) 1930.—*Darwin*, en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina", tomo CIX, 24 págs.

(56) 1930.—*Un nuevo e interesante roedor de la fauna terciaria de Entre Ríos: Caviodon (Lelongia) paranensis, n. subgen., n. sp.*, en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina", tomo CX, 7 págs., con 1 fig.

(57) 1930.—*Los más grandes carpinchos actuales y fósiles de la subfamilia "Hydrochoerinae"*, en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina", tomo CX, 36 págs., con dos cuadros genealógicos y varias láminas.

(58) 1930.—*Hallazgo de un proterotérido en la República del Uruguay: "Proterotherium" Berroi, n. sp.*, en: "Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología", tomo IV, 7 págs., con 2 figs. Montevideo.

(59) 1930.—*Descripción de un interesante roedor eumegámido, descubierto en el Uruguay: "Gyriabrus" Teisseirei n. sp.*. en: "Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología", tomo IV, 6 págs., con 1 fig. Montevideo.

(60) 1931.—(En colaboración con el señor Carlos Rusconi). *Restos de vertebrados vivientes y extinguidos hallados por los señores E. R. Wagner y hermano, en túmulos precolombianos de Santiago del Estero*, en: "Physis" (Rev. de la Soc. Argentina de Cienc. Nat.), tomo X, núm. 36, 13 págs., con 11 ilustraciones en el texto (5 figs.). Buenos Aires, 30 de enero.

(61) 1931.—*Cuatro notas paleontológicas (sobre "Octomylodon aversus" Amegh., "Argyrolagus Palmeri" Amegh., "Tetrastylus montanus" Amegh. y "Muñizia paranensis", n. gen., n. sp.)*, en: "Physis" (Rev. de la Soc. Argentina de Cienc. Nat.), tomo X, núm. 36, 25 págs., con 8 ilustraciones (figs. 1-4). Buenos Aires, 30 de enero.

(62) 1931.—*Contribución al conocimiento de las aves fósiles de la época araucoentrerriana*, en: "Physis" (Rev. de la Soc. Argentina de Cien. Nat.), tomo X, núm. 36, de 12 págs., con 8 ilustraciones (figs. 1-5). Buenos Aires, 30 de enero.

(63) 1931.—(En colaboración con el señor Lorenzo J. Parodi).

"Theosodon Pozzii", n. sp., el mayor teosodonte santacruceano, en: "Physis" (Rev. de la Soc. Argentina de Cienc. Nat.), tomo X, núm. 36, de 2 págs. Buenos Aires, 30 de enero.

(63) 1931.—(Tres notas bibliográficas: Geología y paleontología), en: "Physis" (Rev. de la Soc. Argentina de Cienc. Nat.), tomo X, núm. 36, de 1 pág. Buenos Aires, 30 de enero.

(65) 1931.—*Sobre la presencia de toxodontes haplodontéridos en el piso araucanense de Catamarca: "Toxodontherium andinum", n. sp.,* en: "Anales de la Soc. Cient. Argentina, tomo CXI, 4 págs., con 2 ilustraciones. Buenos Aires, febrero.

(66) 1931.—*Un notroterio pampeano gigantesco: "Nothrotherium Roverei" Kragl.,* en: "Anales del Mus. Nac. de Hist. Nat.", tomo XXXVI, 11 págs., con 2 láms. Buenos Aires, 31 de marzo.

(67) 1931.—*Los paleontólogos Kraglievich y Berro; importantes investigaciones que realizan.* (Noticia comunicando el hallazgo de una gran ave fósil en el Uruguay: "Devincenzia Gallinali" Kragl. y restos de "Scalabriitherium" y otros mamíferos en las barrancas de San Gregorio", en el diario "La Mañana", año XIV, núm. 4901, pág. 2. Montevideo, miércoles 25 de febrero.

(68) 1931.—*Los trabajos del profesor Kraglievich. Habla el doctor Devincenzi.* (Noticia comunicando el hallazgo de paquirucus en el terreno *santaluciense* de la desembocadura del río Santa Lucía, Depto. de Montevideo), en el diario "El Ideal", año XI, núm. 4529. Montevideo, lunes 23 de marzo.

(69) 1931.—*El Museo de Berro.* (Carta de L. Kraglievich al señor Héctor Scavino, de Mercedes), en el diario "El Día", 2.ª época, año XVIII, núm. 7584, pág.

2. Mercedes, 22 de abril. Reproducido en "La Mañana" y "Diario del Plata".

(70) 1931.—(En colaboración con el doctor Angel Cabrera). *Diagnosis previas de los ungulados fósiles del arroyo Chasicó,* en: "Notas preliminares del Museo de La Plata", tomo I, N.º 2, de 7 págs. Buenos Aires.

(71) 1931.—*El despertar de los estudios paleontológicos en la República del Uruguay,* en: "Archivos de la Sociedad de Biología de Montevideo", vol. II, N.º 1, de 8 págs.

(72) 1931.—*Caracteres cráneodentarios del roedor "Monticavia (Nanocavia) Shiptoni" Thom.,* en: "Anales de la Sociedad Científica Argentina", tomo CXII, 6 págs., con 4 figuras.

(73) 1932.—*Megatherium Lundi Seijoi, nueva subespecie pleistocena del Uruguay,* en: "Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología" de Montevideo, tomo V, 9 págs. y 2 figs.

(74) 1932.—*Sobre Trigodonops Lopesi (Roxo) Kragl.,* en: "Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología" de Montevideo, tomo V, 6 págs., 1 figura.

(75) 1931.—Resúmenes de tres comunicaciones presentadas a la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales: 1. *Nuevos géneros de roedores eumegámidos:* 2. *Sobre la simplificación de los molares en los haplodontéridos;* 3. *Nuevos datos sobre "Dolicavia" C. Amegh.,* en: "Physis", tomo X, N.º 37, de 4 págs.

Trabajos entregados para su publicación

(76) (?) —*Descripción de los restos de varios nuevos géneros y especies de roedores argentinos terciarios anteriormente creados por el autor.* (Entregado a la

Dirección del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires, a principios de 1930), de 30 páginas y varias láminas y figuras.

(77) 1932.—*Nuevos apuntes para la geología y paleontología uruguayas.* (Entregado al Director del Museo de Historia Natural de Montevideo, en mayo de 1931), con 80 páginas y muchas ilustraciones.

(78) 1932.—*Breves diagnosis de nuevos géneros y especies de roedores cávidos y eumegámidos fósiles de la Argentina.* (Entregado a la Soc. Cient. Argentina, en julio de 1931), con 40 páginas y muchas ilustraciones.

(79) 1932.—(Con la cooperación de Alejandro C. Berro). *Contribución al conocimiento de los ciervos fósiles del Uruguay.* (Entregado al Director del Museo de Historia Natural de Montevideo, en agosto de de 1931), con 70 páginas y 15 láminas.

(80) 1932.—*"Devincenzia Gallinali", nuevo género y especie de ave gigantesca del grupo estereornito, hallada en el Uruguay.* (Entregado al Director del Mus. de Hist. Nat. de Montevideo, en agosto de 1931), con 30 páginas e ilustraciones.

(81) 1932.—*Contribución al conocimiento de Mylodon Darwini Ow. y especies afines,* de 40 páginas y varias láminas. Entregado a la Dirección del Museo de La Plata, en enero de 1932.

Trabajos preparados y en preparación

(82) 1932.—*Morfología normal y filogenética de los molares en los carpinchos,* 60 páginas e ilustraciones.

(83) 1932.—*Monografía del gran carpincho corredor plioceno "Protohydrochoerus",* 80 páginas.

(84) 1932.—*Monografía de los arctoterios sudamericanos,* 80 páginas.

(85) 1932.—*Descripción de la gran ave pliocena "Mesembriornis Milneedwardsi"*, 60 páginas.

(86) 1932.—*Los megaterios miocenos y pliocenos de la Argentina*, 70 páginas.

(87) 1932.—*Monografía de los grandes roedores eumegámidos*, 100 páginas.

(88) 1932.—*Los roedores extinguidos del grupo "Neoepiblemidae"*, 30 páginas.

(89) 1932.—*Nuevos restos del avestruz extinguido "Heterorhea Dabbenei" Rov.*, 10 páginas.

(90) 1932.—*Contribución al conocimiento de la dentadura juvenil de "Toxodon", "Xotodon" y "Pseudotypotherium"*, 20 páginas.

(91) 1932.—*El fenómeno de la reabsorción de la parte anterior de la mandíbula durante el desarrollo ontogénico de los mastodontes sudamericanos*, 10 págs.

(92) 1932.—MANUAL DE PALEONTOLOGÍA RIOPLATENSE, un volumen.

(93) 1932.—*La antigüedad pliocena de las faunas hermosense y chapadmalense, deducida de su relación con las que las precedieron y sucedieron*, 150 páginas y listas de géneros de mamíferos fósiles neogenos de la Argentina.

IV.-Familias y subfamilias de vertebrados creadas por el autor

MAMÍFEROS

1 *Mylodontoidea* (superfamilia), (publ. N.º 61).
2 *Nothrotheriinae* (subfam.), (publ. N.º 17).
3 *Megalocninae* (subfam.), (publ. N.º 17).
4 *Promylodontinae* (subfam.), (publ. N.º 61).
5 *Muñizinae* (subfam.), (publ. N.º 61).
6 *Phoberomyinae* (subfam.), (publ. N.º 32).

7 *Neoepiblemidae* (familia), (publ. N.º 32).
8 *Tetrastylinae* (subfam.), (publ. N.º 61).
9 *Protohydrochoerinae* (subfam.), (publ. N.º 57).
10 *Cardiomyinae* (subfam.), (publ. N.º 57).
11 *Cardiotheriinae* (subfam.), (publ. N.º 57).
12 *Chasicotheriinae* (subfam.), (publ. N.º 70).
13 *Paratrigodontinae* (subfam.), (publ. N.º 70).
14 *Eumegamyidae* (fam.), (publ. N.º 32).
15 *Eumegamynae* (subfam.), (publ. N.º 77).
16 *Gyriabrinae* (subfam.), (publ. N.º 59).
17 *Potamarchidae* (publ. N.º 50).
18 *Proeuphractinae* (publ. N.º 92).

AVES

19 *Devincenziidae* (familia), (publ. N.º 79).
20 *Mesembriornidae* (familia), (publ. N.º 79).
21 *Tolmodinae* (subfam.), (publ. N.º 79).

V.—Géneros y subgéneros de mamíferos y aves creados por el autor

MAMÍFEROS

1 *Amphiocnus* (publ. N.º 12).
2 *Torcellia* (publ. N.º 14).
3 *Neohapalops* (publ. N.º 15).
4 *Senetia* (publ. N.º 23).
5 *Brachynasua* (con C. Ameghino), (publ. N.º 25).
6 *Paramegatherium* (publ. N.º 26).
7 *Protomegalonyx* (publ. N.º 28).
8 *Tremarctotherium* (publ. N.º 29).
9 *Megalonychops* (publ. N.º 30).
10 *Lagostomopsis* (publ. N.º 31).

11 *Eumegamys* (publ. N.º 32).
12 *Carlesia* (publ. N.º 32).
13 *Phoberomys* (publ. N.º 32).
14 *Isostylomys* (publ. N.º 32).
15 *Telicomys* (publ. N.º 32).
16 *Dabbenea* (publ. N.º 32).
17 *Tetrastylomys* (publ. N.º 32).
18 *Pentastylomys* (publ. N.º 32).
19 *Protabrocoma* (publ. N.º 33).
20 *Paradolichotis* (publ. N.º 33).
21 *Xenodontomys* (publ. N.º 33).
22 *Anchimysops* (publ. N.º 33).
23 *Uruguaytherium* (publ. N.º 44).
24 *Diheterocnus* (publ. N.º 36).
25 *Hypotoxodon* (publ. N.º 36).
26 *Xenastrapotherium* (publ. N.º 41).
27 *Prototrigodon* (publ. N.º 50).
28 *Typothericulus* (publ. N.º 50).
29 *Typotheriopsis* (con A. Cabrera), (publ. núms. 50 y 70).
30 *Eomegatherium* (publ. N.º 50).
31 *Pliomegatherium* (publ. N.º 50).
32 *Synhapalops* (publ. N.º 50).
33 *Hydrochoeropsis* (publ. núms. 50 y 57).
34 *Windhausenia* (publ. N.º 50).
35 *Pseudomacrauchenia* (publ. N.º 50).
36 *Trigodonops* (publ. N.º 54).
37 *Lelongia* (publ. N.º 56).
38 *Hydrochoeridium* (publ. N.º 57).
39 *Muñizia* (publ. N.º 61).
40 *Chasicotherium* (con A. Cabrera), (publ. N.º 70).
41 *Paratrigodon* (ídem), (publ. N.º 70).
42 *Hemixotodon* (ídem), (publ. N.º 70).
43 *Pseudhegetotherium* (ídem), (publ. N.º 70).
74 *Devincenzia* (publ. N.º 80).

45 *Stromaphoropsis* (publ. N.º 77).
46 *Castellanosia* (publ. N.º 77).
47 *Pseudarctotherium* (publ. N.º 37).
48 *Pliodolichotis* (publ. N.º 33).
49 *Pliohydrochoerus* (publ. N.º 57).
50 *Berroia* (publ. N.º 77).
51 *Prodolichotis* (publ. N.º 78).
52 *Orovavia* (publ. N.º 78).
53 *Neocavia* (publ. N.º 78).
54 *Pseudocardiomys* (publ. N.º 78).
55 *Parodimys* (publ. N.º 78).
56 *Paracaviodon* (publ. N.º 78).
57 *Rusconia* (publ. N.º 78).
58 *Diaphoromys* (publ. N.º 78).
59 *Telodontomys* (publ. N.º 78).
60 *Tetrastylopsis* (publ. N.º 78).
61 *Protelicomys* (publ. N.º 78).
62 *Pseudosigmomys* (publ. N.º 78).
63 *Protomegamys* (publ. N.º 78).
64 *Nuñezia* (publ. N.º 93).
65 *Paleuphractus* (publ. N.º 93).
66 *Eutatopsis* (publ. N.º 93).
67 *Paranamys* Scal. Kragl. (publ. N.º 93).
68 *Prolestodon* (publ. N.º 77).
69 *Teisseiria* (publ. N.º 77).
70 *Trabalia* (publ. N.º 77).
71 *Glossotheridium* (publ. N.º 93).
72 *Pseudomegatherium* (publ. N.º 73).
73 *Palmiramys* (publ. N.º 77).

AVES

74 *Devincenzia* (publ. N.º 80).

IV.—Especies y subespecies de vertebrados creadas por el autor o transferidas por el mismo a otro género

(*) 1 *Pseudolestodon myloides Gallenii,* Roth.-Kragl.
(*) 2 *Glossotherium incertum* (= *Eumylodon incertus* Kragl.).
(*) 3 *Ampliocnus paranensis.*
(*) 4 *Torcellia paranense.*
(*) 5 *Neohapalops Rothi.*
(*) 6 *Pliomorphus Ameghinoi.*
(*) 7 *Pliomorphus Ameghinoï gracilis.*
(*) 8 *Pliomorphus brevis.*
(*) 9 *Scelidodon Rothi,* F. Amegh.-Kragl.
(*) 10 *Scelidotherium Parodii.*
(*) 11 *Scelidodon Wingei.*
(*) 12 *Megatherium americanum Greslebini.*
(*) 13 *Senetia mirabilis.*
(*) 14 *Glosotherium* (*Glossotheridium*) *chapadmalense* (= *Eumylodon chapadmalensis,* Kragl.).
(*) 15 *Megatherium Istilarti.*
(*) 16 *Diheterocnus Sammartini* (= *Heterocnus Sammartini,* Kragl.).
(*) 17 *Pronothrotherium Parodii.*
(*) 18 *Brachynasua Meranii,* C. Amegh.-Kragl.
(*) 19 *Paramegatherium Nazarrei.*
(*) 20 *Nothrotherium Torresi.*
(*) 21 *Nothropus Nordenskioldi.*
(*) 22 *Protomegalonyx Doellojuradoi.*
(*) 23 *Protomegalonyx praecursor.*
24 *Tremarctotherium simum* (Cope) Kragl.
25 *Tremarctotherium californicum* (Merriam) Kragl.
26 *Tremarctotherium yukonense* (Lambe).
27 *Tremarctotherium* (?) *haplodon* (Cope) Kragl.

(*) 28 *Megalonychops primigenius.*
(*) 29 *Megalonychops Fontanai.*
30 *Lagostomopsis euplasius* (Amegh.) Kragl.
31 *Lagostomopsis pretrichodactylus* (Rov.) Kragl.
32 *Lagostomopsis angulatus* (Rov.) Kragl.
33 *Lagostomopsis insolitus* (Rov.) Kragl.
34 *Lagostomopsis incisus* (Amegh.) Kragl.
35 *Lagostomopsis spicatus* (Amegh.) Kragl.
36 *Lagostomopsis antiquus* (Amegh.) Kragl.
37 *Lagostomopsis pallidens* (Amegh.) Kragl.
38 *Lagostomopsis laminosus* (Amegh.) Kragl
39 *Paedotherium imperforatum* (Amegh.) Kragl.
40 *Paedotherium chapadmalense* (Amegh.) Kragl.
41 *Paedotherium marplatense* (Amegh.) Kragl.
42 *Paedotherium typicum* (Amegh.) Kragl.
(*) 43 *Eumegamys paranensis.*
(*) 44 *Eumegamys Scalabrinianus* (= *Megamys patagoniensis*, Amegh. nec. Laurillard).
45 *Isostylomys Laurillardi* (Amegh.) Kragl.
(*) 46 *Carlesia Pendolai.*
47 *Telicomys giganteus* (Amegh.) Kragl.
48 *Telicomys gigantissimus* (Amegh.) Kragl
49 *Phoberomys Burmeisteri* (Amegh.) Kragl.
(*) 50 *Dabbenea magna.*
(*) 51 *Tetrastylomys Castellanosi.*
(*) 52 *Pentastylomys Seriéi.*
(*) 53 *Protabrocoma paranense.*
(*) 54 *Eucoelophorus Cabrerai.*
(*) 55 *Xenodontomys ellipticus.*
(*) 56 *Caviodon Pozzii.*
(*) 57 *Caviodon Bravardi.*
58 *Microcavia australis* (Geoffr.) Kragl.
59 *Paradolichotis salinicola* (Burm.) Kragl.
(*) 60 *Pliodolichotis Ortuzari.*

(*) 61 *Anchimysops Villalobosi.*
(*) 62 *Procardiotherium* (?) *septemlaminatus.*
(*) 63 *Procardiotherium* (?) *octolaminatus.*
(*) 64 *Uruguaytherium Beaulieui.*
65 *Xenastrapotherium Christi* (Stehlin) Kragl.
(*) 66 *Dibeterocnus Holmbergi.*
67 *Hypotoxodon primigenius* (Roth) Kragl.
68 *Canis Nehringi* (Amegh.) Kragl.
69 *Canis tarijensis* (Amegh.) Kragl.
(*) 70 *Canis Gezi.*
71 *Canis* (*Theriodictis*) *platensis* (Merc.) Kragl.
72 *Pronothrotherium parvulum* (Mor. y Merc.) Kragl.
73 *Glossotherium robustum* (Ow.) Kragl.
(*) 74 *Glossotherium uruguayense.*
75 *Glossotherium* (*Pseudolestodon*) *myloides* (Gerv.) Kragl.
76 *Glossotherium* (*Pseudolestodon*) *tarijensis* (Amegh.) Kragl.
77 *Glossotherium annectens* (Cope) Kragl.
78 *Glossotherium* (*Pseudolestodon*) *Lettsomi* (Ow.) Kragl.
79 *Mylodon Darwini Listai* (Amegh.) Kragl.
(*) 80 *Mylodon insignis.*
81 *Paramylodon Harlani* (Ow.) Kragl.
82 *Paramylodon Garmani* (Allen) Kragl.
(*) 83 *Megalonychops Carlesi.*
84 *Canis* (*Dusicyon*) *avus* (Burm.) Kragl.
(*) 85 *Canis* (*Dusicyon*) *avus Rusconii.*
86 *Canis* (*Dusicyon*) *lycoides* (Philippi) Kragl.
(*) 87 *Canis* (*Pseudalopex*) *gymnocercus attenuatus.*
88 *Canis* (*Dusicyon*) *culpaeus magellanicus* (Gray) Kragl.
89 *Canis* (*Dusicyon*) *culpaeus andinus* (Thom.) Kragl.
90 *Canis* (*Dusicyon*) *culpaeus Reissi* (Hilzh.) Kragl.

91 *Canis (Dusicyon) culpaeus Riveti* (Troues.) Kragl.
92 *Canis (Dusicyon) smithersi* (Thom.) Kragl.
93 *Canis (Dusicyon) inca* (Thom.) Kragl.
94 *Canis (Dusicyon) peruanus* (Nordensk.) Kragl.
95 *Speothos venaticus panamensis* (Goldm.) Kragl.
96 *Canis argentinus* (Amegh.) Kragl.
(*) 97 *Prototrigodon Rothi.*
(*) 98 *Eusigmomys friasensis.*
(*) 99 *Megathericulus friasensis.*
(*) 100 *Cardiomys huemulensis.*
(*) 101 *Eomegatherium andinum.*
102 *Eomegatherium nanum* (Burm.) Kragl.
(*) 103 *Eomegatherium Cabrerai.*
(*) 104 *Cardiomys andinus.*
(*) 105 *Stereotoxodon Ameghinoi.*
(*) 106 *Stereotoxodon (?) superbus.*
(*) 107 *Stereotoxodon Feruglioi.*
(*) 108 *Stereotoxodon patagonicus.*
(*) 109 *Typothericulus Roveretoi.*
110 *Pseudotypotherium insigne* (Amegh.) Kragl.
111 *Pseudotypotherium maendrum* (Amegh.) Kragl.
112 *Pseudotypotherium pseudopachygnathum* (Amegh.) Kragl.
113 *Pseudotypotherium extensum* (Rov.) Kragl.
114 *Pseudotypotherium strictum* (Rov.) Kragl.
115 *Pseudotypotherium exiguum* (Amegh.) Kragl.
(*) 116 *Pliomegatherium Lelongi.*
(*) 117 *Pliomegatherium paranense.*
(*) 118 *Pyramiodontherium (?) Carlesi.*
(*) 119 *Megatherium uquiense.*
(*) 120 *Lestodon (?) Castellanosi.*
(*) 121 *Synhapalops jujuyensis.*
(*) 122 *Hydrochoeropsis Dasseni.*
(*) 123 *Windhausenia Delacroixi.*

(*) 124 *Promacrauchenia* (*Pseudomacrauchenia*) *Yepesi.*
(*) 125 *Hippidium uquiense.*
126 *Trigodonops Lopesi* (Roxo) Kragl.
127 *Canis robustus* (Amegh.) Kragl.
(*) 128 *Caviodon* (*Lelongia*) *paranensis.*
129 *Neochoerus magnus* (H. Gerv. y F. Amegh.) Kragl.
130 *Neochoerus robustus* (Leidy) Kragl.
131 *Neochoerus giganteus* (Lund) Kragl.
132 *Neochoerus* (*Pliohydrochoerus*) *tarijensis* (Amegh.) Kragl.
(*) 133 *Proterotherium Berroi.*
(*) 134 *Gyriabrus Teisseirei.*
(*) 135 *Muñizia paranensis.*
(*) 136 *Theosodon Pozzii,* Kragl. y Parodi.
(*) 137 *Toxodontherium andinum.*
(*) 138 *Nothrotherium Roverei.*
(*) 139 *Anchymysops* (?) *Radicei.*
(*) 140 *Chasicotherium Rothi,* Cabr.-Kragl.
(*) 141 *Palaeotoxodon Nazari,* Cabr.-Kragl.
(*) 142 *Paratrigodon Euguii,* Cabr.-Kragl.
(*) 143 *Hemixotodon chasicoensis,* Cabr.-Kragl.
(*) 144 *Typotheriopsis chasicoensis,* Cabr.-Kragl.
(*) 145 *Pseudhegetotherium Torresi,* Cabr.-Kragl.
(*) 146 *Protypotherium distinctum,* Cabr.-Kragl.
(*) 147 *Protypotherium minutum,* Cabr.-Kragl.
(*) 148 *Propachyrukhos* (?) *Schiaffinoi.*
(*) 149 *Scelidodon Corderoi.*
(*) 150 *Eomegatherium nanum uruguayense.*
(*) 151 *Menilaus Berroi.*
(*) 152 *Stromaphoropsis Scavinoi.*
(*) 153 *Castellanosia Establei.*
(*) 154 *Toxodontherium Listai.*
(*) 155 *Scalabrinitherium Ferreriai.*
(*) 156 *Berroia gregoriense.*

(*) 157 *Trabalia Guimaraensi.*
(*) 158 *Stromaphoropsis (Teisseiria) coloniensis.*
(*) 159 *Lestodon (Prolestodon) atavus.*
160 *Prodolichotis prisca* (Rov.) Kragl.
161 *Prodolichotis mendocina* (Rov.) Kragl.
162 *Prodolichotis lacunosa* (Amegh.) Kragl.
(*) 163 *Prodolichotis Molfinoi.*
164 *Prodolichotis perfecta* (Amegh.) Kragl.
165 *Dolichotis improla* (Amegh.) Kragl.
166 *Dolicavia loberiaense* (Amegh.) Kragl.
167 *Orthomyctera (Orocavia) andina* (Rov.) Kragl.
(*) 168 *Neocavia Lozanoi.*
(*) 169 *Palaeocavia quequenense.*
(*) 170 *Palaeocavia paranense.*
171 *Microcavia breviplicata* (Burm.) Kragl.
172 *Microcavia pampea* (Amegh.) Kragl.
173 *Galea turgea* (Amegh.) Kragl.
(*) 174 *Cardiomys Vignatii.*
(*) 175 *Cardiomys (Pseudocardiomys) paranensis.*
(*) 176 *Cardiomys (Pseudocardiomys) minutus.*
(*) 177 *Cardiomys (Pseudocardiomys) intermedius.*
(*) 178 *Parodimys entrerrianus.*
(*) 179 *Caviodon Scalai.*
(*) 180 *Caviodon (Paracaviodon) angustidens.*
(*) 181 *Rusconia crassidens.*
(*) 182 *Telodontomys compressidens.*
(*) 183 *Diaphoromys gamayensis.*
(*) 184 *Diaphoromys Artusii.*
(*) 185 *Eumegamys dubius.*
(*) 186 *Isostylomys Ameghinoi.*
(*) 187 *Protomegamys coligatus.*
188 *Tetrastylopsis araucanus* (Amegh.) Kragl.
(*) 189 *Tetrastylus (Protelicomys) atavus.*
(*) 190 *Tetrastylus Aguilari.*

(*) 191 *Tetrastylus robustus.*
192 *Gyriabrus Holmbergi* (Amegh.) Kragl.
(*) 193 *Gyriabrus Rebagliattii.*
(*) 194 *Gyriabrus indivisus.*
(*) 195 *Pseudosigmomys paranensis.*
(*) 196 *Phoberomys praecursor.*
(*) 197 *Nuñezia Caroloameghinoi.*
198 *Paranamys typicus* Scal. Kragl.
199 *Eutatopsis prempaëus* (Amegh.) Kragl.
200 *Eutaptosis inornatus* (Rov.) Kragl.
201 *Eutatopsis fibularis* (Rov.) Kragl.
202 *Eutatopsis praecursor* (Rov.) Kragl.
203 *Paleuphractus argentinus* (Mor. y Merc.) Kragl.
(*) 204 *Argyrolagus catamarcensis.*
205 *Hippidium (Plagiohippus) chapadmalensis* (Amegh.) Kragl.
206 *Pseudotypotherium subinsigne* (Rov.) Kragl.
207 *Pseudotypotherium intermum* (Amegh.) Kragl.
208 *Pseudotypotherium studeri* (Mor. y Merc.) Kragl.
(*) 209 *Eleutherocercus Vilardeboi.*
(*) 210 *Theosodon hystatus*, Cabr.-Kragl.
(*) 211 *Cullinia levis* Cabr.-Kragl.
(*) 212 *Morenelaphus (Pampaeocervus) Mayi.*
213 *Antifer emenadensis* (Amegh.) Kragl.
(*) 214 *Megatherium Lundi Seijoi.*
(*) 215 *Pseudohegetotherium palmirense.*
(*) 216 *Palmiramys Waltheri.*

Nota. — Las especies señaladas con (*) son propias del autor.

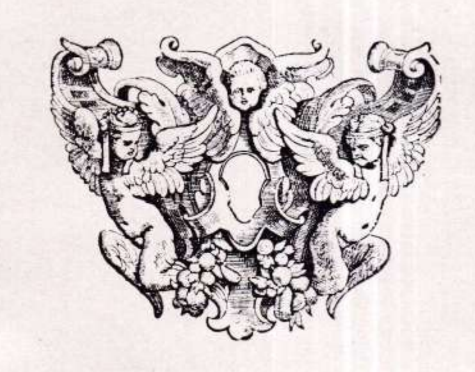
AVES (especies)

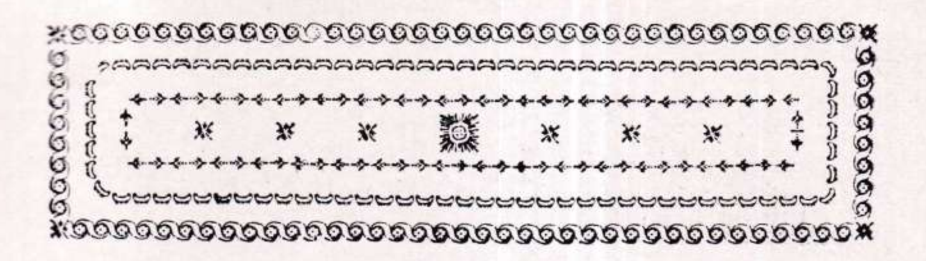
(*) 1 *Phororhacos Pozzii* Kragl.
2 *Mesembriornis australis* (Mor.) Kragl.
3 *Lornis cristatus* (Mor. y Merc.) Kragl.

(*) 4 *Phororhacos Steulleti* Kragl.
(*) 5 *Phororhacos Deautieri* Kragl.
(*) 6 *Phororhacos longissimus mendocinus* Kragl.
(*) 7 *Devincenzia Gallinali* Kragl.
8 *Mesembriornis* (*Prophororhacos*) *incertus* (Rov.) Kragl.

RESUMEN:

Total de *familias y subfamilias* creadas por el autor	21
Total de *géneros y subgéneros* creados por el autor	74
Total de *especies* creadas por el autor	137
Total de *especies* transferidas por el autor a otro género	87





LA ENCICLOPEDIA RIOPLATENSE DE JOSÉ SANCHEZ LABRADOR, S. J.

POR

GUILLERMO FURLONG, S. J.

En la historia cultural de los pueblos rioplatenses y aun en las de todo el continente americano, no es posible hallar un escritor colonial más prolífico que el P. José Sánchez Labrador.

Prolífico, al par que erudito a carta cabal. Los diez gruesos volúmenes de sus escritos lo abarcan todo. Como el sabio de la antigüedad, disertó y escribió acerca de cuanto vió y supo, desde el hisopo que crece en las hendiduras de las paredes, hasta el roble que surge y domina en la cúspide de los altos montes. La historia civil y religiosa, la zoología y la botánica, la cosmografía y la física, la etnografía y la lingüística, cuentan en los voluminosos tomos de Sánchez Labrador, con hechos concretos y abundantísimos que las ciencias argentinas, en cuanto a su faz retrospectiva, no pueden dejar de recoger con placer y provecho.

Durante veinte años fué Sánchez Labrador un misionero incansable y un observador perspicaz en grado sumo. Poco escribió durante esa etapa de su vida transcurrida en uno de los extremos del Chaco paraguayo, pero su prodigiosa memoria almacenó hechos, incidentes, observaciones, notas y curiosidades de toda índole y en cantidad verdaderamente fantástica.

Desterrado a Italia en 1768, dedicóse con ahinco durante

el transcurso de treinta años, que moró en la hospitalaria Ravena, a poner por escrito sus recuerdos rioplatenses, repartiéndolos en tomos que dedicó muy particularmente a la zoología y botánica, arboricultura y jardinería, agricultura y ganadería. Esos recuerdos constituyen en el fondo una autobiografía del autor, ya que a cada paso apela a sus propios recuerdos y a sus experiencias personales, pero son tantos y tan múltiples los datos de indiscutible interés que evocan, que la historia personal del benemérito misionero es a la vez la historia de las ciencias en el Río de la Plata.

La obra de Sánchez Labrador es en la historia cultura del pueblo argentino, lo que el libro de las Etimologías de San Isidoro fué para la cultura hispana de la Edad Media: la grande y universal enciclopedia científica. Si de la obra del escritor sevillano dijo Menéndez y Pelayo que fué como un faro levantado a la entrada de la época del Renacimiento, bien podemos decir que los escritos de Sánchez Labrador constituyen el más poderoso proyector luminoso levantado a la salida de la época colonial y a la entrada de la época independiente.

Datos biográficos

Fueron dos los jesuítas del mismo nombre y apellido, que vivieron y trabajaron en las regiones del Río de la Plata a mediados del siglo XVIII. Ambos, además, eran españoles y ambos terminaron sus días en la hospitalaria Italia. El uno era murciano, el otro castellano; el uno trabajó entre los guaraníes exclusivamente, el otro entre los guaraníes, tobas y mbayás. El uno era blanco de color, ojos azules y algo rubio; el otro era moreno, poca barba, ojos y pelo negros. El murciano falleció en Faenza en 1778; el castellano terminó santamente sus días en Ravena en el curso del año 1798.

Este último es el jesuíta de quien nos ocupamos en estas líneas y a quien los contemporáneos solían distinguir de su

homónimo con el agregado de Labrador, segundo apellido de su padre.

El P. José Sánchez Labrador nació en La Guardia, pueblo manchego del Arzobispado de Toledo. A excepción del Catálogo de 1742, que afirma que nació el 19 de setiembre de 1714, todos los demás documentos señalan el mismo día y mes, pero del año 1717. El excelente Catálogo del P. Diego González y Diosdado Caballero en su Biblioteca consignan esta misma fecha. Sabemos por el mismo Sánchez, que su padre se llamaba Juan Sánchez Labrador y su madre María Hernández.

Así lo escribía en la Renuncia de sus bienes que conservamos fechada en 6 de abril de 1738, y en ella alude a otros miembros de su familia: "presentóse José Sánchez Labrador . . . e hizo renuncia de todas sus legítimas Paternas y Maternas, y otras qualesquier futuras succesiones en sus Padres, y en muerte de éstos, en quien dispusiere el Rdo. Padre Fray Alphonso Sánchez Labrador, y en falta de éste, en quien dispusiere la Hermana, a cuyo cargo quede el cuidado de los otros Hermanos pequeños; quedando siempre en vida a sus Padres libre la disposición de hacer para sí, o para otro lo que les agradare o para que los ava, aperciva o gose como casa propia . . .".

El día 5 de octubre de 1731 ingresó en la Compañía de Jesús, habiendo tan sólo cursado antes la gramática y las humanidades. En el colegio de Valladolid comenzó el estudio de la filosofía. Sólo había cursado un año esta asignatura, cuando vino al Río de la Plata.

Escribe el P. Hernández ("Extrañamiento", p. 312), que vino al Río de la Plata en 1740. No puede ser. La renuncia de sus bienes que se conserva en el Archivo de Tribunales de Córdoba, comienza con estas palabras: "Presentóse a 6 de abril de 1738 el P. José Sánchez Labrador . . .". El P. Hernández confundió al jesuita manchego con el murciano de igual nombre y apellido. No así el P. Leonhardt, quien comprobó que llegó en 1734 en la expedición del P. Antonio Machoni ("Cartas Anuas", t. 1, pág. LXIII).

Desde 1734 hasta 1739 estudió Sánchez Labrador la filosofía y teología en la Universidad de Córdoba, donde se ordenó en el verano de 1739.

En sus obras alude repetidas veces a sucesos que acaecieron en Córdoba mientras allí moró como alumno, primero, y profesor poco después. "Hallándome en una ocasión, por el estío, en una Hacienda llamada Calamuchita, de la jurisdicción de Córdoba de Tucumán, fatigado de un extraordinario bochorno, me paseaba dentro de un aposento con otro jesuíta, a las diez de la noche. Teníamos las puertas y las ventanas abiertas; la noche estaba en una perfecta calma, y alumbrada de la Luna muy claro. De repente sentimos un viento muy impetuoso, que nos dejó como aturdidos: mi compañero se escondió, sin más advertencia, dentro de un Cancel o alcobita, que tenía el Aposento. Yo cerré como pude la puerta y ventanas, y así estuvimos un rato hasta que nos recobramos del susto. Abrímoslas otra vez y todo estaba sereno y claro, como antes del viento. Discurrimos sobre el caso, inclinándonos a lo que realmente fué. Por la mañana nos avisó el Hortelano, que la noche antes había caído un rayo, sin saber cómo, pues no se veían nubes, y que había rajado un robusto árbol Nogal". ("Paraguay Natural", t. I, pág. 497).

Como otros jesuítas de su época, entre ellos Guevara y Dobrizhoffer, ocupóse Sánchez Labrador del picaflor. Aquella avecilla tuvo muy intrigados a los jesuítas, a mediados del siglo XVIII. El señor Groussac y el señor Rojas se han ocupado de las opiniones de Guevara y de Dobrizhoffer, pero han ignorado la de Sánchez Labrador. Niega en absoluto la resurrección del picaflor, pero cree que tal vez sea cierto lo que se dice sobre su largo adormecimiento.

"Los dos Picaflores que yo mantuve en mi Aposento en distintos años, uno en la Ciudad de Córdoba del Tucumán y otro en el Pueblo de la Cruz de Misiones Guaraníes, lugares en que se deja sentir bien el frío, se mantuvieron casi todo el

invierno sin caer en el estado de adormecidos. Estuvieron vivísimos y muy despiertos, con grande alegría, hasta que un pie incauto de una persona, que entró en mi Cuarto, quitó la vida al uno que había volado a tierra, y al otro ahogué yo mismo, sin advertirlo, junto a mi almohada en donde, para que estuviese abrigado, le ponía en su nido". ("Paraguay Natural", t. III, parte II, pág. 38).

Al fin de su carrera y cuando ya era sacerdote, fué detenido un año en Córdoba para preparar el Acto General de Teología que solía tener lugar cada año, con grande expectación de los estudiosos de la época. "El 15 de diciembre [de 1740], se tuvo Consulta con los [consultores] ordinarios sobre señalar el primer acto general de Teología entre los PP. Joseph Sánchez y Gerónimo Boza, pues las censuras [o votos] de los PP. Mtros. los igualaban en todo; y supuesto, que en lo demás no se hallaba diferencia conocida, se tomó según las órdenes el medio de echar suertes y por ellas salió para 1.er acto el P. Joseph Sanchez". ("Libro de Consultas", fol. 155).

Un mes antes, en 7 de noviembre, se había determinado en la misma Consulta de Provincia, que pasara el P. Sánchez a ser profesor en el Colegio de Monserrat de la ciudad de Córdoba. Las palabras de la Consulta son pocas pero elocuentes: propuso su R.a [el P. Provincial] si parecía apto para pasante en el Convictorio el P. Joseph Sánchez y todos dijeron que sí".

No hemos podido averiguar cuánto tiempo estuvo en Córdoba como profesor, pero creemos que no pasó de un año. No podemos precisar dónde estuvo y qué ocupaciones tuvo en los años 1742, 43 y 44. Las Cartas Anuas del Colegio de la Asunción, escriben que "después de haber leído filosofía en la Universidad de Córdoba por los años de 1744, 1745 y 1746 y sido asimismo [profesor] del Colegio Máximo un año, pasó a las Misiones de Guaranís".

Sospechamos que en los años citados de 1742 a 1744, o estuvo en las Misiones Guaraníticas o en Buenos Aires y Monte-

video. Con frecuencia alude a su estada en estas ciudades y no sabemos que haya podido estar en ellas sino en este período. "Hallándome en Montevideo sacaron unos pescadores en la redada un Pez, al cual llamaron Gato Marino. A lo que me acuerdo, no hicieron caso de él, y le arrojaron otra vez al agua, o dejaron morir sobre la Playa. Me inclino a que era como el Machoran: ni puedo dar más razón de él por faltarme los apuntamientos". ("Paraguay Natural", t. III, parte III, p. 31).

En otra parte, escribe que en Montevideo se vió con "el Physico Graduado en Bolonia, D. Julio Rondoli" y agrega: "Díjome un día, que paseándose había encontrado una Hierba preciosa: preguntele en dónde, y las señas de la planta: dijo el sitio, y de la planta añadió que era el The nostrate. Hice traer la planta, reconocióla por la que él había encontrado, y es el Payco". ("Paraguay Natural", II, pág. 369).

Sus alusiones a Buenos Aires son igualmente frecuentes. Recuerda en una parte, cómo los habitantes de esta ciudad gustaban descalzarse y penetrar río adentro o bien penetrar en el Río con el coche o caballo en que iban montados, y lo podían hacer sin peligro alguno hasta cien y más metros de la costa. "Qué placer más inocente y alegre, que entrarse los coches por la orilla del río de la Plata, y en ellos lograr el paseo los nobles vecinos de Buenos Aires, divirtiéndose dentro de las aguas con la misma seguridad que en una Alameda . . .". ("Paraguay Natural", II, pág. 312).

En otra parte leemos: "En la Iglesia de San Francisco de la Ciudad de Buenos Aires, hallándome yo en esta ciudad, se colocó un Retablo en el Altar mayor, traído del Río Janeyro, labrado de Jacarandá negro, por maestros Portugueses. En Buenos Aires hay muchos inteligentes en maderas del Paraguay, y conocieron que era el urunday y Curapay". ("Paraguay Natural", II, pág. 231).

Como se colige de estas citas que hemos aducido a otro fin, era Sánchez Labrador un observador perspicaz. En todas

partes, directa o indirectamente, llegaba al conocimiento de cuanto podía contribuir a ampliar o rectificar su ciencia de la naturaleza. En la reducción de Santiago Apóstol de indios chiquitos y zamucos, los padres doctrineros le mostraron "un pedazo de piedra blanca, resplandeciente como un pedernal y bastante gruesa". Lo analizó y resultó ser alumbre. "Pasando en otra ocasión, por el pueblo de Santo Tomás, me regalaron los Pintores varios papeles, cada uno de los cuales contenía una especie de tierra. Mostrelas en la Ciudad de la Asunción a un Hermano Jesuita Pintor, y hechas sus pruebas, dijo, que todas se podían emplear en las pinturas y los indios se servían de ellas en sus lienzos . . .". ("Paraguay Natural", II, pág. 47).

Vale la pena que consignemos aquí algunas noticias sobre restos fósiles hallados en la región de Santa Fe y en la de Tarija: "A la orilla occidental del río Paraguay cerca de la Hacienda nombrada de San Miguel, y de otro lugar llamado Carcarañal, se ven algunas cosas que han dado materia a varios discursos. En la barranca se encuentran huesos, muelas, y aun cráneos petrificados . . .". "En todo el Paraguay propio no ofrese osario semejante . . .". "En Tarija se descubrieron sepulcros y visitando la Provincia el P. Herrán, los Padres de Tarija le presentaron una cadera o algo así petrificado". Llevólo a Córdoba, donde "como en Universidad florecían los ingenios y las ciencias". Sujetos inteligentes sacaron que si fuera hueso verdadero, su dueño hincado de rodillas a la puerta de la Iglesia de nuestro colegio estribaría con los brazos cruzados sobre la cornisa de piedra que adorna el remate del umbral de la puerta".

Pero la mayor parte de sus experiencias y hallazgos, los hizo en las regiones misioneras. Desde 1746 o 1747 hasta 1758, moró en distintos pueblos de indios guaraníes y en ellos ocupóse primordialmente en el apostolado de su ministerio, pero jamás dejó de conocer y estudiar los fenómenos naturales de la naturaleza que le rodeaba. En el pueblo de San Javier halló pedernales que él llama caparrosa; "residiendo yo en el pueblo de la

Cruz, nos dice en otra parte, pude analizar algunas tierras y hallar en ellas excelentes colorantes". En el pueblo de San Cosme le pasó un caso que cuenta Sánchez con estas palabras: "Navegando yo por un río profundo, llamado Aguapey, que corre cerca de la Doctrina de S. Cosme y S. Damián, de indios Guaraníes, otro jesuíta que iba conmigo derribó de un escopetazo una Pata Montes que estaba en la rama de un árbol. Cayó en el río; díjeles a los indios remeros que se echase alguno a sacarla; repugnaron todos por miedo a los Yaguarones . . .". ("Paraguay Natural", parte IV, pág. 31).

Hablando de cómo las ranas anuncian la proximidad de tiempo lluvioso, escribe: "hallándome en la doctrina de S. Francisco Javier de Neófitos Guaraníes hice esta observación bastantes veces; y después en la Reducción de Nuestra Señora de Belén. Aquí los Indios al oírlas extraordinariamente cantar, decían: "Nienitini Epiquin: la rana llama acá la lluvia". ("Paraguay Natural", parte IV, pág. 60).

Estaba en las Misiones guaraníes cuando, en el curso del año de 1751, sobrevino una invasión de langostas tan extraordinaria que durante ocho días lo devoraron todo sin dejar mata ni ramas, mucho menos cereal o frutal en estado de ser aprovechado.

En 1757 sabemos era el P. Sánchez el cura y párroco del pueblo de Apóstoles. Así aparece en una lista o estadística suscrita por el P. Antonio Gutiérrez, visitador de las Misiones, a 16 de enero de 1757. Eran entonces sus ayudantes los padres Lorenzo Ovando y Segismundo Aperger.

Las citadas Anuas del colegio de la Asunción, después de recordar su estada en Córdoba (1744-1746), escriben que "después de algunos años vino [el P. Sánchez] a este Colegio [de la Asunción] el año pasado de [17]59 por maestro de teología escolástica y estando con este ejercicio, como asimismo con el de Predicador y operario con mucho crédito de sus escogidos talentos, se sintió movido de Dios para abandonar todos esos aplausos y dedicarse a esta misión [de los indios mbayás] y por

eso la pidió con grande instancia . . .". (Bibl. Nac. de Bs. As., ms. 6337).

Parece que el año que pasó Sánchez Labrador en la Asunción, fué muy de su agrado. Del clima de esta ciudad y de las regiones paraguayas en general, escribió años después las siguientes líneas: "Las bellas influencias y principios del clima del Paraguay, se hacen sensibles en un temperamento que comunica a los naturales de estos Países estaturas proporcionadas, sin deformidad, con soltura de miembros y una tez en el color, ni muy blanca, ni muy tostada . . .

"La bella índole y despejados ingenios de la gente española nacida en estos países, y la proporción de sus tallas y facciones, manifiestan dotes incomparables del clima que habitan; pues no se puede dudar que en todo esto, o, por explicarme con más claridad, en la agudeza y viveza de ingenio y en la hermosura, tiene gran parte el temperamento general de la Región, lo que es constante entre los sabios . . .".

Aunque la cita sea algo extensa, reproducimos unas líneas que amplifican y confirman lo antes escrito: "Por maravilla, escribe Sánchez, se ve un Enano en estas tierras; el talle y ayre de los cuerpos es magestuoso, y por lo común tan proporcionado en magnitud, que ni lo alto los saca de españoles garbosos, ni lo bajo los confunde con los de la Laponia. La seriedad y mesura en el porte los da a conocer entre millares. El agrado, la urbanidad, y genio liberal por ventura no tienen consonante en toda la Europa. La modestia en todo su porte califica sus almas y corazones". ("Paraguay Natural", parte II, pág. 482).

Del clima de la Asunción ofrece Sánchez un pormenor curioso: "El año 1751 por junio vi caer [nieve] en la ciudad de la Asunción; sus copos eran muy chicos y delicados. Para certificarme mejor salí al patio del colegio, extendí el brazo y recibí sobre la manga de la sotana los copos. Vióme en esta sazón, D. Juan Caballero, Regidor el más anciano de la ciudad, y preguntóme qué hacía. Certificarme, le respondí, que en la

Asunción nieva. Suele nevar de cuando en cuando, dijo, y habrá veinte años que sucedió lo mismo que ahora, y cayó bastante nieve". ("Paraguay Natural", parte II, pág. 413).

Pero no fué en Córdoba, ni en la Asunción, ni entre los indios guaranies donde había el P. Sánchez Labrador de encontrar el campo de su apostolado fecundo y múltiple. En la providencia de Dios estaba señalado para ser el gran apóstol de los indios mbayás o guaycurús, al par que su más grande lingüista e historiador. Por ir a esta difícil nación que manifestaba deseos de aceptar la vida cristiana y civilizada, abandonó el jesuíta manchego la cátedra de teología y los aplausos del púlpito.

Los conquistadores apenas trataron con los mbayás. En tiempo del P. Sánchez eran casi desconocidos. "El nombre o apodo de Mbayá parece, escribe Lafone y Quevedo ("Paraguay Católico", t. I, pág. XIV), que se lo ganaron por el uso que hacían y hacen de esteras para construir sus bohios o ramadas: más conocidos fueron por aquel otro [nombre o apodo] de Guaycurú, también de origen guaraní, sin que necesariamente debamos confundir (aun cuando sean como lo son, indios de una sola estirpe), Mbayá con Guaycurú; porque los Guaycurú eran los Indios Mbayá de la Asunción y riberas occidentales río arriba del Paraguay hasta llegar a tierra de los Payaguá, y Mbayá eran los Guaycurú que, confinando con los Payaguá, se hallaban en frente de los Guaraní itatines, río Paraguay por medio; esta ubicación empero era la propia del siglo XVI, porque ya en tiempo de Sánchez Labrador los Guaycurú, vecinos fronterizos de la Asunción, en su mayor parte se habían corrido hacia el Norte, y ya como vencedores, ya como aliados formaban y figuraban entre los Mbayá de la región de Belén".

En la época de Sánchez Labrador, tenían su habitat a unas 60 leguas al Norte de la ciudad de la Asunción, en una región cubierta de palmeras, por lo que se les denominaba también eyiguá yeguis o habitantes del Palmar de Eyiguá. Nómades,

ociosos, vagabundos, belicosos y supersticiosos, "tuvieron en continuo desasosiego a otras naciones gentiles que habitaban aquellas tierras, sin que de su ferocidad se viese libre la española". ("Paraguay Católico", t. I, pág. 5).

Confiaban ciegamente en sus nignienigis, médicos o curanderos, creían asimismo en los espíritus exóticos o latenigi y, por lo que respecta a su propio origen, opinaban unos que habían tenido su origen de los huevos empollados por cierta ave, aunque otros sostenían que un perro los husmeó debajo de tierra y los sacó a la luz del día.

"La frecuente ida de los mbayás a la Asunción, proporcionó coyuntura, escribe el P. Domingo Muriel ("Historia del Paraguay", de Charleroix, t. 6, pág. 232), para enviarles misioneros. Hallándose algunos jesuítas en la casa de campo, llegó una tropa de mbayás cuyo jefe rogó, con mucha cortesía, que les permitiese dejar allí sus cosas. Preguntando los jesuítas si querían en su tierra los mensajeros de Dios, respondió que a él y a los suyos les sería de mucho gusto la Misión, con tal que no fuese allá (añadió por gracia), aquel Padre tan grueso, porque sus caballos, decía, no podrían llevar tan gran mole".

Este hecho tuvo lugar a principios del año de 1760 (1), y tuvo su complemento en el trato exquisito y cordial que dispensó a esos mismos indios el Gobernador Jaime San Just. Este insigne mandatario y el Provincial P. Alonso Fernández, tomaron muy a pecho la conversión de estos indígenas. Como el P. Sánchez suspirara por esta misión, escogióle para ella el citado Provincial y le dió por compañero a don José Martín Mantilla, que a la sazón trabajaba entre los guaraníes. Como viese el Gobernador que las arcas públicas estaban agotadas y eran necesarios algunos recursos, pidió "limosna de puerta en puerta

(1) Yerra Azara al afirmar que el pueblo de Belén se fundó en 1753. Tal vez esté en lo cierto al afirmar que se fundó con 24 familias guaraníes tomadas con igualdad de los pueblos de Santa María la Mayor, Santa Rosa, San Ignacio y Santiago. (Geografía, ed. Schuller, p. 198).

para que, a lo que suyo había dado generosamente para propiedad de la Reducción, todavía se añadiesen las dádivas de otros". (Muriel, "Historia", pág. 234).

Partieron los dos misioneros a su nuevo destino, "el día 4 de agosto de 1760, y el día 24 del mismo mes, entraron en el río Guarambani, hoy llamado Ipaniguazú, y en su orilla del Norte, cuatro leguas más arriba de su desembocadura en el río Paraguay, dieron principio a la Reducción de Nuestra Señora de Belén".

Grandes fueron las dificultades que tuvieron que vencer los buenos misioneros, puesto que los indios se manifestaron desde el principio "ingratos, de pasiones furiosas, codiciosos, soberbios, ladrones y holgazanes". (Muriel, "Historia", pág. 236).

"Antes de cumplir un año, tenía ya traducido [el P. Sánchez Labrador] el catecismo, y había adelantado el vocabulario hasta la letra P, añadiéndole los preceptos de gramática". Esto escribe el P. Muriel y el mismo Sánchez Labrador nos informa que "los misioneros procuramos emplear el tiempo en cosas útiles. . .". Lo que se tomó con más empeño, fué adelantar cuanto fuese posible en el difícil idioma eyiguayequi. . . El primer cuidado fué formar un catecismo que sirviese para instruir a los niños, sin gravarles de muchas cosas que les causasen fastidio, a aprender la santa doctrina y juntamente aprovechar a los adultos. . . Tradujéronse también en su idioma las oraciones de la doctrina cristiana. Todo nos sirvió mucho a su tiempo.

"Vencida esta dificultad, nos vimos en otra bien ardua sobre la lengua, para reducirla a apuntamientos gramaticales. Preguntábamos, por ejemplo: ¿Cómo decís cabeza? y respondía la intérprete, no en absoluto, sino en posesivo de plural: "Nuestra cabeza". Al principio, ignorantes aun de esta propiedad del idioma eyeguayegui, tomábamos los plurales por singulares, y los relativos de posesión por los nombres absolutos. Enterados de este artificio. . . fué fácil corregir lo escrito y formar una gramática bastante completa con el tiempo; y también un diccionario bien extenso". ("Paraguay Católico", t. 2, p. 115).

Al par que estudiaban el idioma, se ocupaban los dos misioneros de la construcción de la Iglesia. "Esta, escribe Muriel, estaba edificada hasta el techo; y una vez acabada se había de entablar la escuela. Había recibido el bautismo el hijo primogénito de un cacique, y otros varios estaban preparándose para bautizarse"; pero, como nota Muriel, distaba mucho de estar asegurada la vida del nuevo pueblo. Suscitábanse de pronto tales rumores y torbellinos de sospechas entre los indios, que llegaban al extremo de poner en peligro de arruinarse toda la obra. "Hoy maldicen de los Misioneros, los tratan de mentirosos y les levantan las más odiosas calumnias por instigación de algún cristiano; y al otro día se lamentan de que sea posible que los Padres se ausenten". (Muriel, "Historia", pág. 238).

Al año de estar con los mbayás, supo el P. Sánchez que los guanás (1), esclavos de los mbayás, tenían siete pagos en la ribera occidental del Paraguay, a unas cincuenta leguas de Belén. Los visitó el celoso misionero, y hallándolos deseosos de formar una Reducción, erigió una cruz en el paraje más visible, con aplauso de todos. "Pero la misión, escribe Muriel, no pudo entablarse hasta 1766, siendo su misionero el P. Manuel Durán. Fué colocada en la misma ribera occidental, y se llamó de San Juan Neponucemo. Diéronsele los campos de la parte oriental, junto al río Aaba, por otro nombre Tepotí. Ya habían empezado a ser instruidos; pero el año 1767 fué interrumpida la Misión", al ser expulsados los jesuítas.

Grandes fueron las tribulaciones que tuvieron los dos jesuítas que tolerar durante los primeros años de la existencia del

(1) Muriel, en su "Historia de las Misiones", obra inédita aun, transcribe estas líneas de una carta de Sánchez Labrador, escrita a 27 de agosto de 1763: "Acabamos de saber que todos los pueblos o parcialidades de estos [guanás] son de una misma lengua, pues han venido unas familias de Echooladi, y hablan la misma lengua que los layanas, elelenas y equiniquinaos: con que con aprender dos lenguas Mbayá y Guaná, se puede correr todo el Río Paraguay, pues la de Guachicos y Guachies que hablan guaraní, hay muchos sujetos que la saben". (Fol. 18).

nuevo pueblo. En 1763, una epidemia de viruelas redujo la población a 20 personas, según afirma Azara. ("Geografía", ed. Schuller, pág. 198).

Otra grande tribulación fué la invasión frecuente de piques, pequeños insectos que penetraban en la piel y anidaban bajo ella, sobre todo bajo las uñas de los pies y de las manos, causando terribles dolores. "Hubo temporadas, escribía después Sánchez Labrador, que diariamente era necesario exponerse a un martirio, mientras un chico armado de un alfiler o aguja, nos desollaba los dedos de los pies y sacaba ocho o diez piques". ("Paraguay Natural", parte 4, pág. 296).

"Los sembrados de los campos, trigales y cañaverales eran metódicamente aniquilados por unas pequeñísimas hormigas denominadas cupij, tan pequeñas como ingeniosas, pues penetraban las paredes y vigas "con arte muy notable", en frase del misionero". ("Paraguay Natural", parte 4, pág. 334).

Mientras trabajaba en medio de estas contradicciones a favor de la colonización de los indios mbayás que habitaban a orillas del Paraguay, entraba en relaciones con otros mbayás que moraban más al occidente, el P. Antonio Guasch. Era este uno de los misioneros que trabajaban en las misiones de Chiquitos. En la expansión de su apostólica labor fundó, en 1761, la Reducción del Sagrado Corazón, distante como cien leguas de la de S. Miguel, perteneciente igualmente a indios chiquitos.

Dejando el P. Guasch al P. José Chueca en el nuevo pueblo chiquitano, salió en 1763 con cuatrocientos chiquitos, a fin de "enterarse a fondo de la topografía" del país y establecer nuevo pueblo si era conveniente. Su rumbo fué al Oriente. El 5 de junio, habiendo acampado a la orilla de un lago, se acercaron a saludarle setenta guaycurúes o mbayás. Les propuso fundar allí un pueblo, propuesta que aceptaron, y para ello les invitó a que pasaran con él al pueblo del Sagrado Corazón. Así lo hicieron treinta de ellos, pero con ánimo tan hostil y traidor, que al mes de estar en su compañía y cuando acababa de fundar el

pueblo de La Cruz, distante siete leguas del pueblo del Sagrado Corazón, cayeron sobre el P. Guasch y le quitaron la vida.

El P. Sánchez Labrador "ignoraba que los guaycurúes se estaban relamiendo con la sangre del P. Guasch, cuando en carta de 22 de agosto de 1763, es decir, tres días después de ejecutado el crímen, escribía al Padre Provincial: "Gracias a Dios que de las fieras sabe sacar ovejas de su aprisco. Ya la feroz nación de los mbayás ha cesado de perseguir con rabia a los cristianos, y estima en mucho la paz, que ha sido consecuencia de la llegada de los misioneros. Desde lejos vienen de tiempo en tiempo para experimentar si es verdad lo que sus paisanos andan divulgando por todas partes, y no saben explicar la impresión que les causa, sino con grandes muestras de admiración".

En la misma carta decía: "La nación de los Guaycurúes es la misma de los Mbayás. Por espacio de más de cien leguas ocupa las dos riberas del Paraguay. Hoy mismo habitan al Oeste del río, cinco o seis caciques, consanguíneos de estos orientales, dos de los cuales han venido oficiosamente a visitar esta Reducción [de Nuestra Señora de Belén] no hace mucho, y obsequiados durante cinco días, se han retirado contentos. Diciéndoles yo que quería pagarles la visita, me respondieron que mi ida sería gustosísima para todos. "Así lo creo, respondí, e iré sin ningún temor". A lo que respondió el cacique: ¿Y qué tiene que temer un padre de sus hijos? Todos los Mbayás somos hijos tuyos, y así como ellos tienen libertad de andar unos por los toldos de otros, así la has de tener tú con todos nosotros. Esto confiamos".

"Si los Guaycurúes que habitan al Oeste, y acometieron al P. Guasch, escribía Muriel después de citar estas frases de Sánchez Labrador, son de la misma nación que los Mbayás, reducidos o por reducir, y si acaso son los mismos que oficiosamente visitaron al P. Sánchez, excelente motivo para fiarse de ellos ofrece el caso narrado de la traidora muerte de aquel Padre". No se puede nadie fiar de los obsequios de una nación pérfida, ni contar las fieras en el número de las ovejas.

Así era, en efecto, aunque el optimismo del P. Sánchez no parecía tener límites. Su citada carta del 22 de agosto de 1763 y otras anteriores, habían creado grandes esperanzas así en los superiores de la Compañía como en las autoridades civiles y eclesiásticas. El señor Obispo del Paraguay escribía, con fecha 6 de octubre de 1761, al P. Sebastián Manjón, que "el P. Misionero Joseph Sánchez que es de tierra de Madrid, trabaja con distinguido esfuerzo; ha pasado a otras tolderías distantes 60 leguas de los Mbayás, en donde halló a los que se llaman guanás".

El Gobernador del Paraguay, José Martínez Fontes, sucesor de Jaime San Just, favoreció la obra del P. Sánchez al par de su predecesor. En carta al P. Nicolás Contucci, visitador de la Provincia del Paraguay, se alegraba del éxito alcanzado por el jesuíta manchego y recordaba que hacía ya dos años que dichos religiosos se conservan entre los Mbayás "sin emolumento ni sínodo para su congrua sustentación". Esto escribía Martínez en 12 de noviembre de 1763. (Arch. de Indias, 123-2-19. En este mismo legajo existe una carta del P. Contucci al Gobernador, fechada en Yapeyú y 29 de marzo de 1762).

Las buenas disposiciones de los superiores y de los misioneros se estrellaron contra la dura piedra de la perfidia indígena. La recordada muerte del P. Guasch fué el principio de posteriores dificultades. Como era natural, quisieron los indios chiquitos vengar la muerte de su misionero. Cayeron al efecto sobre trescientos guaycurúes e hicieron en ellos una terrible mortandad. Fué un hecho contraproducente. Esto sublevó a los mbayás y los indispuso con sus misioneros. Quedó tan abatida su soberbia que "ni en chanza querían oír el nombre de chiquitos". Lo peor era que no tanto lo atribuían a los indios chiquitos, cuanto a los misioneros jesuítas que entre ellos trabajaban.

"Los padres misioneros de Belén, escribía después Sánchez Labrador, estaban a la mira de todos los movimientos de los infieles; en sus más indecisas perplejidades, les sugerían tal cual

luz para resolución. Yendo un misionero de nosotros a los Chiquitos, saldréis de alguna duda, les decían; cavaron en la especie los infieles y determinaron llevar al padre José Sánchez Labrador, su primer misionero, expusiéronle sus deseos e instaban al viaje. Dejábase rogar el misionero para que crecieren los deseos de los Eriguayeguis [o Mbayás]; por último, dándose como por vencido en lo mismo que deseaba, les propuso varias capitulaciones, precaviendo con ellos lo que se temía de unos genios sospechosos y voltarios. Caminó con ellos como 70 leguas, y faltándole a las condiciones que habían admitido, interrumpió su viaje el misionero, y dió vista a su Reducción de Belén por agosto de 1764. El vulgo de la nación sintió entrañablemente que sus capitanes hubiesen tan torpemente faltado a los tratados. Quejábase el misionero del engaño, y los Eyiguayeguis corridos de la poca firmeza de sus palabras, procuraban restablecer su honor tal cual se halla en su pobre juicio . . ."

"En el ínterin que batallaban entre sí mismos los pareceres de los indios Mbayás, llegaron a la reducción de Belén, los infieles Payaguás, vasallos del cacique Cuatí, llamados los Sarigues. Venían a buscar asilo en la Reducción, temerosos de que los sorprendiesen los Chiquitos, que habían seguido la victoria y corrían la campaña. Esta retirada de los pérfidos Payaguás, no dejó de poner en cuidado a los Mbayás. Cada día llega[ba]n a Belén rumores, todos infaustos. Al paso que éstos aumentaban, crecían los sobresaltos de los Guaycurúes. "No temáis estando yo con vosotros", les decía el misionero.

"Dos circunstancias que intervinieron casi a un tiempo, determinaron a los Guaycurúes a instar de veras con el misionero, que emprendiese nuevo viaje; la primera fué que los mismos infieles Payaguás, publicaron que algunos de los prisioneros se habían huído de los pueblos en que los tenían, y que con engaño les habían quitado la vida, tomando con tanta inhumanidad, venganza de los Eyiguayeguis, de los cuales vivían agraviados. La segunda, que otros más felices huídos, por

haber escapado de los Payaguás, llegaron al toldo de un cacique Mbayá, después de casi seis meses de extraviados caminos.

"Estos fugitivos contaron que los chiquitos habían pasado a cuchillo a todos los prisioneros. En fuerza de las dos noticias se renovó el llanto en los toldos, púsose entredicho a la alegría, y temían a cada instante ser víctimas del fogoso coraje de los Chiquitos.

"Cuando se hallaba toda la nación Eyiguayegui en lo más profundo de su melancolía, rayó una luz que les anunciaba alguna bonanza. En tan deshecha borrasca de tristes pensamientos, un prisionero de nación Guaná o Echoaladi, entregó una carta del padre José Chueca, cura doctrinero en el pueblo del Sagrado Corazón de Jesús, a un cacique Mbayá; venía sobreescrito al padre José Sánchez Labrador, residente en la Reducción de Nuestra Señora de Belén, situada en los 23 y medio grados de latitud austral, sobre una de las márgenes del río Ipaneguazú. Añadió el portador de la carta que los Guaycurúes vivían contentos en los pueblos de los Chiquitos, y que si el padre Labrador fuese a dichos pueblos, conocerían la verdad de su informe y tomarían más favorable semblante las cosas de los Eyiguayeguis.

"Al punto se divulgó por todos los toldos la alegre nueva, y hablaron al padre misionero sobre el viaje. Quedó éste señalado para cierto tiempo, con algunas condiciones, conducentes al logro de tan importante negocio.

"Los guías y conductores de todas las jornadas, fueron los Guaycurúes; éstos no hallaban embarazo en anegadizos, ciénagos, manizales y ríos. Sus caballos, intrépidos no menos que los dueños, atropellan por todo; de que se deja entender que los riesgos son muchos en tan malos pasos, y que para ellos todo el campo es camino, o que no hay más senda para los Guaycurúes que el rumbo tropiece o no tropiece en agua o barro. Esto hace sobremanera molesta la marcha en su compañía . . .". ("Paraguay Católico", t. I, págs. 9-11).

Además de afianzar las amistosas relaciones entre los chiquitos y mbayás, había otras razones que impulsaban al P. Sánchez Labrador a emprender tan largo camino, siendo la principal el interés que desde hacía medio siglo tenían los jesuítas de descubrir un camino que uniera ambos grupos de reducciones, las de los mbayás e indios guaraníes con las de los indios chiquitos. El misionero que pasaba de una a otra misión, se veía obligado a bajar primero a Buenos Aires y desde allí partir al Oriente u Occidente, recorriendo una distancia tres o cuatro veces mayor que la que separaba ambas misiones.

Un escrito anónimo intitulado "Estado de la Provincia del Paraguay, año 1767" (Archivo de Sarriá, Barcelona), indica otro objetivo que tenían en vista los jesuítas al procurar hallar el deseado camino: "Pedían Misioneros Jesuítas las naciones que poblaban el intermedio del Pueblo del Belén de Bayas y el Pueblo del Sagrado Corazón de Chiquitos; eran numerosos, pacíficos y trabajadores en el cultivo de la tierra, crías de ganados, fábricas de Ponchos; era este intermedio camino de 15 días con que se podía establecer la comunicación de las misiones. . .".

El 10 de diciembre de 1766 partió el P. Sánchez del pueblo de Belén con rumbo al Occidente. Era su propósito atravesar el corazón mismo del misterioso Chaco. En su compañía iban tan sólo dos indios mbayás y tres guaraníes. Nada le arredró. Con el hacha en la mano abrió picadas en los bosques y a través de las malezas y cruzó ciénegas, lodazales y pantanos, en tanto número, que "casi no se interrumpían, y al alivio que había al salir de un mal paso, era que quedaban otros peores". ("Paraguay Católico", t .I, pág. 42).

Nada le arredró, sin embargo, y a los treinta y tres días de viaje, o sea el día 16 de enero de 1767, llegaba el misionero al pueblo del Sagrado Corazón de Jesús, que era el más oriental de los diez pueblos de indios chiquitos. "Nos esperaban los PP. Josep Peleya y Javier Guevara. Todo el pueblo manifestó

su júbilo, con instrumentos, voces y invenciones de regocijo festivo. Confieso ingénuamente que me vi confuso y avergonzado con tan alegres demostraciones al paso que a vista del término de los trabajos y de mis Hermanos, estaba consoladísimo". ("Diario de el Viage a las Missiones de Chiquitos. . .", mss. en Col. Linares). Adviértase que el manuscrito que citamos no concuerda con el Diario impreso; aun en las fechas discrepan: el manuscrito dice: "9 de diciembre de 1766, a las 2 de la tarde, salí de Belén", mientras que en el impreso se lee: "salimos de la Reducción de Belén el día 10 de diciembre de 1766". En cuanto a la fecha en que llegó, existe la misma o mayor divergencia: "me condujeron hasta su pueblo del Sagrado Corazón de Jesús en el cual entré el día 13 de enero", se lee en el Diario impreso, y en el manuscrito: "día 16 de enero llegué al Pueblo o Misión del Sagrado Corazón".

El día 14 de junio del mismo año, iniciaba el esforzado misionero su viaje de regreso, y el día 7 de agosto, entre 7 y 8 de la noche, entraba en su pueblo de Nuestra Señora de Belén, donde "fué singularísimo el júbilo de los Guaycurúes, viendo vivo al que ya habían llorado como muerto a manos de los Chiquitos, de cuya fidelidad desconfiaron sin fundamento". ("Paraguay Católico", t. I, p. 74).

Azara oyó al cura de Itá contar el método de extraer el añil que intentó Sánchez Labrador, en unión del doctor Juan de la Cruz Rivarola ("Geografía", pág. 224), y fué durante su permanencia entre los Chiquitos y en el pueblo de San Ignacio, donde discurrió otro método, del que extensamente se ocupa en su "Historia Natural" (parte II, pág. 424).

El Diario, extenso y ameno, que escribió el P. Sánchez a raíz de este viaje, contiene notas y observaciones curiosas sobre la flora y fauna de las vírgenes tierras por él recorridas.

Lo que no nos dice el modesto misionero, es haber sido él el afortunado descubridor del camino tan buscado y deseado para ir al Perú, acortando así a 200 leguas lo que hasta entonces, por el inmenso rodeo que se hacía, no bajaba de mil leguas.

Con razón escribía el P. Peramás: "por fin se llevó a feliz éxito lo que durante dos siglos se había deseado: un camino fácil y breve desde la Asunción hasta Santa Cruz de la Sierra y al Perú al través de la región mediterránea o chaqueña. Esta hazaña fué tal que "vix ulla major in Paraguaricae provinciae finibus gesta est", apenas se hallará una de mayor magnitud en los anales del Paraguay; ninguna ciertamente habría podido ser de mayor provecho.

"Sin grandes esfuerzos, agrega Peramás, sin ingentes gastos, sin peligro de la vida del explorador, se llevó a cabo esta hazaña, en cuya realización habían anteriormente sucumbido el intrépido Padre Juan Bautista Zea, el P. Juan Neumann que falleció en la demanda, el P. Agustín Castañares que la abandonó por hallarla impracticable, y los Padres Agustín Arce y Bartolomé Blende, que en la misma empresa cayeron en poder de indios enemigos y fueron sacrificados en medio de los bosques chaqueños.

"Pero como nada cede a la constancia y al esfuerzo, esta muralla, por así expresarme, aunque de bronce, fué finalmente derribada. Sánchez Labrador traspasó aquella barrera que hasta entonces detenía a los españoles y llegó hasta los pueblos de Chiquitos sano y salvo, quedando así abierto finalmente el deseado camino". (Págs. 138-171).

"Logrólo con grandes fatigas, agrega el P. Hernández, y tenía ya a punto de entablarse otra segunda reducción de mbayás y otra de Guanás . . . y en el momento en que el misionero acababa de descubrirlo y hacer el viaje de ida y vuelta, el fatal Decreto del extrañamiento hizo que le arrestasen, lo condujesen a Italia, y se dejara perder su hallazgo. Años después volvían los Gobernadores a buscar el medio de comunicación, y afirmaba Azara que se podía encontrar, añadía que era facilísimo, afirmación al aire, como tantas otras suyas. Lo cierto es que nunca se encontró, no obstante que el P. Sánchez Labrador lo dejó bien especificado en sus relaciones". ("Extrañamiento", págs. 312-313).

No aduce el P. Hernández cita alguna de las obras de Azara, donde leyó la especie que insinúa. Carlos Calvo ha publicado ("Col. de Tratados", t. 3, pág. 373), una carta que Azara dirigió al Virrey desde la Asunción, en 12 de abril de 1784 y en ella le decía que había comparado los datos que sobre los mbayás y sus tierras habían proporcionado algunos españoles con los que trae el jesuíta Sánchez Labrador, y agrega: "Los demarcadores últimos parece que creyeron que dichas tierras eran cálidas, húmedas, malsanas, anegadizas e inútiles para criar ganado: por los continuos esfuerzos de los Jesuítas para establecerse allí y los muchos pueblos y reducciones que ha habido en ellas y que se han abandonado no por mala calidad de la tierra, sino por violencia y temor de los Paulistas, hacen formar mejores ideas".

Estaba el P. Sánchez descansando de su viaje y planeando la fundación de una nueva reducción, la de San Ignacio de Loyola, de indios mbayás lichagotegodi, cuando fué tomado preso. Tal era la regia remuneración que por sus distinguidos servicios recibía el esforzado e impertérrito misionero. "El caballero comisionado para nuestro arresto o prisión, escribía después el P. Sánchez refiriéndose a sí mismo y al P. Juan García su compañero, fué don Antonio de Vera y Aragón, vecino honrado de la Asunción. Dióme la carta del Padre Rector y nos leyó el Real Decreto, manifestando con lágrimas el sentimiento que le penetraba. Díjele que caminaríamos luego que gustase, porque con nuestro breviario teníamos bastante viático".

Después de relatar el arreglo que dispusieron los padres en Belén a fin de tranquilizar a los indios, agrega el P. Sánchez que "llegó el día 19 de agosto [de 1767] y quinto del arresto. Sosegados los indios, se determinó el embarque. Dista el puerto de la Reducción cosa de unas tres leguas y todo el camino y la orilla del río se llenó de mbayás y guaraníes que querían darnos el último vale [o adiós]. Era espectáculo que sacaba las

lágrimas, ver a aquella pobre gente y dejarla a los siete años cabales que entramos en sus tierras. . ."

"En tres días de navegación aportamos a la ciudad [de la Asunción]; y las playas y calles inmediatas se llenaron de sus nobles vecinos, cuyos rostros y lágrimas de muchos aliviaban, o más diré, agravaban nuestro sentimiento. Conocida la nación Mbayá, y que aquella provincia quedaba expuesta al furor de sus armas, se nos ofrecían las palabras del Divino Redentor en su deshonroso camino al calvario: "Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre nosotros, antes llorad sobre vosotras mismas", etc. El señor Gobernador, don Carlos Morphy, sin faltar a las obligaciones de leal vasallo del rey, tuvo muy presentes las de generoso y cristiano caballero". ("Paraguay Católico", t. 2, p. 159).

Por cura del pueblo de Belén fué nombrado un clérigo por nombre Domínguez, quien todo "lo arruinó y destrozó", según afirmaba años después el señor Azara ("Geografía", ed. Schuller, pág. 199). La inepta disposición del sucesor de los jesuitas, por una parte, y una peste de viruelas, por otra, acabó con aquel pueblo que tantos trabajos y fatigas había costado al jesuita manchego. (1)

En setiembre de 1768 abandonó nuestras costas y meses más tarde arribaba a las playas italianas. Según Miranda, fué superior de una de las casas que poseyeron los jesuitas en la ciudad de Ravena ("Vida del P. D. Muriel", pág. 350), y en esta ciudad permaneció hasta el fin de sus días. Falleció el día 10 de octubre de 1798. Bien pudieran servirle de inscripción sepulcral las pocas y elocuentes frases que años antes había escrito Dobrizhoffer: "fué insigne por su prudencia, diligencia y paciencia, y fué un diligente investigador de las ciencias naturales". ("De Abiponibus", t. I, pág. 107).

---

(1) Según Azara, "a principios de 1789 padeció [el pueblo de Belén] nuevas viruelas que sepultaron 81 personas, quedando hoy 70 matrimonios, 51 solteros, 132 solteras y viudas y en todos 327 almas". (Geografía, ed. Schuller, p. 198).

Su labor científica

El P. Sánchez Labrador dedicó todos sus forzados ocios en su destierro de Ravena, a la composición de una sola obra. En vez de perder sus energías y talentos en escritos momentáneos y en relaciones efímeras o de escaso mérito, se contrajo a escribir la enciclopedia rioplatense. Emprendió una sola obra; pero una de tal magnitud y tan variada y múltiple, que bien puede afirmarse que en ella se hallan encubiertos cien libros de regulares dimensiones. Parece casi cierto que ya en América, o sea antes del destierro, había comenzado a escribir esta obra.

Dobrizhoffer, que sólo conoció a Sánchez Labrador en América, antes de 1768, escribía después a propósito de cierta aseveración suya: "Testigo también el P. José Sánchez Labrador de quien he visto y manejado (perlegi) un monumento histórico escrito de su mano (monumentum historicum manu conscriptum perlegi. . .). ("De Abiponibus", t. I, pág. 158).

¿Esta obra que conoció Dobrizhoffer es, a lo menos en parte, la que hoy poseemos? Una frase de Sánchez Labrador ("Paraguay Católico", t. 2. Buenos Aires, 1910, pág. 123), nos sacará de dudas: "Bautismos de mbayás. . . Estando escribiendo esto, suspendo la pluma para bautizar a otro". A lo menos parte de su obra fué compuesta en América antes del año 1767.

Varios años antes de terminar Sánchez Labrador su vasto panorama de las ciencias y artes rioplatenses, escribía Hervás, su amigo y confidente, que tenía ya escritos el misionero castellano:

1.º "Historia Natural del Paraguay", 4 tomos en 4.º.

2.º "Paraguay Católico", 4 tomos en 4.º.

"De esta obra, agregaba Hervás, aludiendo a la Historia, llena de noticias y observaciones curiosas, se han aprovechado algunos ex jesuítas, y yo también me he aprovechado de ella". ("Biblioteca", t. 2, pág. 51 vta.).

Por este mismo tiempo, en mayo de 1788, escribía el

P. Gaspar Juárez a don Ambrosio Funes: "Tengo la manuscrita [obra] del P. José Sánchez Labrador, que ha trabajado mucho; y quasi consta de 8 tomos". ("Correspondencia", t. I, págs. 79-80).

He aquí un cuadro general de los volúmenes que dejó terminados:

Paraguay Natural

1 Parte primera (Tierras, Aguas, Aire), 558 págs.
2 " segunda (Botánica), 500 págs.
3 " tercera, libro 1. (Animales), 166 págs.
4 " " " 2. (Aves), 127 págs.
5 " " " 3. (Peces), 128 págs.
6 " cuarta (Anfibios, reptiles, insectos), 373 págs.

Paraguay Cultivado

7 Parte primera (Agricultura), 314 págs.
8 " segunda (Arboricultura), 197.
9 " tercera (Huertas), 134 págs.
10 " cuarta (Jardinería), 49 + 182 págs.

Paraguay Católico

11 Parte primera (?)
12 " segunda (Indios Mbayás), 88 págs.
13 " tercera (Indios Mbayás), 228 + 325 págs.
14 " cuarta (Indios Serranos), (?)
15 " quinta (Indios Chiquitos), (?)
16 [Parte sexta (?)] (Indios Guaraníes), 712 págs.
17 Parte séptima (Indios Lules, etc.), (?)

18 *Arte de la lengua Mbayá*, 324 págs.
19 *Doctrina cristiana en lengua Mbayá*, 29 págs.
20 *Vocabulario de la lengua Mbayá*, 308 págs.

Durante los veinte primeros años de su estada en Italia (1768-1788), había Sánchez Labrador compuesto ocho tomos conforme a los testimonios de Hervás y Juárez. En los diez años restantes de su vida, escribió sin duda cinco o seis más, alcanzando a doce o más volúmenes, lo que escribió desde 1768 hasta su muerte, acaecida en 1798.

De todas estas obras sólo han sido publicadas los números 12, 13, 18 y 19. (1)

Existen en archivos europeos conocidos, los originales, y copias fotográficas en el Archivo de la Provincia Argentino-Chilena (Buenos Aires), de los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6. El número 20 existía en este Archivo pero fué entregado al doctor Lafone Quevedo para su publicación.

Deben existir en algún archivo o biblioteca de Europa o América, los números 7, 8, 9 y 10, vendidos en 1878 por el librero Leclerc.

Los números 14 y 16 se encuentran en poder de los libreros Viau y Zona.

Los números 11, 15 y 17 parecen haberse extraviado. Recordaremos, sin embargo, que en una lista de libros y manuscritos que fueron trasladados de la Biblioteca de San Isidro a la Biblioteca de las Cortes, lista que fué publicada en la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", t. VI, pág. 71 (Madrid, 1876), hallamos estas líneas:

"Núms. 147, 148, 149. P. José Sánchez Labrador. Paraguay Católico. Mss. en 4, 2 tomos cartonados y uno sin forrar. Incompleto".

¿Serán éstos los tres tomos del "Paraguay Católico" que no poseemos y cuyo paradero ignoramos? Nos inclinamos a la

(1) El P. Hernández (Extr., p. 1313) habla de cuatro tomos del *Paraguay natural ilustrado* y otros cuatro *Paraguay natural cultivado* y tres meramente históricos con el título de *Paraguay católico*. Creemos errado así el segundo título como el número de tomos que adjudica a cada título.

afirmativa. Desgraciadamente no existe ni parece haber existido jamás la Biblioteca de las Cortes. Así nos lo aseguró el señor Rodríguez Marín en 1922. Cierto es que esos manuscritos del "Paraguay Católico" y cien más que se citan en la mencionada lista o inventario como el "Memorial al Rey sobre la República del Paraguay", compuesto por Manuel Salvatierra, las "Actuaciones para la ejecución del Tratado entre España y Portugal" (mss. de 350 págs.), la "Relación del viaje de los Padres Arce y Blas por el Río Paraguay hasta los Indios Chiquitos", no existen en biblioteca alguna pública de Madrid. Personalmente indagamos al efecto en la Nacional, la de San Isidro, Facultad de Derecho, Cámara de Senadores, Cámara de Diputados, Dirección de Hidrografía, etc. Todos nuestros esfuerzos fracasaron.

De las obras existentes, pero inéditas aun, existen en el Archivo de la Provincia Argentino-Chilena, alrededor de mil fotografías equivalentes a dos mil páginas de texto. Como la letra del P. Sánchez era menuda y los espacios interlineales reducidos, esas fotografías proporcionan material para unos veinte tomos similares a los tres ya impresos. Pero esas fotografías abarcan tan sólo una mitad de lo escrito por Sánchez Labrador, de donde se sigue que si se editaran todos ellos, abarcarían aproximadamente unos cuarenta tomos de dicha índole.

Cuarenta tomos "cuya publicación, diremos con el doctor Lafone, deberá realizarse algún día; la labor de un hombre observador como el padre misionero Sánchez Labrador, no deberá enterrarse como curiosidad inédita en una biblioteca pública o privada. En la Historia Natural caben muchas informaciones de distinto género, y no sería extraño que esas mil (o dos mil) fotografías encierren más de cuatro sorpresas de interés general". ("Paraguay Católico", t. 3, pág. VI).

Especificamos a continuación los escritos de Sánchez Labrador que hemos mencionado tan sólo hasta aquí:

1. **Paraguay Natural/ Ilustrado/ Noticias de la Naturaleza del Pais./ Con la explicación de Phenomenos Physicos/ Generales y Particulares:/ Usos Utiles,/ Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes./ Parte Primera,/ Contiene los Libros siguientes./ I. Diversidad de Tierras, y Cuerpos terrestres/ II. Agua, y varias cosas a ella pertenecientes./ III Ayre, vientos, Estaciones del Año, clima de es-/ tos Paises, y enfermedades más ordinarias./ Escrito/ Por el P. Joseph Sánchez Labrador, Missionero/ en el mismo Paraguay./ Ravenna Año de 1771.**

4.º (225 × 150 el t.). — Arch. General, S. J.
Port. — v. en bl. — Prólogo, o Introducción, pp. I/X. — Indice de los capítulos, pp. [XI]/XVI. — Texto, pp. 1/558.

Divide el autor este grueso volumen en tres partes:

I. Diversidad de tierras y cuerpos terrestres. El Paraguay y países que comprende. Población de la América y primeros habitantes del Paraguay. Nuevos pobladores del Paraguay. Tierras altas o montañas. Utilidades de los montes. Diversidad de tierras en el Paraguay. De otras tierras del Paraguay. Bondad de la arena para tejas, ladrillos, etc. Substancias fósiles. De la Caparrosa. Especies de alumbre. Del Tártaro y del salitre. Azufre. Pólvora. Piedras del P. Esmeril. Pedernales. Mármol y talco. Cal y yeso. Piedras Itaqui e Itacuru. Piedras preciosas. Diamantes y Topacios. Rubíes y Amatistas. Jacintos y Esmeraldas. Formación de las piedras; substancias petrificantes. De los metales del Paraguay. Oro y plata. Usos útiles. De la Platina. Plomo, estaño, hierro y acero. Del cobalto, bismuto y zinc.

II. Del agua y cosas pertenecientes a ella. Naturaleza del agua. Divisiones del agua. Navegación de los ríos del Paraguay. Fuerza del agua. Saltos del Paraná. Molinos de agua. Arco iris en el salto del Paraná. Lagos y fuentes del Paraguay. Cosas notables del Paraguay. Aguas que petrifican. Materias singulares en el Paraná. Flujo y reflujo del Paraná. Bondad de las aguas del Plata. Diferencias y calidades de algunas aguas. Elección de

Índice.

Página facsimilar del «Paraguay Natural» de Sánchez Labrador

aguas y algunas bebidas del Plata. Origen de los ríos y fuentes del Plata.

III. Ayre, viento, estaciones del año, clima y enfermedades ordinarias. Propiedades del aire. Ayre y atmósfera del Paraguay. Vientos del Paraguay. Huracanes, tempestades, vientos saludables y nocivos del Paraguay. Estaciones y solsticios. Clima del Paraguay. El clima del Paraguay. Temperamento del Paraguay conduce al ingenio y a la hermosura. Terremotos y volcanes. Meteoros ígneos. Meteoros enfáticos de luz, arcos iris, aurora boreal. Incendios de los campos. Enfermedades. Usos útiles y curiosos.

2. **Paraguay Natural/ Ilustrado/ Noticias de la Naturaleza del Pais,/ Con la explicación de Phenomenos Physicos/ Generales, y Particulares: usos útiles,/ Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes./ Parte Segunda./ contiene los Libros siguientes:/ I. Botánica, ó de las Plantas en general./ II. Selvas, Campos, y Praderas del Paraguay./ III. Los Arboles en particular./ IV. Palmas, Tunas, y Cañas./ V. Icipos, y otras plantas sarmentosas./ VI. Algunos Arbolillos, Matorrales, y Hierbas./ VII. Algunos útiles, y curiosos usos./ Escrito/ Por el P. Joseph Sánchez Labrador, Missionero/ en el mismo Paraguay./ Ravena Año de 1772.**

4.° (265 × 195 la h.; 225 × 150 el t.). — Arch. Gen., S. J. 1 h. en bl. — Port. ut supra. — Introducción, pp. I/XII. — Indice de los capítulos, pp. XIII/XX. — Texto, pp. 1/500. — Ilustrado con 130 dibujos repartidos en 50 láminas.

He aquí algunos de los temas tratados por el P. Sánchez en esta obra: origen y naturaleza de las plantas paraguayas, flores y frutos, simientes y usos principales de las plantas, nutrición y aumento de las mismas, sus divisiones, particularidades sobre algunas monstruosidades de las plantas y sobre sus antipatías; selvas o bosques del Paraguay, jugos, resinas, gomas y bálsamos; decadencia de las selvas del Paraguay y sus utilidades; digresión sobre el modo de utilizar las maderas en los pueblos de indios convertidos; campos y praderías naturales del

Paraguay; los árboles en general, el Icicay, Yatay y Aguaray; el Abalilimbabay, Yulagamba y Mangay, el Caaberay, Guapay, etc.

3. **Paraguay Natural/ Ilustrado/ Noticias de la Naturaleza del Pais,/ Con la explicación de Phenomenos Physicos/ Generales y Particulares:/ Usos Utiles,/ Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes/ Parte Tercera,/ Contiene los Libros siguientes:/ I. Animales Quadrupedos./ II. Las Aves./ III. Los Peces./ Escrito/ Por el P. Joseph Sánchez Labrador, Missionero en el/ mismo Paraguay. Ravena año de 1771.**

4.º (225 × 150 el texto). — Arch. General, S. J.
Port. orlada. — Introducción a la Historia de los Animales, pp. I/LXXXVI. — Texto, pp. 1/163. — Indice de los capítulos, pp. 164/166. — Confusión de nombres que se leen en los libros, 1 h.

Todo este volumen se refiere exclusivamente a los animales cuadrúpedos, tigres y leones, yaguaretés, yaguatí o león, gatos y puercos monteses, Mbaracaya, Tayazus, Gotiga, oso hormiguero, Gran Bestia, Yoquí, Boreví, ciervos, venados, Gamas y Guazús; huanacos y vicuñas, llamas y alpacas; las piedras bezares, su origen y usos; carneros, ovejas y cabras; monos, caí y Carayas, Nadagilicho o Perico ligero, caarugua o Sagunos, Mbogua o Salivo, Pongos, Quoja vorau; conejos y liebres, Tapiti, Acutis, Aperea, Cuyez, Vizcacha; Quatí, Quirquincho, Herizo, urones, Aguara, Yaguane y Ubicure, Anguyas o ratones diversos, etc.

4. **Paraguay Natural/ Ilustrado/ .../ Usos Utiles/ Que de sus Produccio~~ pueden hacer/ Varias Artes./ Parte Tercera./ Libro segundo/ Las Aves.**

4.º (225 × 150 el t.). — Arch. General, S. J.
Port. orlada. — v. en bl. — Variedad de nombres. — Introducción, pp. I/XXIV. — Texto, pp. 1/123. — Indice, pp. 126/127. — Notas al t. 1 y 2, 8 pp. s. n.

Copiamos algunas líneas del índice de este volumen: Aves en general, Churi, Nandú o Avestruces, Yacú, Muyti o faisanes, aves Apicazu, Yeruti e Inambú, aves Paracau, Guaa, Caninde, Tuí o Catitos, Acae y Tunca, Mainombí y otros pájaros vistosos, los Guirapicta, Guirabera, Guira yetapa, Gorriones, Calandrias, Ruiseñores, Zorzales, Tordos, Teu-Teu, Apecu, Yetapaguazú, Horneros; aves de canto singular, Urucuí, Guira ñeengata, Guirapumiri; Aves Poron o de rapiña, yapacani, Taguato moroti, Caracará o Caranchos, Urubupita, Haria; Pájaros nocturnos: Zuinda, Urucurea, Chaita, Caburé, Ñacurutú, Urutaú, Mbopis, etc. Aves acuáticas, zocoí, yaas, etc. Aves forasteras, gallos, gallinas, capones, etc.

5. **Paraguay Natural/ Ilustrado/ ... / Usos Utiles/ Que de sus Producciones pueden hacer/ Varias Artes/ Parte Tercera/ Libro Tercero/ Los Peces.**

4.º (225 × 150 el t.). — Arch. General, S. J.
Port. orlada. — Introducción, pp. I/XXIII. — Texto, pp. 1/122. — Suplemento, pp. 123/125. — Indice de los capítulos, pp. 126/128. — 10 láminas.

En el índice hallamos nombres tan exóticos y raros como: Anguilas o Mbuzus, Nundías, Mandis, Itayquas, Pati, Zurubí, Manguruga, Piratimbucu, Inia, Acarabuzú; peces sin escamas, Peccamo, Guaperua, Curvata pini, Puraque, Pirá Acang, Cucurí, Iperú, Púnaru, Cororoia, Guarapucú, Toninas, Machoran, Ballenas Cachalot, Delfín, Peces Pirai, Ipiar, Paraete o sávalos, Yaguasaguare, Peces Pirayu, Pacu, Pirapicta, Pirametara, Acara, Guacupa, Tarein, Atoanada, Quirimbota, Pirati, Guatucupa, Nacunda, Pepe Rey, Zaica, Pirabebe, Carapo, Truchas, Ubarana , Aramaca, Piracoaba, Piquis, Cangrejos, Langostas, Testáceos, Ostras, etc.

6. **Paraguay Natural/ Ilustrado/ .../ Usos Utiles/ Que de sus Producciones pueden hacer/ Varias Artes/ Parte Quarta./ Contiene los Libros siguientes:/ I. De los Animales Amphybios./ II. De los Animales Reptiles./ III. De los Insectos./ Escrito por el P. Joseph Sánchez Labrador, Missionero/ En el Paraguay./ Ravenna Año de 1776.**

4.º (225 × 150 el t.). — Arch. General, S. J.
Port. — v. en bl. — Indice de los capítulos, pp. I/II. — Texto, pp. 1/373. — 9 láminas con 30 figuras o dibujos.

De tres libros consta esta parte:

I. De los anfibios: Yacarés o Caymanes, Lagartos anfibios, Capibara, Yaguarón, Guairacas, Focas, Quiyá, Carumbé, Qyui, Cururu, Castores, Manati, Caballos de agua, hombres marinos.

II. De los reptiles en general, serpientes, dragones, víboras Boitini o de cascabel, otras Nuacoobi, Venenos, antídotos.

III. Insectos, multiplicación y ubicación, Marandora, Panambi, Tucu o langostas, Marcas y tábanos, Coba, Eiru, Natium, Quiyú, Naguira, Enema, Tavaré, Vinchuca, Apepe, Tembezúa, Nandú, utilidades médicas.

7. **Paraguay cultivado: Parte primera. De la labranza de las tierras. — Parte segunda. De las huertas de Arboles. — Parte tercera. De las hortalizas, y legumbres. — Parte cuarta. Jardines... y un Apéndice de varios términos con varias instrucciones. Por el P. Joseph Sánchez Labrador, de la Cía. de Jesús. Ravena.**

Fol. — 4 tomos. Ms. original y autógrafo.

Tomo I. — Consta de 5 libros y versa sobre la cultura de las tierras. — Prólogo, 2 pp. s. n. — Introducción, 42 pp. s. n. — Indice, 2 pp. s. n. — Texto, pp. 44-314. — Contiene 3 dibujos. En la Introducción ofrece un calendario histórico del uso de la agricultura.

8. Tomo 2. — Del cultivo de los árboles de Europa y de los del Paraguay. — Consta este tomo de dos secciones con dos libros cada una. Prólogo e índice, 3 pp. s. n. — Texto 197 páginas con 2 dibujos.

9. Tomo 3. — De las legumbres, plantas, etc. — Consta de un prólogo e índice, 3 pp. s. n. y 134 páginas de texto con 1 lámina.

10. Tomo 4. — De las flores. Este tomo se divide en dos libros, con 182 páginas de texto. Al fin se halla un "Plan de una bella huerta", 49 páginas de texto con 6 grabados.

Leclerc, en su Catalogue de 1878, pp. 506-507, puso este manuscrito a la venta y lo valuó en 800 francos. Según él, era éste, entre los escritos de Sánchez Labrador, "le plus interessant, d'une belle ecriture a 2 colonnes et orné".

11. **Paraguay Catholico... Parte primera.**

No conocemos esta primera parte de esta obra, pero es evidente que su autor la escribió, como lo indica Sánchez Labrador en la segunda parte.

12-13. **P. José Sánchez Labrador/ El Paraguay Católico/ Homenaje de la Universidad Nacional de la Plata/ al XVII Congreso internacional de los Americanistas en su reunión/ de Buenos Aires, en Mayo 16 á 21 de 1910/ Buenos Aires/ Imprenta de Coni Hermanos/ 684, Perú, 684/ 1910.**

4.º (82 × 160). — Lámina. — Port. — v. en bl. — Ded., pp. [V]/VI. — Prólogo, pp. [VII]/XX. — Texto, pp. [I]/317. 1 p. en bl. — Mapa plegado. — Indice, pp. [319]/323. — 1 p. en bl.

Suscribe la Dedicatoria "A los miembros del XVII.º Congreso Internacional de los Americanistas", el doctor J. V. González, Presidente de la Universidad de La Plata, y suscribe el Prólogo el doctor Samuel Lafone Quevedo.

"Con la publicación de la obra conservada inédita, del reverendo padre José Sánchez Labrador, S. J., cuyo rico material histórico, geográfico y etnográfico el lector no tardará en conocer, la Universidad de La Plata continúa cumpliendo la tarea que se ha impuesto de contribuir a la mayor difusión de los conocimientos relativos a la antigüedad americana...", escribía el doctor González (pág. V), mientras el doctor Lafone afirmaba que "estos dos tomos contienen una gran parte, por no decir un fragmento, de la importante obra dejada por el padre José Sánchez Labrador, sobre el Paraguay y su provincia, en lo que se refiere a los Indios Guaycurú, Mbayá o Eyiguayegui, de los que fué el primer y último misionero, entre los de la Compañía de Jesús, se entiende" (pág. XVII).

Tres son los tomos publicados por la Universidad de La Plata, y el doctor Lafone preparaba un cuarto tomo para darlo a la publicidad, cuando la muerte le impidió realizar sus proyectos.

Los manuscritos utilizados por el doctor Lafone, para la publicación de los tres primeros tomos, se conservan en el Archivo de la Provincia de Toledo, S. J. (Madrid), y llevan la signatura 188. Ignoramos la causa que pudo influir para que el doctor Lafone, que no podía ignorar el dato, dejara de consignarlo en su Prólogo.

El manuscrito matritense lleva este título:

Paraguay Catholico/ con sus principales provincias convertidas á la Santa Fe/ y vasallaje del Rey de España/ por la predicación de los misioneros celosos/ de la compañía de Jesús/ en gran parte arruinadas por los Mamelucos del Brasil/ y restablecidas por los mismos misioneros/ escrito por el/ Padre Joseph Sánchez Labrador/ Missionero de la misma Provincia del Paraguay/ Año de 1770.

Después de esta portada viene la portadilla siguiente:

"La segunda parte de esta publicación, contiene la que figura como "Tercera" en el manuscrito del autor, y trata, en primer lugar, de los indios mbayá-eyiguayegui, que son los guaycurú del Norte, descendientes de esos mismos mbayá de que hablan todos los escritores y cronistas en los siglos anteriores; pero que, aunque indios de la misma estirpe étnica, de ninguna manera deberán confundirse en cuanto a su ubicación geográfica con los otros guaycurú nombrados por Alvar Núñez Cabeza de Vaca como vecinos, río por medio de la Asunción...

"En segundo lugar Sánchez Labrador toma en consideración y describe otros indios a quienes él llama chaná o chané, interesantes bajo muchos puntos de vista. Primero, porque son representantes en nuestra parte del continente, de esa gran familia étnica a que los etnógrafos alemanes aplican el sobrenombre de nu-aruacos, porque el nu — "yo" — es el pronombre característico de primera persona".

Todo esto es del doctor Lafone, quien terminaba su Prólogo lamentando el que se hubiese extraviado el Arte y Vocabulario de los indios mbayás, compuesto por el P. Sánchez Labrador y que completaba su monografía sobre un grupo tan interesante y tan poco conocido de indígenas.

Así se expresaba el doctor Lafone en 1910. Cinco años más tarde halló el padre Pablo Hernández, entre sus propios apuntes, uno que había compuesto en 1903 mientras trabajaba en la Biblioteca Estense de Modena:

Esteri 127./ — **Siglo XVIII. Vocab./ de la leng. Eyig., Nacion/ de Ynd.s reducidos/ en el Pgy./ Por los Miss.s/ de la/ Comp.a de/ Jesús.**

4.º mayor enc. en pasta entera: páginas cuatro sin foliar y 479 páginas foliadas.

Esteri 128/ — Gram/ de la leng. Eyiguay. Nacion/ De Ynd.ˢ reducidos/ en el Pgy./ Por los Miss.ˢ de la/ Comp.ª/de/ Jesús.

4.º en pasta entera. 12 pp. sin foliar y 214 foliadas.

Sin duda alguna, era esta la doble obra de Sánchez Labrador, a la que él mismo alude en su "Paraguay Católico" y a la que aludía Hervás y Panduro cuando consignaba entre los escritos del jesuita manchego: "Arte y Vocabulario de la lengua Mbayá o Guaycurú". Un tomo en folio. De esta obra formada con gran trabajo y utilísima para convertir a los guaycurúes, me he aprovechado para hacer un compendio gramatical de la lengua Guaicurú, que pienso imprimir, y para dar todas las noticias que de la lengua Guaycurú se leen en mis tomos sobre las lenguas". ("Biblioteca de escritores", t. 2, f. 51 vta.).

El manuscrito hallado en Módena por el P. Hernández, no era el autógrafo de Sánchez Labrador, sino una copia contemporánea de autor desconocido. No obstante, afirmaba el doctor Lafone, que "el descubrimiento este [del P. Hernández] es el más importante que de la materia se haya hecho en el presente siglo con relación a nuestro continente".

Publicólo el mismo doctor Lafone en

14, 15. **El Paraguay Católico/ .../Tomo 3./1917/Buenos Aires/ Comp. Sud-Americana de Billetes de Banco/263, Chile, 263/1917.**

4.º (82 × 160). — Port. — v. en bl. — Introducción, pp. V/XXXV. — 1 p. en bl. — Texto del Arte, pp. 3/324. — Doctrina Cristiana, pp. 324/339. — Frases o modos de este idioma, pp. 340/369. — Indice, pp. 371/373.

"Al presentar este tercer tomo correspondiente a la magna obra del doctor José Sánchez Labrador, S. J., todos los americanistas estamos en el deber de agradecer nuevamente al R. P. Pablo Hernández, S. J., el hallazgo de los mss. originales que contienen la parte lingüística del Paraguay Católico... En el presente tomo sirve de parte final ese Catecismo o Doctrina

Cristiana, tan completos como todo cuanto escribiera el P. Sánchez Labrador ... ".

El doctor Lafone no llegó a publicar el vocabulario, pero ya en 1910 advertía ("Paraguay Católico", t. I, pág. IX), que no solamente existía lo que consignaba Caballero o sea el Vocabulario hasta la letra P, sino que existía hasta la letra Z y existía en copias fotográficas en poder del mismo doctor Lafone. (1)

"La labor del P. Sánchez — escribe Lafone, aludiendo a su labor lingüística, — ha sido tan intensa y su información tan íntima, que su trabajo de lingüista nos sirve, no sólo para darnos cuenta de lo qué era y es el idioma Guaycurú-Mbayá, sino que arroja nueva luz sobre los codialectos, Toba, Mocobí, Abipón y demás del nuevo grupo; y no es sólo esto, sino que al propio tiempo nos está brindando rastros de analogías con lenguas circunvecinas como lo son las de naciones de tipo Guaraní, Chiquitos, Mataguayo, Quechúa, y lo que más vale aún, Aruaco Caride". ("Paraguay Católico", t. 3, pág. VI).

16. ✠/ **Paraguay Catholico:/ Harmonioso Entable de las Missiones de los/Indios Guaranís:/ Govierno civil, Polytico, Militar, y Chris-/tiano de sus Poblaciones,/ Cuya relación sincera disipa las enormes/ Calumnias/ Divulgadas contra tales Missiones/ Desde su primer estableci-/miento,/ Hasta estos ultimos tiempos.**

8.º — Ej. de los Sres. Viau y Zona (cf. Catálogo, n. 1). Consta de 697 + 15 páginas.

(1) El P. Hernández entregó al doctor Lafone 149 fotografías (190 × 250) de doble página (298 páginas de texto) del Vocabulario de la lengua Mbayá. En 1915 nos dice el doctor Lafone que estaba preparando la publicación del mismo. Su fallecimiento pocos años después debió de interrumpir su labor. La totalidad de lo entregado por Hernández, fué:

Gramática	75 folios + 1 en bl. a	1	columna
Doctrina	4 "	" 2	"
Frases	6 "	" 2	"
Vocabulario	149 "	" 2	"
Apéndice al Voc.	5 "	" 2	"
Total	241 folios equivalentes a 482 páginas		

Los señores Viau y Zona que han puesto este libro manuscrito a la venta, nos permitieron examinarlo. Es, evidentemente, obra de Sánchez Labrador, y toda ella escrita de su letra. En el Catálogo N.º 1 de 1930, págs. 35-36, han dado los citados libreros el siguiente extracto o índice de este manuscrito:

Parte I. — Provincia del Rio Paraná:

Consta de 62 páginas manuscritas, un mapa de las Misiones Jesuíticas, en la página II, y una lista de los pueblos del río Paraná en el año 1753.

Parte II. — Provincia del Guayrá:

Consta de 82 páginas, 2 mapas y un dibujo de las huellas llamadas de Santo Thomé.

Parte III. — Provincia del Rio Uruguay:

Consta de 46 páginas, conteniendo 2 mapas, uno de las fronteras del Sur y otro del Norte. Un índice de las familias y pueblos de las Misiones de los Jesuítas en 1753.

Parte IV. — Provincia de la Serranía de Ytatin:

Consta de 34 páginas, un mapa de la forma que tenía antes de su transmigración del año 1630.

Parte V. — Provincia del Ytatin:

Consta de 68 páginas: "Un mapa de la Provincia de Ytatin convertida a la Fé de los Jesuítas".

[Parte VI]. — Entable de las Misiones:

Consta de 108 páginas, con planos y catálogos de la numeración anual de las doctrinas del río Paraná y del río Uruguay en el año 1739.

17. **Paraguay Católico. Parte cuarta (Indios Serranos).**

Esta obra de Sánchez Labrador, que meses atrás poseía la casa Viau y Zona, está actualmente en prensa, según nos informan dichos libreros. Es una notabilísima síntesis histórica, geográfica y etnográfica de lo que constituye actualmente la Provincia de Buenos Aires. Varios mapas, originales de Sánchez Labrador, ilustran el texto.

18. **Carta al Padre Provincial. — Belén y Noviembre 8 del año de 1765.**

pp. 237/24.

De "El Paraguay Católico", t. 2, Buenos Aires, 1910.

Relata Sánchez Labrador su labor entre los mbayás y las dificultades de éstos con los indios comarcanos.

19. **Carta/ Mi Padre Visitador Nicolás Contucci P. Xpti. — Marzo (?) de 1764.**

pp. 261/278.

De "El Paraguay Católico", t. 2, Buenos Aires, 1910.

"Trasladaré aquí al pie de la letra la carta que sobre este asunto escribí por marzo de 1762 al Padre Visitador Nicolás Contucci". (pág. 260).

20. **Carta del P. José Sánchez Labrador. — Agosto 27 de 1763.**

fols. 18, 21/28, 32/33.
de: Historia de las Misiones, mss. inédita: Biblioteca Nacional de Madrid, sección de manuscritos.

21. **Carta del 22 de setiembre de 1763.**

fols. 21/27, de la Historia citada.

22. **Carta del 13 de marzo de 1763.**

fols. 27/28, de la Historia citada.

23. **Carta del 14 de abril de 1763.**

fol. 50 v., de la Historia citada.

Todas estas cartas se refieren a los indios Mbayás y a las costumbres de los mismos.

24. **Carta del P. Provincial. — 22 de agosto de 1763.**

pp. 223, [debe ser 224] 225.
de: Historia/ del/ Paraguay/ desde 1747 hasta 1767/ obra latina/ del/ P. Domingo Muriel/ De la Compañía de Jesús/ traducida al castellano/ por el/ P. Pablo Hernández/De la misma Compañía/ Tomo único/ Madrid/ Librería general de Victoriano Suárez/ Calle de Preciados, 48/1918.
8.º (77 × 135). — Pp. 1/659.

Después de referirse al adelantamiento de su apostolado entre los Mbayás, anota que éstos son los mismos Guaycurús.

Además de la citada carta, consigna Muriel una breve relación sobre los Mbayás (págs. 225-240), que es una síntesis de varias cartas y notas de Sánchez Labrador, aunque no se mencionan las fechas de las mismas, ni se citan las mismas palabras del misionero.

25. **El Padre Nuestro en Mbayá.**

En su *Idea del Universo*, *t.* XXI, pág. 106, transcribe Hervás y Panduro el texto del Padre Nuestro en lengua mbayá,

y agrega: "Ho supplito la ultima petizione, che mancava nell'Orazione Dominicale, e per supplirla mi sono prevaluto del dizionario, e frassilogio eccellente, che nel ridur i Mbayi fece il Sig. Don Guissepe Sánchez Labrador, che gentilmente me lo ha mandato, perché ne propitti in quest'opera. Il Sig. Ab. Sánchez ormai e ottuagenario sportato di forze colla continua fatica, avendo scritto ultimamente una voluminosa storia del Paraguay, che meritava veder la pubblica luce, e peró non ho creduto di pregarlo a supplire la suddeta petizione. Coll'ajuto, e lume del mentorato dizionario, e della gramatica Mbaya, ho fatto la seguenti osservazioni grammaticali".

26. **Elementos gramaticales de la lengua Mbayá.**

Pp. 99 de Aritmética, pp. 161/163, 221/223 de Vocabulario; pp. 106/107 del Saggio, tablas XLVIII, L., pp. 180/182 del Catálogo.

Todas estas obras de Hervás forman parte de su

Idea/ dell'Universo/ che contiene/ Storia della vita dell'Uomo,/ Viaggio estatico al Mondo planetario,/ e Storia della terra, e delle lingue/ Opera/ dell'Abate/ Don Lorenzo Herrás/ Socio della Reale Accademia delle Scienze, ed Antichitá/ di Dublino, e dell'Etrusca di Cortona./ Tomo I./ .../ (viñeta)/ In Casena MDCCLXXXVII./ Per rio Biasini all Insegna di Pallarde./ Con Licenza di Superiori.

4.° (120 × 180). — T. XVII (Cesena, 1784), Catálogo delle Lingue; T. XVIII (Cesena, 1785), Origine...; T. XIX (Cesena, 1786) Aritmética; T. XXI (Cesena, 1787) Saggio practico.

Hablando de Sánchez Labrador, escribía Hervás: "Il quale mi ha favorito degli elementi grammaticali della lingua Mbayá, ed in lettera da Ravena con data 23 junio 1783, me dice...". (Aritmética, pág. 41). En las páginas 43-44 reproduce algunas noticias que le proporcionó Sánchez sobre la lengua de los chanaes.

El mismo Hervás, en su Aritmética alude, no ya a los

elementos lingüísticos, sino al diccionario o vocabulario, cuando escribe: "e nell'eccellente dizionario della loro lingua [mbayá], che ha formato il Sig. D. Giuseppe Sánchez lo Missionario, e gentilmente mi ha mandato perché me ne proyetti, egli con grande fatica ha notato i nomi assoluti" (pág. 221). Hemos tenido un ejemplar de la Aritmética que tiene múltiples correcciones y adiciones manuscritas del mismo Hervás.

Lafone aprovechó esos "Elementos de la lengua Mbayá", como él mismo lo dice por estas palabras: "En 1896, y en los "Anales de la Sociedad Científica Argentina" (t. XLI, pág. 339), publiqué yo mi corto trabajo sobre el idioma mbayá, utilizando los fragmentos del P. Sánchez Labrador, conservados por Hervás en su Catálogo de las lenguas, y por Adelung en Mithridates. No me imaginé, agrega el eximio etnólogo, que andando el tiempo se descubrirían cosas tan completas como el Arte todo entero y el Vocabulario sin faltarle lo posterior a la letra P (como se anunciaba), del idioma Mbayá".

27. **Diario/ De el Viaje a las Missiones de Chiquitos/ desde la Reducción de Nra. Señora/ de Belen de Indios Guaranies. 1767.**

Fol. — 19 folios. — Bibl. Acad. de la Historia (Madrid), Col. Mata Linares, t. 56, ff. 430/449.

Es copia contemporánea. Como hemos advertido, al referirnos a este viaje de Sánchez Labrador, este Diario no es el publicado en el "Paraguay Católico" (t. I, págs. 13-74), aunque substancialmente coincidan.

En el Archivo General de la Compañía de Jesús, existe una versión italiana de este mismo Diario, en Paraguaria Hist. 1710-1767, t. III.

Como ya lo advertía Juárez en su carta a Funes, los voluminosos tomos del P. Sánchez Labrador contienen páginas endebles y capítulos difusos, información inexacta a las voces o poco precisa y nada científica.

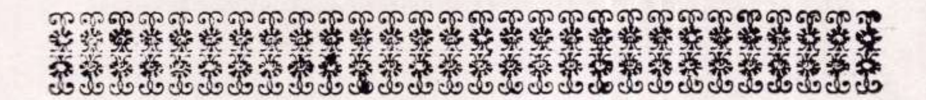
Sin duda alguna, así es y nada extraño que así sea. Si aun

los hombres de ciencia que en Europa se ocuparon de temas europeos, tratados antes de ellos por centenares de predecesores, han errado en su información y los libros por ellos escritos se han envejecido, ¿qué no hemos de suponer le pasará a Sánchez Labrador, cuyo nombre es legion y que no tuvo predecesor y apenas ha tenido sucesores?

Hizo cuanto podía hacer un hombre de ciencia de fines del siglo XVIII y fué su táctica y su espíritu de tendencias críticas, como él mismo nos dice al asegurarnos que escribió su Historia Natural "limpia de hablillas [o consejas] y [procuró] buscar la razón donde la encontraba bien fundada".

Es interesante ver que un estudioso como Guido Boggiani haya reconocido el singular mérito de los escritos de Sánchez Labrador: "Los datos de Castelnau, escribe en su Cartografía lingüística ("Rev. del Inst. Paraguayo", año 2, t. 3, núm. 16, mayo de 1899, pág. 13), no sólo concuerdan con los míos, sino que están en perfecta armonía con los datos tomados por los viajeros, misioneros y escritores más antiguos y autorizados entre los cuales figuran en primera línea Hervás (Catálogo, pág. 187), quien tuvo noticias de aquellas tribus por el señor don José Sánchez Labrador y el señor Camaño, ambos personajes bien conocidos por los estudiosos de la etnografía de esta parte de la América del Sur, por la abundancia y la importancia de las noticias por ellos suministradas".





ETNOGRAFÍA RIOPLATENSE Y CHAQUEÑA

POR

JOAQUÍN CAMAÑO Y BAZÁN, S. J.

Joaquín Camaño y Bazán era natural de La Rioja (República Argentina), y vivió durante la segunda mitad del siglo XVIII. Así como Hervás llegó a componer y a publicar una vasta enciclopedia lingüística en su *Idea del Universo* aparecido en Cesena de Italia, así pretendió Camaño hacer otro tanto con la parte etnográfica del continente americano, particularmente con lo referente al Río de la Plata. A este fin reunió, durante años de ímproba labor, cuantos datos pudo hallar al respecto.

En un archivo particular de Barcelona hallamos, años atrás, un grueso volumen de monografías compuestas por jesuítas del siglo XVIII, referentes todas ellas a nuestros indios. Fué Camaño quien recogió y anotó la mayor parte de las mismas. Algunas monografías, como la intitulada "Naciones del Chaco", está toda ella escrita de su letra, prueba de ser él su autor. Es una síntesis etnográfica que nuestros estudiosos sabrán apreciar, ya que era Camaño un gran estudioso, como puede verse por sus antecedentes de carácter histórico y etnográfico que son del dominio público. (Véase *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, 1928, año VII, número 38, pp. 233/282).

A ese trabajo hacemos preceder otro que lo complementa y que es, asimismo, de Camaño, aunque tampoco lleva su firma. Está, sin embargo, escrito de su letra y con correcciones de su mano.

El primero de estos trabajos está en un volumen rotulado "Misiones del Chaco", y constituye un volumen en 4.º (120 × 220), con 464 páginas de texto. El trabajo de Camaño abarca las páginas 9/41.

El segundo trabajo, o sea el intitulado "Noticia del Gran Chaco", forma un pequeño cuaderno de 6 folios y se conserva en el Archivo General de la Compañía de Jesús.

Como verá el lector, ambos trabajos se complementan en forma halagüeña, proporcionando nuevas y valiosas noticias sobre los indígenas de estas partes de nuestro continente.

G. F. C.

I

Noticia del Gran Chaco

El *Gran Chaco* es un País que de Norte a Sur se estiende por *210* leguas marinas poco más ó menos desde el Grado *20* hasta el Grado *30* ½ de Latitud Meridional. De ancho tiene en partes más, especialmente acia el Norte, y en partes menos; pero lo común está comprendido entre el Grado *315* ½, y el Grado *320* de Longitud contada desde la Isla del Ferro. Es País todo de Gentiles no sometidos aún al yugo del dominio español; no obstante que por todas partes está cercado de Provincias conquistadas y pobladas de españoles: excepta solo la tercera parte de sus confines orientales, por donde toca en la antigua Provincia del *Itatin*, que aunque fué también de ellos conquistada, y poblada, la desampararon después, y hoi la pueblan sólo algunos Infieles. Tiene al Norte las Misiones de *Chiquitos*, que estuvieron á cargo de los Jesuítas del *Paraguay*, y el resto de la Provincia ó Gobernación, y Diócesi de Santa Cruz dela Sierra, á la qual pertenecían dichas Misiones. Desde esta Provincia boxeando por el Occidente acia el Sur, ocupan sus terminos otras quatro Provincias; que son *la dela Laguna, la de Pilaya* y *Paspaya* (llamada vulgarmente de *Zintí*), *la de Chichas*, y *la del Tucumán*: de las quales las tres primeras son Corregimientos, y pertenecen al Arzobispado de la Plata; y la quarta es Gobernación que comprende toda la Diócesi del Obispado de su nombre. Esta Diócesi y Provincia como más atendida que las otras tres ocupa la mayor parte de sus confines occidentales; y también de los Australes. De aquí volviendo por el Orien-

te acia el Norte, lo limitan las dos Gobernaciones, y Obispados de *Buenos-Aires,* y del *Paraguay,* y últimamente la Provincia arriba mencionada del *Itatin,* que confinando con la parte oriental delas Misiones dichas de *Chiquitos,* cierra por allí la circunferencia del *Chaco* todo este territorio.

Sobre el origen de este nombre se leën algunas fabulas; pero dejadas éstas la ocasión de llamarle así, fue la que voi á decir. Los Indios de *Chichas,* y los de *Humahuaca,* que hoi es parte septentrional del Tucumán, iban en ciertos tiempos del año ála Cordillera de *Cozquina,* que tienen al Oriente, y se entretenían allí algún tiempo en cazar vicuñas. El modo de cazarlas es distribuirse muchos cazadores de una compañía por los contornos de un determinado sitio, que tienen señalado, y dispuesto, ó como murado para este fin; espantarlas por todas partes acia el tal sitio, y cercarlas en él unos, mientras los otros dentro de aquel recinto las van corriendo y cogiendo, ó derribando con las armas de caza que llevan. Este modo de cazar, y la junta misma, ó recluta recluta que hacen de vicuñas, ó de qualquiera otra especie de animales, que cazan en esa manera, se llama *Chacu* en la Lengua General del Perú, que dichos Indios hablaban, y hablan hasta el presente. El mismo nombre dan á los sitios que tienen destinados para esta especie de caza. Quando pues los Conquistadores Españoles ocuparon la Provincia de Chichas, y la parte Septentrional del Tucumán, tuvieron frequentes ocasiones de oír que tales, ó tales Indios iban, ó habían ido, ó querían ir al *Chacu,* esto es, al sitio, ó *parage de la caza,* ó *á cazar.* Más como, aunque sabían ya bastantemente la Lengua del País, no entendían el significado de aquella palabra, y por otra parte la frase, conque eso dicen, se hace por una partícula de movimiento más propria para juntarse con nombre, que signifique lugar, ó país, que con nombre que signifique alguna acción, concibieron desde luego, y creyeron que los Indios llamaban *Chacu* á aquellas tierras acia donde iban, ó hacia donde señalaban, quando se les preguntaba, donde

era ese Chacu. Y como señalaban ellos, y iban al Oriente acia la Cordillera de *Cozquina,* comenzaron de aquí los Españoles á llamar *Chacu* vagamente; y por mala pronunciación *Chaco,* á todo aquel País indefinido y para ellos incógnito, que miraban al Oriente de aquella parte de *Chichas* por donde entraban, y de las tierras que iban conquistando y comprendiendo baxo del nombre de *Provincia del Tucuman.* Despues, aunque muchos de ellos entendían ya el significado dela voz, prosiguieron dandole el mismo nombre, á falta de otro, sin constituirle límites algunos, hastaque supieron estar conquistadas ya y pobladas de Españoles por la parte del Rio dela Plata otras Provincias, que por tener ya impuestos otros nombres, limitaban por el Oriente, y Norte de la estensión del *Chaco.*

Los Ríos que fecundan este pais son muchos; aunque no tantos, que su numero corresponda á la grandeza del terreno: pues de uno á otro haí grandes espacios, de algunas jornadas de camino, donde no se halla una gota de agua perene: sino sola la que delas lluvias se recoge en pozos hechos a mano: y aun esta suele secarse en el hibierno. El primero, y principal de dhos. ríos por su grandeza es el *Rio Paraguay;* cuyo origen primero es poco conocido por estar en tierras pertenecientes á la Corona de Portugal al Norte de las Misiones de Chiquitos. Sabese solo que le componen entre otros, principalmente dos; que son el *Icipotiva,* y el *Yauriu,* que vienen del Norueste, y juntos pasan por la Laguna de *Xarayes.* De aqui á delante corre con nombre de *Paraguay* casi derechamente de Norte a Sur, ó con poca declinación al Sudoeste. Habiendo corrido desde dicha Laguna como unas *50* leguas, comienza á bañar, y prosigue bañando todos los confines Orientales del *Chaco,* dividiéndolo de las tres Provincias, del *Itatin, Paraguay,* y *Buenos-aires.* Acia el medio de la segunda inclina algo más su curso al Sudoeste: y al pasar de ella, y entrar en la de Buenos-aires, se une en el Grado *27 ½* con el Gran Rio *Paraná,* que viene por el Oriente del Nordeste. Ambos ríos son navegables por centenares de leguas,

y compiten en grandeza, pero el Paraná está en la opinión de mayor: por lo qual, aun después de este confluente, conserva su nombre, y el Paraguay pierde el suyo. Juntos prosiguen al Sudoeste, hastaque habiendo pasado del Chaco, tuerce al Sueste desde el Grado *33* poco mas ó menos, y recibiendo mas á delante otro gran Río, que viene del *Nor-nordeste,* que es el *Uruguay,* comiensa allí a llamarse Río de la Plata: nombre conque *60* ó *70* leguas mas á delante se descarga en la mar por una sola boca de mas de *20* leguas marinas de ancho, contadas del Cabo de Santa María, que está en *34* Grados y *55* minutos, hasta el Cabo de San Antonio que está en *35* Grados y mas de *55* minutos, segun el Mapa particular de este Río, que anda estampado en la Historia del Paraguay del P.ᵉ Charlevoix.

El segundo Río que es el *Salado* baña una parte de los confines occidentales del Chaco. Nace en las serranías del Tucuman, compuesto principalmente de dos; quales son el de *Guachipas,* que baxa del celebre valle de *Calchaqui* asia el Nordeste, y el de *Arias,* que pasando por el valle y ciudad de *Salta* corre acia el Sur. Juntanse como á *20* leguas de distancia de dha. ciudad al Sur-sueste; y enderezando acia el Oriente, atraviesan el camino real que lleva al Perú. Como allí lo pasan los caminantes, y lo temen por su arrebatada corriente, lo tienen bien distinguido de los otros, llamandolo como por antonomasía *Rio del Pasage.* Poco mas á delante comienza á bañar la Frontera del Chaco; donde se llama ya *Río de Balbuena,* por un Fuerte de ese nombre fabricado por los Españoles sobre su margen. Luego mas abaxo toma su principal nombre, que es el de Río *Salado;* con el qual corre parte al Oriente, después al Sur, luego al Sudoeste, y va a juntarse con el *Río Dulce,* que corre quasi paralelo, y mas occidental; y ambos van a perderse en las Lagunas no grandes, llamadas de *Porongos,* ultimo termino del Chaco por la parte del Sudoeste. Es río inconstante, que en sus grandes crecientes muda de madre con facilidad por la igualdad, y poca firmeza del terreno: y no ha muchos años que tomó esta incli-

nación al *Rio Dulce,* y á las dichas Lagunas. Antes de esto corría al *Sur-sueste* desde el Grado 29 poco mas o menos, y cortando un poco dela parte Austral de este País, iba a desaguar una legua mas abaxo de la ciudad de Santa Fe en un brazo del *Paraná,* que pasa por dicha ciudad en la Prov.ª de Buenos-aires. Su agua es algo turbia, y no tan gustosa al paladar, ni tan buena, como la del otro, con el qual hoi se junta: por esto los Españoles, viendo estos dos Ríos quasi iguales en grandeza, y paralelos, y comparando uno con el otro en la qualidad del agua, llamaron *Dulce* al del Tucuman, y *Salado* al dela Fontera del Chaco.

El Tercero mucho mas caudaloso que el precedente es el *Río Grande,* ó *Vermejo,* que corriendo con ambos nombres entre el Grado 26 y 27, atraviesa este Pais de Poniente á Oriente con alguna declinación al Sur. Se compone de dos principales, que compiten en grandeza, y en darle su nombre. El primero, y mas Austral, nace acia los confines septentrionales del Tucuman. Baxa de Norte a Sur por la Quebrada de *Humahuaca* recibiendo varios riachos, que le vienen del Occidente. Al salir de dicha Quebrada se encamina al Oriente, y pasa por el Norte dela ciudad de *Xuxui.* Aquí deja el nombre de *Río de Humahuaca* y toma el de *Grande* que le dan en comparacion de otro mucho menor que baña la parte Austral de dicha ciudad, al qual llaman *Río Chico,* aunque mas es Arroyo, que Río. Prosigue con el mismo nombre de *Grande* mereciendolo cada vez mas: porque se va engrosando considerablemente con otros ríos que recibe primero por el Sur, mientras corre al Oriente; y despues por el Occidente quando torciendo su curso quasi derechamente al Norte, entra en el Chaco, y va á encontrar á su competidor. Este que es el segundo delos dos que dixe nace en la parte oriental dela Provincia ó Corregimiento de Chichas. Entre los muchos que lo forman son dos los mas nombrados, á cuyos cauces se recogen los de mas. El uno de ellos pasa por el Valle y Villa de *Tarixa,* y toma su nombre. El otro llamado *Vermejo* da el suyo á otro distinto valle, que él baña, el qual

dista de la *Tarixa* como unas *25* leguas al Sur. Ambos corren paralelos al Oriente, ó al es-sueste: juntanse dentro del Chaco y forman un río mui respetable, que se llama indiferentemente ya con el nombre del uno, ya con el del otro; ya *Rio de Tarixa,* yá *Río Vermejo,* y cargado de ambos nombres endereza acia el Sur, y va á encontrar alque viene de *Xuxui* con titulo y presunciones de *Grande.* Quando se encuentran, ninguno de los dos cede su nombre; mas como el que baxa de *Chichas* trahe dos, por no ofuscarse con la multitud, conserva solo el segundo, que es mas proprio de río, mas castellano, y mas bien sonante, y mas breve. Comienza pues ó prosigue, el nuevo Rio formado en esta confluencia llamandose indistintamente ya *Rio Grande,* ya *Rio Vermejo,* hastaque corridas desde alli mas de cien leguas acava de atravesar el Chaco, y desagua en el Gran Río *Paraguay* como unas diez leguas antes que este se una con el *Parana.* No obstante se puede decir que los habitantes dela Provincia del Tucuman le llaman con mas frecuencia *Rio Grande,* por ser este el nombre del Rio de su Provincia, que entra al Chaco á formarlo, y que como cosa propria de su pais les parece mayor, que el otro que viene de Chichas, y concurre a su formación, al qual muchos de ellos no han visto. Al contrario los habitantes de Chichas usan mas del nombre de *Río Vermejo* por la opuesta razon. Finalmente los dela Provincia del *Paraguay,* y los que navegan el gran Rio de este nombre, al verlo entrar en él, y sumergirse en su profundo y vasto caudal de aguas, se desdeñan de llamarlo *Grande*: porque comparado con el Rio que ellos navegan no es mas que una hebra delgada en comparación de un grueso cable, ó maroma: y asi le llaman solo *Vermejo;* á lo qual les induce tambien el creër que sus aguas concurren á teñir de color roxo pajizo las del *Paraguay.*

El Quarto Río, que es todavia mayor, ó á lo menos igual al precedente, se encuentra caminando por el Chaco como unas *60* ú *80* leguas mas al Norte. Llamase *Pilcomayo,* y conserva este nombre por todo su dilatado curso, hasta que atravesando

este País de Noroeste a Sueste, se descarga por dos bocas en el *Paraguay* un poco mas abaxo dela Capital dela Provincia de este nombre. Sesenta, ó mas leguas antes de llegar á él, se divide en dos brazos, que alarga como para tributarle sus aguas por dos manos. Los del Paraguay llaman al primer brazo distante solo 9 leguas de su Capital, *Araguay*: que es nombre tomado dela Lengua *Guaraní* ó *Paraguaya;* y al segundo brazo que entra 6 leg.s mas abaxo del primero, llaman *Pilcomayo*. El origen de este Rio está mas al Poniente, que al Norte de *Potosi,* y se forma de los riachos, y arroyos delas Provincias, que caen al Oës-Noroëste de dha. Imperial Villa. Pasa ya con su nombre de *Pilcomayo* por entre esta y la Villa de Oxuro corriendo al Oriente. Despues inclina algo su curso al Sur, y pasa por entre dicho *Potosi*, y la ciudad de *Chuquisaca* cabeza del Arzobispado dela Plata á solas 6 leguas de distancia al Sur de dicha ciudad. Pasa despues dividiendo la Prov. dela Laguna dela de Pilaya, y poco antes de entrar al Chaco recibe al grueso Rio de San Juan, que viene por el Sur trayendo todas las aguas dela parte occidental de Chichas, y las de *Pilaya*. Este rio aumenta tanto el caudal del *Pilcomayo*, que fuera desde alli navegable, si no lo impidieran los peñascos tajados dela Cordillera de Chiriguanos, que atraviesa, sobre los quales en varios sitios se precipita con invencible violencia. Acia la mitad dela latitud del Chaco inclina su curso mas al Sur, y toma el rumbo de sueste hasta su embocadura en el *Paraguay*.

Los otros Rios son de menor monta, y bañan menor espacio de tierra. El *Parapití* nace en la Prov.ª de la Laguna, y corriendo al Oriente se interna hasta la tercera parte de lo que tiene de ancho el Chaco en sus confines septentrionales. De alli tuerce al Norte, y pasa por el Occidente de Chiquitos con nombre de rio *Apere*, ó Rio de San Miguel; despues divide el pais de Baures del resto delas Misiones de Moxos, donde le llaman *Ubaí*. Finalmente desagua en el *Itenes*, con el qual se pierde en el celebre rio dela *Madera*, que tributa al *Marañon*. La

otra tercera parte mas oriental delos mismos confines septrentionales del Chaco baña el Rio *Loticregi,* que corriendo al Les-sueste desagua en el Río *Paraguay* acia el Grado *21.* Tambien el Rio *Verde,* y el *Yabebiri,* que naciendo dentro del Chaco corren paralelos al mismo rumbo que el precedente, desaguan en el Paraguay: el primero acia el Grado *22 y ½*, y el segundo acia el Grado *23.* Despues del confluente delos dos grandes rios *Paraguay,* y *Paraná,* desde donde prosiguen con solo el nombre de *Paraná,* entran en este por el occidente primero el Rio *Negro,* despues el *Blanco,* el *Rubio,* el *Rio del Rey,* el *Inespin,* y varios otros, que salen dela ultima parte mas oriental del Chaco. En sus confines occidentales entre el Rio *Salado,* y el Río *Grande,* delos quales hable arriba, nacen dos riachos, que corriendo al oriente por algunas leguas, se resumen en la tierra antes de llegar a desaguar en el dicho *Grande.* Estos riachos son el Rio *del Valle,* y el *Dorado.* El primero dista *14* leguas al Norte del *Salado*: y el segundo está unas *18* leguas mas adelante acia el mismo rumbo. Finalmente entre el Rio *Grande, ó Vermejo,* y el *Pilcomayo* nacen otros dos riachos, que son el *Burruay,* y el de *Carapari,* que corriendo al Les-sueste se consumen en los arenales de lo interior del Chaco.

Todos estos Rios, y en particular los quatro mayores, y principales, en sus crecientes rebozan, y se derraman por las campañas, y bosques vecinos formando Lagunones ya mas, ya menos grandes, y profundos: algunos delos quales se secan enel hibierno; otros duran todo el año llenos de varias especies de pescados, que en ellos se crían, y delos que les entran delos rios vecinos en las crecientes dichas. La causa de esas inundaciones, quando crecen los rios, es el ser todo este país por lo general mui llano y baxo. Solo aquella parte occidental por donde confina con los tres corregimientos de *Chichas, Pilaya,* y la *Laguna,* y con lo mas septentrional del *Tucuman,* y lo mas austral de *Santa Cruz* dela sierra, comprehende una parte dela Cordillera Oriental general del *Peru*: y este tramo de serrania,

que tendrá unas *100* leguas de largo de Norte á Sur, y *25* leguas, ya mas, ya menos, de ancho, ó por mejor decir, la mayor parte de dicho tramo de serranía es lo que se llama *Cordillera de Chiriguanos,* por habitar en ella una Nacion Gentilica de ese nombre, como despues diré. En lo restante del Chaco hai tambien tal qual cerro, ó cadena corta de colinas, algunas bastantemente elevadas; mas no son de consideración en medio llanuras tan inmensas. Estas estan en partes cubiertas de dilatados, y espesísimos bosques, algunos delos quales, ó los mas, son de arboledas mui altas: en otras partes estan abiertas en hermosos, y verdes prados, y campañas despejadas.

La llanura del terreno junto con la poca altura, enque está, de polo, hace que el clima sea por lo general mui ardiente: y lo fuera mucho mas, si no mitigaran el ardor las lluvias, que son frequentes en el Verano, quando el sol está mas proximo: al contrario del hivierno, que en aquel País, como tambien en el Tucuman, y en otro vecinos, es sequisimo, y templado con el calor del sol, que en ese tiempo está siempre claro. Nieves no se ven en el Chaco, y el frío se siente solo quando sopla viento Sur, ó de Noche en el hibierno. El Calor del Clima, y la humedad delas lluvias, y delas inundaciones, producen una quantidad prodigiosa de reptiles venenosos; viboras de muchas especies; cientopies; escorpiones; y una multitud mucho mayor de insectos volantes molestisimos, que inquietan con sus aguijones, y quitan el reposo unos de dia, y otros de noche, especialmente en cercanias de rios y lagunas. Estos, y estas abundan comunmente de pescados de muchas especies; y tambien de animales anfibios, como son *Cocodrilos,* ó *Caímanes,* fieras voraces que hacen presa a veces en los hombres incautos; *Lobos del agua, Capivaras,* ó puercos aquatiles; *Nutrias, Lagartos* ó *Iguanas, Tortugas* &. No menos poblados estan los bosques, no solo de avejas de varias especies que labran míel, y cera, sino tambien de fieras, y animales terrestres; *Tigres* ferocísimos, y ligerisimos, que en un momento despedazan un hombre, ó una bestia; *Leones,*

que comunm.te no son nocivos al hombre; *Antas*, ó *Gran Bestia*, *Zainos*, *Xabalies*, *Puercos*, *Osos hormigueros*, *Ciervos*, *Gamas*, *Avestruces*, *Liebres*, *Zorros*, *Zorrinos*, *Comadrejas*, *Urones*, *Conejos*, *Armadillos*, *Monos* & &. La multitud de paxaros, y aves asi terrestres, como aquatiles es indecible, y de tantas especies, que no tenemos nombres para distinguirlas todas.

De muchos de los animales dichos, y en particular delos tigres, se alimentan los Gentiles, que habitan el Chaco; los quales no son todos de una sola Nación; sino de muchas, y mui distintas naciones; cada una de lengua suya particular diferente dela que hablan las otras. Mas la multitud de estas naciones no es tanta, quanta fingen los Geografos, y Historiadores poco sinceros, ó ponderativos. Estos suelen poner como nombres de diferentes Naciones los que no son, sino nombres de distintas Tribus, ó Parcialidades pequeñas de una sola Nacíon. Sucede tambien, que á una misma Nacion le dieron los Españoles antiguos un nombre, y los mas modernos otro; ó los de una Provincia la llamaron con uno, y los de otra con otro nombre; ó las Naciones confinantes, que la conocen, le dan cada una nombre dístinto segun su Lengua; y el Historiador, ó Geografo poco practico de essas tierras, recoge todos esos nombres contando baxo cada uno una Nacion distinta. Se ve tambien a veces, que el Historiador ha recogido de varios libros, ó manuscritos, las diversas voces, que en ellos se leen formadas de la corrupcion de un solo nombre barbaro, y revesado de una nacion, y que las há puesto como nombres de naciones distintas. Aumentan finalmente el numero de naciones trasladando ála Historia las que fingió por engrandecer sus descubrimientos un mentiroso viajante ó descubridor de nuevos paises. Dejando pues todas estas nacíones fabulosas, y algunas pocas que huvo antiguamente, y ya no hai en el Chaco, ó porque las acavaron las pestes, ó las guerras de los Españoles, ó las q/ tienen unos Gentiles con otros; ó porque los Españoles las sugetaron y sacaron de dicho pais;

las que en él haí actualmente, y se han descubierto hasta ahora son las siguientes.

La 1.ª es la Nacíon *Chiriguana,* ó Indios *Chiriguanos.* Habitan en los valles de aquel tramo de Serrania, que dixe haí en la parte occidental del Chaco, y confinan con las Provincias de *Chichas, Pilaya, Laguna,* y *Santa Cruz de la Sierra.* Viven de asiento en pueblos formados. Cada pueblo tiene su *Cacique,* ó Señor; dignidad hereditaria, cuya autoridad reconocen, y respetan los de mas del pueblo. Quando ocurre algun negocio grave, se juntan estos *Caciques* para tratar de él, y resolver lo que mas conviene al comun dela Nacion. Por este genero de gobierno, y la union que mantienen entre si comunmente unos Caciques, y pueblos con otros: y tambien por la sagacidad, y viveza de la gente; por su inclinación á la guerra, y á dominar y avasallar las naciones vecinas, de las quales cogen tantos cautivos, que forman de ellos pueblos de esclavos, que se llaman *Chanés;* por el horror con que han mirado siempre la dominacion Española, y la constancia, y valor, conque han defendido su libertad hasta el día de hoí; y finalmente por su numero, que será como de quarenta á cinquenta mil almas, han sido siempre y son los *Chiriguanos* la Nacion principal del *Chaco;* la mas respetable, y la mas temida no solo de las demas confinantes, sino tambien de los Españoles.

La 2.ª es la Nacion *Mataguaya,* ó Indios *Mataguayos.* Viven inmediatos, ó confinantes con los mas Australes Chiriguanos, al oriente, y al Sur de ellos. Ocupan las cercanias del Rio *Grande* de Xuxui á la vanda del Sueste, los comedios entre este Rio y el *Vermejo,* ó Rio de *Tarixa;* las juntas ó confluente de ambos Rios; y se estienden por ambas riberas de dicho Rio de Tarixa hasta el otro Riacho, que está mas al Norte llamado *Burruay.* Se dividen en muchas parcialidades cada una de distinto nombre. La mas proxima á los Españoles del Tucuman, y cuyos individuos salen del Chaco en tiempo de paz a trabajar asalariados en las haciendas de estos, es la que llaman propríamente *Mata-*

guayos; y de aquí nace que con este nombre se llame tambien toda la nación, comprendiendo las otras Tribus: que se distinguieron antiguamente con los nombres de Indios *Teutas, Agoyaes, Tainoaes,* ó *Tainuyes* & & y hoi con los nombres de *Abuchetas, Matacos, Hueshuos, Pesatupes, Imacas.* Todos los Mataguayos, comprendiendo todas las tribus, se congetura que seran de doce a catorce míl almas. Son Indios los mas ruines, y cobardes del Chaco: pero mui prontos, y dispues.s a matar a traícion a los que se fían de ellos: y esto mas por robarlos, que por odio, ó venganza.

La 3.ª nacion, caminando mas al Sur, por los confines occidentales del Chaco, es la *Vilela,* ó Indios *Vilelas*: nombre que comprehende en general muchas Tribus, ó parcialidades; las quales se distinguen con los nombres de *Vilelas* propios, *Chunupies, Pazaines, Atalalas, Unuampas, Yeconoampas, Vacaas, Ocoles, Ipas, Yecoanitas,* y *Yooes.* Habitaban en las cercanías del Tucuman entre el Rio *Salado,* y el Rio *Grande* ó *Vermejo,* manteniendose con raíces, frutas silvestres, javalies & y bebiendo el agua llovediza, que recogían en pozos cavados á mano. Despues huyendo dela guerra que hacían los Españoles á todas las naciones Gentilicas del Chaco, se retiraron á vivir sobre las riberas de dicho Rio *Grande* á una y otra vanda, un poco mas abaxo de los *Mataguayos* sus confinantes. Es gente humilde, sencilla, y mas pacífica que lo comun de las otras naciones. Seran por todos unas mil y seiscientas almas.

La 4.ª es la Nacion *Lule,* ó Indios *Lules;* nombre que comprende tres tribus, que son *Lules* propiamente tales; *Isistineses,* y *Toquistineses.* Son de bello natural, mui dociles, ypacificos; y al mismo tiempo valerosos: dignos finalmente de mejor fama, que la que les han dado los Escritores, que á costa del credito de estos pobres Gentiles quisieron engrandecer demasiado á los Misioneros que los han doctrinado. Habitaban los comedios entre el Rio *Salado,* y el Rio *Grande* mas abaxo acia el Sur delos *Vilelas;* bebiendo como estos el agua llovediza recogida en varios

pozos. Hoi viven Christianos en los pueblos, que despues diré: y seran como unas mil y trecientas almas.

La 5.ª Nacion es la *Toba,* ó Indios Tobas, repartidos en varias parcialidades, ó Tribus, delas quales las mas conocidas se llaman al presente; y se distinguen con los nombres de *Abaguilotes, Cocolotes, Dapicosiques,* y *Tapicosiques;* á que se añaden los *Yapitalagas,* que aunque tienen Lengua algo diferente, pero se entienden mutuamente con los Tobas; viven y emparentan con ellos, y se tienen y cuentan por de una misma nacion. Viven los indios de esta nacion parte sobre las Riberas del Rio *Grande* ó *Vermejo* confinantes con los *Vilelas,* y mas abaxo de ellos; parte por los comedios de dicho Rio, y del *Pilcomayo;* por donde confinan con los *Mataguayos,* que estan mas al Occidente: y parte sobre ambas riberas del *Pilycomayo* confinantes con los *Chiriguanos*: y aun hai bastantes fundamentos para creër que se estienden todavia mas acia el Norte hasta los confines septentrionales del Chaco, y cabezadas del Rio *Yabebirí,* ocupando asi un gran tramo de tierra, como de unas cinquenta leguas de largo de Sur á Norte desde el Rio *Grande* hasta el *Yabebirí.* Si eso es así, debe ser nacíon mui numerosa, como de *20* á treinta mil almas á lo menos: aunque en las parcialidades arriba nombradas, que son las mas conocidas, por estar en las cercanias del Rio *Grande,* se computan solo de quatro á cinco mil almas. Es nacion guerrera, y cruel, especialmente despues que la hostigaron los Españoles de *Guadalcazar,* ciudad que fundaron estos dentro del Chaco y duro solo dos años.

La 6.ª nacion es la *Mocobí,* ó Indíos *Mocobies.* Habitan á una y otra vanda del Rio *Grande,* ó *Vermejo,* mas abaxo de los Tobas sus confinantes; y algunas de sus parcialidades algo retiradas de dicho Rio acia el *Salado,* que es decir acia el Suoeste. Seran por todos unas dos ó tres mil almas; sino hai algunas mas escondidas en los bosques distantes de dicho Rio Grande acía el

Pilcomayo. Son mui valerosos, guerreros, dociles, y de genios, é inclinaciones nobles.

La 7.ª es la nacion *Abipona*, ó Indios *Abipones*. Confinan con los *Mocobies*, y habitan en los confines orientales del Chaco sobre las riberas del Rio *Grande*, y entre este y el *Pilcomayo*, poco antes de la embocadura de ambos en el Rio *Paraguay*. Son iguales en numero, y en la inclinación ála guerra á los Mocobies: pero no les igualan en el valor, ni en la docilidad, y otras buenas qualidades. Las Lenguas de estas tres ultimas naciones, *Toba*, *Mocobi*, y *Abipona* tienen bastante parentesco entre si, como lo tienen la *Italiana*, *Francesa*, y *Española*.

Volviendo acia el Norte por los confines orientales del Chaco, se sigue la 8.ª nacion, que es la de los Indios que llaman *Lenguas*. Habitan estos las riberas septentrionales del *Pilcomayo*; y desde este hasta el *Yabebirí*; no lejos dela embocadura de ambos en el *Paraguay*. Se ignora quan numerosa sea, y quantas tribus tenga esta nacion, y la qualidad de su genio &. Se ve solo su ínclinacion á la guerra, porq/ la tienen con las naciones vecinas, y han invadido tambien las tierras de Españoles matando y robando.

La 9.ª es la Nacion *Guaná*, ó Indios *Guanas*. Habitan en siete pueblos grandes, que tienen en los bosques cercanos al Rio Paraguay á la parte occidental, desde el *Yabebirí*, ó desde el Rio *Verde* adelante acia el Norte. Se dividen en *Layanas*, que nras Historias llaman *Chanas*; en *Etelenas* ó *Terenas*, que tienen dos pueblos; *Echoaladís*; *Neguecagatemís*; y *Equiniquinaos*, de que tambien hai dos pueblos. Son los Indios mas pacificos, mas dociles, y de mas bello natural que se han descubierto en el Chaco. Viven de asiento en sus pueblos, manteniendose delos frutos de la tierra, que cultivan como los *Chiriguanos*; siendo estas las dos unicas nacíones descubíertas en este País, que vivan de esa manera: pues las de mas son Vagantes, y se mantienen ó de caza, ó de pesca, ó de uno y otro. Se computa que seran los Guanas como unas treinta míl almas.

La 10.ª Nacion es la *Guaycuru*, ó *Mbaya*. Se divide en siete, ó nueve tribus, que habitan en ambas riberas del Río *Paraguay*. Seran de tres a quatro mil almas. Son mui guerreros, sobervíos, y crueles. Han hecho cruda guerra álos Españoles del Paraguay, desde q/ estos los hostigaron; y á todas las naciones confinantes, exceptos los *Guanas*, á los quales miran como á vasallos, ó por mejor decir, tributarios.

La 11.ª Nacion es la *Payaguá*, ó Indios *Payaguas*. Habitan estos mas en el agua, que en tierra. Andan como Piratas corriendo, ó bogando en *Canoas*, ó botecillos mui ligeros por todo el Rio *Paraguay*, manteniendose de la pesca &. Salen á tierra á dormir donde les coge la noche, ó en las rancherias, que tienen á orillas de dicho Río en los sitios, que por incomodos han desechado los *Guaycurus*. Viven ordinariamente en paz con estos: porque no tienen fuerzas para resistirles. Otras veces andan huyendo dela parcialidad, ó tribu de *Guaycurus* ála qual han ofendido. Son los Indios mas traidores, mas iniquos, y mas obstinados en su vida gentilica. Seran unas mil almas. Estas dos ultimas naciones dominan el Río *Paraguay* desde el Grado *20* poco mas ó menos hasta el Grado *23* ó cerca: y ocupan la parte mas septentrional delos confines orientales del Chaco.

La 12.ª Nación es la *Zamuca*, ó Indio *Zamucas*. Ocupaba esta los confines septentrionales del Chaco dívidída en muchas parcíalídades, ó tribus; quales son la de *Zamucos*, cuyo nombre en general comprende las de mas: y las de *Ugaraños*, *Zatienos*, *Morotocos*, *Caipotorades*, *Imonos*, *Tunachos*, *Cucutades*, y *Timinahas*, y otras que havrá acaso aun no conocidas. Las *8* primeras parcialidades llamadas, ó convidadas por los Misíoneros de Chiquitos á recibir la fe de Christo, fueron saliendo del Chaco, primero las mas vecinas á dhas. Misiones, y despues las mas remotas, y hoi viven reducidas á vida Christiana y politica en los pueblos de aquella Christiandad. Sola la parcialidad delos *Tíminabas* ha quedado aún en el Gentilismo, como mas remota de Chiquitos, y esta es la primera que se encuentra entrando hoi

por el Norte al Chaco. Quanto numero tendrá de almas en parcialidad, y si habrá obras de esa mísma Nacíon y Lengua *Zamuca,* no se sabe.

Por *13.ª* nacion se pueden contar los *Yacurures;* de que no hai mas noticia, q/ el haberse cogido en las cercanias del Tucuman acia el año *40* de ese siglo tres Indios de esta nacion, que que venian huyendo de su Pais ínvadido de sus enemigos. Por el informe que dieron despues de convertidos á la Fé, se congetura q/ su Pais está entre el Rio *Grande,* y el *Pilcomayo,* y que confinan con los Tobas al Noroeste, con los *Mocobis* al Suoeste, con los *Lenguas* al Oriente &. Acaso seran estos los que en los Mapas se llaman *Yayas,* ó los que los *Guaicurus* llaman *Guacurutis;* nombre que se lee tambien en las Historias, donde se dice, que los *Guaicurutis* son una parcialidad de la Nacion *Guaicuru.*

Estas son las Nacíones, q/ sacadas á parte las fabulas haí en el Chaco, ó las que se han conocido hasta ahora. Es verdad, q/ no se ha corrido, ni trasegado de alto abaxo todo este país; ni se han registrado todas sus tierras: porque las mismas naciones Gentilicas ya nombradas lo han ímpedído con las armas, manteniendo comunmente guerra cruda contra los Españoles por defender su libertad, y vengarse de los daños injustos, que desde los príncipios dela conquista han recibido de ellos. Pero con todo se puede decír, que á lo menos por noticias que unas nacíones mas conocidas dan de otras, esta ya conocída la mayor parte de las que pueblan el Chaco. Solo acia el medio de este país, sobre las riberas del *Pilcomayo,* del *Yabebiri,* y del *Verde,* en los comedios entre un río y otro de estos, puede haber alguna, ó algunas otras naciones, de que no hai noticia.

Para dominar, ó conquistar el Chaco, y todas estas naciones han hecho los Españoles varios esfuerzos en distintos tiempos. Mui á los principios de la conquista entró al Chaco Dn. Andres Manzo por el *Noroeste,* que es por la parte donde hoí esta fundada la Provincia dela *Laguna.* Pasó la Cordillera de Chiriguano: y comenzó a fundar una ciudad en los llanos.

Irritó presto a las naciones vecinas, que le quitaron la vida á él y á sus compañeros. El Virrey D. Francisco de Toledo metió un exercito poderoso para sugetar á los Chiriguanos al dominio Español: pero no logró mas que dejar á aquella nacíon irritada, orgullosa con la victoría, y enemiga irreconsiliable del nombre Español: por lo qual han hecho horrendos estragos los Chiriguanos en distintos tiempos en las Provincias de *Chichas*, de *Pilaya*, de la *Laguna*, y *de Santa Cruz;* destruyeron las ciudades de *Pilaya* y *Paspaya*, y otras menores poblaciones ya de Españoles, ya de Indios sugetos á su dominacion, y reducidos a la Fé. Por la parte del Tucuman desde el principio de la fundación de esta Provincía, fundaron los Españoles una ciudad llamada Esteco acia la parte austral del Chaco. Sugetaron algunos Indios comarcanos: pero andando el tíempo se vieron obligados á desamparar aquel sitío, que era á la vanda oriental del *Salado*, y trasladar la ciudad á otro, donde fue destruida de un terremoto. En el siglo pasado un Gobernador del Tucuman fundó otra ciudad que llamó *Santiago de Guadalcazar* dentro del Chaco entre el Rio *Grande* de Xujuí, y el *Vermejo*, que viene de Chichas. No pudo mantener la fundacion mas que dos años; porque habiendo irritado en este tiempo álos Indios con muchas vejaciones y opresíones; alborotados estos tomaron las armas, y lo obligaron a retirarse con toda su gente. Los Españoles del Paraguay fundaron otra ciudad llamada la *Concepcion* del *Vermejo* en lo interior del Chaco, cerca del dicho Rio *Vermejo*, como unas *30* leguas distante al poniente del Rio *Paraguay*. Duró esta ciudad unos *60* años; al cavo de los quales hostigadas las naciones vecinas declararon guerra a los Españoles; executaron muchos daños en sus haciendas y personas, y los obligaron á desamparar la ciudad.

El odio, que casi todas aquellas naciones concibieron contra los Españoles por las vejaciones, y daños que estos les hicieron al querer sugetarlas por armas, es tan grande, quanto lo han mostrado despues en las invasiones q/ han hecho á todas las

Provincias nuestras confinantes: reduciendo á las ciudades de ellas en varios tiempos á tal extremo, que pensaban ya los Españoles desampararlas: especialmente á *Xujui,* y *San Miguel* ciudades del Tucuman; y á *Santa Fe* ciudad de Buenos aires. Los *Guaicurus* principalmente llegaron á hacer mortandades hasta mui cerca dela Capital del Paraguay; robaron, y despoblaron todas las haciendas, y poblacióncillas, que en dha. Provincia havía acia el norte dela Capital por la costa y cercanias del Río Paraguay. Los *Abipones,* y *Mocobis* mataban á las puertas mismas de *Santa Fe,* y despoblaron tambien todas las haciendas delos contornos de aquella ciudad acia el Norte. Casi igual daño hicieron á *Cordoba* del Tucuman, executando mortandades á distancia de solas 6 leguas de dha ciudad. Lo mismo hicieron en la jurisdicion de *Santiago del Estero.* En la ciudad de San Miguel mataron dentro de las casas mismas dela ciudad: y se detenian muchos meses a vista de ella, ó por alli cerca, como bloqueandola. A poca distancia de Salta, y casi a la vista dela ciudad mataron los Tobas en una sola vez mas de *300 personas.*

No fue esa guerra ígualmente cruda contra los Españoles en todos tiempos; ni síempre ventajosa para los Gentiles. Havia temporadas en que los Españoles lograban algun Gobernador valeroso, y prudente, y zeloso del bien publico, que los esforzaba, y alentaba; y tomando las armas entraban al Chaco y perseguian á las naciones dichas, conque las atemorizaban; y aunque las irritaban mas: pero las obligaban a contener, ó esconder su odío, y enojo, y deseos de venganza. En estas ocasíones despues de castígarlas, y intimidarlas, las convidaban con la paz, y amistad: pero esta duraba poco; porque ó resuscitaba el deseo de venganza en los Indios, ó los irritaban de nuevo los españoles; ya faltandoles a la palabra dada; ya castigando á algunos de ellos por leves sospechas; ya haciendoles otros injustos daños.

Los Jesuitas procuraron lograr siempre las ocasiones de paz para predicar el Evangelio á estos Gentiles. Fundaban ya de una

nacion ya de otra, alguna *Reduccion*, ó *Mision*. Pero al mejor tiempo se frustraban las esperanzas, obligando el nuevo rompimiento de guerra á desamparar la poblacion; lo qual sucedío muchas veces con muerte del Misionero: desahogando en esta los Gentiles el deseo de venganza contra los Españoles, y la sospecha que les entraba de que el quererlos reducir al Christianismo era para sugetarlos al dominio, y servidumbre de los Españoles, y para q/ estos executasen en ellos toda especie de tirania.

No obstante en estos ultimos años, haciendo mayores esfuerzos el zelo delos Jesuitas, havian logrado reducir á pueblos la mayor parte de estas naciones, aunq/ no la mayor parte delos individuos de ellas. Habian fundado un pueblo de Chiriguanos: enlos confines de Chichas. Otro de Tobas; con algunos Mataguayos en la entrada del Chaco por la parte de Xujui llamado *San Ignacio* de Ledesma: Otros sobre el Río *Salado* que son los siguientes = *San Estevan* de Indios *Lules* = Nrã S.ra del Buen Consejo de Indios *Omoampas*, y *Chunupies* parcialidades de *Vilelas* = *San Juan Bautista* de Indios *Isistineses*, y *Toquistineses* parcialidades de *Lules* = *Nrã S.ra del Pilar* de Indios *Pazaines*, que tambien son *Vilelas* = *San Joseph* de Indios *Vilelas* = *La Concepción* de Indios *Abipones*. Otros en los confines orientales del Chaco sobre el Rio Paraná, ó en sus cercanias; quales son *San Xavier*, y *San Pedro*, ambos de Indios Macobies = *San Geronimo, San Fernando* y el *Rosario*, todos tres de Indios Abipones; aunq/ el ultimo esta sobre el Rio Paraguay antes desu confluente con el Parana. Finalmente el pueblo de Nrã S.ra de Belén de Indios *Guaicurus* ó *Mbayas*, y el de S. *Juan Nepomuceno* de Indios Guanas: q/ por todos son quince.

Estos pueblos rodeaban al Chaco formando un cordon por sus confines occidentales, y orientales: y de este modo defendían las Provincias Españolas delas invasiones delos que aun quedaban Gentiles en el Chaco. Este ha sido el mejor medio para hacer cesar enteramente la guerra; y como esta había cesado

con este arbitrio, y se promovían cada vez mas y mas nuevas fundaciones habia mui fundada esperanza de ver en pocos años reducido á la fe de Christo todo, ó la mayor parte de este pais.

II

Naciones del Chaco

La de *Vilelas* tenía las parcialidades siguientes: = *Vilelas, Pasaines, Chunupies, Atalalas, Umuampas, Yeconoampas, Vacaas* q/ significa excremento; *Ypas* (o habitantes de agujeros), *Ocoles* (o raposos), *Yecoabitas* (o flecheros), *Yoos* (= o mas bien Yoocs = item *Guamalcas* como dice Jolís.

Habitaban desde los Pozos Ayelem, Aquelet y Endoque hasta el Rio Grande.

Los *Chunupies* habitan la otra banda del Rio Grande en frente de la encrucijada, o senda que viene del Rio del Valle, que es el sitio a donde Jolís en su diario llegó el día 20 de Marzo; y el día 13 de Abril a la vuelta. Véase dicho Diario en dichos días, y en el 14 y 15 de Abril. Son hasta 100 almas.

Los *Yoocs* viven de la otra banda 20 leguas más abajo de los Chunupies, en frente del paraje Beslepop o tierra blanca, donde durmió Jolís el día 2 de Abril. Serán 200 almas.

Los *Yecoanitas* que antes vivían en los pozos Zalac y Aquelet, hoy habitan entre los Chunupies, y los Yoocs; y están reducidos a 30 almas.

Los *Ocoles* que son 40 almas o 50 habitan de la otra banda del Rio Grande más abajo de los Yoocs, como 10 leguas en frente de la laguna Colma. [Nota marginal:] Hay algunos en Macapillo: 4 familias.

Los *Vacaas* y *Atalalas* viven en los parajes Sanacomi-ipna, y Uvaloc, de que se hace mención en el Diario dia 29 y 30; y son como 100 almas. Están reducidos en Macapillo.

Los *Vilelas* viven cerca de la Canaganagaie [nota margi-

nal:] (es un remolino del Rio Grande) fronterizo con los Mocobíes. El sitio del Rio llamado Canaganagaie se verá en el Diario día 3 y 9 de Abril. Son estos como 200 almas (fuera de los de Pitacos ya cristianos) y estuvieron algun tiempo en el Pueblo de N. S. de la Paz.

Los Unuampas son cristianos en Ortega con 230 almas.

Los Ipas y Yeconoampas también cristianos están en Ortega. [Nota marginal]: Castro pone Yeconoampas con Omoampas en Ortega.

Los Pazaines tenían sus tierras a orillas del Rio Grande de la otra banda en frente del sitio llamado Pili o Totoral, como consta del Diario dia 23 de Abril, y día 11 y 12 de Mayo. Hoy están reducidos en el pueblo de Macapillo, vel Macapiló, que significa Agua de la Abeja, llamada Acapiló. [nota marginal:] Subsisten en Macapillo.

Los Chunupiis estuvieron 3 años en la Reducción de Macapillo, hasta hartos de carne, bien vestidos, y aviados de cuñas, hachas y cuchillos, se volvieron a sus tierras.

Esta nación fué muy numerosa: hoy está reducida a 1600 almas poco más o menos, entre infieles y cristianos de todas las dichas parcialidades. Las guerras que han tenido con los españoles, y con los Tobas y Mocobies; el andar muchas veces descarriados por los bosques, huyendo del enemigo, sin habitación fija, inquietos siempre, y en continua sosobra, sin la comodidad necesaria para buscar el alimento diario y a más de esto las pestes, especialmente la de viruela, han consumido mucha parte de esta nación.

Consumió también gran parte de estos indios el servicio personal, y las vejaciones que les hacían los españoles, si es verdad, como dice Jolís, que "casi todas las dichas parcialidades estuvieron muchos años bajo la esclavitud de los españoles de la antigua ciudad de Esteco destruída, hasta que oprimimos con el mal tratamiento y mucho trabajo se vieron precisados a sacudir el yugo, para volver a su antigua libertad". Así Jolís.

Sus antiguas tierras eran los commedios entre el Rio Salado y el Bermejo, hacia los 27 grados o algo menos. Bosques interminables por su extensión, e impenetrables por la espesura de matorrales espinosos, y muy escasos de agua. Suplían la falta de rios y manantiales perennes con el agua llovediza que se recoge en ciertos bajíos de tierra, los cuales cavaban y profundaban más, para que el agua recogida en las lluvias durase por más tiempo. Mas como aun esta diligencia no bastaba para que tuviesen agua por todo el año, por ser grandes los ardores del sol, y muy seca y sedienta la tierra, guardaban en hoyos profundos multitud de tinajas grandes llenas de agua para el verano. Guardaban también sandías. Servíales asimismo de bebida el jugo de unas raíces grandes a manera de botijos, que ellos llaman Uagli, tanto o más jugosas o aguanosas que las sandías, que la Div. Providencia puso en aquellos secadales; con estos dan también de beber a sus animales, quando les falta el agua.

En estos bosques se mantienen con la caza, especialmente de jabalíes, y con la miel: que les costaba sacar; así por las espesuras de bosques y Chaguarales espinosos, como por faltarles hachas, y instrumentos de fierro para romperlos y derribar los arboles que tienen colmenas. Usaban hachas de pedernales, y se ayudaban del fuego, quemando los troncos para derribar los arboles, y para penetrarlos hasta encontrar la miel.

Acozados de los Españoles se retiraron al Rio Grande, donde con la cercanía de Tobas y Mocobíes, y la comunicación con ellos, pasaron de indios a pie y buenos flecheros, a ser indios de a caballo, y manejar en sus guerras la lanza y dardo. En las invasiones que hacían ya despues a las fronteras de Jujuy y Salta, y a las del Paraguay, Corrientes y Sta. Fe, robaban cautivos caballos, mulas y ovejas que hoy tienen en abundancia. De las ovejas se sirven solo para la lana. La carne no la comen; como tampoco la del puerco doméstico; ni la de gallina, pichón y otras aves. La carne de vaca, cuando salen a Reducción, re-

pugnan comerla las mujeres. Poco a poco pierden el horror, y se aficionan a ella. Su comida es solamente raíces, frutas silvestres, cogollos de palma, algarrobo, jabalíes y pescado de que en sus antiguas tierras carecían y hoy tienen en el Rio Grande, o Vermejo. Otras naciones se abstienen del pescado por ser alimento debil, y que hace cobardes a los hombres (como ellos dicen) y por eso gustan de comer caimanes, tigres, y otras fieras, creyendo que este alimento da fuerzas, y brío al hombre.

El año de 62 entró al Chacó el P. Roque Gorostiza a buscar a los Chunupíes y convidarlos con Reducción... Así lo determinaron y lo cumplieron el año siguiente de 63, luego que hubo agua en los pozos del camino. Con estos se fundó el pueblo de Ma-Acapiló, y su primer doctrinero fué Almirón. Era de 200 almas.

Mataguayos

Son varias parcialidades: Matacos, Mataguayos, Hueshuos, Pesatupes, Imacas y algunas otras = item Palomos.

Los Matacos habitan sobre el Burruay, rio pequeño que nace en una serranía de este nombre, que está al Oriente de la de Chiriguanos. De esta misma parcialidad hay una ranchería de 200 almas en el pueblo de infieles Chiriguanos llamado Caisa; y otras 100 en el Rosario de Chiriguanos del Valle de Salinas, y finalmente otras 3 rancherías en las Juntas del Bermejo o Rio de Torija con el de Jujuy. Estos mataron al P. Castañeres, y en dichas Juntas serán como mil almas; Quiza QUISO decir 100.

Los Mataguayos viven a orillas del Rio Grande a esta parte del Sur desde el paraje llamado el Dorado, hasta San Simón, el *palmar grande* y la *trampa del tigre*. Son 4 o 5 cacicatos, o rancherías; y son estos los que salen a conchabarse y trabajar por salario en Salta y Tucumán. Serán como 1000 almas: y fueron los que mataron al P. Ugalde en el pueblo del Fuerte, que está a 6 leguas al Poniente del de S. Fernando.

Las otras parcialidades viven entre el Rio Grande y el Pilcomayo en bosques retirados, y sobre pozos de agua llovediza, huyendo de Tobas, y Mocobíes. Se congetura que serán unas 9 mil almas. Los últimos y más cercanos al Paraguay, y a los Yapitolagas, son los Imacas; de quienes ME *han dicho* repetidas veces los Tobas que son parcialidad de Mataguayos.

Juan Nicolás dice que los que mataron al P.e Agustín Castañares fueron mataguayos de la parcialidad de los Abuchetas; y que lo sabe esto de cierto como que acompañó al mismo Castañares en su entrada por el Vermejo, y pueblos de Cuyambuyu, y después conoció a varios de los matadores. Para concordar a Jolis con Juan Nicolás se puede decir que los españoles llaman Matacos a la misma parcialidad que en Lengua Mataguaya se llama Abucheta.

El P. Gaspar Osorio apud Lozano, Hist. del Chaco, fol. 174 dice que los Agoyaes, Teutas, Tainoaes y Mataguayos son todos de una misma lengua. A los Tainoaes creo que llama Lozano Teinuies, Taunies y Tanuyes.

Jolis dice que la Nación Mataguaya ocupa ambas orillas del Rio de Tarija, y del Rio Grande, desde las fronteras de Chiriguanos hasta la Encrucijada (donde se juntan los caminos de Pitas y del Rio del Valle) sitio que está más de 40 leguas más abajo de las juntas del Rio Vermejo con el de Jujuy. — A los Mataguayos se siguen las parcialidades de Vilelas, o Chunipíes, etc. y a estos los Tobas.

Tobas

Son varias Tribus: Abaguilotes, Cocolotes, Dapicosiques, y Tapicosiques. Los Yapitalagas se tienen por Tobas, viven y emparentan con ellos; pero su lengua es casi enteramente diferente de la Toba. [= En otra ocasión dijome Jolís que estos son Mbayas. Vida infra].

Los Abaguilotes tienen una ranchería de 100 almas de la

otra banda del Rio Grande en el paraje llamado Lanagaye, en frente de los últimos palos pintados, que están 2 leguas más abajo del sitio donde durmió Jolis el día 26, como se ve en el Diario día 27. De estos mismos Abaguilotes, y Cocolotes hay otras rancherías numerosas de la otra banda del Rio Grande en frente de la Caraganagaye, y más abajo. Serán más de 1000 almas. [Nota marginal: Lozano los llama a estos Aguilotes; pero esto es yerro según Jolís].

Los Dapicosiques y Tapicosiques están en el Pueblo de S. Ignacio en el campo de los Naranjos.

Los Yapitalagas viven muy abajo entre el Rio Grande y el Pilcomayo; y serán hasta 2000 almas. De estos tuvo algunos Jolis en su pueblo de Tobas; y según averiguó de ellos mismos, son Guaicurues o Mbayas. Puede ser que sean los Guaicurires o Yacurures de quienes se puede ver lo que hay en este quaderno folio ultimo. Pudo Jolis haber de ellos oído Yacureros; y entendido Guaycurures, o Gaicurus. Lo cierto es que si ellos se tienen por Guaycurus, no los reconocen por tales, ni por sus hermanos, o parientes, ni por gente de su nación, los Mbayas del Padre Sanchez. Mas esto no es prueba bastante de que no sean Mbayas; porque quizá los Mbayas de Sanchez los miran como extranjeros y de otra nación, por solo la distancia en que viven del cuerpo de su nación, y porque no tienen comercio con ellos, a causa de mediar las lenguas entre unos y otros. El uno de los Yacurures en su gentilidad se llama Ilarica.

Los Orejones y los Callagaes son Tobas según Jolís. Lozano dice que los Abipones se llamán hoy Callagaes; y en otro lugar dice que los Tobas, Mocobíes, Yapitalaguas, son todos de una misma lengua.

Dice Jolís que los Tobas, antiguamente habitaban cerca de los Chiriguanos; pero que hoy habitan sobre el Río Grande allá abajo cerca de los Mocobíes.

Mocobíes

Una parcialidad llamada [en bl.] vive en esta banda del Rio Grande sobre el pozo Apequet, de que se habla en el Diario día 31.

El cacique Guenogodin vive en el paraje llamado Cotegue, a donde llegó Jolís el dia 2 de Abril. Serán 200 almas.

Otros caciques nombrados en el Diario, dia 3 de Abril, tienen su ranchería, 5 leguas más abajo en el sitio Carimolec, como allí se dice: y serán 600 almas.

Exagantin y Pataiquín son caciques de la ultima Ranchería de Mocobíes infieles.

Abipones

Entre los bosques de Santiago y el Rio Grande de la Canayanagaye para abajo, se hallan algunas rancherías de Abipones aun infieles q serán como 300 almas.

Lules

Lules, Isistineses, y Toquintineses son tribus de una misma nación; que se sacaron de este el Rio Salado, y Rio Grande de los pozos Vicsococto, Toleche, Amorat, Yataguine, Tounuce, y Ayelem, y hoy viven cristianos en Miraflores y Balbuena. Los Lules son 525. Los otros son 735.

Dice Jolís que por más diligencias que hizo para descubrir o averiguar, si había todavía gentiles de esta nación Lules; a lo menos de la otra parte del Rio Grande, o hacia el Pilcomayo, jamás pudo hallar noticia alguna. De donde se infiere que si acaso los hay, están tan escondidos, que ni aun los mismos de su nación lo saben.

Son también Lules segun Jolís y Lozano los Tonocotes, Osistines y aun los Matarás de quienes dice Lozano, que habla-

ban propia la lengua Tonocote. Lo mismo dice Techo; y según su Hist. los Tonocotes habitaban las riberas del Salado, y los comedios entre Rios y el Rio Grande, hasta cerca de la Concepción del Bermejo; porque los Indios sujetos a la jurisdiccion de Esleco eran Tonocotes, y los de Matara q estaba cerca al Rio Grande tambien. Más segun la misma Hist., parece que los que antiguamente llamaron Lules son o fueron distintos de los Tonocotes, y que estaban hacia las faldas de Aconquija.

Malbalaes

Hay todavía algunos pocos infieles de esta nación, agregados a los Chunipíes, o a los Omoampas, o no sé a cual otra parcialidad. Tienen lengua suya particular, distinta de la Vilela, Lule, Mataguaya, Toba etc. En su lengua cree Jolís que tienen la pronunciación gutural fuerte de nuestro ja, je, ji, jo, ju, como la tienen también los Mataguayos: y así bien pudo ser que entre dichos Malvalaes, se hallasen los nombres de Jonastete, Jonais, Jonapin, Jonaico, como dice Lozano. Pero es menester saber como se pronuncia en Hebreo el nombre Jonas para inferir de aquellos nombres alguna hebraica descendencia. En la lengua Abipona, Mocobí, etc. dice que no hay la *jota* gutural fuerte. También Lozano § 42, p. 230 par.: *Antes estos* dice que las lenguas Mocobí, Toba, Malbala y Mataguaya son entre sí enteramente diversas.

Estos Indios Malbalaes, segun Jolís, eran muy valientes, y eso fué causa de su disminución grande, fuera de la crueldad con q los mataron los Españoles en el Rio Grande. Hoy hay algunos de ellos entre Mocobíes, y dos casados entre Mataguayos. Por todos apenas llegarán a 20 familias, si es que llegan.

Yacurures o Guaicurutis

Siendo Sargento Mayor D.n Francisco de la Barreda en Santiago, salieron a campear unos mozos del Salado hacia el

Chaco, y encontraron tres Indios Gentiles. Volvieron asustados a dar aviso y juntándose algunos soldados fueron a buscar esos Indios con el mismo Barreda. Como los Gentiles andaban a pie fue facil alcanzarlos, y hallarlos cortando el rastro. Descubiertos por los Españoles comenzaron a dar voces, y explicar por señas que eran amigos. Prohibió Barrera (sic) a los soldados el tirarles. Cogieronlos y los trajeron a Santiago donde catequizados y bautizados despues de algun tiempo, se llamaron Pedro, Ignacio y Christiano. Uno de ellos se llamaba Ilarica en su infidelidad, y todos tres tocándose el pecho, como señalandose a si mismos decían la palabra Yacurure; de donde se concibió que era este el nombre de su nación, y que querían decir que todos tres eran Yacurures. Habían sido invadidos de sus enemigos en su población, o Ranchería; y estos tres escapando de la mortandad y huyendo de los invasores habían venido hacia el Tucumán. Concibiose por su relación que vivían entre Rio Grande y el Pilcomayo o a orillas de este segundo rio. Mas no hay cosa averiguada. Por estas noticias los juzgó muy apropósito el P. Agustín Castañares para llevarlos en su Compañía cuando hizo aquella celebre y desgraciada entrada por el Pilcomayo arriba. En una de las correrías que el P.[e] hizo apie, saltando del barco y tomado tierra para buscar rastro de infieles, murió el Indio Ignacio, que se había retirado de la comitiva a cortar rastro por otro lado, y se creyó que lo hubiese muerto algún tigre. Frustrada la expedición volvió el P.[e] Agustin con los otros dos, de los cuales vive aún en la estancia de S. Ignacio el Indio Pedro. Este y el Ignacio eran Indios muy altos y fornidos. El Cristiano era de cuerpo mediano. No se hallaba quien supiese o entendiese su lengua enteramente diferente de las conocidas. Al principio se creyó fuesen Chiriguanos; porque trahían agujereado el labio inferior y metida en el una agujela o aguijón que llaman los Chiriguanos Mbetá, como lo usan también los Guaicurus. Pero averiguado que no sabían palabra de la lengua Guaraní, y que su lengua era enteramente diversa, se creyó

serían de otra nación. Acaso serán estos los que se llaman Guaicurutis; porque las palabras Guaicuru, Gaicuru y Yacuru, son semejantes y faciles de equivocarse en la pronunciación, y acaso el un nombre de estos es corrupción. Es natural que diciendo ellos que eran Gaicurures o Guaicurutis los oidos de los nuestros en el Tucumán no acostumbrados a semejante voz, o al modo de pronunciarla los Gentiles, tomasen por ella la voz yacurure. Sea lo que fuere de esto, ello es cierto que son Indios del Chaco, y que los vió y conoció aún infieles el P.e Juan Nicolás Araoz que me ha contado el caso, añadiendo que en Santiago se divirtió el Sr. Zeballos haciendolos pelear o escaramusear a su usanza. Son indios q usan flecha como en sus ademán de pelear lo mostraban, haciendo el ademán de disparar flecha. El uno de estos infieles Yacurures se llamaba Ilarica en su gentilidad.

Pasaines y Atalalas y sus cualidades

"Son los Pasaines y Atalalas tan bien repartidos, blancos y bien agestados que al salir de sus tierras, el Gob. de la Prov. del Tuc. D. Juan Manuel Campero hizo cantar en algunas ciudades el Te Deum en acción de gracias, por haber salido 200 Indios tan semejantes a los Europeos, en color, genio, y docil natural. Y esto con ser que desde que se juntaron con los Tobas y Mocobíes, y empezaron a usar del caballo, e ir malocas contra los españoles perdieron mucho de su primitiva sencillez, que aun conserva el mujeriego y lo demás de la chusma. No obstante se puede decir que es la nación más noble del Chaco: Porque no son tan inclinados a matar gente en especial Europeos; ni menos a comerlos después de muertos, como lo hacen los Tobas y Apitolagas, de los cuales tenía yo en el pueblo (cuando estuve con ellos) que se habían comido a un Abipon; ni al hurto como los Mataguayos . . . Tampoco se halla, sino rara vez, quien tenga más de una mujer; ni quien deje la propia por la ajena, siendo así que las otras naciones del Chaco tienen 3 y 4 y a veces más.

Ita Jolís que añade tambien las cosas siguientes en la Relación hecha para el Prov. Robles.

Si alguna soltera cae en un desliz con otro, es castigada ásperamente de su madre: y este es casi el unico caso en que los PP. castigan a sus hijas. A los varones rarísima vez castigan sus Padres, y estrañan que los Españoles castiguen a sus hijos: porque dicen que no es razón castigar el Padre al que lo ha de sustentar en su vejez. Esto les disuena mucho; y nada les disuena que el hijo alce la mano contra el Padre, como se ve muchas veces. Tampoco les disuena, antes cooperan, a que sus hijas maten la criatura, después de nacida, o en el vientre, con bebidas aptas para hacer abortar, o haciendose pisar el vientre, cuando en algun desliz quedaron preñadas.

No tienen estos indios dificultad en que sus hijos sirvan, acompañen y enseñen su idioma a los Misioneros; ni en que sean bautizados quando están enfermos; ni en que sean enterrados en lugar sagrado los que han recibido el bautismo. Porque no han admitido aquellas maximas conque el padre de la mentira engaña otras naciones: que el bautismo mata al enfermo, que el difunto debe enterrarse con sus mayores; que el misionero estudia su lengua para saber sus costumbres, y secretos, y reñirlos y descubrirlos al español. La mayor dificultad que se siente en reducirlos a la vida cristiana, es la de quitarles la embriaguez a que se acostumbran desde la mocedad. Aumenta esta dificultad la gran abundancia que gozan de aquellas especies, de que hacen los brebajes, o licores con que se embriagan pues en ningún mes del año les falta la materia de que hacerlos, y son más de diez las especies entre frutas, raices y géneros de miel. No obstante poco a poco iban olvidando este vicio, mediantes los arbitrios y medios de suavidad de que usaban para esto los Misioneros.

Entre estos indios son impedimentos retrahentes y dirimentes de sus casamientos, todos los casados de consaguinidad, aun los más remotos. Ita Jolis. Son tambien retrahentes e inpi-

dientes el ser de otra Nación, y aun el ser de otra parcialidad; aunque en esto suele a veces dispensarse. Item la diferencia o desigualdad notable en la edad, de modo que si no son de una misma edad poco mas o menos, no se casan. Mas el mayor de los retrahentes es el ser mezquino o el haberles negado alguna cosa; mayormente si ha sido chicha; porque si esto hay, seguro está, que se efectue el casamiento, aunque quiera el misionero. Se requiere tambien el casamiento no solo de sus Padres, sino tambien de la Parentela. Los PP. y madres tienen cuidado de instruir desde la tierna edad a sus hijos, e hijas /p. 410 de todas estas condiciones y circunstancias que se requieren, para que sea legitimo o conforme a la costumbre de su nación el matrimonio; y asi aun los niños a 6, 7 u 8 años saben todo esto. Quando se casan dan los PP. a sus hijas algunos caballos y otras cosillas como por dote, y unas veces lleva el hombre a su casa a la muger, y otras veces la muger trae de la suya al hombre, segun ha sido el contrato; y efectuado todo empiezan las fiestas de bailes y banquetes.

Para sus bailes forman el teatro y se adornan de la manera siguiente: Salen todos de coplada al bosque, y cortan un arbol, que debe ser necesariamente o quebrado, o blanco, o guayacan, que también se llama *palo santo*. Llévanlo en procesión a la Ranchería; lo paran en el suelo, y cobijados y vestidos de paja o de alguna piel, dan vueltas y brincos al rededor del arbol, tocando sus silbatos y bailando entre ellos una soltera casi del todo desnuda. Otras veces se adornan para este baile con unos teneletes curiosamente tejidos de variedad de plumas que se atan a la cintura; y con las mismas se adornan brazos, piernas y la cabeza con unos capacetes, asimismo cubiertos de plumas. Traen también en las manos unas cañas largas con varios mechones de plumas coloradas, azules y amarillas, que les subministran los Loros y variedad de pajaros, como Cardenales, Picaflores, etc. [Asi vistosamente vestidos van alrededor de la ranchería dando vueltas y cantando todos mozos y muchachas ca-

zaderas, sin mezclarse ni tocarse estas con aquellos; porque hacen coro aparte. De esta manera se están los días y las noches enteras gritando, aun cuando los casados y demás chusma están durmiendo].

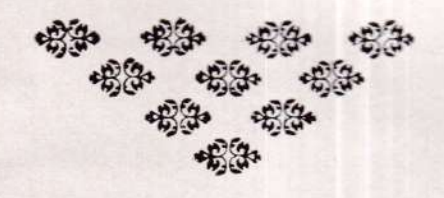
Estas son las fiestas ordinarias. Mas tienen otra mucho mas solemne, que hacen de la manera siguiente. Cortan diez o doce palos, o troncos de arboles, les quitan la corteza, labran y pintan de varios colores, hasta la altura de 4 o 5 varas, grabando o pintando en ellos varias figuras segun la fantasía del pintor; fíjanlos en el suelo por la extremidad mas delgada, quedando para arriba la más gruesa de dichos palos. Dispuesto así el teatro para sus bailes, se juntan los letrados o charlatanes, o medicastros del pueblo (que comunmente son tenidos por hechiceros de los españoles y les dan este nombre) los cuales suelen ordinariamente ser los más ancianos de cada parcialidad. Hácese esta junta para elegir los que han de hacer el papel principal en la fiesta; y antes de la elección beben una porción de aloja, o chicha que tienen preparada para el efecto de antemano. Después de beber bien, eligen en primer lugar un mozo soltero, robusto, y de buena voz para que haga el papel de Diablo, que llaman Gos, luego pasan a la elección de su mujer o maceba, que ordinariamente es una de aquellas que se sabe ser del gusto del que ha de ser elegido por Gos. Finalmente eligen seis muchachos de 10 o 12 años, a que destinan para el servicio del Gos, y para acompañarle durante la fiesta, y les llaman Gos Inaklempe, que quiere decir hijos del *Gos;* y son como unos pages o lacayos, que sirven en un todo al Gos, durante el tiempo de la fiesta. Para este tiempo fabrican dos casas o cabañas vecinas al sitio, donde figuran los palos pintados, que es el teatro de sus bailes: la una para habitación del Gos, y de su muger; y la otra para los pajes; que en todo el tiempo de la fiesta, que suele ser una luna entera, solo van a la Ranchería para traer de comer. Tampoco el Gos, ni su mujer, pueden ir estos días a sus casas de la ranchería, sino que han de vivir siempre en las que están

fabricadas alproposito para su /411 habitación en estos días. La noche antes del día, en que ha de comenzar la fiesta, se esconde en el bosque vecino el que está elegido por Gos con su mujer, y sus 6 pages. El día siguiente, sale la turba multa de la mojetonada de sus ranchos, embozados todos de colorado, amarillo y negros, y vestidos de varios plumajes. Llevan gran cantidad de aloja, que tienen preparada para el caso, y puesta en cántaros la colocan cerca de la casa destinada para el Gos a modo de ofrenda. Hecho esto empiezan a bailar, beber, y a voces desentonadas llaman al Gos, y le suplican que venga y los visite, y aceptando el obsequio que le tributan, los libre de enfermedades, pestes y viruelas; les conceda lluvias abundantes para sus sembrados, etc. A este tiempo sale el Gos del bosque acompañado de su mujer y pajes. Viene él cubierto de pieles y paja de pies a cabeza; trae en la cara una como mascarilla que le cubre de modo que pueda ver sin ser conocido. En la cabeza trae una verretina alta hecha de paja que remata en punta a manera de coraza: y al rededor de ella unos manojitos de paja, que rematan en figura de cuernos. Su mujer viene vestida, o por mejor decir desnuda, con sola una red muy pequeña que le cubre lo bastante solo para no ir del todo desnuda. Los muchachos o pajes traen el mismo vestido que la mujer; añadiendo a esto solo un delantal a manera de tonelete, que atan a la cintura, hecho plumas de ½ vara de largo; el que les subre solo por delante. Todos traen en sus rostros sus mascarillas, hechas de un errejado de palitos muy delgados y pintados de varios colores, y en las manos unos bastoncillos de ½ vara y asimismo pintados, con los cuales, llegando al sitio del teatro entre gritos y algazara de la turba, bailando o saltando al rededor de los palos que están parados en tierra, van dando golpes en ellos tocando así al son que bailan. Los palos que están parados en el suelo, y forman el teatro de su baile, los llaman Dosquira que quiere decir palos del Demonio; y los bastoncillos que llevan en la mano, para golpear los otros, y formar el son de su baile, con esos gol-

pes, los llaman *ulu*. También esta fiesta llaman fiesta del Diablo. Al mismo tiempo que bailando y saltando el Gos y sus pajes, al rededor de los palos pintados van tambien ahullando como perros o bramando como tigres o remedando la voz de otros animales y haciendo muchos virajes y meneos de la cabeza y cuerpo, en lo que imitan también los pajes.

Habiendo bailado de este modo un rato se retira a su choza con el mismo acompañamiento de su muger y pages; y cada día dos veces, es a saber, al medio día y a la noche, sale a repetir su baile. Al salir el Gos de su choza, dejan todos sus ranchos para ir a verlo, y festejarlo con grandes alaridos algazara y risadas; y despues que se ha retirado prosiguen ellos el baile al rededor de los mismos palos, y en la misma forma, cantando varias letrillas insulsas propias de su barbarie e ignorancia.

Nota del editor. — Se ha conservado la ortografía del original aun en algunas abreviaturas nada comunes y hasta raras, como verá el lector.





JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

† el 3 de noviembre de 1931

La Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" no ha podido quedar al margen de la general y espontánea apoteosis que todo el país ha tributado y tributa al doctor Juan Zorrilla de San Martín.

Era Zorrilla un soberano poeta, orador de fibra, un eximio prosista, un amenísimo conversador, pero puede, sin exageración, afirmarse que tenía su alma nobilísima abierta siempre a todas las corrientes artísticas; abarcaba la hermosura bajo todas sus manifestaciones; nada le era indiferente, porque en todo hallaba gracia, belleza, poesía.

Su casita de Punta Carretas era un museo arqueológico. Lo antiguo y lo nuevo, lo rancio y lo modernísimo tenían allí cabida. No entendía el insigne poeta de exclusivismos. Decía en una oportunidad al contemplar la fuente sevillana de su jardín: "a thing of beauty is a pleasure for ever" ("una cosa bella es un placer perenne"); y ese placer lo encontraba el poeta en cada rincón de su casita, en cada ladrillo de sus coloniales muros, en el escudo de legendarias remembranzas, en la maquette del *Gaucho* o del *Charrúa*, en la vieja campana que el timbre eléctrico en vano pretendió reemplazar. En todo había poesía para el eximio bardo de las glorias patrias.

La Sociedad de Arqueología, de la que era socio desde los orígenes de la misma entidad, era para él una institución particularmente simpática. Estaba muy en el campo de sus predilecciones. Cuando a mediados del pasado año trató la So-

ciedad de poner sendas inscripciones alusivas al símbolo que representa el magnfico Higuerón de la Agraciada, gentilmente ofreció sus servicios a la par de la señora Juana de Ibarbourou. La colaboración de ambos poetas máximos puede verse en el tomo IV, págs. 343-46 de la REVISTA DE LA SOCIEDAD AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA. Reproducimos ahora las notas que en esa oportunidad se cruzaron:

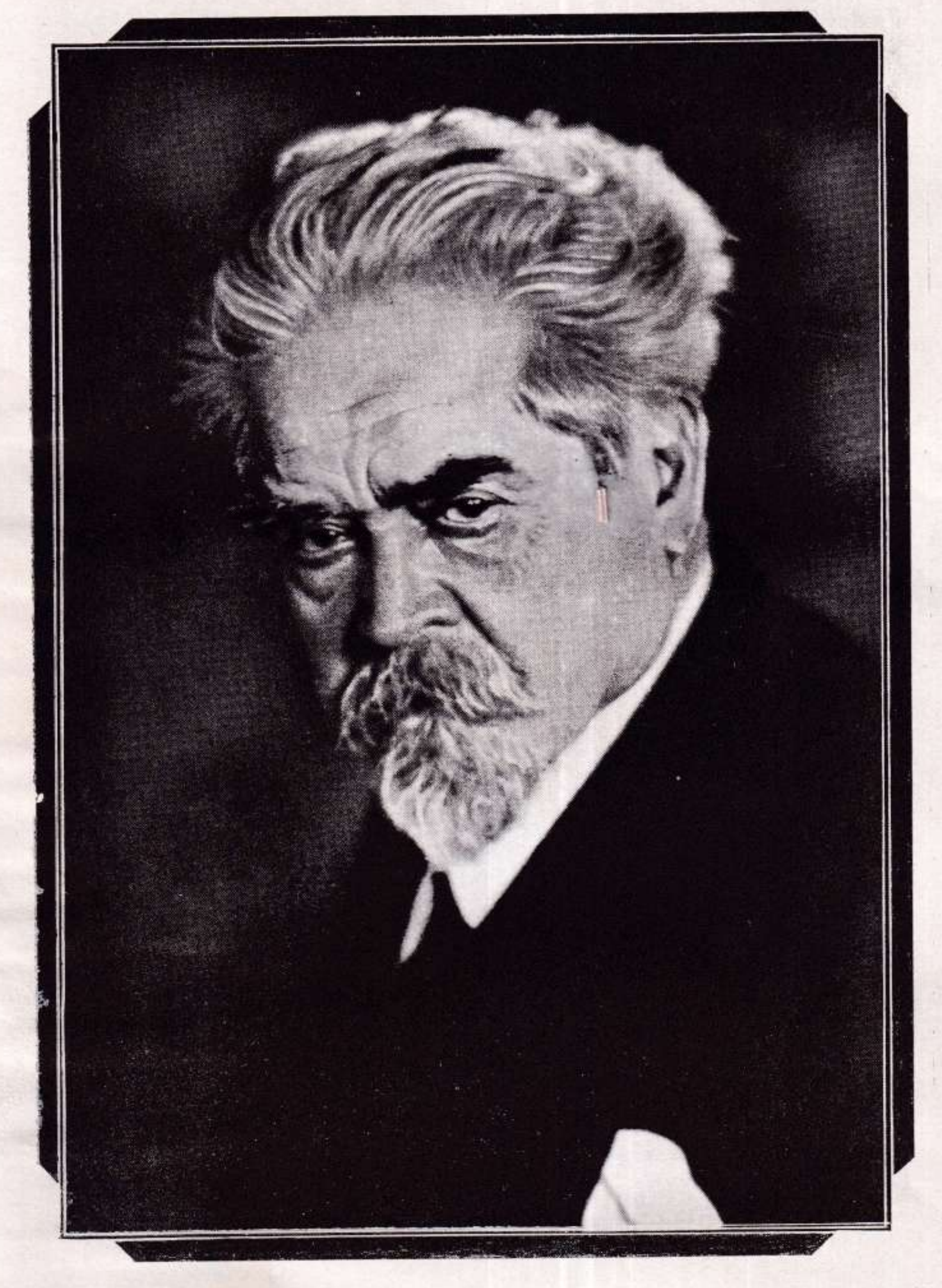
NOTA ENVIADA AL DOCTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

Montevideo, junio 29 de 1930. — A don Juan Zorrilla de San Martín, cantor excelso de la tradición nacional. — Señor: La "Sociedad Forestal" ha convocado a la de "Amigos de la Arqueología" para nobilísima empresa: la de allegar medios que permitan asegurar una vejez serena y fuerte — tal vez la perennidad — a un árbol que, sobre tal (y, por ello sólo, ya respetable), alcanza, en el solar uruguayo, la jerarquía de un símbolo.

Aludo a aquel que, nacido sobre el arenal que ciñe el curso del río epónimo, cubre, bajo la vastedad frondosa de sus ramas, un amplio espacio de intemperie, como si — por voluntad del destino — hubiera sido ubicado allí para deparar un refugio al viandante.

Me refiero al árbol que, según cuenta la tradición, ofreció amparo de amor sigiloso, de generosa complicidad, a unos viandantes por cierto, que venían hace más de cien años, al suelo patrio, arrebatados de inspiración hazañosa y que allí junto al tronco ya viejo entonces, se agruparon para deliberar, para trabar en trama muy recia la sustancia de un sueño embriagador...

Son, pues, ese tronco y esas ramas seculares, en cuyas fibras más hondas y leñosas quizá duerma aún el eco del conciliábulo redentor; son esas ramas y ese tronco a cuya vera los Treinta y Tres héroes pasaron instantes de intensa fe y de esperanza halagadora; son ese tronco y esas ramas venerables



El Dr. Juan Zorrilla de San Martin

del Higuerón de la Agraciada, los que procuramos defender — si no contra el tiempo, que es fatal — contra el hombre, que suele ser torpe.

Urge galvanizar la paralizada conciencia de ese depredador. Y eso, únicamente puede lograrlo el verbo privilegiado de los poetas.

Hemos elegido a dos de entre éstos, para que hablen en fórmula breve y concisa: el uno, el lírico no superado de la "Leyenda", dirá lo que ese mudo testigo de heroísmos representa en el mapa de los recuerdos; el otro, una mujer cuya voz interpreta, como ninguna otra, el concierto de nuestra naturaleza silvestre, — Juana de Ibarbourou, — expresará lo que es el árbol en sí: criatura divina, hermana dadivosa de todas las criaturas.

Y la palabra de ambos poetas será recogida, para edificación del peregrino, en sendas estelas de mármol que yacerán — ahora, y en la indefinida sucesión de los días venideros — simétricamente dispuestas sobre el talud que, defendido por ruda verja, circundará reciamente el tallo secular.

La Sociedad de "Amigos de la Arqueología" ofrece, por mediación mía, al borde de la Patria, este cometido de honor, y, con él, un testimonio de respetuosa admiración. — *Alejandro Gallinal*, Presidente. — *Julio Lerena Joanicó*, Secretario *ad hoc*.

RESPUESTA DEL DOCTOR ZORRILLA

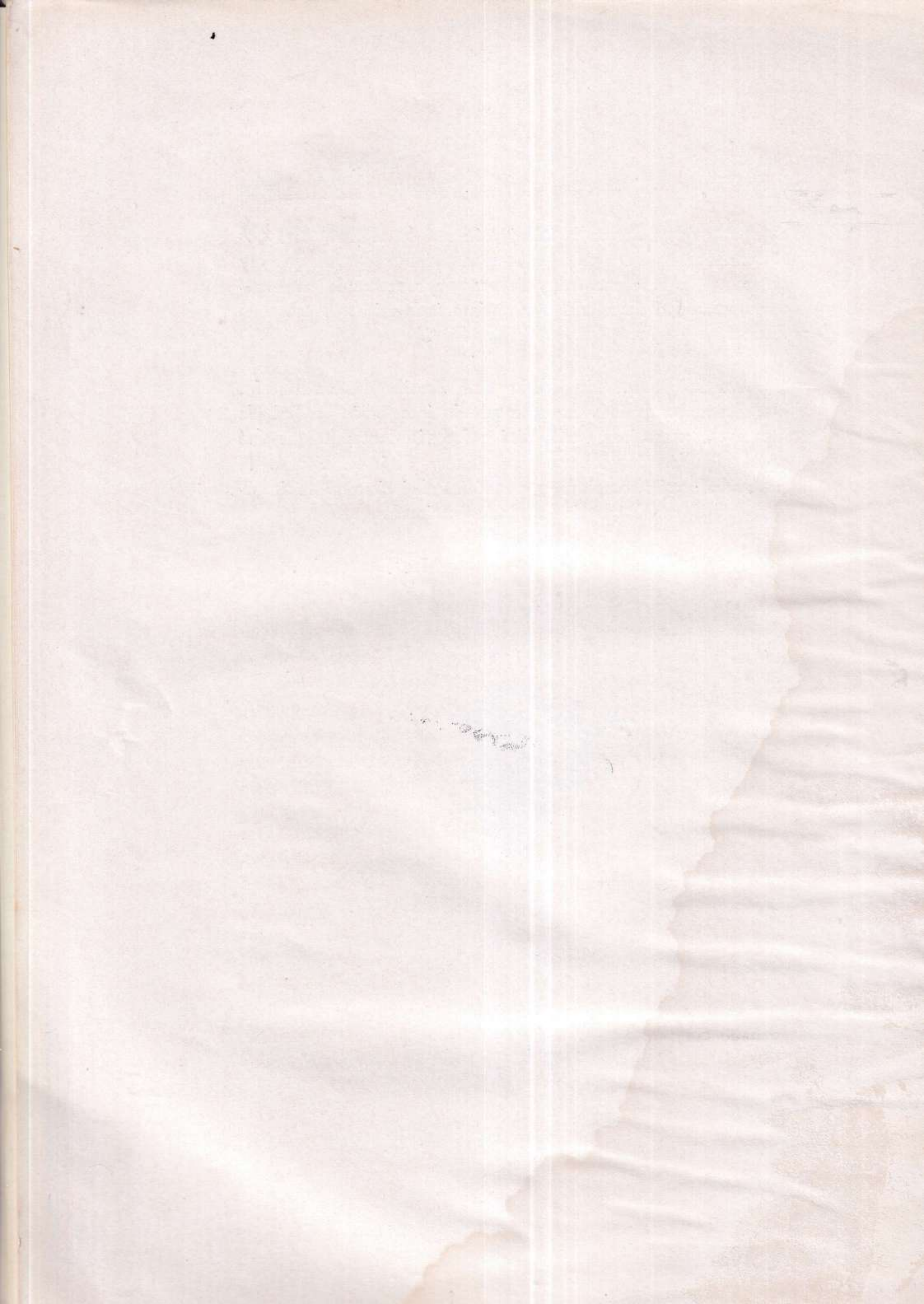
Montevideo, 10 de julio de 1930. — Señor doctor don Alejandro Gallinal, Presidente de la Sociedad "Amigos de la Arqueología'. — Cometido de honor es, efectivamente, el que usted me confía, al ofrecerme la estela en que ha de grabarse lo que el Higuerón de la Agraciada ha de decir al que pase por allí. Lo desempeño con temor de no poder oír bien la voz del árbol; pero pongo el oído lo más próximo posible

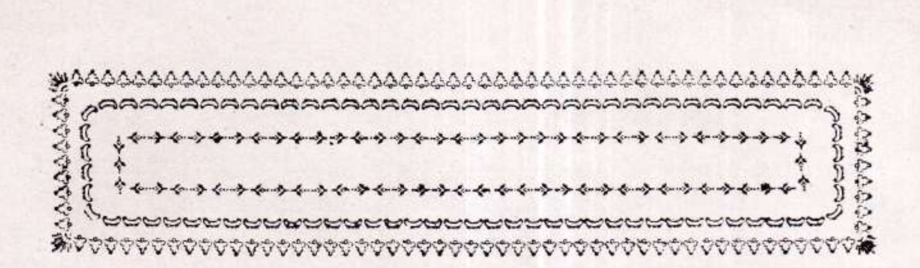
a su corazón y escribo la inscripción que le adjunto, para corresponder de alguna manera al inmerecido honor de que soy objeto y que agradezco muy de veras, aprovechando esta nueva oportunidad de saludarlo y testimoniarle mi afectuosa consideración. — *Juan Zorrilla de San Martín.*

Tal fué la nota del doctor Juan Zorrilla de San Martín, que llegó acompañada de la inspirada inscripción. Grabada ésta sobre marmórea estela, dirá a los viandantes lo que fué aquel higuerón de gloriosos recuerdos y dirá también a la posteridad cuán exquisita y patriótica fué siempre la inspiración del gran bardo de las glorias nacionales.

La Dirección.







EL PROFESOR LUCAS KRAGLIEVICH

† **13 de Marzo de 1932.**

Aunque el presente tomo de la REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA" corresponde al pasado año de 1931, y lleva efectivamente esa fecha en su carátula, no podemos dejar de consignar en sus páginas un hecho acaecido en el curso del presente año de 1932.

Nos referimos al deceso del Profesor Lucas Kraglievich que tan honda repercusión ha tenido en los centros culturales de ambas márgenes del Plata, y muy particularmente en el seno de la Sociedad "Amigos de la Arqueología". Socio activo de la misma, ligó su nombre y su labor a esa entidad científica que tuvo la fortuna de contarle entre sus elementos de ilustración y entre los más activos propulsores de nobles iniciativas. Felizmente tiene la Sociedad "Amigos de la Arqueología" la satisfacción de poder ofrecer a los estudiosos en este mismo tomo de la Revista un estudio biobibliográfico que, a la par que constituye una valiosa contribución científica, es un homenaje, no menos valioso, a la buena memoria del desaparecido sabio.

El señor Mario A. Fontana Company que acompañó al Profesor Kraglievich en no pocas de sus expediciones de exploración científica (1927-1932) pudo, en vida del sabio geólogo y paleóntologo y con la cooperación del mismo, hacer una bibliografía completísima, como verá el lector, y lo ha acompañado con sintéticas notas de índole biográfica. La publicación de esa monografía es el homenaje que la Sociedad "Ami-

gos de la Arqueología" tributa al sabio maestro por intermedio de quien fué su íntimo amigo y entusiasta admirador.

Supo ciertamente el Profesor Kraglievich granjearse las simpatías en ambas orillas del Plata. Radicado definitivamente en esta ciudad de Montevideo desde principios del pasado año de 1931, gracias a una generosa protección del doctor Alejandro Gallinal, dedicóse con todo ahinco al conocimiento y estudio de nuestra geología y paleontología. A la mencionada protección del doctor Gallinal se agregó la buena acogida que le dispensó el doctor Devicenzi, director de nuestro Museo de Historia Natural. Debemos dejar constancia de que le recibió con los honores a que su elevada alcurnia científica le daba derecho, y facilitóle los medios de proseguir sus trabajos y de iniciar nuevas investigaciones paleontológicas. El Profesor Kraglievich a su vez prestó su invalorable concurso para la clasificación del abundante material de fósiles que posee el Museo. Extendió además su labor a otras colecciones, entre ellas la del Colegio de los Jesuítas y la del señor Alejandro Berro.

La muerte sorprendió al señor Kraglievich en plena labor. Como verá el lector, este mismo número de la REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA" publica un interesantísimo estudio suyo sobre una "Nueva subespecie pleistocena del Uruguay" y sabemos que en prensa o en preparación tenía otras doce monografías. La más valiosa, tal vez, era su "Manual de Paleontología Ríoplatense", que había de constituir un volumen de inapreciable valor para los amateurs y aun para los especialistas. Nos consta que esta obra estaba casi terminada meses antes del fallecimiento del Profesor Kraglievich, según confesión del mismo.

Ha dejado ciertamente el malogrado sabio una enorme producción científica, base la más gloriosa de un monumento más perdurable que el mármol o el bronce. Como verá el lector en la mencionada Bibliografía del señor Fontana, pasan de ochenta las lucubraciones debidas a la sabia pluma del Profesor

Kraglievich, editadas en diversas revistas científicas de ambas riberas del Plata. En dicha Bibliografía pueden también verse las 21 familias y subfamilias de vertebrados creadas por el autor, y los 74 géneros y subgéneros de mamíferos y aves descubiertos y estudiados por el señor Kraglievich o transferidos por él a otros géneros.

La Sociedad "Amigos de la Arqueología" que le acogió en su seno desde que pisó tierra uruguaya, contó en todo momento con su invalorable colaboración y ayuda. Era un asiduo concurrente a las reuniones que animaba con su espíritu saturado de ciencia y elevaba con su carácter tan noble, tan sencillo, tan servicial y tan desinteresado. Ya no está entre nosotros, pero su memoria perdura v perdurará aureolada y gloriosa.

LA DIRECCIÓN.



MIEMBROS DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA"

Abella, Sr. Santiago L.	Plaza Cagancha 1143.
Alves, Sr. Alberto	Maldonado.
Amonte, Sr. Pedro	Rocha.
Andrich, Sr. Emilio G.	Buenos Aires (R. A.).
Armas, Sr. Demetrio de (hijo)	Piedras de Afilar (Canelones)
Armand Ugón, Dr. Daniel	Nueva Helvecia (Colonia)
Arteaga, Ing. Juan José de	Juan C. Gómez 1420.
Ayala, Sr. J. Alberto	San José 938.
Aznares, Ing. Jorge A.	Guayabos (Paysandú).
Azarola Gil, Sr. Luis E.	Chucarro 1110.
Baldomir, Cnel. Alfredo	Durazno 2444.
Baraibar, Srta. Micaela B.	C. Cosmopolita (Colonia.
Barbagelata, Sr. Aníbal	Colonia 1238.
Barbagelata, Dr. Lorenzo	25 de Mayo 580.
Baroffio, Arq. Orestes	Maldonado 1130.
Baumgartner, Dr. Luis M.	Minas (Lavalleja).
Beisso, Sr. Américo	Mercedes 1128.
Bélinzon, Dr. Lorenzo	25 de Mayo 592.
Belloni, Dr. José	Juan C. Dighiero 2474.
Berro, Dr. Alejandro	Chucarro 1123.
Berro García, Dr. Adolfo	Chucarro 1123
Blanco Acevedo, Dr. Pablo	Juan C. Gómez 1317.
Bolasco Susena, Dr. Luis	Juan D. Jackson 1071.
Bordoni Posse, Dr. César	Río Branco 1475.
Bordoni Posse, Dr. Eliseo	18 de Julio 1006.
Borques, Gral. Francisco	Pedro Campbell 1428.
Brum, Dr. Baltasar	18 de Julio 974.
Caillava, Sr. Domingo	Caraguatá (Tacuarembó).
Cantú, Sr. Luis	Guayaquí 106 b.
Capurro, Arq. Fernando	Agraciada 3365.
Capurro Castell, Sr. Raúl	19 de Abril 3444.
Cassinelli, Sr. Atilio	Fray Bentos (Río Negro).
Caviglia, Dr. Buenaventura	25 de Mayo 569.
Celesia, Dr. Ernesto H.	Buenos Aires (R. A.)
Cordero, Dr. Ergasto	Agraciada 3198.

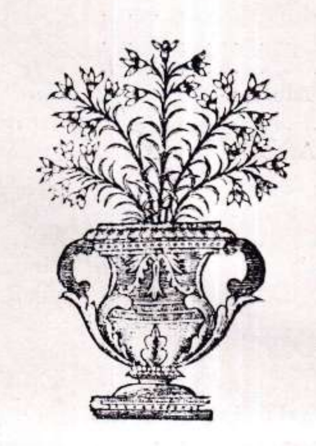
Crosta, Sr. Guillermo	Boulevard España 2183.
Da Costa, Gral. Eduardo	Juan B. Blanco 642.
Danieri, Sr. Leonardo	Manuel Pagola 3329.
Delgado, Arq. Juan M.	Cololó 2722.
Delgado, Agr. Federico	Juan D. Jackson 1439.
De María, Dr. Arturo José	Carrasco.
Estable, Sr. Clemente	Médanos 1548.
Favaro, Sr. Edmundo	Gonzalo Ramírez 2041.
Falcao Espalter, Dr. Mario	Colón 1476.
Fernández, Sr. Ariosto	Convención 1474.
Fernández, Dr. Julio	Cangallo 1112 (Buenos Aires).
Fernández Saldaña, Dr. José M.	Inca 1969.
Ferrari, Sr. Luis V.	Nantes (Francia) .
Ferrario, Sr. Benigno	Millán 2806.
Ferreira Rugnitz, Sr. Carlos	Carmelo (Colonia).
Ferreiro, Dr. Felipe	Canelones 1767.
Ferrés, Dr. Carlos	Gabriel A. Pereira 3212.
Figueira, Sr. José H.	Magallanes 1070.
Felippone, Dr. Florentino	Yaro 1519.
Fonseca, Dr. Rodolfo	Agraciada 3365.
Fontana, Sr. Felipe F.	Nueva Palmira (Colonia).
Fontana, Sr. Italo	Carmelo (Colonia).
Fontana Company, Ing. Mario A.	Minas 1485.
Forets, Srta. Amelia	Carmelo (Colonia).
Fúrlong Cárdiff, P. Guillermo	Soriano 1472.
Galarza, Tente. Gral. Pablo	Durazno.
Gallinal, Dr. Alejandro	18 de Julio 995.
García Acevedo, Dr. Daniel	Sarandí 315.
García Capurro, Dr. Daniel	Sarandí 319.
Geranio, Arq. Silvio S.	Rivera 2066.
Guillot Muñoz, Sr. Alvaro	Soriano 1060.
Guillot Muñoz, Sr. Gervasio	Soriano 1060.
Giuffra, Sr. Elzear Santiago	Vázquez 925.
Gómez Haedo, Arq. Eduardo	Massini 3371.
Gómez Haedo, Dr. Juan Carlos	Buenos Aires 479.
Gómez Haedo, Sr. Alejandro	Buenos Aires 479.
González Garaño, Sr. Alejo	Corrientes 746 (Buenos Aires).
Grille, Sr. Ricardo	Soriano 1686.
Herrera, Dr. Luis Alberto	Larrañaga 150.
Herborn, Sr. Máximo	Buxareo 603.
Hordeñana, Sr. Francisco	Municipio 1612.
Indart, Sra. Lola S. de	Carmelo (Colonia).
Jones Brown, Dr. Alberto	Archivo Nacional.
Kraglievich, Sr. Lucas	25 de Mayo 716.
Lafone Gómez, Cnel. Alfredo	Benito Blanco 1133.
Lago, Sr. Julio	Canelones 1222.
Lanza, Sr. Francisco	Massini 3192.

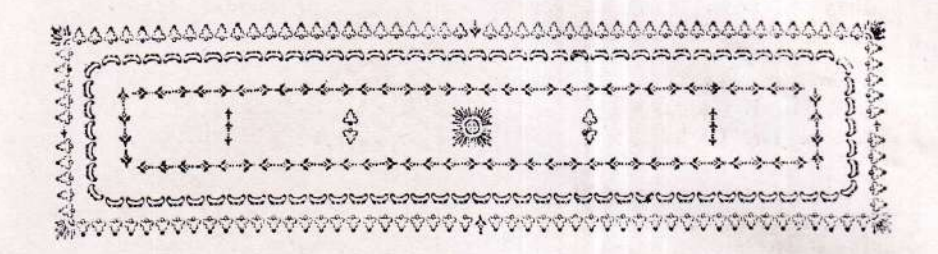
Lassala, Sr. Martín	18 de Julio 862.
Lerena Acevedo, Arq. Raúl	18 de Julio 1296.
Lerena Juanicó, Dr. Julio	Boulevard Artigas 1149.
Llamas, Dr. Julio	Sarandí 332.
Lucuix, Sr. Simón	Archivo Nacional.
Maciel Flangini, Sr. Alberto	Estación Olmos (Canelones).
Mac'Coll, Agr. Carlos	Bartolomé Mitre 1468.
Machado, Tente. Cnel. Roberto	Estado Mayor del Ejército.
Martínez Vigil, Sr. Daniel	Museo Histórico.
Mato, Cnel. Silvestre	Sierra 1468.
Mazzoni, Sr. Francisco	Maldonado.
Méndez del Marco, Dr. Juan Antonio	Vilardebó 980.
Monje, Sr. Luis Alberto	San Martín esq. Artigas.
Montero Bustamante, Sr. Raúl	Rincón 493.
Montoro Guarch, Ing. Arturo	Plaza Cagancha 1131.
Morelli, Dr. Juan B.	Canelones 982.
Núñez de Fernández, Sra. Antonia	Salto.
Oribe, Escr. Aquiles B.	Vázquez 1072.
Penino, Sr. Raúl	Arequita 2174.
Peña, Sta. Elisa	Esmeralda 138 (Buenos Aires).
Peña, Sr. Juan B. de la	Rosario (Colonia).
Perea y Alonso, Sr. Sixto	Plaza Independencia 723.
Pérez, Sr. Julio B.	Nueva Palmira (Colonia).
Pérez, Dr. Roberto S.	Pan de Azúcar (Maldonado).
Pérez Fontana, Dr. Velarde	Río Branco 1172
Petit Muñoz, Dr. Eugenio	Gaetán 91.
Prando, Dr. Carlos M.	Santiago de Chile 1168.
Ramón Guerra, Sr. Ubaldo	Roma (Italia).
Regules, Dr. Dardo	Francisco Muñoz 20.
Real Idiarte, Sr. José	Rosario (Colonia).
Regalía, Sr. Emilio	Francisco Aguilar 915.
Reyes Thevenet, Agr. Alberto	Massini 3428.
Risso, Sr. Raúl	General Urquiza 2833.
Rodríguez, Ing. Juan Antonio	25 de Mayo 306.
Rubbo, Ing. Rómulo	La Paz (Canelones)
Ruoco, Dr. Bartolomé	Azul (R. A.)
Sabaté, Sta. Margarita	Rafael Pastoriza 1372.
Sampognaro, Sr. Virgilio	Rincón 436.
Scavino, Sr. Héctor	Mercedes (Soriano).
Schiaffino, Dr. Rafael	Sarandí 283.
Seijo, Sr. Carlos	Durazno 2048.
Seijo, Dr. Ernesto	San Carlos (Maldonado).
Sierra y Sierra, Sr. Benjamín	Garibaldi 2566.
Solá, Sr. Miguel	Sáenz Peña 1102 (Bs. Aires).
Sollazo, Sr. Alfredo	25 de Mayo 583.
Soumastre, Sr. Juan Samuel	Mercedes (Soriano).
Suárez, Sr. Julio	Lavalle 558 (Buenos Aires).

Teisseire, Sr. Augusto	Colonia.
Tomé, Dr. Eustaquio	Maldonado 1292.
Travieso, Dr. Carlos	8 de Octubre 2615.
Trías Dupré, Sr. Emilio	Andes 1468.
Trujillo Peluffo, Ing. Agr. Agustín	Agraciada 3142.
Uhagón, Sr. Alberto de	Melo 2373.
Urioste, Dr. Carlos M.	Juan M. Pérez 2880.
Valiño Sueiro, Dr. Antonio	Castillos (Rocha).
Vera Sr. Setiembre R.	Pereira 2962.
Willat, Sr. Feliciano C.	Garibaldi 2188.
Villegas, Dr. Cesáreo	Benito Blanco 1045.
Villegas Suárez, Ing. Agr. Ernesto	Maldonado 1443.
Varela Acevedo, Sr. Luis	Doctor Pena 67.

SOCIOS CORRESPONDIENTES

Doello Jurado, Martín	Buenos Aires.
Rivet, Paúl	París.
Rouquette Pinto, Edgard	Río de Janeiro.
Morales de los Ríos, Adolfo	Río de Janeiro.
Marianno, José (filho)	Río de Janeiro.
Levillier, Roberto	Praga.
Correira, Carlos	Coimbra (Portugal).





INDICE DEL TOMO V

ALGUNOS DE LOS ESTUDIOS APARECIDOS EN LOS CUATRO PRIMEROS VOLÚMENES DE LA REVISTA DE LA

SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA"

Arqueología de la boca del Río Negro. Por Horacio Arredondo.
Iconografía de Montevideo. Por Horacio Arredondo.
Contribución al conocimiento de los fósiles de la República Oriental del Uruguay. Por Alejandro C. Berro.
La Colonia del Sacramento. Por Fernando Capurro.
Curiosos objetos de barro hallados en la Colonia del Sacramento. Por A. Teisseire.
Cráneo con fragmentos de un collar. Por Carlos Seijo.
Diario de un oficial del Regimiento 71 o de Glasgow. Por C. Rubio Egusquiza.
Observaciones sobre indagación lingüística aplicada a los idiomas de la América meridional. Por Benigno Ferrario.
Los terremotos de los indios. Por Carlos Ferrés.
Memoria de la excursión científica a Nueva Palmira. Por Mario A. Fontana.
La personalidad y la obra de Pedro Lozano. Por Guillermo Furlong Cardiff.
Geología de la República Oriental del Uruguay. Por Lucas Kraglievich.
Primeras ejecuciones de arte superior en Montevideo. Por Silvio S. Geranio.
Gyriabrus Teisseire. Por Lucas Kraglievich.
Iglesia Colonial de San Carlos. Por Carlos Seijo.
Industria Cerámica en Maldonado. Por R. Francisco Mazzoni.
Un nuevo tipo de instrumento de piedra del litoral argentino. Por Antonio Serrano.
Iconografía de las invasiones inglesas. Por Horacio Arredondo.
Apuntes para la Geología y Paleontología en la República del Uruguay. Por Lucas Kraglievich.
Hallazgo de un proterotérido en la República Oriental del Uruguay. Por Lucas Kraglievich.
José Toribio Medina. Por Mario Falcao Espalter.
Observaciones etnográficas y lingüísticas sobre los indios Tapiete. Por Enrique Palavecino.
El paradero Charrúa del Puerto de las Tunas y su alfarería. Por Raúl Penino.
Les dernier Charrúas. Por Paul Rivet.
Roedor eumegámido descubierto en el Uruguay. Por Lucas Kraglievich.
Dibujos relativos a la arqueología de la boca del Río Negro. Por Alfredo F. Sollazzo.
El paradero Charrúa del Puerto de las Tunas y su alfarería. Por Alfredo F. Sollazzo.
A propósito de unas observaciones del profesor Félix F. Outes al trabajo "El paradero Charrúa del Puerto de las Tunas y su alfarería". Por Alfredo F. Sollazzo.



Imp. "El Siglo Ilustrado",
San José, [illegible]-Montevideo